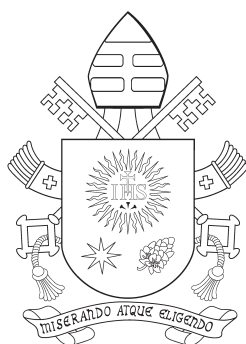
ACTA APOSTOLICAE SEDIS

COMMENTARIUM OFFICIALE

An. et Vol. CXIV

TYPIS VATICANIS
MMXXII

An. et vol. CXIV 7 Ianuarii 2022 N. 1

ACTA APOSTOLICAE SEDIS

COMMENTARIUM OFFICIALE

Directio: Palazzo Apostolico – Città del Vaticano – *Administratio*: Libreria Editrice Vaticana

ACTA FRANCISCI PP.

EPISTULA

Ad sponsos occasione Anni «Familia *Amoris Laetitia*».

Queridos esposos y esposas de todo el mundo:

Con ocasión del Año «Familia *Amoris laetitia*», me acerco a ustedes para expresarles todo mi afecto y cercanía en este tiempo tan especial que estamos viviendo. Siempre he tenido presente a las familias en mis oraciones, pero más aún durante la pandemia, que ha probado duramente a todos, especialmente a los más vulnerables. El momento que estamos pasando me lleva a acercarme con humildad, cariño y acogida a cada persona, a cada matrimonio y a cada familia en las situaciones que estén experimentando.

Este contexto particular nos invita a hacer vida las palabras con las que el Señor llama a Abrahán a salir de su patria y de la casa de su padre hacia una tierra *desconocida* que Él mismo le mostrará (cf. *Gn* 12, 1). También nosotros hemos vivido más que nunca la incertidumbre, la soledad, la pérdida de seres queridos y nos hemos visto impulsados a salir de nuestras seguridades, de nuestros espacios de "control", de nuestras propias maneras de hacer las cosas, de nuestras apetencias, para atender no sólo al bien de la propia familia, sino además al de la sociedad, que también depende de nuestros comportamientos personales.

La relación con Dios nos moldea, nos acompaña y nos moviliza como personas y, en última instancia, nos ayuda a "salir de nuestra tierra", en muchas ocasiones con cierto respeto e incluso miedo a lo desconocido, pero desde nuestra fe cristiana sabemos que no estamos solos ya que Dios está

en nosotros, con nosotros y entre nosotros: en la familia, en el barrio, en el lugar de trabajo o estudio, en la ciudad que habitamos.

Como Abrahán, cada uno de los esposos sale de su tierra desde el momento en que, sintiendo la llamada al amor conyugal, decide entregarse al otro sin reservas. Así, ya el noviazgo implica salir de la propia tierra, porque supone transitar juntos el camino que conduce al matrimonio. Las distintas situaciones de la vida: el paso de los días, la llegada de los hijos, el trabajo, las enfermedades son circunstancias en las que el compromiso que adquirieron el uno con el otro hace que cada uno tenga que abandonar las propias inercias, certidumbres, zonas de confort y salir hacia la tierra que Dios les promete: ser dos en Cristo, *dos en uno*. Una única vida, un "nosotros" en la comunión del amor con Jesús, vivo y presente en cada momento de su existencia. Dios los acompaña, los ama incondicionalmente. ¡No están solos!

Queridos esposos, sepan que sus hijos –y especialmente los jóvenes– los observan con atención y buscan en ustedes el testimonio de un amor fuerte y confiable. «¡Qué importante es que los jóvenes vean con sus propios ojos el amor de Cristo vivo y presente en el amor de los matrimonios, que testimonian con su vida concreta que el amor para siempre es posible!».[1] Los hijos son un regalo, siempre, cambian la historia de cada familia. Están sedientos de amor, de reconocimiento, de estima y de confianza. La paternidad y la maternidad los llaman a ser generativos para dar a sus hijos el gozo de descubrirse hijos de Dios, hijos de un Padre que ya desde el primer instante los ha amado tiernamente y los lleva de la mano cada día. Este descubrimiento puede dar a sus hijos la fe y la capacidad de confiar en Dios.

Ciertamente, educar a los hijos no es nada fácil. Pero no olvidemos que ellos también nos educan. El primer ámbito de la educación sigue siendo la familia, en los pequeños gestos que son más elocuentes que las palabras. Educar es ante todo acompañar los procesos de crecimiento, es estar presentes de muchas maneras, de tal modo que los hijos puedan contar con sus padres en todo momento. El educador es una persona que "genera" en sentido espiritual y, sobre todo, que "se juega" poniéndose en relación. Como padre y madre es importante relacionarse con sus hijos a partir de

[1] *Videomensaje a los participantes en el Foro «¿Hasta dónde hemos llegado con* Amoris laetitia*?»* (9 junio 2021).

una autoridad ganada día tras día. Ellos necesitan una seguridad que los ayude a experimentar la confianza en ustedes, en la belleza de sus vidas, en la certeza de no estar nunca solos, pase lo que pase.

Por otra parte, y como ya he señalado, la conciencia de la identidad y la misión de los laicos en la Iglesia y en la sociedad ha aumentado. Ustedes tienen la misión de transformar la sociedad con su presencia en el mundo del trabajo y hacer que se tengan en cuenta las necesidades de las familias.

También los matrimonios deben "primerear" [2] dentro de la comunidad parroquial y diocesana con sus iniciativas y su creatividad, buscando la complementariedad de los carismas y vocaciones como expresión de la comunión eclesial; en particular, los « cónyuges junto a los pastores, para caminar con otras familias, para ayudar a los más débiles, para anunciar que, también en las dificultades, Cristo se hace presente ».[3]

Por tanto, los exhorto, queridos esposos, a participar en la Iglesia, especialmente en la pastoral familiar. Porque « la corresponsabilidad en la misión llama [...] a los matrimonios y a los ministros ordenados, especialmente a los obispos, a cooperar de manera fecunda en el cuidado y la custodia de las Iglesias domésticas ».[4] Recuerden que la familia es la « célula básica de la sociedad » (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 66). El matrimonio es realmente un proyecto de construcción de la « cultura del encuentro » (Carta enc. *Fratelli tutti*, 216). Es por ello que las familias tienen el desafío de tender *puentes* entre las generaciones para la transmisión de los valores que conforman la humanidad. Se necesita una *nueva creatividad* para expresar en los desafíos actuales los valores que nos constituyen como pueblo en nuestras sociedades y en la Iglesia, Pueblo de Dios.

La vocación al matrimonio es una llamada a conducir un barco incierto –pero seguro por la realidad del sacramento– en un mar a veces agitado. Cuántas veces, como los apóstoles, sienten ganas de decir o, mejor dicho, de gritar: « ¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos? » (*Mc* 4, 38). No olvidemos que a través del sacramento del matrimonio Jesús está presente en esa barca. Él se preocupa por ustedes, permanece con ustedes en todo momento en el vaivén de la barca agitada por el mar. En otro pasaje del Evangelio, en medio de las dificultades, los discípulos ven que Jesús se

[2] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24.

[3] *Videomensaje a los participantes en el Foro «¿Hasta dónde hemos llegado con* Amoris laetitia*?»* (9 junio 2021).

[4] *Ibíd.*

acerca en medio de la tormenta y lo reciben en la barca; así también ustedes, cuando la tormenta arrecia, dejen subir a Jesús en su barca, porque cuando subió «donde estaban ellos, [...] cesó el viento» (*Mc* 6, 51). Es importante que juntos mantengan la mirada fija en Jesús. Sólo así encontrarán la paz, superarán los conflictos y encontrarán soluciones a muchos de sus problemas. No porque estos vayan a desaparecer, sino porque podrán verlos desde otra perspectiva.

Sólo abandonándose en las manos del Señor podrán vivir lo que parece imposible. El camino es reconocer la propia fragilidad y la impotencia que experimentan ante tantas situaciones que los rodean, pero al mismo tiempo tener la certeza de que de ese modo la fuerza de Cristo se manifiesta en su debilidad (cf. *2 Co* 12, 9). Fue justo en medio de una tormenta que los apóstoles llegaron a conocer la realeza y divinidad de Jesús, y aprendieron a confiar en Él.

A la luz de estos pasajes bíblicos, quisiera aprovechar para reflexionar sobre algunas *dificultades* y *oportunidades* que han vivido las familias en este tiempo de pandemia. Por ejemplo, aumentó el tiempo de estar juntos, y esto ha sido una oportunidad única para cultivar el diálogo en familia. Claro que esto requiere un especial ejercicio de paciencia, no es fácil estar juntos toda la jornada cuando en la misma casa se tiene que trabajar, estudiar, recrearse y descansar. Que el cansancio no les gane, que la fuerza del amor los anime para mirar más al otro –al cónyuge, a los hijos– que a la propia fatiga. Recuerden lo que les escribí en *Amoris laetitia* retomando el himno paulino de la caridad (cf. nn. 90-119). Pidan este don con insistencia a la Sagrada Familia, vuelvan a leer el elogio de la caridad para que sea ella la que inspire sus decisiones y acciones (cf. *Rm* 8, 15; *Ga* 4, 6).

De este modo, estar juntos no será una penitencia sino un refugio en medio de las tormentas. Que el hogar sea un lugar de acogida y de comprensión. Guarden en su corazón el consejo a los novios que expresé con las tres palabras: «permiso, gracias, perdón».[5] Y cuando surja algún conflicto, «nunca terminar el día en familia sin hacer las paces».[6] No se avergüencen de arrodillarse juntos ante Jesús en la Eucaristía para encontrar momentos de paz y una mirada mutua hecha de ternura y bondad. O de tomar la

[5] *Discurso a las familias del mundo con ocasión de su peregrinación a Roma en el Año de la Fe* (26 octubre 2013); cf. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia*, 133.

[6] Catequesis del 13 de mayo de 2015. Cf. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia*, 104.

mano del otro, cuando esté un poco enojado, para arrancarle una sonrisa cómplice. Hacer quizás una breve oración, recitada en voz alta juntos, antes de dormirse por la noche, con Jesús presente entre ustedes.

Sin embargo, para algunos matrimonios la convivencia a la que se han visto forzados durante la cuarentena ha sido especialmente difícil. Los problemas que ya existían se agravaron, generando conflictos que muchas veces se han vuelto casi insoportables. Muchos han vivido incluso la ruptura de un matrimonio que venía sobrellevando una crisis que no se supo o no se pudo superar. A estas personas también quiero expresarles mi cercanía y mi afecto.

La ruptura de una relación conyugal genera mucho sufrimiento debido a la decepción de tantas ilusiones; la falta de entendimiento provoca discusiones y heridas no fáciles de reparar. Tampoco a los hijos es posible ahorrarles el sufrimiento de ver que sus padres ya no están juntos. Aun así, no dejen de buscar ayuda para que los conflictos puedan superarse de alguna manera y no causen aún más dolor entre ustedes y a sus hijos. El Señor Jesús, en su misericordia infinita, les inspirará el modo de seguir adelante en medio de tantas dificultades y aflicciones. No dejen de invocarlo y de buscar en Él un refugio, una luz para el camino, y en la comunidad eclesial una «casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 47).

Recuerden que el perdón sana toda herida. Perdonarse mutuamente es el resultado de una decisión interior que madura en la oración, en la relación con Dios, como don que brota de la gracia con la que Cristo llena a la pareja cuando lo dejan actuar, cuando se dirigen a Él. Cristo "habita" en su matrimonio y espera que le abran sus corazones para sostenerlos con el poder de su amor, como a los discípulos en la barca. Nuestro amor humano es débil, necesita de la fuerza del amor fiel de Jesús. Con Él pueden de veras construir la «casa sobre roca» (*Mt* 7, 24).

A este propósito, permítanme que dirija una palabra a los jóvenes que se preparan al matrimonio. Si antes de la pandemia para los novios era difícil proyectar un futuro cuando era arduo encontrar un trabajo estable, ahora aumenta aún más la situación de incerteza laboral. Por ello invito a los novios a no desanimarse, a tener la "valentía creativa" que tuvo san José, cuya memoria he querido honrar en este Año dedicado a él. Así también ustedes, cuando se trate de afrontar el camino del matrimonio,

aun teniendo pocos medios, confíen siempre en la Providencia, ya que « a veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener » (Carta ap. *Patris corde*, 5). No duden en apoyarse en sus propias familias y en sus amistades, en la comunidad eclesial, en la parroquia, para vivir la vida conyugal y familiar aprendiendo de aquellos que ya han transitado el camino que ustedes están comenzando.

Antes de despedirme, quiero enviar un saludo especial a los abuelos y las abuelas que durante el tiempo de aislamiento se vieron privados de ver y estar con sus nietos, a las personas mayores que sufrieron de manera aún más radical la soledad. La familia no puede prescindir de los abuelos, ellos son la memoria viviente de la humanidad, « esta memoria puede ayudar a construir un mundo más humano, más acogedor ».[7]

Que san José inspire en todas las familias la valentía creativa, tan necesaria en este cambio de época que estamos viviendo, y Nuestra Señora acompañe en sus matrimonios la gestación de la "cultura del encuentro", tan urgente para superar las adversidades y oposiciones que oscurecen nuestro tiempo. Los numerosos desafíos no pueden robar el gozo de quienes saben que están caminando con el Señor. Vivan intensamente su vocación. No dejen que un semblante triste transforme sus rostros. Su cónyuge necesita de su sonrisa. Sus hijos necesitan de sus miradas que los alienten. Los pastores y las otras familias necesitan de su presencia y alegría: ¡la alegría que viene del Señor!

Me despido con cariño animándolos a seguir viviendo la misión que Jesús nos ha encomendado, perseverando en la oración y « en la fracción del pan » (*Hch* 2, 42).

Y por favor, no se olviden de rezar por mí, yo lo hago todos los días por ustedes.

Fraternalmente,

FRANCISCO

Roma, San Juan de Letrán, 26 de diciembre de 2021, Fiesta de la Sagrada Familia.

[7] *Mensaje con ocasión de la I Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores "Yo estoy contigo todos los días"* (31 mayo 2021).

HOMILIAE

I

In Sancta Missa in nocte sollemnitatis Nativitatis Domini.*

Nella notte si accende una luce. Un angelo appare, la gloria del Signore avvolge i pastori e finalmente arriva l'annuncio atteso da secoli: «Oggi è nato per voi un Salvatore, che è Cristo Signore».[1] Sorprende, però, quello che l'angelo aggiunge. Indica ai pastori come trovare Dio venuto in terra: «Questo per voi il segno: troverete un bambino avvolto in fasce, adagiato in una mangiatoia».[2] Ecco il segno: un bambino. Tutto qui: un bambino nella cruda povertà di una mangiatoia. Non ci sono più luci, fulgore, cori di angeli. Solo un bimbo. Nient'altro, come aveva preannunciato Isaia: «Un bambino è nato per noi».[3]

Il Vangelo insiste su questo contrasto. Racconta la nascita di Gesù cominciando da Cesare Augusto, che fa il censimento di tutta la terra: mostra il primo imperatore nella sua *grandezza*. Ma, subito dopo, ci porta a Betlemme, dove di grande non c'è nulla: solo un povero bambino avvolto in fasce, con dei pastori attorno. E lì c'è Dio, nella *piccolezza*. Ecco il messaggio: Dio non cavalca la grandezza, ma si cala nella piccolezza. La piccolezza è la via che ha scelto per raggiungerci, per toccarci il cuore, per salvarci e riportarci a quello che conta.

Fratelli e sorelle, sostando davanti al presepe guardiamo al centro: andiamo oltre le luci e le decorazioni, che sono belle, e contempliamo il Bambino. Nella sua piccolezza c'è tutto Dio. Riconosciamolo: "Bambino, Tu sei Dio, Dio-bambino". Lasciamoci attraversare da questo scandaloso stupore. Colui che abbraccia l'universo ha bisogno di essere tenuto in braccio. Lui, che ha fatto il sole, deve essere scaldato. La tenerezza in persona ha bisogno di essere coccolata. L'amore infinito ha un cuore minuscolo, che emette lievi battiti. La Parola eterna è infante, cioè incapace di parlare. Il Pane della vita deve essere nutrito. Il creatore del mondo è senza dimora.

* Die 24 Decembris 2021.

[1] *Lc* 2, 11.

[2] v. 12.

[3] *Is* 9, 5.

Oggi tutto si ribalta: Dio viene al mondo piccolo. La sua grandezza si offre nella *piccolezza*.

E noi – chiediamoci – sappiamo accogliere questa via di Dio? È la sfida di Natale: Dio si rivela, ma gli uomini non lo capiscono. Lui si fa piccolo agli occhi del mondo e noi continuiamo a ricercare la grandezza secondo il mondo, magari persino in nome suo. Dio si abbassa e noi vogliamo salire sul piedistallo. L'Altissimo indica l'umiltà e noi pretendiamo di apparire. Dio va in cerca dei pastori, degli invisibili; noi cerchiamo visibilità, farci vedere. Gesù nasce per servire e noi passiamo gli anni a inseguire il successo. Dio non ricerca forza e potere, domanda tenerezza e piccolezza interiore.

Ecco che cosa chiedere a Gesù per Natale: *la grazia della piccolezza*. "Signore, insegnaci ad amare la piccolezza. Aiutaci a capire che è la via per la vera grandezza". Ma che cosa vuol dire, concretamente, accogliere la piccolezza? Per prima cosa vuol dire credere che Dio vuole venire *nelle piccole cose della nostra vita*, vuole abitare le realtà quotidiane, i semplici gesti che compiamo a casa, in famiglia, a scuola, al lavoro. È nel nostro vissuto ordinario che vuole realizzare cose straordinarie. Ed è un messaggio di grande speranza: Gesù ci invita a valorizzare e riscoprire le piccole cose della vita. Se Lui è con noi lì, che cosa ci manca? Lasciamoci allora alle spalle i rimpianti per la grandezza che non abbiamo. Rinunciamo alle lamentele e ai musi lunghi, all'avidità che lascia insoddisfatti! La piccolezza, lo stupore di quel bambino piccolo: questo è il messaggio.

Ma c'è di più. Gesù non desidera venire solo nelle piccole cose della nostra vita, ma anche *nella nostra piccolezza*: nel nostro sentirci deboli, fragili, inadeguati, magari persino sbagliati. Sorella e fratello, se, come a Betlemme, il buio della notte ti circonda, se avverti intorno una fredda indifferenza, se le ferite che ti porti dentro gridano: "Conti poco, non vali niente, non sarai mai amato come vuoi", questa notte, se tu senti questo, Dio risponde e ti dice: "Ti amo così come sei. La tua piccolezza non mi spaventa, le tue fragilità non mi inquietano. Mi sono fatto piccolo per te. Per essere il tuo Dio sono diventato tuo fratello. Fratello amato, sorella amata, non avere paura di me, ma ritrova in me la tua grandezza. Ti sono vicino e solo questo ti chiedo: fidati di me e aprimi il cuore".

Accogliere la piccolezza significa ancora una cosa: abbracciare Gesù *nei piccoli di oggi*. Amarlo, cioè, negli ultimi, servirlo nei poveri. Sono loro i più simili a Gesù, nato povero. Ed è in loro che Lui vuole essere onorato.

In questa notte di amore un unico timore ci assalga: ferire l'amore di Dio, ferirlo disprezzando i poveri con la nostra indifferenza. Sono i prediletti di Gesù, che ci accoglieranno un giorno in Cielo. Una poetessa ha scritto: «Chi non ha trovato il Cielo quaggiù lo mancherà lassù».[4] Non perdiamo di vista il Cielo, prendiamoci cura di Gesù adesso, accarezzandolo nei bisognosi, perché in loro si è identificato.

Guardiamo ancora una volta al presepe e vediamo che Gesù alla nascita è circondato proprio dai piccoli, dai poveri. Sono *i pastori*. Erano i più semplici e sono stati i più vicini al Signore. Lo hanno trovato perché, «pernottando all'aperto, vegliavano tutta la notte facendo la guardia al loro gregge».[5] Stavano lì per lavorare, perché erano poveri e la loro vita non aveva orari, ma dipendeva dal gregge. Non potevano vivere come e dove volevano, ma si regolavano in base alle esigenze delle pecore che accudivano. E Gesù nasce lì, vicino a loro, vicino ai dimenticati delle periferie. Viene dove la dignità dell'uomo è messa alla prova. Viene a nobilitare gli esclusi e si rivela anzitutto a loro: non a personaggi colti e importanti, ma a gente povera che lavorava. Dio stanotte viene a colmare di dignità la durezza del lavoro. Ci ricorda quanto è importante dare dignità all'uomo con il lavoro, ma anche *dare dignità al lavoro dell'uomo*, perché l'uomo è signore e non schiavo del lavoro. Nel giorno della Vita ripetiamo: basta morti sul lavoro! E impegniamoci per questo.

Guardiamo un'ultima volta al presepe, allargando lo sguardo fino ai suoi confini, dove si intravedono *i magi*, in pellegrinaggio per adorare il Signore. Guardiamo e capiamo che attorno a Gesù tutto si ricompone in unità: non ci sono solo gli ultimi, i pastori, ma anche i dotti e i ricchi, i magi. A Betlemme stanno insieme poveri e ricchi, chi adora come i magi e chi lavora come i pastori. Tutto si ricompone quando al centro c'è Gesù: non le nostre idee su Gesù, ma Lui, il Vivente. Allora, cari fratelli e sorelle, *torniamo a Betlemme*, torniamo alle origini: all'essenzialità della fede, al primo amore, all'adorazione e alla carità. Guardiamo i magi che peregrinano e come Chiesa sinodale, in cammino, andiamo a Betlemme, dove c'è Dio nell'uomo e l'uomo in Dio; dove il Signore è al primo posto e viene adorato; dove gli ultimi occupano il posto più vicino a Lui; dove pastori

[4] E. Dickinson, *Poems*, P96-17.
[5] *Lc* 2, 8.

e magi stanno insieme in una fraternità più forte di ogni classificazione. Dio ci conceda di essere una Chiesa adoratrice, povera, fraterna. Questo è l'essenziale. Torniamo a Betlemme.

Ci fa bene andare lì, docili al Vangelo di Natale, che presenta la Santa Famiglia, i pastori e i magi: tutta gente in cammino. Fratelli e sorelle, mettiamoci in cammino, perché la vita è un pellegrinaggio. Alziamoci, ridestiamoci perché stanotte una luce si è accesa. È una luce gentile e ci ricorda che nella nostra piccolezza siamo figli amati, figli della luce.[6] Fratelli e sorelle, gioiamo insieme, perché nessuno spegnerà mai questa luce, la luce di Gesù, che da stanotte brilla nel mondo.

[6] Cfr *1 Ts* 5, 5.

II

In primis Vesperis sollemnitatis Sanctae Dei Genetricis Mariae et Hymni «Te Deum» ad gratias de praeterito anno reddendas.*

In questi giorni la Liturgia ci invita a risvegliare in noi lo stupore, lo stupore per il mistero dell'Incarnazione. La festa del Natale è forse quella che maggiormente suscita questo atteggiamento interiore: lo stupore, la meraviglia, il contemplare... Come i pastori di Betlemme, che prima ricevono il luminoso annuncio angelico e poi accorrono e trovano effettivamente il segno che era stato loro indicato, il Bambino avvolto in fasce dentro una mangiatoia. Con le lacrime agli occhi si inginocchiano davanti al Salvatore appena nato. Ma non solo loro, anche Maria e Giuseppe sono pieni di santa meraviglia per quello che i pastori raccontano di aver udito dall'angelo riguardo al Bambino.

È così: non si può celebrare il Natale senza stupore. Però uno stupore che non si limiti a un'emozione superficiale – questo non è stupore –, un'emozione legata all'esteriorità della festa, o peggio ancora alla frenesia consumistica. No. Se il Natale si riduce a questo, nulla cambia: domani sarà uguale a ieri, l'anno prossimo sarà come quello passato, e così via. Vorrebbe dire riscaldarsi per pochi istanti ad un fuoco di paglia, e non invece esporsi con tutto il nostro essere alla forza dell'Avvenimento, non cogliere il centro del mistero della nascita di Cristo.

E il centro è questo: «Il Verbo si è fatto carne ed è venuto ad abitare in mezzo a noi».[1] Lo sentiamo ripetere a più riprese in questa liturgia vespertina, con la quale si apre la solennità di Maria Santissima Madre di Dio. Lei è la prima testimone, la prima e la più grande, e nello stesso tempo la più umile. La più grande perché la più umile. Il suo cuore è colmo di stupore, ma senza ombra di romanticismi, di sdolcinatezze, di spiritualismi. No. La Madre ci riporta alla realtà, alla verità del Natale, che è racchiusa in quelle tre parole di San Paolo: «nato da donna».[2] Lo stupore cristiano non trae origine da effetti speciali, da mondi fantastici, ma dal *mistero della realtà*: non c'è nulla di più meraviglioso e stupefacente della realtà! Un fiore, una

* Die 31 Decembris 2021.
[1] *Gv* 1, 14.
[2] *Gal* 4, 4.

zolla di terra, una storia di vita, un incontro... Il volto rugoso di un vecchio e il viso appena sbocciato di un bimbo. Una mamma che tiene in braccio il suo bambino e lo allatta. Il mistero traspare lì.

Fratelli e sorelle, lo stupore di Maria, lo stupore della Chiesa è pieno di *gratitudine*. La gratitudine della Madre che contemplando il Figlio sente la vicinanza di Dio, sente che Dio non ha abbandonato il suo popolo, che Dio è venuto, che Dio è vicino, è Dio-con-noi. I problemi non sono spariti, le difficoltà e le preoccupazioni non mancano, ma non siamo soli: il Padre «ha mandato il suo Figlio»[3] per riscattarci dalla schiavitù del peccato e restituirci la dignità di figli. Lui, l'Unigenito, si è fatto primogenito tra molti fratelli, per ricondurre tutti noi, smarriti e dispersi, alla casa del Padre.

Questo tempo di pandemia ha accresciuto in tutto il mondo il senso di smarrimento. Dopo una prima fase di reazione, in cui ci siamo sentiti solidali sulla stessa barca, si è diffusa la tentazione del "si salvi chi può". Ma grazie a Dio abbiamo reagito di nuovo, con il senso di responsabilità. Veramente possiamo e dobbiamo dire "grazie a Dio", perché la scelta della responsabilità solidale non viene dal mondo: viene da Dio; anzi, viene da Gesù Cristo, che ha impresso una volta per sempre nella nostra storia la "rotta" della sua vocazione originaria: essere tutti sorelle e fratelli, figli dell'unico Padre.

Roma, questa vocazione, la porta scritta nel cuore. A Roma sembra che tutti si sentano fratelli; in un certo senso, tutti si sentono a casa, perché questa città custodisce in sé un'apertura universale. Oso dire: è la città universale. Le viene dalla sua storia, dalla sua cultura; le viene principalmente dal Vangelo di Cristo, che qui ha messo radici profonde fecondate dal sangue dei martiri, cominciando da Pietro e Paolo.

Ma anche in questo caso, stiamo attenti: una città accogliente e fraterna non si riconosce dalla "facciata", dalle parole, dagli eventi altisonanti. No. Si riconosce dall'attenzione quotidiana, dall'attenzione "feriale" a chi fa più fatica, alle famiglie che sentono di più il peso della crisi, alle persone con disabilità gravi e ai loro familiari, a quanti hanno necessità ogni giorno dei trasporti pubblici per andare al lavoro, a quanti vivono nelle periferie, a coloro che sono stati travolti da qualche fallimento nella loro vita e hanno bisogno dei servizi sociali, e così via. È la città che guarda a ognuno dei suoi figli, a ognuno dei suoi abitanti, anzi, a ognuno dei suoi ospiti.

[3] *Gal* 4, 4.

Roma è una città meravigliosa, che non finisce di incantare; ma per chi ci vive è anche una città faticosa, purtroppo non sempre dignitosa per i cittadini e per gli ospiti, una città che a volte sembra scartare. L'auspicio allora è che tutti, chi vi abita e chi vi soggiorna per lavoro, pellegrinaggio o turismo, tutti possano apprezzarla sempre più per la cura dell'accoglienza, della dignità della vita, della casa comune, dei più fragili e vulnerabili. Che ognuno possa stupirsi scoprendo in questa città una bellezza che direi "coerente", e che suscita gratitudine. Questo è il mio augurio per quest'anno.

Sorelle e fratelli, oggi la Madre – la Madre Maria e la Madre Chiesa – ci mostra il Bambino. Ci sorride e ci dice: "Lui è la Via. Seguitelo, abbiate fiducia. Lui non delude". Seguiamolo, nel cammino quotidiano: Lui dà pienezza al tempo, dà senso alle opere e ai giorni. Abbiamo fiducia, nei momenti lieti e in quelli dolorosi: la speranza che Lui ci dona è la speranza che non delude mai.

III

In sollemnitate Sanctae Dei Genetricis Mariae et LV Die Mundiali Pacis.*

I pastori trovano « Maria e Giuseppe e il bambino, adagiato nella mangiatoia ».[1] La mangiatoia è segno gioioso per i pastori: è la conferma di quanto avevano appreso dall'angelo,[2] è il luogo dove trovano il Salvatore. Ed è anche la prova che Dio è accanto a loro: nasce in una mangiatoia, oggetto a loro ben noto, dimostrando così di essere vicino e familiare. Ma la mangiatoia è segno gioioso anche per noi: Gesù ci tocca il cuore nascendo piccolo e povero, ci infonde amore anziché timore. La mangiatoia ci anticipa che si farà cibo per noi. E la sua povertà è una bella notizia per tutti, specialmente per chi è ai margini, per i rifiutati, per chi al mondo non conta. Dio viene lì: nessuna corsia preferenziale, nemmeno una culla! Ecco la bellezza di vederlo adagiato in una mangiatoia.

Ma per Maria, la Santa Madre di Dio, non è stato così. Lei ha dovuto sostenere "lo scandalo della mangiatoia". Anche lei, ben prima dei pastori, aveva ricevuto l'annuncio di un angelo, che le aveva detto parole solenni, parlandole del trono di Davide: « Concepirai un figlio, lo darai alla luce e lo chiamerai Gesù. Sarà grande e verrà chiamato Figlio dell'Altissimo; il Signore Dio gli darà il trono di Davide suo padre ».[3] E ora lo deve deporre in una mangiatoia per animali. Come tenere insieme il trono del re e la povera mangiatoia? Come conciliare la gloria dell'Altissimo e la miseria di una stalla? Pensiamo al disagio della Madre di Dio. Che cosa c'è di più duro per una madre che vedere il proprio figlio soffrire la miseria? C'è da sentirsi sconfortati. Non si potrebbe rimproverare Maria se si fosse lamentata di tutta quella inattesa desolazione. Ma lei non si perde d'animo. Non si sfoga, ma sta in silenzio. Sceglie una parte diversa rispetto alla lamentela: « Maria, *da parte sua*, – dice il Vangelo – custodiva tutte queste cose, meditandole nel suo cuore ».[4]

È un modo di fare diverso da quello dei pastori e della gente. Loro raccontano a tutti ciò che hanno visto: l'angelo apparso nel cuore della

* Die 1 Ianuarii 2022.
[1] *Lc* 2, 16.
[2] Cfr v. 12.
[3] *Lc* 1, 31-32.
[4] *Lc* 2, 19.

notte, le sue parole intorno al Bambino. E la gente, all'udire queste cose, è presa da stupore:[5] parole e meraviglia. Maria, invece, appare pensosa. Custodisce e medita nel cuore. Sono due atteggiamenti diversi che possiamo riscontrare anche in noi. Il racconto e lo stupore dei pastori ricorda la condizione degli inizi nella fede. Lì è tutto facile e lineare, si è rallegrati dalla novità di Dio che entra nella vita, portando in ogni aspetto un clima di meraviglia. Mentre l'atteggiamento meditante di Maria è l'espressione di una fede matura, adulta, non degli inizi. Di una fede che non è appena nata, di una fede che è diventata *generativa*. Perché la fecondità spirituale passa attraverso la prova. Dalla quiete di Nazaret e dalle trionfanti promesse ricevute dall'angelo – il suo inizio – Maria si trova ora nella buia stalla di Betlemme. Ma è lì che dona Dio al mondo. E mentre altri, di fronte allo scandalo della mangiatoia, sarebbero stati presi dallo sconforto, lei no: *custodisce meditando*.

Impariamo dalla Madre di Dio questo atteggiamento: custodire meditando. Perché anche a noi capita di dover sostenere certi "scandali della mangiatoia". Ci auguriamo che tutto vada bene e poi arriva, come un fulmine a ciel sereno, un problema inaspettato. E si crea un urto doloroso tra le attese e la realtà. Capita anche nella fede, quando la gioia del Vangelo viene messa alla prova da una situazione dura in cui ci si trova a camminare. Ma oggi la Madre di Dio ci insegna a trarre beneficio da questo urto. Ci mostra che è necessario, che è la via stretta per arrivare alla meta, la croce senza la quale non si risorge. È come un parto doloroso, che dà vita a una fede più matura.

Mi domando, fratelli e sorelle, come compiere questo passaggio, come superare l'urto tra l'ideale e il reale? Facendo, appunto, come Maria: *custodendo e meditando*. Anzitutto Maria custodisce, cioè non disperde. Non respinge ciò che accade. Conserva nel cuore ogni cosa, tutto ciò che ha visto e sentito. Le cose belle, come quello che le aveva detto l'angelo e ciò che le avevano raccontato i pastori. Ma anche le cose difficili da accettare: il pericolo corso per essere rimasta incinta prima del matrimonio, ora l'angustia desolante della stalla dove ha partorito. Ecco che cosa fa Maria: non seleziona, ma custodisce. Accoglie la realtà come viene, non tenta di camuffare, di truccare la vita, custodisce nel cuore.

[5] Cfr v. 18.

E poi c'è il secondo atteggiamento. Come custodisce Maria? Custodisce *meditando*. Il verbo impiegato dal Vangelo evoca l'intreccio tra le cose: Maria mette a confronto esperienze diverse, trovando i fili nascosti che le legano. Nel suo cuore, nella sua preghiera compie questa operazione straordinaria: lega le cose belle e quelle brutte; non le tiene separate, ma le unisce. E per questo Maria è la Madre della cattolicità. Possiamo, forzando il linguaggio, dire che per questo Maria è cattolica, perché unisce, non separa. E così afferra il senso pieno, la prospettiva di Dio. Nel suo cuore di madre comprende che la gloria dell'Altissimo passa dall'umiltà; accoglie il disegno della salvezza, per il quale Dio si doveva posare su una mangiatoia. Vede il Bambino divino fragile e tremante, e accoglie il meraviglioso intreccio divino tra grandezza e piccolezza. Così custodisce Maria, meditando.

Questo sguardo inclusivo, che supera le tensioni custodendo e meditando nel cuore, è lo sguardo delle madri, che nelle tensioni non separano, le custodiscono e così cresce la vita. È lo sguardo con il quale tante madri abbracciano le situazioni dei figli. È uno sguardo concreto, che non si fa prendere dallo sconforto, che non si paralizza davanti ai problemi, ma li colloca in un orizzonte più ampio. E Maria va così, fino al calvario, meditando e custodendo, custodisce e medita. Vengono in mente i volti delle madri che assistono un figlio malato o in difficoltà. Quanto amore c'è nei loro occhi, che mentre piangono sanno infondere motivi per sperare! Il loro è uno sguardo consapevole, senza illusioni, eppure al di là del dolore e dei problemi offre una prospettiva più ampia, quella della cura, dell'amore che rigenera speranza. Questo fanno le madri: sanno superare ostacoli e conflitti, sanno infondere pace. Così riescono a trasformare le avversità in opportunità di rinascita e in opportunità di crescita. Lo fanno perché sanno custodire. Le madri sanno custodire, sanno tenere insieme i fili della vita, tutti. C'è bisogno di gente in grado di tessere fili di comunione, che contrastino i troppi fili spinati delle divisioni. E questo le madri sanno farlo.

Il nuovo anno inizia nel segno della Santa Madre di Dio, nel segno della Madre. Lo sguardo materno è la via per rinascere e crescere. Le madri, le donne guardano il mondo non per sfruttarlo, ma perché abbia vita: guardando con il cuore, riescono a tenere insieme i sogni e la concretezza, evitando le derive del pragmatismo asettico e dell'astrattezza. E la Chiesa è madre, è madre così, la Chiesa è donna, è donna così. Per questo non possiamo trovare il posto della donna nella Chiesa senza rispecchiarla in

questo cuore di donna-madre. Questo è il posto della donna nella Chiesa, il gran posto, dal quale derivano altri più concreti, più secondari. Ma la Chiesa è madre, la Chiesa è donna. E mentre le madri donano la vita e le donne custodiscono il mondo, diamoci da fare tutti per promuovere le madri e proteggere le donne. Quanta violenza c'è nei confronti delle donne! Basta! Ferire una donna è oltraggiare Dio, che da una donna ha preso l'umanità, non da un angelo, non direttamente: da una donna. Come da una donna, la Chiesa donna, prende l'umanità dei figli.

All'inizio del nuovo anno mettiamoci sotto la protezione di questa donna, la Santa Madre di Dio che è nostra madre. Ci aiuti a custodire e meditare ogni cosa, senza temere le prove, nella gioiosa certezza che il Signore è fedele e sa trasformare le croci in risurrezioni. Anche oggi invochiamola come fece il Popolo di Dio a Efeso. Ci mettiamo tutti in piedi, guardiamo la Madonna, e come fece il popolo di Dio a Efeso, ripetiamo tre volte il suo titolo di Madre di Dio. Tutti insieme: "Santa Madre di Dio, Santa Madre di Dio, Santa Madre di Dio!". Amen.

IV

In sollemnitate Epiphaniae Domini.*

I magi viaggiano verso Betlemme. Il loro pellegrinaggio parla anche a noi, chiamati a camminare verso Gesù, perché è Lui la stella polare che illumina i cieli della vita e orienta i passi verso la gioia vera. Ma da dove è partito il pellegrinaggio dei magi incontro a Gesù? Che cosa ha mosso questi uomini d'Oriente a mettersi in viaggio?

Avevano ottimi alibi per non partire. Erano sapienti e astrologi, avevano fama e ricchezza. Raggiunta una tale sicurezza culturale, sociale ed economica, potevano accomodarsi su ciò che sapevano e su ciò che avevano, starsene tranquilli. Invece, *si lasciano inquietare* da una domanda e da un segno: «Dov'è colui che è nato? Abbiamo visto spuntare la sua stella».[1] Il loro cuore non si lascia intorpidire nella tana dell'apatia, ma è assetato di luce; non si trascina stanco nella pigrizia, ma è acceso dalla nostalgia di nuovi orizzonti. I loro occhi non sono rivolti alla terra, ma sono finestre aperte sul cielo. Come ha affermato Benedetto XVI, erano «uomini dal cuore inquieto. [...] Uomini in attesa, che non si accontentavano del loro reddito assicurato e della loro posizione sociale [...]. Erano ricercatori di Dio».[2]

Questa sana inquietudine, che li ha portati a peregrinare, da dove nasce? Nasce dal *desiderio*. Ecco il loro segreto interiore: saper desiderare. Meditiamo su questo. Desiderare significa tenere vivo il fuoco che arde dentro di noi e ci spinge a cercare oltre l'immediato, oltre il visibile. Desiderare è accogliere la vita come un mistero che ci supera, come una fessura sempre aperta che invita a guardare oltre, perché la vita non è "tutta qui", è anche "altrove". È come una tela bianca che ha bisogno di ricevere colore. Proprio un grande pittore, Van Gogh, scriveva che il bisogno di Dio lo spingeva a uscire di notte per dipingere le stelle. Sì, perché Dio ci ha fatti così: impastati di desiderio; orientati, come i magi, verso le stelle. Possiamo dire, senza esagerare, che noi siamo ciò che desideriamo. Perché sono i desideri ad allargare il nostro sguardo e a spingere la vita oltre: oltre le barriere dell'abitudine, oltre una vita appiattita sul consumo, oltre una

* Die 6 Ianuarii 2022.

[1] *Mt* 2, 2.

[2] *Omelia*, 6 gennaio 2013.

fede ripetitiva e stanca, oltre la paura di metterci in gioco, di impegnarci per gli altri e per il bene. «La nostra vita – diceva Sant'Agostino – è una ginnastica del desiderio».[3]

Fratelli e sorelle, come per i magi, così per noi: il viaggio della vita e il cammino della fede hanno bisogno di desiderio, di slancio interiore. A volte noi viviamo uno spirito di "parcheggio", viviamo parcheggiati, senza questo slancio del desiderio che ci porta più avanti. Ci fa bene chiederci: a che punto siamo nel *viaggio della fede*? Non siamo da troppo tempo bloccati, parcheggiati dentro una religione convenzionale, esteriore, formale, che non scalda più il cuore e non cambia la vita? Le nostre parole e i nostri riti innescano nel cuore della gente il desiderio di muoversi incontro a Dio oppure sono "lingua morta", che parla solo di sé stessa e a sé stessa? È triste quando una comunità di credenti non desidera più e, stanca, si trascina nel gestire le cose invece che lasciarsi spiazzare da Gesù, dalla gioia dirompente e scomodante del Vangelo. È triste quando un sacerdote ha chiuso la porta del desiderio; è triste cadere nel funzionalismo clericale, è molto triste.

La crisi della fede, nella nostra vita e nelle nostre società, ha anche a che fare con la scomparsa del desiderio di Dio. Ha a che fare con il sonno dello spirito, con l'abitudine ad accontentarci di vivere alla giornata, senza interrogarci su che cosa Dio vuole da noi. Ci siamo ripiegati troppo sulle mappe della terra e ci siamo scordati di alzare lo sguardo verso il Cielo; siamo sazi di tante cose, ma privi della nostalgia di ciò che ci manca. Nostalgia di Dio. Ci siamo fissati sui bisogni, su ciò che mangeremo e di cui ci vestiremo,[4] lasciando evaporare l'anelito per ciò che va oltre. E ci troviamo nella bulimia di comunità che hanno tutto e spesso non sentono più niente nel cuore. Persone chiuse, comunità chiuse, vescovi chiusi, preti chiusi, consacrati chiusi. Perché la mancanza di desiderio porta alla tristezza, all'indifferenza. Comunità tristi, preti tristi, vescovi tristi.

Guardiamo però soprattutto a noi stessi e chiediamoci: come va *il viaggio della mia fede*? È una domanda che oggi possiamo farci, ognuno di noi. Come va il viaggio della mia fede? È parcheggiata o è in cammino? La fede, per partire e ripartire, ha bisogno di essere innescata dal desiderio, di mettersi in gioco nell'avventura di una relazione viva e vivace con Dio. Ma il mio

[3] *Trattati sulla prima Lettera di Giovanni*, IV, 6.
[4] Cfr *Mt* 6, 25.

cuore è ancora animato dal desiderio di Dio? O lascio che l'abitudine e le delusioni lo spengano? Oggi, fratelli e sorelle, è il giorno per fare queste domande. Oggi è il giorno per ritornare ad *alimentare il desiderio*. E come fare? Andiamo a "scuola di desiderio", andiamo dai magi. Loro ci insegneranno, nella loro scuola del desiderio. Guardiamo i passi che compiono e traiamo alcuni insegnamenti.

Essi in primo luogo *partono* al sorgere della stella: ci insegnano che bisogna sempre ripartire ogni giorno, nella vita come nella fede, perché la fede non è un'armatura che ingessa, ma un viaggio affascinante, un movimento continuo e inquieto, sempre alla ricerca di Dio, sempre con il discernimento, in quel cammino.

I magi, poi, a Gerusalemme *chiedono*: chiedono dov'è il Bambino. Ci insegnano che abbiamo bisogno di interrogativi, di ascoltare con attenzione le domande del cuore, della coscienza; perché è così che spesso parla Dio, il quale si rivolge a noi più con domande che con risposte. E questo dobbiamo impararlo bene: che Dio si rivolge a noi più con domande che con risposte. Ma lasciamoci inquietare anche dagli interrogativi dei bambini, dai dubbi, dalle speranze e dai desideri delle persone del nostro tempo. La strada è lasciarsi interrogare.

Ancora, i magi *sfidano* Erode. Ci insegnano che abbiamo bisogno di una fede coraggiosa, che non abbia paura di sfidare le logiche oscure del potere e diventi seme di giustizia e di fraternità in società dove, ancora oggi, tanti Erode seminano morte e fanno strage di poveri e di innocenti, nell'indifferenza di molti.

I magi, infine, *ritornano* «per un'altra strada»:[5] ci provocano a percorrere strade nuove. È la creatività dello Spirito, che fa sempre cose nuove. È anche, in questo momento, uno dei compiti del Sinodo che noi stiamo facendo: camminare insieme in ascolto, perché lo Spirito ci suggerisca vie nuove, strade per portare il Vangelo al cuore di chi è indifferente, lontano, di chi ha perduto la speranza ma cerca quello che i magi trovarono, «una gioia grandissima».[6] Uscire oltre, andare avanti.

Al culmine del viaggio dei magi c'è però un momento cruciale: quando arrivano a destinazione "si prostrano e adorano il Bambino".[7] *Adorano*. Ri-

[5] *Mt* 2, 12.
[6] *Mt* 2, 10.
[7] Cfr v. 11.

cordiamoci questo: il viaggio della fede trova slancio e compimento solo alla presenza di Dio. Solo se recuperiamo il gusto dell'adorazione, si rinnova il desiderio. Il desiderio ti porta all'adorazione e l'adorazione ti fa rinnovare il desiderio. Perché il desiderio di Dio cresce solo stando davanti a Dio. Perché solo Gesù risana i desideri. Da che cosa? Li risana dalla dittatura dei bisogni. Il cuore, infatti, si ammala quando i desideri coincidono solo con i bisogni. Dio, invece, eleva i desideri e li purifica, li guarisce, risanandoli dall'egoismo e aprendoci all'amore per Lui e per i fratelli. Per questo non dimentichiamo l'Adorazione, la preghiera di adorazione, che non è tanto comune tra noi: adorare, in silenzio. Per questo, non dimentichiamo l'adorazione, per favore.

E nell'andare così, ogni giorno, avremo la certezza, come i magi, che anche nelle notti più oscure brilla una stella. È la stella del Signore, che viene a prendersi cura della nostra fragile umanità. Mettiamoci in cammino verso di Lui. Non diamo all'apatia e alla rassegnazione il potere di inchiodarci nella tristezza di una vita piatta. Prendiamo l'inquietudine dello Spirito, cuori inquieti. Il mondo attende dai credenti uno slancio rinnovato verso il Cielo. Come i magi, alziamo il capo, ascoltiamo il desiderio del cuore, seguiamo la stella che Dio fa splendere sopra di noi. E come cercatori inquieti, restiamo aperti alle sorprese di Dio. Fratelli e sorelle, sogniamo, cerchiamo, adoriamo.

ALLOCUTIONES

I

Ad Membra Unionis Iuris Peritorum Catholicorum Italicorum.*

Cari fratelli e sorelle, buongiorno e benvenuti!

Vi accolgo, in occasione del vostro 70° Congresso nazionale di studio, che ha al centro un tema che mi sta molto a cuore: "Gli ultimi. La tutela giuridica dei soggetti deboli". Ringrazio il Presidente dell'Unione Giuristi Cattolici Italiani per le parole di saluto.

Ho ancora negli occhi e nel cuore le esperienze vissute nel recente Viaggio Apostolico a Cipro e in Grecia. Domenica scorsa, visitando i rifugiati nel Campo di Mytilene, sull'isola di Lesbo, ho ricordato tra l'altro che « il rispetto delle persone e dei diritti umani, specialmente nel continente che non manca di promuoverli nel mondo, dovrebbe essere sempre salvaguardato, e la dignità di ciascuno dovrebbe essere anteposta a tutto ».[1] Eppure, quanto siamo distanti da questo rispetto! Soprusi, violenze, negligenze, omissioni non fanno altro che aumentare la cultura dello scarto. E chi non ha tutele verrà sempre messo ai margini. A voi, come giuristi cattolici, è chiesto di contribuire a "invertire la rotta", favorendo, secondo le vostre competenze, la presa di coscienza e il senso di responsabilità. Perché anche gli ultimi, gli indifesi, i soggetti deboli hanno diritti che vanno rispettati e non calpestati. E questo è un richiamo intrinseco alla nostra fede. Non è una "moralina" di passaggio: è un richiamo intrinseco alla nostra fede.

Ricordiamo – specialmente in questo tempo di Avvento – le parole del profeta Isaia, riferite al Servo del Signore: « Proclamerà il diritto con verità. Non verrà meno e non si abbatterà, finché non avrà stabilito il diritto sulla terra ».[2] Il Messia annunciato dai profeti ha a cuore il diritto e la giustizia. E Gesù Cristo, nella sua missione terrena, si è rivolto con tutto sé stesso agli ultimi, per guarirli e annunciare loro la buona novella del Regno di Dio.

* Die 10 Decembris 2021.

[1] *Discorso a Mytilene*, 5 dicembre 2021.

[2] 42, 3-4.

Mai come in questi giorni, in questi tempi, i giuristi cattolici sono chiamati ad affermare e tutelare i diritti dei più deboli, all'interno di un sistema economico e sociale che finge di includere le diversità ma che di fatto esclude sistematicamente chi non ha voce. I diritti dei lavoratori, dei migranti, dei malati, dei bambini non nati, delle persone in fin di vita e dei più poveri sono sempre più spesso trascurati e negati in questa cultura dello scarto. Chi non ha capacità di spendere e di consumare sembra non valere nulla. Ma negare i diritti fondamentali, negare il diritto a una vita dignitosa, a cure fisiche, psicologiche e spirituali, a un salario giusto significa negare la dignità umana. Lo stiamo vedendo: quanti braccianti sono – scusatemi la parola – "usati" per la raccolta dei frutti o delle verdure, e poi pagati miserabilmente e cacciati via, senza alcuna protezione sociale.

Riconoscere in linea di principio e garantire in concreto i diritti, tutelando i più deboli, è ciò che ci rende essere umani. Altrimenti ci lasciamo dominare dalla legge del più forte e diamo campo libero alla sopraffazione.

Per questo motivo, il riconoscimento dei diritti delle persone più deboli non deriva da una concessione governativa. No. E i giuristi cattolici non chiedono favori a nome dei poveri, ma proclamano con fermezza quei diritti che derivano dal riconoscimento della dignità umana.

Il ruolo del giurista cattolico, in qualsiasi ruolo operi, come consulente, avvocato o giudice, è quindi quello di contribuire alla tutela della dignità umana dei deboli affermando i loro diritti. In questa maniera egli o ella contribuisce all'affermarsi della fraternità umana e a non deturpare l'immagine di Dio impressa in ogni persona.

Il Cardinale Dionigi Tettamanzi amava ripetere che "i diritti dei deboli non sono diritti deboli". A voi, in maniera particolare, il compito di affermarli con fermezza e di tutelarli con sapienza, cooperando a costruire una società più umana e più giusta.

La Madonna, che oggi veneriamo come la Vergine del silenzio e dell'ascolto nella Santa Casa di Loreto, e San Giuseppe, uomo giusto, vi sostengano in questo vostro impegno. Come pure vi sia di ispirazione la testimonianza del Beato Rosario Livatino. Anch'io vi accompagno con la mia preghiera e la mia benedizione. E per favore, vi chiedo di pregare per me. Grazie.

II

Ad participes Coetus Plenarii Congregationis pro Institutis vitae consecratae et Societatibus vitae apostolicae.*

Cari fratelli e sorelle, buongiorno!

Vi do il benvenuto, al termine dell'Assemblea Plenaria della Congregazione per gli Istituti di Vita Consacrata e le Società di Vita Apostolica. Ringrazio il Prefetto, Cardinale João Braz de Aviz, per le sue parole di presentazione. Saluto il Segretario, Mons. José Rodríguez Carballo, e tutti i membri del Dicastero, presenti e assenti. Tanti Cardinali nel Dicastero, questo sembra quasi un conclave!

Vi ringrazio per tutto il lavoro che portate avanti, al servizio della vita consacrata nella Chiesa universale. Vorrei dire: al servizio del Vangelo, perché tutto quello che noi facciamo è al servizio del Vangelo, e voi in particolare servite *quel "vangelo" che è la vita consacrata*, affinché sia tale, sia vangelo per il mondo di oggi. Voglio dirvi la mia riconoscenza e voglio incoraggiarvi, perché so che il vostro compito non è facile. Per questo voglio esprimere la mia *vicinanza a tutti coloro che credono nel futuro della vita consacrata*. Vi sono vicino.

Ripenso allo spirito che animava San Giovanni Paolo II quando convocò il Sinodo dei Vescovi su questo tema: c'era da una parte la consapevolezza di un tempo di travaglio, di esperienze innovatrici non sempre con esiti positivi; [1] c'era, e c'è maggiormente adesso, la realtà del calo numerico in diverse parti del mondo; ma soprattutto prevaleva, e prevale, la speranza, fondata sulla *bellezza del dono* che è la vita consacrata.[2] Ecco, questo è decisivo: puntare sul dono di Dio, sulla gratuità della sua chiamata, sulla forza trasformatrice della sua Parola e del suo Spirito. Con questo atteggiamento incoraggio voi e quanti, nei diversi istituti e nelle Chiese particolari, aiutano le consacrate e i consacrati, a partire da una memoria "deuteronomica", a guardare con fiducia al futuro. Perché dico memoria deuteronomica? Perché è molto importante ricordare. Quel messaggio del Deuteronomio: "Ricorda Israele, ricorda". Quella memoria della storia, della

* Die 11 Decembris 2021.

[1] Cfr Esort. ap. postsin. *Vita consecrata*, 13.

[2] Cfr *ibid.*

propria storia, del proprio istituto. Quella memoria delle radici. E questo ci fa crescere. Quando noi perdiamo la memoria, quella memoria delle meraviglie che Dio ha fatto nella Chiesa, nel nostro istituto, nella mia vita – ognuno può dirlo –, perdiamo forza e non potremo dare vita. Per questo dico memoria deuteronomica.

Penso che il vostro servizio, oggi più che mai, si possa riassumere in due parole: *discernere* e *accompagnare*. Conosco la molteplicità delle situazioni con le quali quotidianamente avete a che fare. Situazioni spesso complesse, che richiedono di essere studiate a fondo, nella loro storia, in dialogo con i Superiori degli istituti e con i Pastori. È il lavoro serio e paziente del discernimento, che non può compiersi se non nell'orizzonte della fede e della preghiera. Discernere e accompagnare. Accompagnare specialmente le comunità di recente fondazione, che sono anche più esposte al rischio dell'autoreferenzialità.

E a questo proposito c'è un criterio essenziale di discernimento: la capacità di una comunità, di un istituto di « integrarsi nella vita del Popolo Santo di Dio per il bene di tutti ».[3] Questo istituto è capace di integrarsi nella vita del Santo Popolo fedele di Dio o no? Questo criterio è decisivo per il discernimento. La vita consacrata nasce nella Chiesa, cresce e può dare frutti evangelici solo nella Chiesa, nella comunione vivente del Popolo fedele di Dio. Per questo « i fedeli hanno il diritto di essere avvertiti dai Pastori sull'autenticità dei carismi e sull'affidabilità di coloro che si presentano come fondatori ».[4]

Nel discernere e nell'accompagnare ci sono alcune attenzioni da tenere sempre vive. L'attenzione ai fondatori che a volte tendono ad essere autoreferenziali, a sentirsi gli unici depositari o interpreti del carisma, come se fossero al di sopra della Chiesa. L'attenzione alla pastorale vocazionale e alla formazione che si propone ai candidati. L'attenzione a come si esercita il servizio dell'autorità, con particolare riguardo alla separazione tra foro interno e foro esterno – tema che a me preoccupa tanto –, alla durata dei mandati e all'accumulo dei poteri. E l'attenzione agli abusi di autorità e di potere. Su questo ultimo tema ho avuto in mano un libro di recente pubblicazione, di Salvatore Cernuzio sul problema degli abusi, ma

[3] Esort. ap. *Evangelii gaudium*, 130.
[4] M.p. *Authenticum charismatis*, 1 novembre 2020.

non degli abusi eclatanti, sugli abusi di tutti i giorni che fanno male alla forza della vocazione.

Circa il discernimento in vista dell'approvazione di nuovi istituti, di nuove forme di vita consacrata o di nuove comunità, vi invito a sviluppare la collaborazione con i vescovi diocesani. Ed esorto i Pastori a non spaventarsi e ad accogliere pienamente il vostro accompagnamento. È responsabilità del Pastore accompagnare e, nello stesso tempo, accettare questo servizio. Questa collaborazione, questa sinergia tra il Dicastero e i Vescovi permette anche di evitare – come chiede il Concilio – che sorgano inopportunamente istituti privi di sufficiente motivazione o di adeguato vigore,[5] forse con buona volontà, ma manca qualcosa. È prezioso il vostro servizio per cercare di fornire ai Pastori e al Popolo di Dio criteri validi di discernimento.

L'ascolto reciproco tra gli uffici della Santa Sede e i Pastori, come pure i Superiori Generali, è un aspetto essenziale del percorso sinodale che abbiamo iniziato. Ma in senso più ampio e più fondamentale, direi che i consacrati e le consacrate sono chiamati a offrire un contributo importante in questo processo: un contributo per il quale essi attingono – o dovrebbero attingere – dalla familiarità con la prassi di fraternità e di condivisione sia nella vita comunitaria sia nell'impegno apostolico.

All'inizio ho parlato di memoria "deuteronomica", e mi viene in mente – sulla memoria delle radici – quello che dice Malachia: qual è il castigo di Dio? Quando Dio vuole annientare una persona, annientare un popolo, o – diciamo – un'istituzione, lo fa rimanere – dice Malachia – "senza radici e senza germogli". Se noi non abbiamo questa memoria deuteronomica e non abbiamo il coraggio di prendere da lì il succo per crescere, non avremo neppure germogli. Una maledizione forte: essere senza radici e senza germogli.

Cari fratelli e sorelle, vi ringrazio per il lavoro quotidiano che portate avanti per il discernimento e l'accompagnamento. Il Signore vi benedica e la Madonna vi custodisca. E per favore – come dicono gli spagnoli – "*paso la gorra*" [chiedo l'elemosina] e vi chiedo di pregare per me che ne ho bisogno. Buon cammino di Avvento e buon Natale!

[5] Cfr Decr. *Perfectae caritatis*, 19.

III

Ad delegationem Iuvenum Actionis Catholicae Italiae.*

Cari ragazzi e ragazze, benvenuti!

Per me è una gioia incontrarvi in questo appuntamento natalizio, e soprattutto questo [*si riferisce a un bimbo*] è coraggioso, lui farà fortuna nella vita! Lascialo andare, lascialo in pace... Mi piace. Guardiamo: ha iniziativa, ha coraggio, è uno che sta cercando le cose sconosciute. Così voi, ragazzi e ragazze, dovete essere: con coraggio andare avanti!

Con voi ci sono il Presidente Nazionale dell'Azione Cattolica Italiana, prof. Giuseppe Notarstefano, l'Assistente Generale, Mons. Gualtiero Sigismondi, insieme ai responsabili nazionali e ad alcuni educatori. Li saluto di cuore e attraverso di loro ringrazio le tante persone che si impegnano con generosità per la vostra formazione dedicando tempo e risorse all'Associazione.

Il vostro cammino di fede quest'anno è espresso dallo slogan *Su misura per te*, ispirato alle lavorazioni di sartoria. Mi piace questo tema, che fa pensare agli abiti preparati su misura, con accessori adeguati alle varie persone. È bello perché ciascuno di noi è una persona unica. Non ce ne sono due uguali, no: una, unica! Non siamo fotocopie, siamo tutti originali! E la cosa brutta è quando vogliamo imitare gli altri e fare le cose che fa la gente, gli altri, e da originali diventeremo fotocopie. Questo è brutto. Ognuno deve difendere la propria originalità. Lo ripeteva spesso il Beato Carlo Acutis, vostro coetaneo. E in effetti è importante che ciascuno indossi ogni giorno con gioia l'"abito" della propria originalità, della propria personalità. Pensate, nella storia non c'è nessuno e non ci sarà mai nessuno uguale a te, a te, a te... Tutti siamo differenti. Ognuno è una bellezza unica e irripetibile. E quando qualcuno fa delle cose brutte, ognuno è una bruttezza unica, irripetibile. Ognuno è originale sia nel bene sia nel male!

Così vi vede Gesù, vi ama come siete, anche se qualcuno non vi considera e può pensare che contiate poco. Gesù, che è venuto al mondo bambino, crede in *un mondo a misura di bambino*, a misura di ognuno. Ce lo ha fatto capire nascendo a Betlemme. Ma anche oggi si fa vicino ai ragazzi di ogni Paese e di ogni popolo, e lo fa tutti i giorni. È lo stile di Dio, che

* Die 18 Decembris 2021.

si descrive in tre parole: vicinanza, compassione e tenerezza. Questo è lo stile di Dio, non un altro.

Cari amici, di fronte a Gesù che si fa nostro prossimo, impariamo anche noi a farci "prossimi"; prossimi agli altri: prossimi ai familiari, agli amici, ai coetanei, ai bisognosi. Si può sempre fare qualcosa per gli altri senza aspettare che siano gli altri a fare qualcosa per noi. Si può sempre essere missionari del Vangelo, ed esserlo ovunque, a partire dagli ambienti in cui si vive: in famiglia, a scuola, in parrocchia, nei luoghi dello sport e del divertimento. Ma per fare questo, per assumere lo stile di Gesù, per essere suoi testimoni, bisogna stare con lui, fargli posto nella nostra giornata. E io domando a ognuno di voi, ragazzi e ragazze: voi, fate posto a Gesù nella vostra giornata, nel vostro lavoro, nel vostro studio, nel vostro riposo, nel vostro sport? Gesù entra lì? Non abbiate paura di dedicargli tempo nella preghiera, cioè di parlargli – con Gesù – dei vostri amici, di chiedergli aiuto nelle difficoltà, di raccontargli quando siete felici e quando siete tristi. E Gesù vi farà crescere in quella nobiltà che ha una persona quando prende su di sé la propria misura.

Oggi mi è arrivata la biografia di un ragazzo, che ha dato la vita – 20 anni – ha dato la vita per la sua patria: Gino Pistoni. La sua causa di beatificazione è in corso. E ha offerto la vita con il suo sangue, scritto con il suo sangue... E subito ho pensato a voi: lo porterò all'udienza per parlare a loro di questo ragazzo. Che la vostra vita... Che ognuno di voi dia la vita, ma bene, con tutto: si esprima come lui si è espresso con il sangue, esprimersi con tutto quello che ha.

Gesù dà al cuore una gioia piena, perché solo Lui è capace di rendere sempre nuova l'avventura della vita. Lui non si dimentica mai di voi; è sempre pronto a incoraggiarvi e non smette mai di credere in voi. Siamo noi a dimenticarci di Lui: questo sempre succede... Vi dà energia, vi dà coraggio ogni volta che andate a incontrarlo a Messa e vi guarda con gioia specialmente quando fate dei gesti di condivisione e di solidarietà verso gli altri, quando siete capaci di stare vicino a chi è solo, senza amici, in difficoltà; vicino a chi soffre, e purtroppo ci sono tanti vostri coetanei che soffrono! Pensate a loro, pensate: a questi ragazzi, che voi non conoscete, ma sono tanti che soffrono. Portateli nel vostro cuore per parlarne a Gesù. Coraggio! Coraggio nel vostro cammino di vita. Gesù conta su di voi!

Vi ringrazio e auguro un felice e santo Natale a voi. Grazie! Buon Natale alle vostre famiglie e a tutta l'Azione Cattolica. Di cuore vi benedico e vi chiedo, di pregare per me.

IV

Curiae Romanae omina natalicia significantur.*

Cari fratelli e sorelle, buongiorno!

Come ogni anno, abbiamo occasione di incontrarci a pochi giorni dalla festa del Natale. È un modo per dire "ad alta voce" la nostra fraternità attraverso lo scambio degli auguri natalizi, ma è anche un momento di riflessione e di verifica per ciascuno di noi, perché la luce del Verbo che si fa carne ci mostri sempre meglio chi siamo e la nostra missione.

Tutti lo sappiamo: il mistero del Natale è il mistero di Dio che viene nel mondo attraverso la via dell'umiltà. Si è fatto carne: quella grande *synkatabasis*. Questo tempo sembra aver dimenticato l'umiltà, o pare l'abbia semplicemente relegata a una forma di moralismo, svuotandola della dirompente forza di cui è dotata.

Ma se dovessimo esprimere tutto il mistero del Natale in una parola, credo che la parola *umiltà* è quella che maggiormente ci può aiutare. I Vangeli ci parlano di uno scenario povero, sobrio, non adatto ad accogliere una donna che sta per partorire. Eppure il *Re dei re* viene nel mondo non attirando l'attenzione, ma suscitando una misteriosa attrazione nei cuori di chi sente la dirompente presenza di una novità che sta per cambiare la storia. Per questo mi piace pensare e anche dire che *l'umiltà è stata la sua porta d'ingresso e ci invita, tutti noi, ad attraversarla*. Mi viene in mente quel passo degli Esercizi: non si può andare avanti senza umiltà, e non si può andare avanti nell'umiltà senza umiliazioni. E Sant'Ignazio ci dice di chiedere le umiliazioni.

Non è facile capire cosa sia l'umiltà. Essa è il risultato di un cambiamento che lo Spirito stesso opera in noi attraverso la storia che viviamo, come ad esempio accadde a Naaman il Siro.[1] Questo personaggio godeva, all'epoca del profeta Eliseo, di una grande fama. Era un valoroso generale dell'esercito Arameo, che aveva mostrato in più occasioni il suo valore e il suo coraggio. Ma insieme con la fama, la forza, la stima, gli onori, la gloria, quest'uomo è costretto a convivere con un dramma terribile: è lebbroso. La

* Die 23 Decembris 2021.

[1] Cfr *2 Re* 5.

sua armatura, quella stessa che gli procura fama, in realtà copre un'umanità fragile, ferita, malata. Questa contraddizione spesso la ritroviamo nelle nostre vite: a volte i grandi doni sono l'armatura per coprire grandi fragilità.

Naaman comprende una verità fondamentale: non si può passare la vita nascondendosi dietro un'armatura, un ruolo, un riconoscimento sociale: alla fine, fa male. Arriva il momento, nell'esistenza di ognuno, in cui si ha il desiderio di non vivere più dietro il rivestimento della gloria di questo mondo, ma nella pienezza di una vita sincera, senza più bisogno di armature e di maschere. Questo desiderio spinge il valoroso generale Naaman a mettersi in cammino alla ricerca di qualcuno che possa aiutarlo, e lo fa a partire dal suggerimento di una schiava, una ebrea prigioniera di guerra che racconta di un Dio che è capace di guarire simili contraddizioni.

Fatto rifornimento di argento e oro, Naaman si mette in viaggio e giunge così dinanzi al profeta Eliseo. Questi chiede a Naaman, come unica condizione per la sua guarigione, il semplice gesto di spogliarsi e lavarsi sette volte nel fiume Giordano. Niente fama, niente onore, oro né argento! La grazia che salva è *gratuita*, non è riducibile al prezzo delle cose di questo mondo.

Naaman resiste a questa richiesta, gli sembra troppo banale, troppo semplice, troppo accessibile. *Sembra che la forza della semplicità non avesse spazio nel suo immaginario*. Ma le parole dei suoi servi lo fanno ricredere: «Se il profeta ti avesse ordinato una cosa difficile, tu non l'avresti fatta? Quanto più ora che egli ti ha detto: "Lavati, e sarai guarito"?».[2] Naaman si arrende, e con un gesto di umiltà "scende", toglie la sua armatura, si cala nelle acque del Giordano, «e la sua carne tornò come la carne di un bambino; egli era guarito».[3] La lezione è grande! L'umiltà di mettere a nudo la propria umanità, secondo la parola del Signore, ottiene a Naaman la guarigione.

La storia di Naaman ci ricorda che il Natale è un tempo in cui ognuno di noi deve avere il coraggio di togliersi la propria armatura, di dismettere i panni del proprio ruolo, del riconoscimento sociale, del luccichio della gloria di questo mondo, e assumere la sua stessa umiltà. Possiamo farlo a partire da un esempio più forte, più convincente, più autorevole: quello del Figlio di Dio, che non si sottrae all'umiltà di "scendere" nella storia facendosi uomo,

[2] *2 Re* 5,13
[3] *2 Re* 5, 14.

facendosi bambino, fragile, avvolto in fasce e adagiato in una mangiatoia.[4] Tolte le nostre vesti, le nostre prerogative, i ruoli, i titoli, siamo tutti dei lebbrosi, tutti noi, bisognosi di essere guariti. Il Natale è la memoria viva di questa consapevolezza e ci aiuta a capirla più profondamente.

Cari fratelli e sorelle, se dimentichiamo la nostra umanità viviamo solo degli onori delle nostre armature, ma Gesù ci ricorda una verità scomoda e spiazzante: "A cosa serve guadagnare il mondo intero se poi perdi te stesso?".[5]

Questa è la pericolosa tentazione – l'ho richiamato altre volte – della mondanità spirituale, che a differenza di tutte le altre tentazioni è difficile da smascherare, perché coperta da tutto ciò che normalmente ci rassicura: il nostro ruolo, la liturgia, la dottrina, la religiosità. Scrivevo nella *Evangelii gaudium*: «In questo contesto, si alimenta la vanagloria di coloro che si accontentano di avere qualche potere e preferiscono essere generali di eserciti sconfitti piuttosto che semplici soldati di uno squadrone che continua a combattere. Quante volte sogniamo piani apostolici espansionisti, meticolosi e ben disegnati, tipici dei generali sconfitti! Così neghiamo la nostra storia di Chiesa, che è gloriosa in quanto storia di sacrifici, di speranza, di lotta quotidiana, di vita consumata nel servizio, di costanza nel lavoro faticoso, perché ogni lavoro è "sudore della nostra fronte". Invece ci intratteniamo vanitosi parlando a proposito di "quello che si dovrebbe fare" – il peccato del "si dovrebbe fare" – come maestri spirituali ed esperti di pastorale che danno istruzioni rimanendo all'esterno. Coltiviamo la nostra immaginazione senza limiti e perdiamo il contatto con la realtà sofferta del nostro popolo fedele».[6]

L'umiltà è la capacità di saper *abitare* senza disperazione, con realismo, gioia e speranza, *la nostra umanità*; questa umanità amata e benedetta dal Signore. L'umiltà è comprendere che non dobbiamo vergognarci della nostra fragilità. Gesù ci insegna a guardare la nostra miseria con lo stesso amore e tenerezza con cui si guarda un bambino piccolo, fragile, bisognoso di tutto. Senza umiltà cercheremo rassicurazioni, e magari le troveremo, ma certamente non troveremo ciò che ci salva, ciò che può guarirci. Le rassicurazioni sono il frutto più perverso della mondanità spirituale, che

[4] Cfr *Lc* 2, 16.
[5] Cfr *Mc* 8, 36.
[6] N. 96.

rivela la mancanza di fede, di speranza e di carità, e diventano incapacità di saper discernere la verità delle cose. Se Naaman avesse continuato solo ad accumulare medaglie da mettere sulla sua armatura, alla fine sarebbe stato divorato dalla lebbra: apparentemente vivo, sì, ma chiuso e isolato nella sua malattia. Egli con coraggio cerca ciò che possa salvarlo e non ciò che lo gratifica nell'immediato.

Tutti sappiamo che il contrario dell'umiltà è la superbia. Un versetto del profeta Malachia, che mi ha toccato tanto, ci aiuta a comprendere per contrasto quale differenza vi sia tra la via dell'umiltà e quella della superbia: «Allora tutti i superbi e tutti coloro che commettono ingiustizia saranno come paglia; quel giorno venendo li incendierà – dice il Signore degli eserciti – in modo da non lasciar loro né radice né germoglio».[7]

Il Profeta usa un'immagine suggestiva che ben descrive la superbia: essa – dice – è come paglia. Allora, quando arriva il fuoco, la paglia diventa cenere, si brucia, scompare. E ci dice anche che chi vive facendo affidamento sulla superbia si ritrova privato delle cose più importanti che abbiamo: le radici e i germogli. Le radici dicono il nostro legame vitale con il passato da cui prendiamo linfa per poter vivere nel presente. I germogli sono il presente che non muore, ma che diventa domani, diventa futuro. Stare in un presente che non ha più radici e più germogli significa vivere la fine. Così il superbo, rinchiuso nel suo piccolo mondo, non ha più passato né futuro, non ha più radici né germogli e vive col sapore amaro della tristezza sterile che si impadronisce del cuore come «il più pregiato degli elisir del demonio».[8] L'umile vive invece costantemente guidato da due verbi: *ricordare* – le radici – *e generare*, frutto dalle radici e dei germogli, e così vive la gioiosa apertura della fecondità.

Ricordare significa etimologicamente "riportare al cuore", ri-cordare. La vitale memoria che abbiamo della Tradizione, delle radici, non è culto del passato, ma gesto interiore attraverso il quale riportiamo al cuore costantemente ciò che ci ha preceduti, ciò che ha attraversato la nostra storia, ciò che ci ha condotti fin qui. Ricordare non è ripetere, ma fare tesoro, ravvivare e, con gratitudine, lasciare che la forza dello Spirito Santo faccia ardere il nostro cuore, come ai primi discepoli.[9]

[7] 3, 19.
[8] G. Bernanos, *Journal d'un curé de campagne*, Paris 1974, 135.
[9] Cfr *Lc* 24, 32.

Ma affinché il ricordare non diventi una prigione del passato, abbiamo bisogno di un altro verbo: *generare*. L'umile – l'uomo umile, la donna umile – ha a cuore anche il futuro, non solo il passato, perché sa guardare avanti, sa guardare i germogli, con la memoria carica di gratitudine. L'umile genera, invita e spinge verso ciò che non si conosce. Invece il superbo ripete, si irrigidisce – la rigidità è una perversione, è una perversione attuale – e si chiude nella sua ripetizione, si sente sicuro di ciò che conosce e teme il nuovo perché non può controllarlo, se ne sente destabilizzato... perché ha perso la memoria.

L'umile accetta di essere messo in discussione, si apre alla novità e lo fa perché si sente forte di ciò che lo precede, delle sue radici, della sua appartenenza. Il suo presente è abitato da un passato che lo apre al futuro con speranza. A differenza del superbo, sa che né i suoi meriti né le sue "buone abitudini" sono il principio e il fondamento della sua esistenza; perciò è capace di avere fiducia; il superbo non ne ha.

Tutti noi siamo chiamati all'umiltà perché siamo chiamati a ricordare e a generare, siamo chiamati a ritrovare il rapporto giusto con le radici e con i germogli. Senza di essi siamo ammalati, e destinati a scomparire.

Gesù, che viene nel mondo attraverso la via dell'umiltà, ci apre una strada, ci indica un modo, ci mostra una meta.

Cari fratelli e sorelle, se è vero che senza umiltà non si può incontrare Dio, e non si può fare esperienza di salvezza, è altrettanto vero che senza umiltà non si può incontrare nemmeno il prossimo, il fratello e la sorella che vivono accanto.

Lo scorso 17 ottobre abbiamo dato inizio al percorso sinodale che ci vedrà impegnati per i prossimi due anni. Anche in questo caso, solo l'umiltà può metterci nella condizione giusta per poterci incontrare e ascoltare, per dialogare e discernere, per pregare insieme, come indicava il Cardinale Decano. Se ognuno rimane chiuso nelle proprie convinzioni, nel proprio vissuto, nel guscio del suo solo sentire e pensare, è difficile fare spazio a quell'esperienza dello Spirito che, come dice l'Apostolo, è legata alla convinzione che siamo tutti figli di «un solo Dio Padre di tutti, che è al di sopra di tutti, agisce per mezzo di tutti ed è presente in tutti».[10]

"Tutti" non è una parola fraintendibile! Il clericalismo che come tentazione – perversa – serpeggia quotidianamente in mezzo a noi ci fa pensare

[10] *Ef* 4, 6.

sempre a un Dio che parla solo ad alcuni, mentre gli altri devono solo ascoltare ed eseguire. Il Sinodo cerca di essere l'esperienza di sentirci tutti membri di un popolo più grande: il Santo Popolo fedele di Dio, e pertanto discepoli che ascoltano e, proprio in virtù di questo ascolto, possono anche comprendere la volontà di Dio, che si manifesta sempre in maniera imprevedibile. Sarebbe però sbagliato pensare che il Sinodo sia un evento riservato alla Chiesa come entità astratta, distante da noi. La sinodalità è *uno stile* a cui dobbiamo convertirci innanzitutto noi che siamo qui e che viviamo l'esperienza del servizio alla Chiesa universale attraverso il lavoro nella Curia romana.

E la Curia – non dimentichiamolo – non è solo uno strumento logistico e burocratico per le necessità della Chiesa universale, ma è il primo organismo chiamato alla testimonianza, e proprio per questo acquista sempre più autorevolezza ed efficacia quando assume in prima persona le sfide della conversione sinodale alla quale anch'essa è chiamata. L'organizzazione che dobbiamo attuare non è di tipo aziendale, ma di tipo evangelico.

Per questo, se la Parola di Dio ricorda al mondo intero il valore della povertà, noi, membri della Curia, per primi dobbiamo impegnarci in una conversione alla sobrietà. Se il Vangelo annuncia la giustizia, noi per primi dobbiamo cercare di vivere con trasparenza, senza favoritismi e cordate. Se la Chiesa percorre la via della sinodalità, noi per primi dobbiamo convertirci a uno stile diverso di lavoro, di collaborazione, di comunione. E questo è possibile solo attraverso la strada dell'umiltà. Senza umiltà non potremo fare questo.

Durante l'apertura dell'assemblea sinodale ho usato tre parole-chiave: partecipazione, comunione e missione. E nascono da un cuore umile: senza umiltà non si può fare né partecipazione, né comunione, né missione. Queste parole sono le tre esigenze che vorrei indicare come stile di umiltà a cui tendere qui nella Curia. Tre modi per rendere la via dell'umiltà una via concreta da mettere in pratica.

Innanzitutto la *partecipazione*. Essa dovrebbe esprimersi attraverso uno stile di corresponsabilità. Certamente nella diversità di ruoli e ministeri le responsabilità sono diverse, ma sarebbe importante che ognuno si sentisse partecipe, corresponsabile del lavoro senza vivere la sola esperienza spersonalizzante dell'esecuzione di un programma stabilito da qualcun altro. Rimango sempre colpito quando nella Curia incontro la creatività – mi

piace tanto –, e non di rado essa si manifesta soprattutto lì dove si lascia e si trova spazio per tutti, anche a chi gerarchicamente sembra occupare un posto marginale. Ringrazio per questi esempi – li trovo, e mi piace –, e vi incoraggio a lavorare affinché siamo capaci di generare dinamiche concrete in cui tutti sentano di avere una partecipazione attiva nella missione che devono svolgere. L'autorità diventa servizio quando condivide, coinvolge e aiuta a crescere.

La seconda parola è *comunione*. Essa non si esprime con maggioranze o minoranze, ma nasce essenzialmente dal rapporto con Cristo. Non avremo mai uno stile evangelico nei nostri ambienti se non rimettendo Cristo al centro, e non questo partito o quell'altro, quell'opinione o quell'altra: Cristo al centro. Molti di noi lavorano insieme, ma ciò che fortifica la comunione è poter anche pregare insieme, ascoltare insieme la Parola, costruire rapporti che esulano dal semplice lavoro e rafforzano i legami di bene, legami di bene tra noi, aiutandoci a vicenda. Senza questo rischiamo di essere soltanto degli estranei che collaborano, dei concorrenti che cercando di posizionarsi meglio o, peggio ancora, lì dove si creano dei rapporti, essi sembrano prendere più la piega della complicità per interessi personali dimenticando la causa comune che ci tiene insieme. La complicità crea divisioni, crea fazioni, crea nemici; la collaborazione esige la grandezza di accettare la propria parzialità e l'apertura al lavoro in gruppo, anche con quelli che non la pensano come noi. Nella complicità si sta insieme per ottenere un risultato esterno. Nella collaborazione si sta insieme perché si ha a cuore il bene dell'altro e, pertanto, di tutto il Popolo di Dio che siamo chiamati a servire: non dimentichiamo il volto concreto delle persone, non dimentichiamo le nostre radici, il volto concreto di coloro che sono stati i nostri primi maestri nella fede. Paolo diceva a Timoteo: "Ricorda tua mamma, ricorda tua nonna".

La prospettiva della comunione implica, nello stesso tempo, di riconoscere la diversità che ci abita come dono dello Spirito Santo. Ogni volta che ci allontaniamo da questa strada e viviamo comunione e uniformità come sinonimi, indeboliamo e mettiamo a tacere la forza vivificante dello Spirito Santo in mezzo a noi. L'atteggiamento di servizio ci chiede, vorrei dire esige, la magnanimità e la generosità per riconoscere e vivere con gioia la ricchezza multiforme del Popolo di Dio; e senza umiltà questo non è possibile. A me fa bene rileggere l'inizio della *Lumen gentium*, quei numeri

8, 12...: il santo popolo fedele di Dio. È ossigeno per l'anima riprendere queste verità.

La terza parola è *missione*. Essa è ciò che ci salva dal ripiegarci su noi stessi. Chi è ripiegato su sé stesso «guarda dall'alto e da lontano, rifiuta la profezia dei fratelli, squalifica chi gli pone domande, fa risaltare continuamente gli errori degli altri ed è ossessionato dall'apparenza. Ha ripiegato il riferimento del cuore all'orizzonte chiuso della sua immanenza e dei suoi interessi e, come conseguenza di ciò, non impara dai propri peccati né è aperto al perdono. Questi sono i due segni di una persona "chiusa": non impara dai propri peccati e non è aperta al perdono. È una tremenda corruzione con apparenza di bene. Bisogna evitarla mettendo la Chiesa in movimento di uscita da sé, di missione centrata in Gesù Cristo, di impegno verso i poveri».[11] Solo un cuore aperto alla missione fa sì che tutto ciò che facciamo *ad intra* e *ad extra* sia sempre segnato dalla forza rigeneratrice della chiamata del Signore. E la missione sempre comporta passione per i poveri, cioè per i "mancanti": coloro che "mancano" di qualcosa non solo in termini materiali, ma anche spirituali, affettivi, morali. Chi ha fame di pane e chi ha fame di senso è ugualmente povero. La Chiesa è invitata ad andare incontro a tutte le povertà, ed è chiamata a predicare il Vangelo a tutti perché tutti, in un modo o in un altro, siamo poveri, siamo mancanti. Ma anche la Chiesa va loro incontro perché essi ci mancano: ci manca la loro voce, la loro presenza, le loro domande e discussioni. La persona con cuore missionario sente che suo fratello le manca e, con l'atteggiamento del mendicante, va a incontrarlo. La missione ci rende vulnerabili – è bello, la missione ci rende vulnerabili –, ci aiuta a ricordare la nostra condizione di discepoli e ci permette di riscoprire sempre di nuovo la gioia del Vangelo.

Partecipazione, missione e comunione sono i caratteri di una Chiesa umile, che si mette in ascolto dello Spirito e pone il suo centro fuori da sé stessa. Diceva Henri de Lubac: «Agli occhi del mondo la Chiesa, come il suo Signore, ha sempre l'aspetto della schiava. Esiste quaggiù in forma di serva. [...] Essa non è né un'accademia di scienziati, né un cenacolo di raffinati spirituali, né un'assemblea di superuomini. È anzi esattamente il contrario. S'affollano gli storpi, i deformi, i miserabili di ogni sorta, fanno ressa i mediocri [...]; è difficile, o piuttosto impossibile, all'uomo natura-

[11] *Evangelii gaudium*, 97.

le, fino a quando non sia intervenuto in lui una radicale trasformazione, riconoscere in questo fatto il compimento della *kenosi* salvifica, la traccia adorabile dell'umiltà di Dio».[12]

In conclusione desidero augurare a voi e a me per primo, di lasciarci evangelizzare dall'umiltà, dall'umiltà del Natale, dall'umiltà del presepe, della povertà ed essenzialità in cui il Figlio di Dio è entrato nel mondo. Persino i Magi, che certamente possiamo pensare venissero da una condizione più agiata di Maria e Giuseppe o dei pastori di Betlemme, quando si trovano al cospetto del bambino si prostrano.[13] Si prostrano. Non è solo un gesto di adorazione, è un gesto di umiltà. I Magi si mettono all'altezza di Dio prostrandosi sulla nuda terra. E questa *kenosi*, questa discesa, questa *synkatabasis* è la stessa che Gesù compirà l'ultima sera della sua vita terrena, quando «si alzò da tavola, depose le vesti e, preso un asciugatoio, se lo cinse attorno alla vita. Poi versò dell›acqua nel catino e cominciò a lavare i piedi dei discepoli e ad asciugarli con l›asciugatoio di cui si era cinto».[14] Lo sgomento che suscita tale gesto provoca la reazione di Pietro, ma alla fine Gesù stesso dona ai suoi discepoli la chiave di lettura giusta: «Voi mi chiamate Maestro e Signore e dite bene, perché lo sono. Se dunque io, il Signore e il Maestro, ho lavato i vostri piedi, anche voi dovete lavarvi i piedi gli uni gli altri. Vi ho dato infatti l'esempio, perché come ho fatto io, facciate anche voi».[15]

Cari fratelli e sorelle, facendo memoria della nostra lebbra, rifuggendo le logiche della mondanità che ci privano di radici e di germogli, lasciamoci evangelizzare dall'umiltà del Bambino Gesù. Solo servendo e solo pensando al nostro lavoro come servizio possiamo davvero essere utili a tutti. Siamo qui – io per primo – per imparare a stare in ginocchio e adorare il Signore nella sua umiltà, e non altri signori nella loro vuota opulenza. Siamo come i pastori, siamo come i Magi, siamo come Gesù. Ecco la lezione del Natale: l'umiltà è la grande condizione della fede, della vita spirituale, della santità. Possa il Signore farcene dono a partire dalla primordiale manifestazione dello Spirito dentro di noi: il desiderio. Ciò che non abbiamo, possiamo cominciare almeno a desiderarlo. E chiedere al Signore la grazia di poter

[12] *Meditazioni sulla Chiesa*, 352.
[13] Cfr *Mt* 2, 11.
[14] *Gv* 13, 4-5.
[15] *Gv* 13, 13-15.

desiderare, di diventare uomini e donne di grandi desideri. E il desiderio è già lo Spirito all'opera dentro ciascuno di noi.

Buon Natale a tutti! E vi chiedo di pregare per me. Grazie!

Come ricordo di questo Natale, vorrei lasciare qualche libro... Ma per leggerlo, non per lasciarlo nella biblioteca, per i nostri che riceveranno l'eredità! Prima di tutto, uno di un grande teologo, sconosciuto perché troppo umile, un sottosegretario della Dottrina della Fede, mons. Armando Matteo, che pensa un po' a un fenomeno sociale e a come provoca la pastoralità. Si chiama *Convertire Peter Pan*. Sul *destino della fede* in questa *società dell'eterna giovinezza*. È provocatorio, fa bene. Il secondo è un libro sui personaggi secondari o dimenticati della Bibbia, di padre Luigi Maria Epicoco: *La pietra scartata*, e come sottotitolo *Quando i dimenticati si salvano*. È bello. È per la meditazione, per l'orazione. Leggendo questo mi è venuta in mente la storia di Naaman il Siro di cui ho parlato. E il terzo è di un Nunzio Apostolico, mons. Fortunatus Nwachukwu, che voi conoscete bene. Lui ha fatto una riflessione sul chiacchiericcio, e mi piace quello che ha dipinto: che il chiacchiericcio fa sì che si "sciolga" l'identità. Vi lascio questi tre libri, e spero che ci aiutino tutti ad andare avanti. Grazie! Grazie per il vostro lavoro e la vostra collaborazione. Grazie.

E chiediamo alla Madre dell'umiltà che ci insegni a essere umili: "Ave o Maria..."

V

Ministris Sanctae Sedis et Status Civitatis Vaticanae omina natalicia significantur.*

Cari fratelli e sorelle, buongiorno!

Ringraziamo Dio che ci fa ritrovare per farci gli auguri di buon Natale. Di cuore lo auguro a voi, papà, mamme, figli, nonni, e a tutti i vostri cari. Che Gesù possa nascere nei vostri cuori e nelle vostre famiglie. E come nasce Gesù? Nell'amore. Non c'è un'altra strada. Lo dice anche un famoso canto sacro: "Dov'è carità e amore, lì c'è Dio". Lì nasce Dio, nasce dove l'amore si fa concreto, si fa vicinanza, si fa tenerezza, si fa compassione. Lì c'è Dio.

Se, per esempio, in famiglia c'è il nonno o la nonna che non può più uscire facilmente, allora andiamo a trovarlo o a trovarla, con le attenzioni che la pandemia richiede, ma andiamo, non lasciamoli soli. E se non possiamo andare, facciamo una telefonata e parliamo un po'. Ma soprattutto, appena possibile, andiamoci, e stiamo un po' con lui o con lei. Su questo dei nonni mi fermo un po', perché in questa cultura dello scarto i nonni si scartano tanto. "Sì, stanno bene, stanno lì...": non entrano nella vita. A me viene in mente una cosa che, da bambino, una delle mie nonne mi ha raccontato. C'era una famiglia dove il nonno abitava con loro e il nonno invecchiava. E poi, a pranzo o a cena, quando prendeva la minestra, si sporcava. E a un certo punto, il papà disse: "Non possiamo vivere così, perché non possiamo invitare amici, con il nonno... Farò in modo che il nonno mangi e ceni in cucina. Gli farò un bel tavolino". E così è successo. Una settimana dopo, torna a casa e trova il figlio di dieci anni che gioca con il legno, i chiodi, il martello... "Cosa stai facendo?" – "Un tavolino, papà" – "Ma perché?" – "Per te, per quando sarai vecchio". Non dimentichiamo che quello che noi seminiamo i nostri figli lo faranno con noi. Per favore, non trascurare i nonni, non trascurare gli anziani: sono la saggezza. "Sì, ma lui mi ha fatto la vita impossibile...". Perdona, dimentica, come Dio perdonerà te. Ma non dimenticare gli anziani, perché questa cultura dello scarto li lascia da parte, sempre. Scusatemi, ma a me sta a cuore parlare dei nonni, e vorrei che tutti andassimo su questa strada.

* Die 23 Decembris 2021.

Carissimi, vorrei augurarvi che il Natale vi porti un po' di serenità, specialmente se state vivendo un periodo pesante, con preoccupazioni... Ogni famiglia ne ha, ma a volte ci sono situazioni più difficili. Prego perché chi ne ha più bisogno riceva il dono della serenità, personale e familiare. La pandemia ha causato molti problemi alle famiglie, problemi sia economici, sia psicologici. Penso ai ragazzi, agli adolescenti, che hanno risentito in modo particolare dei periodi di isolamento e di didattica a distanza. Ma ogni età ha avuto i suoi disagi con la pandemia.

E per quanto riguarda il lavoro, come vi dicevo un anno fa, abbiamo cercato di garantire l'occupazione; ci siamo impegnati a non lasciare nessuno senza lavoro. Certo, la gestione del periodo di chiusura non è stata facile; so che c'è stato qualche problema, lo so; spero che si possano trovare soluzioni soddisfacenti attraverso il dialogo, cercando di venirsi incontro, sempre nel rispetto dei diritti dei lavoratori e del bene comune.

Chiediamo per questo l'intercessione di San Giuseppe: lui è "competente" nel campo del lavoro! Ma non solo. Anzi, in realtà, lui è prima di tutto il custode di Gesù e della Vergine Maria. E perciò è anche il patrono della Chiesa. Come sapete, tutto quest'anno è stato dedicato a San Giuseppe: ne sono stato molto contento, e spero che vi abbia aiutato a sentirlo più vicino, più presente nella vostra vita, nelle vostre famiglie. A lui potete affidare certe situazioni un po' complicate, in cui ci si accorge che le nostre forze non bastano, che non ci sono soluzioni a portata di mano. Allora potete rivolgervi a San Giuseppe, nella preghiera. Lui è uno di poche parole – nel Vangelo non parla mai, non ci sono parole di Giuseppe –, di poche parole ma di molti fatti. Provate. Un uomo che ascolta la volontà di Dio e la mette in pratica, senza tentennamenti. Io lo prego sempre, per questo bisogno, quell'altro, quell'altro, e lui sempre risponde.

E sapete in che modo Dio gli rivelava la sua volontà? Nel sonno, mentre lui dormiva. Questo è un fatto raccontato dai Vangeli, e ha anche un senso simbolico: non si tratta solo di sogni in senso psicologico, ma di rivelazioni del disegno divino, che lui riceveva nel sonno e poi, al risveglio, subito realizzava. Lo vediamo quattro volte: la prima, quando deve prendere in sposa Maria; la seconda, quando Erode minaccia la vita di Gesù e bisogna fuggire in Egitto; la terza, quando è il momento di tornare in patria; e la quarta, quando si tratta di stabilirsi a Nazaret. Tutte queste "indicazioni di percorso", il Signore le ha date a Giuseppe in sogno, mediante un ange-

lo. Ma non erano fantasie, allucinazioni, al contrario, erano messaggi ben aderenti alla realtà, destinati a guidare il cammino della Santa Famiglia. Erano la manifestazione della Provvidenza di Dio.

E su questa parola, *Provvidenza*, fermiamoci un momento. Come ci insegna la storia di Giuseppe e Maria, *la famiglia* è il luogo privilegiato in cui si sperimenta la Provvidenza di Dio. Perciò voglio augurare anche a voi, a ciascuna delle vostre famiglie, proprio questo: di fare esperienza della mano paterna di Dio che guida i nostri passi sulle sue vie, per il bene degli sposi, per il bene dei figli, per il bene di tutta la famiglia. Non sempre i disegni di Dio sono chiari; spesso si manifestano con il tempo, richiedono pazienza; richiedono soprattutto fede, tanta fiducia che Dio vuole solo e sempre il bene, il maggior bene per noi e i nostri cari. E allora bisogna fare come San Giuseppe: abbandonarsi a Dio – questo significa il sonno – per ricevere i suoi messaggi.

Io prego per voi. Pregate anche voi gli uni per gli altri, così la comunità di lavoro si consolida, si fa più unita. Vi ringrazio di essere venuti a questo incontro. Prego San Giuseppe e prego la Madonna che vi accompagnino nel vostro cammino, e Gesù, il Salvatore, riempia di gioia e di pace i vostri cuori e le vostre case. A tutti voi e alle vostre famiglie, auguro Buon Natale. E vi ringrazio per tutto il lavoro che fate qui: grazie tante!

NUNTII

I

Pro LV Die Mundiali Pacis.

Dialogo fra generazioni, educazione e lavoro: strumenti per edificare una pace duratura

1. *«Come sono belli sui monti i piedi del messaggero che annuncia la pace» (Is 52, 7).*

Le parole del profeta Isaia esprimono la consolazione, il sospiro di sollievo di un popolo esiliato, sfinito dalle violenze e dai soprusi, esposto all'indegnità e alla morte. Su di esso il profeta Baruc si interrogava: «Perché ti trovi in terra nemica e sei diventato vecchio in terra straniera? Perché ti sei contaminato con i morti e sei nel numero di quelli che scendono negli inferi?» (3, 10-11). Per questa gente, l'avvento del *messaggero di pace* significava la speranza di una rinascita dalle macerie della storia, l'inizio di un futuro luminoso.

Ancora oggi, il *cammino della pace*, che San Paolo VI ha chiamato col nuovo nome di *sviluppo integrale*,[1] rimane purtroppo lontano dalla vita reale di tanti uomini e donne e, dunque, della famiglia umana, che è ormai del tutto interconnessa. Nonostante i molteplici sforzi mirati al dialogo costruttivo tra le nazioni, si amplifica l'assordante rumore di guerre e conflitti, mentre avanzano malattie di proporzioni pandemiche, peggiorano gli effetti del cambiamento climatico e del degrado ambientale, si aggrava il dramma della fame e della sete e continua a dominare un modello economico basato sull'individualismo più che sulla condivisione solidale. Come ai tempi degli antichi profeti, anche oggi *il grido dei poveri e della terra*[2] non cessa di levarsi per implorare giustizia e pace.

In ogni epoca, la pace è insieme dono dall'alto e frutto di un impegno condiviso. C'è, infatti, una "architettura" della pace, dove intervengono le diverse istituzioni della società, e c'è un "artigianato" della pace che coinvolge

[1] Cfr Lett. enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 76ss.
[2] Cfr Lett. enc. *Laudato si'* (24 maggio 2015), 49.

ognuno di noi in prima persona.[3] Tutti possono collaborare a edificare un mondo più pacifico: a partire dal proprio cuore e dalle relazioni in famiglia, nella società e con l'ambiente, fino ai rapporti fra i popoli e fra gli Stati.

Vorrei qui proporre *tre vie* per la costruzione di una pace duratura. Anzitutto, il *dialogo tra le generazioni*, quale base per la realizzazione di progetti condivisi. In secondo luogo, *l'educazione*, come fattore di libertà, responsabilità e sviluppo. Infine, *il lavoro* per una piena realizzazione della dignità umana. Si tratta di tre elementi imprescindibili per « dare vita ad un patto sociale »,[4] senza il quale ogni progetto di pace si rivela inconsistente.

2. *Dialogare fra generazioni per edificare la pace*

In un mondo ancora stretto dalla morsa della pandemia, che troppi problemi ha causato, « alcuni provano a fuggire dalla realtà rifugiandosi in mondi privati e altri la affrontano con violenza distruttiva, ma tra l'indifferenza egoista e la protesta violenta c'è un'opzione sempre possibile: il dialogo. Il dialogo tra le generazioni ».[5]

Ogni dialogo sincero, pur non privo di una giusta e positiva dialettica, esige sempre una fiducia di base tra gli interlocutori. Di questa fiducia reciproca dobbiamo tornare a riappropriarci! L'attuale crisi sanitaria ha amplificato per tutti il senso della solitudine e il ripiegarsi su sé stessi. Alle solitudini degli anziani si accompagna nei giovani il senso di impotenza e la mancanza di un'idea condivisa di futuro. Tale crisi è certamente dolorosa. In essa, però, può esprimersi anche il meglio delle persone. Infatti, proprio durante la pandemia abbiamo riscontrato, in ogni parte del mondo, testimonianze generose di compassione, di condivisione, di solidarietà.

Dialogare significa ascoltarsi, confrontarsi, accordarsi e camminare insieme. Favorire tutto questo tra le generazioni vuol dire dissodare il terreno duro e sterile del conflitto e dello scarto per coltivarvi i semi di una pace duratura e condivisa.

Mentre lo sviluppo tecnologico ed economico ha spesso diviso le generazioni, le crisi contemporanee rivelano l'urgenza della loro alleanza. Da un lato, i giovani hanno bisogno dell'esperienza esistenziale, sapienziale

[3] Cfr Lett. enc. *Fratelli tutti* (3 ottobre 2020), 231.
[4] *Ibid.*, 218.
[5] *Ibid.*, 199.

e spirituale degli anziani; dall'altro, gli anziani necessitano del sostegno, dell'affetto, della creatività e del dinamismo dei giovani.

Le grandi sfide sociali e i processi di pacificazione non possono fare a meno del dialogo tra i custodi della memoria – gli anziani – e quelli che portano avanti la storia – i giovani –; e neanche della disponibilità di ognuno a fare spazio all'altro, a non pretendere di occupare tutta la scena perseguendo i propri interessi immediati come se non ci fossero passato e futuro. La crisi globale che stiamo vivendo ci indica nell'incontro e nel dialogo fra le generazioni la forza motrice di una politica sana, che non si accontenta di amministrare l'esistente «con rattoppi o soluzioni veloci»,[6] ma che si offre come forma eminente di amore per l'altro,[7] nella ricerca di progetti condivisi e sostenibili.

Se, nelle difficoltà, sapremo praticare questo dialogo intergenerazionale «potremo essere ben radicati nel presente e, da questa posizione, frequentare il passato e il futuro: frequentare il passato, per imparare dalla storia e per guarire le ferite che a volte ci condizionano; frequentare il futuro, per alimentare l'entusiasmo, far germogliare i sogni, suscitare profezie, far fiorire le speranze. In questo modo, uniti, potremo imparare gli uni dagli altri».[8] Senza le radici, come potrebbero gli alberi crescere e produrre frutti?

Basti pensare al tema della cura della nostra casa comune. L'ambiente stesso, infatti, «è un prestito che ogni generazione riceve e deve trasmettere alla generazione successiva».[9] Vanno perciò apprezzati e incoraggiati i tanti giovani che si stanno impegnando per un mondo più giusto e attento a salvaguardare il creato, affidato alla nostra custodia. Lo fanno con inquietudine e con entusiasmo, soprattutto con senso di responsabilità di fronte all'urgente cambio di rotta,[10] che ci impongono le difficoltà emerse dall'odierna crisi etica e socio-ambientale.[11]

D'altronde, l'opportunità di costruire assieme percorsi di pace non può prescindere dall'educazione e dal lavoro, luoghi e contesti privilegiati del dialogo intergenerazionale. È l'educazione a fornire la grammatica del dialogo tra le generazioni ed è nell'esperienza del lavoro che uomini e donne

[6] *Ibid.*, 179.
[7] Cfr *ibid.*, 180.
[8] Esort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 199.
[9] Lett. enc. *Laudato si'* (24 maggio 2015), 159.
[10] Cfr *ibid.*, 163; 202.
[11] Cfr *ibid.*, 139.

di generazioni diverse si ritrovano a collaborare, scambiando conoscenze, esperienze e competenze in vista del bene comune.

3. *L'istruzione e l'educazione come motori della pace*

Negli ultimi anni è sensibilmente diminuito, a livello mondiale, il bilancio per l'istruzione e l'educazione, considerate spese piuttosto che investimenti. Eppure, esse costituiscono i vettori primari di uno sviluppo umano integrale: rendono la persona più libera e responsabile e sono indispensabili per la difesa e la promozione della pace. In altri termini, istruzione ed educazione sono le fondamenta di una società coesa, civile, in grado di generare speranza, ricchezza e progresso.

Le spese militari, invece, sono aumentate, superando il livello registrato al termine della "guerra fredda", e sembrano destinate a crescere in modo esorbitante.[12]

È dunque opportuno e urgente che quanti hanno responsabilità di governo elaborino politiche economiche che prevedano un'inversione del rapporto tra gli investimenti pubblici nell'educazione e i fondi destinati agli armamenti. D'altronde, il perseguimento di un reale processo di disarmo internazionale non può che arrecare grandi benefici allo sviluppo di popoli e nazioni, liberando risorse finanziarie da impiegare in maniera più appropriata per la salute, la scuola, le infrastrutture, la cura del territorio e così via.

Auspico che all'investimento sull'educazione si accompagni un più consistente impegno per promuovere la cultura della cura.[13] Essa, di fronte alle fratture della società e all'inerzia delle istituzioni, può diventare il linguaggio comune che abbatte le barriere e costruisce ponti. «Un Paese cresce quando dialogano in modo costruttivo le sue diverse ricchezze culturali: la cultura popolare, la cultura universitaria, la cultura giovanile, la cultura artistica e la cultura tecnologica, la cultura economica e la cultura della famiglia, e la cultura dei media».[14] È dunque necessario forgiare un nuovo paradigma culturale, attraverso «un patto educativo globale per e con le giovani generazioni, che impegni le famiglie, le comunità, le scuole

[12] Cfr *Messaggio ai partecipanti al 4° Forum di Parigi sulla pace*, 11-13 novembre 2021.

[13] Cfr Lett. enc. *Laudato si'* (24 maggio 2015), 231; *Messaggio per la LIV Giornata Mondiale della Pace. La cultura della cura come percorso di pace* (8 dicembre 2020).

[14] Lett. enc. *Fratelli tutti* (3 ottobre 2020), 199.

e le università, le istituzioni, le religioni, i governanti, l'umanità intera, nel formare persone mature».[15] Un patto che promuova l'educazione all'ecologia integrale, secondo un modello culturale di pace, di sviluppo e di sostenibilità, incentrato sulla fraternità e sull'alleanza tra l'essere umano e l'ambiente.[16]

Investire sull'istruzione e sull'educazione delle giovani generazioni è la strada maestra che le conduce, attraverso una specifica preparazione, a occupare con profitto un giusto posto nel mondo del lavoro.[17]

4. *Promuovere e assicurare il lavoro costruisce la pace*

Il lavoro è un fattore indispensabile per costruire e preservare la pace. Esso è espressione di sé e dei propri doni, ma anche impegno, fatica, collaborazione con altri, perché si lavora sempre con o per qualcuno. In questa prospettiva marcatamente sociale, il lavoro è il luogo dove impariamo a dare il nostro contributo per un mondo più vivibile e bello.

La pandemia da Covid-19 ha aggravato la situazione del mondo del lavoro, che stava già affrontando molteplici sfide. Milioni di attività economiche e produttive sono fallite; i lavoratori precari sono sempre più vulnerabili; molti di coloro che svolgono servizi essenziali sono ancor più nascosti alla coscienza pubblica e politica; l'istruzione a distanza ha in molti casi generato una regressione nell'apprendimento e nei percorsi scolastici. Inoltre, i giovani che si affacciano al mercato professionale e gli adulti caduti nella disoccupazione affrontano oggi prospettive drammatiche.

In particolare, l'impatto della crisi sull'economia informale, che spesso coinvolge i lavoratori migranti, è stato devastante. Molti di loro non sono riconosciuti dalle leggi nazionali, come se non esistessero; vivono in condizioni molto precarie per sé e per le loro famiglie, esposti a varie forme di schiavitù e privi di un sistema di *welfare* che li protegga. A ciò si aggiunga che attualmente solo un terzo della popolazione mondiale in età lavorativa gode di un sistema di protezione sociale, o può usufruirne solo in forme limitate. In molti Paesi crescono la violenza e la criminalità organizzata, soffocando la libertà e la dignità delle persone, avvelenando l'economia e impedendo che si sviluppi il bene comune. La risposta a questa situazione

[15] *Videomessaggio per il* Global Compact on Education. Together to Look Beyond (15 ottobre 2020).

[16] Cfr *Videomessaggio per l'*High Level Virtual Climate Ambition Summit (13 dicembre 2020).

[17] Cfr S. Giovanni Paolo II, Lett. enc. *Laborem exercens* (14 settembre 1981), 18.

non può che passare attraverso un ampliamento delle opportunità di lavoro dignitoso.

Il lavoro infatti è la base su cui costruire la giustizia e la solidarietà in ogni comunità. Per questo, « non si deve cercare di sostituire sempre più il lavoro umano con il progresso tecnologico: così facendo l'umanità danneggerebbe sé stessa. Il lavoro è una necessità, è parte del senso della vita su questa terra, via di maturazione, di sviluppo umano e di realizzazione personale ».[18] Dobbiamo unire le idee e gli sforzi per creare le condizioni e inventare soluzioni, affinché ogni essere umano in età lavorativa abbia la possibilità, con il proprio lavoro, di contribuire alla vita della famiglia e della società.

È più che mai urgente promuovere in tutto il mondo condizioni lavorative decenti e dignitose, orientate al bene comune e alla salvaguardia del creato. Occorre assicurare e sostenere la libertà delle iniziative imprenditoriali e, nello stesso tempo, far crescere una rinnovata responsabilità sociale, perché il profitto non sia l'unico criterio-guida.

In questa prospettiva vanno stimolate, accolte e sostenute le iniziative che, a tutti i livelli, sollecitano le imprese al rispetto dei diritti umani fondamentali di lavoratrici e lavoratori, sensibilizzando in tal senso non solo le istituzioni, ma anche i consumatori, la società civile e le realtà imprenditoriali. Queste ultime, quanto più sono consapevoli del loro ruolo sociale, tanto più diventano luoghi in cui si esercita la dignità umana, partecipando così a loro volta alla costruzione della pace. Su questo aspetto la politica è chiamata a svolgere un ruolo attivo, promuovendo un giusto equilibrio tra libertà economica e giustizia sociale. E tutti coloro che operano in questo campo, a partire dai lavoratori e dagli imprenditori cattolici, possono trovare sicuri orientamenti nella *dottrina sociale della Chiesa*.

Cari fratelli e sorelle! Mentre cerchiamo di unire gli sforzi per uscire dalla pandemia, vorrei rinnovare il mio ringraziamento a quanti si sono impegnati e continuano a dedicarsi con generosità e responsabilità per garantire l'istruzione, la sicurezza e la tutela dei diritti, per fornire le cure mediche, per agevolare l'incontro tra familiari e ammalati, per garantire sostegno economico alle persone indigenti o che hanno perso il lavoro. E assicuro il mio ricordo nella preghiera per tutte le vittime e le loro famiglie.

[18] Lett. enc. *Laudato si'* (24 maggio 2015), 128.

Ai governanti e a quanti hanno responsabilità politiche e sociali, ai pastori e agli animatori delle comunità ecclesiali, come pure a tutti gli uomini e le donne di buona volontà, faccio appello affinché insieme camminiamo su queste tre strade: il dialogo tra le generazioni, l'educazione e il lavoro. Con coraggio e creatività. E che siano sempre più numerosi coloro che, senza far rumore, con umiltà e tenacia, si fanno giorno per giorno artigiani di pace. E che sempre li preceda e li accompagni la benedizione del Dio della pace!

Dal Vaticano, 8 dicembre 2021

FRANCESCO

II

Pro XXX Die Mundiali pro Aegrotantibus (11 Februarii 2022).

«Siate misericordiosi, come il Padre vostro è misericordioso» (Lc 6, 36). Porsi accanto a chi soffre in un cammino di carità

Cari fratelli e sorelle,

trent'anni fa san Giovanni Paolo II istituì la Giornata Mondiale del Malato per sensibilizzare il popolo di Dio, le istituzioni sanitarie cattoliche e la società civile all'attenzione verso i malati e verso quanti se ne prendono cura.[1]

Siamo riconoscenti al Signore per il cammino compiuto in questi anni nelle Chiese particolari del mondo intero. Molti passi avanti sono stati fatti, ma molta strada rimane ancora da percorrere per assicurare a tutti i malati, anche nei luoghi e nelle situazioni di maggiore povertà ed emarginazione, le cure sanitarie di cui hanno bisogno; come pure l'accompagnamento pastorale, perché possano vivere il tempo della malattia uniti a Cristo crocifisso e risorto. La 30ª Giornata Mondiale del Malato, la cui celebrazione culminante, a causa della pandemia, non potrà aver luogo ad Arequipa in Perù, ma si terrà nella Basilica di San Pietro in Vaticano, possa aiutarci a crescere nella vicinanza e nel servizio alle persone inferme e alle loro famiglie.

1. *Misericordiosi come il Padre*

Il tema scelto per questa trentesima Giornata, «*Siate misericordiosi, come il Padre vostro è misericordioso*» (*Lc* 6, 36), ci fa anzitutto volgere lo sguardo a Dio "ricco di misericordia" (*Ef* 2, 4), il quale guarda sempre i suoi figli con amore di padre, anche quando si allontanano da Lui. La misericordia, infatti, è per eccellenza il nome di Dio, che esprime la sua natura non alla maniera di un sentimento occasionale, ma come forza presente in tutto ciò che Egli opera. È forza e tenerezza insieme. Per questo possiamo dire, con stupore e riconoscenza, che la misericordia di Dio ha in sé sia la

[1] Cfr S. Giovanni Paolo II, *Lettera al Cardinale Fiorenzo Angelini, Presidente del Pontificio Consiglio della Pastorale degli Operatori Sanitari, per l'Istituzione della Giornata Mondiale del Malato* (13 maggio 1992).

dimensione della paternità sia quella della maternità (cfr *Is* 49, 15), perché Egli si prende cura di noi con la forza di un padre e con la tenerezza di una madre, sempre desideroso di donarci nuova vita nello Spirito Santo.

2. *Gesù, misericordia del Padre*

Testimone sommo dell'amore misericordioso del Padre verso i malati è il suo Figlio unigenito. Quante volte i Vangeli ci narrano gli incontri di Gesù con persone affette da diverse malattie! Egli «percorreva tutta la Galilea, insegnando nelle loro sinagoghe, annunciando il vangelo del Regno e guarendo ogni sorta di malattie e di infermità nel popolo» (*Mt* 4, 23). Possiamo chiederci: perché questa attenzione particolare di Gesù verso i malati, al punto che essa diventa anche l'opera principale nella missione degli apostoli, mandati dal Maestro ad annunciare il Vangelo e curare gli infermi? (cfr *Lc* 9, 2).

Un pensatore del XX secolo ci suggerisce una motivazione: «Il dolore isola assolutamente ed è da questo isolamento assoluto che nasce l'appello all'altro, l'invocazione all'altro».[2] Quando una persona sperimenta nella propria carne fragilità e sofferenza a causa della malattia, anche il suo cuore si appesantisce, la paura cresce, gli interrogativi si moltiplicano, la domanda di senso per tutto quello che succede si fa più urgente. Come non ricordare, a questo proposito, i numerosi ammalati che, durante questo tempo di pandemia, hanno vissuto nella solitudine di un reparto di terapia intensiva l'ultimo tratto della loro esistenza, certamente curati da generosi operatori sanitari, ma lontani dagli affetti più cari e dalle persone più importanti della loro vita terrena? Ecco, allora, l'importanza di avere accanto dei testimoni della carità di Dio che, sull'esempio di Gesù, misericordia del Padre, versino sulle ferite dei malati l'olio della consolazione e il vino della speranza.[3]

3. *Toccare la carne sofferente di Cristo*

L'invito di Gesù a essere misericordiosi come il Padre acquista un significato particolare per gli operatori sanitari. Penso ai medici, agli infermieri,

[2] E. Lévinas, «Une éthique de la souffrance», in *Souffrances. Corps et âme, épreuves partagées*, a cura di J.-M. von Kaenel, Autrement, Paris 1994, pp. 133-135.

[3] Cfr *Messale Romano*, Prefazio Comune VIII, *Gesù buon samaritano*.

ai tecnici di laboratorio, agli addetti all'assistenza e alla cura dei malati, come pure ai numerosi volontari che donano tempo prezioso a chi soffre. Cari operatori sanitari, il vostro servizio accanto ai malati, svolto con amore e competenza, trascende i limiti della professione per diventare una missione. Le vostre mani che toccano la carne sofferente di Cristo possono essere segno delle mani misericordiose del Padre. Siate consapevoli della grande dignità della vostra professione, come pure della responsabilità che essa comporta.

Benediciamo il Signore per i progressi che la scienza medica ha compiuto soprattutto in questi ultimi tempi; le nuove tecnologie hanno permesso di approntare percorsi terapeutici che sono di grande beneficio per i malati; la ricerca continua a dare il suo prezioso contributo per sconfiggere patologie antiche e nuove; la medicina riabilitativa ha sviluppato notevolmente le sue conoscenze e le sue competenze. Tutto questo, però, non deve mai far dimenticare la singolarità di ogni malato, con la sua dignità e le sue fragilità.[4] Il malato è sempre più importante della sua malattia, e per questo ogni approccio terapeutico non può prescindere dall'ascolto del paziente, della sua storia, delle sue ansie, delle sue paure. Anche quando non è possibile guarire, sempre è possibile curare, sempre è possibile consolare, sempre è possibile far sentire una vicinanza che mostra interesse alla persona prima che alla sua patologia. Per questo auspico che i percorsi formativi degli operatori della salute siano capaci di abilitare all'ascolto e alla dimensione relazionale.

4. *I luoghi di cura, case di misericordia*

La Giornata Mondiale del Malato è occasione propizia anche per porre la nostra attenzione sui luoghi di cura. La misericordia verso i malati, nel corso dei secoli, ha portato la comunità cristiana ad aprire innumerevoli "locande del buon samaritano", nelle quali potessero essere accolti e curati malati di ogni genere, soprattutto coloro che non trovavano risposta alla loro domanda di salute o per indigenza o per l'esclusione sociale o per le difficoltà di cura di alcune patologie. A farne le spese, in queste situazioni, sono soprattutto i bambini, gli anziani e le persone più fragili. Misericor-

[4] Cfr *Discorso alla Federazione Nazionale degli Ordini dei Medici Chirurghi e degli Odontoiatri*, 20 settembre 2019.

diosi come il Padre, tanti missionari hanno accompagnato l'annuncio del Vangelo con la costruzione di ospedali, dispensari e luoghi di cura. Sono opere preziose mediante le quali la carità cristiana ha preso forma e l'amore di Cristo, testimoniato dai suoi discepoli, è diventato più credibile. Penso soprattutto alle popolazioni delle zone più povere del pianeta, dove a volte occorre percorrere lunghe distanze per trovare centri di cura che, seppur con risorse limitate, offrono quanto è disponibile. La strada è ancora lunga e in alcuni Paesi ricevere cure adeguate rimane un lusso. Lo attesta ad esempio la scarsa disponibilità, nei Paesi più poveri, di vaccini contro il Covid-19; ma ancor di più la mancanza di cure per patologie che necessitano di medicinali ben più semplici.

In questo contesto desidero riaffermare l'importanza delle istituzioni sanitarie cattoliche: esse sono un tesoro prezioso da custodire e sostenere; la loro presenza ha contraddistinto la storia della Chiesa per la prossimità ai malati più poveri e alle situazioni più dimenticate.[5] Quanti fondatori di famiglie religiose hanno saputo ascoltare il grido di fratelli e sorelle privi di accesso alle cure o curati malamente e si sono prodigati al loro servizio! Ancora oggi, anche nei Paesi più sviluppati, la loro presenza è una benedizione, perché sempre possono offrire, oltre alla cura del corpo con tutta la competenza necessaria, anche quella carità per la quale il malato e i suoi familiari sono al centro dell'attenzione. In un tempo nel quale è diffusa la cultura dello scarto e la vita non è sempre riconosciuta degna di essere accolta e vissuta, queste strutture, come case della misericordia, possono essere esemplari nel custodire e curare ogni esistenza, anche la più fragile, dal suo inizio fino al suo termine naturale.

5. *La misericordia pastorale: presenza e prossimità*

Nel cammino di questi trent'anni, anche la pastorale della salute ha visto sempre più riconosciuto il suo indispensabile servizio. Se la peggiore discriminazione di cui soffrono i poveri – e i malati sono poveri di salute – è la mancanza di attenzione spirituale, non possiamo tralasciare di offrire loro la vicinanza di Dio, la sua benedizione, la sua Parola, la celebrazione dei Sacramenti e la proposta di un cammino di crescita e di maturazione nella

[5] Cfr *Angelus* al Policlinico "Gemelli" di Roma, 11 luglio 2021.

fede.[6] A questo proposito, vorrei ricordare che la vicinanza agli infermi e la loro cura pastorale non è compito solo di alcuni ministri specificamente dedicati; visitare gli infermi è un invito rivolto da Cristo a tutti i suoi discepoli. Quanti malati e quante persone anziane vivono a casa e aspettano una visita! Il ministero della consolazione è compito di ogni battezzato, memore della parola di Gesù: «Ero malato e mi avete visitato» (*Mt* 25, 36).

Cari fratelli e sorelle, all'intercessione di Maria, salute degli infermi, affido tutti i malati e le loro famiglie. Uniti a Cristo, che porta su di sé il dolore del mondo, possano trovare senso, consolazione e fiducia. Prego per tutti gli operatori sanitari affinché, ricchi di misericordia, offrano ai pazienti, insieme alle cure adeguate, la loro vicinanza fraterna.

Su tutti imparto di cuore la Benedizione Apostolica.

Roma, San Giovanni in Laterano, 10 dicembre 2021, Memoria della B.V. Maria di Loreto

FRANCESCO

[6] Cfr Esort. ap. *Evangelii gaudium* (24 novembre 2013), 200.

III

Benedictio «Urbi et Orbi» in sollemnitate Nativitatis Domini.

Cari fratelli e sorelle, buon Natale!

La Parola di Dio, che ha creato il mondo e dà senso alla storia e al cammino dell'uomo, si è fatta carne ed è venuta ad abitare in mezzo a noi. È apparsa come un sussurro, come il mormorio di una brezza leggera, per colmare di stupore il cuore di ogni uomo e donna che si apre al mistero.

Il Verbo si è fatto carne per dialogare con noi. Dio non vuole fare un monologo, ma un dialogo. Perché Dio stesso, Padre e Figlio e Spirito Santo, è dialogo, eterna e infinita comunione d'amore e di vita.

Venendo nel mondo, nella Persona del Verbo incarnato, Dio ci ha mostrato la via dell'incontro e del dialogo. Anzi, Lui stesso ha incarnato in sé stesso questa Via, perché noi possiamo conoscerla e percorrerla con fiducia e speranza.

Sorelle, fratelli, «che cosa sarebbe il mondo senza il dialogo paziente di tante persone generose che hanno tenuto unite famiglie e comunità?» (Enc. *Fratelli tutti*, 198). In questo tempo di pandemia ce ne rendiamo conto ancora di più. La nostra capacità di relazioni sociali è messa a dura prova; si rafforza la tendenza a chiudersi, a fare da sé, a rinunciare ad uscire, a incontrarsi, a fare le cose insieme. E anche a livello internazionale c'è il rischio di non voler dialogare, il rischio che la crisi complessa induca a scegliere scorciatoie piuttosto che le strade più lunghe del dialogo; ma queste sole, in realtà, conducono alla soluzione dei conflitti e a benefici condivisi e duraturi.

In effetti, mentre risuona intorno a noi e nel mondo intero l'annuncio della nascita del Salvatore, sorgente della vera pace, vediamo ancora tanti conflitti, crisi e contraddizioni. Sembrano non finire mai e quasi non ce ne accorgiamo più. Ci siamo abituati a tal punto che immense tragedie passano ormai sotto silenzio; rischiamo di non sentire il grido di dolore e di disperazione di tanti nostri fratelli e sorelle.

Pensiamo al popolo siriano, che vive da oltre un decennio una guerra che ha provocato molte vittime e un numero incalcolabile di profughi. Guardiamo all'Iraq, che fatica ancora a rialzarsi dopo un lungo conflitto. Ascoltiamo il grido dei bambini che si leva dallo Yemen, dove un'immane tragedia, dimenticata da tutti, da anni si sta consumando in silenzio, provocando morti ogni giorno.

Ricordiamo le continue tensioni tra israeliani e palestinesi, che si trascinano senza soluzione, con sempre maggiori conseguenze sociali e politiche. Non dimentichiamoci di Betlemme, il luogo in cui Gesù ha visto la luce e che vive tempi difficili anche per le difficoltà economiche dovute alla pandemia, che impedisce ai pellegrini di raggiungere la Terra Santa, con effetti negativi sulla vita della popolazione. Pensiamo al Libano, che soffre una crisi senza precedenti con condizioni economiche e sociali molto preoccupanti.

Ma ecco, nel cuore della notte, il segno di speranza! Oggi, « l'amor che move il sole e l'altre stelle » (*Par.*, XXXIII, 145), come dice Dante, si è fatto carne. È venuto in forma umana, ha condiviso i nostri drammi e ha rotto il muro della nostra indifferenza. Nel freddo della notte protende le sue piccole braccia verso di noi: ha bisogno di tutto ma viene a donarci tutto. A Lui chiediamo la forza di *aprirci al dialogo*. In questo giorno di festa lo imploriamo di suscitare nei cuori di tutti aneliti di riconciliazione aneliti di fraternità. A Lui rivolgiamo la nostra supplica.

Bambino Gesù, dona pace e concordia al Medio Oriente e al mondo intero. Sostieni quanti sono impegnati a dare assistenza umanitaria alle popolazioni costrette a fuggire dalla loro patria; conforta il popolo afgano, che da oltre quarant'anni è messo a dura prova da conflitti che hanno spinto molti a lasciare il Paese.

Re delle genti, aiuta le autorità politiche a pacificare le società sconvolte da tensioni e contrasti. Sostieni il popolo del Myanmar, dove intolleranza e violenza colpiscono non di rado anche la comunità cristiana e i luoghi di culto, e oscurano il volto pacifico della popolazione.

Sii luce e sostegno per chi crede e opera, andando anche controcorrente, in favore dell'incontro e del dialogo, e non permettere che dilaghino in Ucraina le metastasi di un conflitto incancrenito.

Principe della Pace, assisti l'Etiopia nel ritrovare la via della riconciliazione e della pace attraverso un confronto sincero che metta al primo posto le esigenze della popolazione. Ascolta il grido delle popolazioni della regione del Sahel, che sperimentano la violenza del terrorismo internazionale. Volgi lo sguardo ai popoli dei Paesi del Nord Africa che sono afflitti dalle divisioni, dalla disoccupazione e dalla disparità economica; e allevia le sofferenze dei tanti fratelli e sorelle che soffrono per i conflitti interni in Sudan e Sud Sudan.

Fa' che prevalgano nei cuori dei popoli del continente americano i valori della solidarietà, della riconciliazione e della pacifica convivenza, attraverso

il dialogo, il rispetto reciproco e il riconoscimento dei diritti e dei valori culturali di tutti gli esseri umani.

Figlio di Dio, conforta le vittime della violenza nei confronti delle donne che dilaga in questo tempo di pandemia. Offri speranza ai bambini e agli adolescenti fatti oggetto di bullismo e di abusi. Da' consolazione e affetto agli anziani, soprattutto a quelli più soli. Dona serenità e unità alle famiglie, luogo primario dell'educazione e base del tessuto sociale.

Dio-con-noi, concedi salute ai malati e ispira tutte le persone di buona volontà a trovare le soluzioni più idonee per superare la crisi sanitaria e le sue conseguenze. Rendi i cuori generosi, per far giungere le cure necessarie, specialmente i vaccini, alle popolazioni più bisognose. Ricompensa tutti coloro che mostrano attenzione e dedizione nel prendersi cura dei familiari, degli ammalati e dei più deboli.

Bambino di Betlemme, consenti di fare presto ritorno a casa ai tanti prigionieri di guerra, civili e militari, dei recenti conflitti, e a quanti sono incarcerati per ragioni politiche. Non ci lasciare indifferenti di fronte al dramma dei migranti, dei profughi e dei rifugiati. I loro occhi ci chiedono di non girarci dall'altra parte, di non rinnegare l'umanità che ci accomuna, di fare nostre le loro storie e di non dimenticare i loro drammi.[1]

Verbo eterno che ti sei fatto carne, rendici premurosi verso la nostra casa comune, anch'essa sofferente per l'incuria con cui spesso la trattiamo, e sprona le autorità politiche a trovare accordi efficaci perché le prossime generazioni possano vivere in un ambiente rispettoso della vita.

Cari fratelli e sorelle,

tante sono le difficoltà del nostro tempo, ma più forte è la speranza, perché «un bambino è nato per noi» (*Is* 9, 5). Lui è la Parola di Dio e si è fatto in-fante, capace solo di vagire e bisognoso di tutto. Ha voluto imparare a parlare, come ogni bambino, perché noi imparassimo ad ascoltare Dio, nostro Padre, ad ascoltarci tra noi e a dialogare come fratelli e sorelle. O Cristo, nato per noi, insegnaci a camminare con Te sui sentieri della pace.

Buon Natale a tutti!

Dal Vaticano, 25 dicembre 2021

FRANCESCO

[1] Cfr *Discorso al "Reception and Identification Centre"*, Mytilene, 5 dicembre 2021.

IV

Pro Die Mundiali Missionali 2022 (23 Octobris 2022).

«Di me sarete testimoni» (At 1, 8)

Cari fratelli e sorelle!

Queste parole appartengono all'ultimo colloquio di Gesù Risorto con i suoi discepoli, prima di ascendere al Cielo, come descritto negli Atti degli Apostoli: «Riceverete la forza dallo Spirito Santo che scenderà su di voi, e di me sarete testimoni a Gerusalemme, in tutta la Giudea e la Samaria e fino ai confini della terra» (1, 8). E questo è anche il tema della Giornata Missionaria Mondiale 2022, che come sempre ci aiuta a vivere il fatto che la Chiesa è per sua natura missionaria. Quest'anno essa ci offre l'occasione di commemorare alcune ricorrenze rilevanti per la vita e missione della Chiesa: la fondazione, 400 anni fa, della Congregazione *de Propaganda Fide* – oggi per l'Evangelizzazione dei Popoli – e, 200 anni fa, dell'Opera della Propagazione della Fede, che, insieme all'Opera della Santa Infanzia e all'Opera di San Pietro Apostolo, 100 anni fa hanno ottenuto il riconoscimento di "Pontificie".

Fermiamoci su queste tre espressioni-chiave che riassumono i tre fondamenti della vita e della missione dei discepoli: «Mi sarete testimoni», «fino ai confini della terra» e «riceverete la forza dallo Spirito Santo».

1. *«Di me sarete testimoni» – La chiamata di tutti i cristiani a testimoniare Cristo*

È il punto centrale, il cuore dell'insegnamento di Gesù ai discepoli in vista della loro missione nel mondo. Tutti i discepoli saranno testimoni di Gesù grazie allo Spirito Santo che riceveranno: saranno costituiti tali per grazia. Ovunque vadano, dovunque siano. Come Cristo è il primo inviato, cioè missionario del Padre (cfr *Gv* 20, 21) e, in quanto tale, è il suo "testimone fedele" (cfr *Ap* 1, 5), così ogni cristiano è chiamato a essere missionario e testimone di Cristo. E la Chiesa, comunità dei discepoli di Cristo, non ha altra missione se non quella di evangelizzare il mondo, rendendo testimonianza a Cristo. L'identità della Chiesa è evangelizzare.

Una rilettura d'insieme più approfondita ci chiarisce alcuni aspetti sempre attuali per la missione affidata da Cristo ai discepoli: «Di me sarete testimoni». La forma plurale sottolinea il *carattere comunitario-ecclesiale* della chiamata missionaria dei discepoli. Ogni battezzato è chiamato alla missione nella Chiesa e su mandato della Chiesa: la missione perciò si fa insieme, non individualmente, in comunione con la comunità ecclesiale e non per propria iniziativa. E se anche c'è qualcuno che in qualche situazione molto particolare porta avanti la missione evangelizzatrice da solo, egli la compie e dovrà compierla sempre in comunione con la Chiesa che lo ha mandato. Come insegnava San Paolo VI nell'Esortazione apostolica *Evangelii nuntiandi*, documento a me molto caro: «Evangelizzare non è mai per nessuno un atto individuale e isolato, ma profondamente ecclesiale. Allorché il più sconosciuto predicatore, catechista o pastore, nel luogo più remoto, predica il Vangelo, raduna la sua piccola comunità o amministra un Sacramento, anche se si trova solo compie un atto di Chiesa, e il suo gesto è certamente collegato mediante rapporti istituzionali, ma anche mediante vincoli invisibili e radici profonde dell'ordine della grazia, all'attività evangelizzatrice di tutta la Chiesa» (n. 60). Infatti, non a caso il Signore Gesù ha mandato i suoi discepoli in missione a due a due; la testimonianza dei cristiani a Cristo ha un carattere soprattutto comunitario. Da qui l'importanza essenziale della presenza di una comunità, anche piccola, nel portare avanti la missione.

In secondo luogo, ai discepoli è chiesto di vivere la loro *vita personale in chiave di missione*: sono inviati da Gesù al mondo non solo per *fare* la missione, ma anche e soprattutto per *vivere* la missione a loro affidata; non solo per *dare* testimonianza, ma anche e soprattutto per *essere* testimoni di Cristo. Come dice l'apostolo Paolo con parole davvero commoventi: «Portando sempre e dovunque nel nostro corpo la morte di Gesù, perché anche la vita di Gesù si manifesti nel nostro corpo» (*2 Cor* 4, 10). L'essenza della missione è il testimoniare Cristo, vale a dire la sua vita, passione, morte, e risurrezione per amore del Padre e dell'umanità. Non è un caso che gli Apostoli abbiano cercato il sostituto di Giuda tra coloro che, come loro, erano stati testimoni della sua resurrezione (cfr *At* 1, 22). È Cristo, e Cristo risorto, Colui che dobbiamo testimoniare e la cui vita dobbiamo condividere. I missionari di Cristo non sono inviati a comunicare sé stessi, a mostrare le loro qualità e capacità persuasive o le loro doti manageriali. Hanno, invece l'altissimo onore di offrire Cristo, in parole e azioni, annun-

ciando a tutti la Buona Notizia della sua salvezza con gioia e franchezza, come i primi apostoli.

Perciò, in ultima analisi, il vero testimone è il "martire", colui che dà la vita per Cristo, ricambiando il dono che Lui ci ha fatto di Sé stesso. «La prima motivazione per evangelizzare è l'amore di Gesù che abbiamo ricevuto, l'esperienza di essere salvati da Lui che ci spinge ad amarlo sempre di più» (*Evangelii gaudium*, 264).

Infine, a proposito della testimonianza cristiana, rimane sempre valida l'osservazione di San Paolo VI: «L'uomo contemporaneo ascolta più volentieri i testimoni che i maestri, o se ascolta i maestri lo fa perché sono dei testimoni» (*Evangelii nuntiandi*, 41). Perciò è fondamentale, per la trasmissione della fede, la testimonianza di vita evangelica dei cristiani. D'altra parte, resta altrettanto necessario il compito di annunciare la sua persona e il suo messaggio. Infatti, lo stesso Paolo VI così prosegue: «Sì, è sempre indispensabile la predicazione, questa proclamazione verbale di un messaggio. [...] La parola resta sempre attuale, soprattutto quando è portatrice della potenza di Dio. Per questo resta ancora attuale l'assioma di S. Paolo: "La fede dipende dalla predicazione" (*Rm* 10, 17): è appunto *la Parola ascoltata che porta a credere*» (*ibid.*, 42).

Nell'evangelizzazione, perciò, l'esempio di vita cristiana e l'annuncio di Cristo vanno insieme. L'uno serve all'altro. Sono i due polmoni con cui deve respirare ogni comunità per essere missionaria. Questa testimonianza completa, coerente e gioiosa di Cristo sarà sicuramente la forza di attrazione per la crescita della Chiesa anche nel terzo millennio. Esorto pertanto tutti a riprendere il coraggio, la franchezza, quella *parresia* dei primi cristiani, per testimoniare Cristo con parole e opere, in ogni ambiente di vita.

2. *«Fino ai confini della terra» – L'attualità perenne di una missione di evangelizzazione universale*

Esortando i discepoli a essere i suoi testimoni, il Signore risorto annuncia dove essi sono inviati: «A Gerusalemme, in tutta la Giudea e la Samaria e fino ai confini della terra» (*At* 1, 8). Emerge ben chiaro qui il carattere universale della missione dei discepoli. Si mette in risalto il movimento geografico "centrifugo", quasi a cerchi concentrici, da Gerusalemme, considerata dalla tradizione giudaica come centro del mondo, alla Giudea e alla Samaria, e fino "all'estremità della terra". Non sono mandati a fare

proselitismo, ma ad annunciare; il cristiano non fa proselitismo. Gli Atti degli Apostoli ci raccontano questo movimento missionario: esso ci dà una bellissima immagine della Chiesa "in uscita" per compiere la sua vocazione di testimoniare Cristo Signore, orientata dalla Provvidenza divina mediante le concrete circostanze della vita. I primi cristiani, in effetti, furono perseguitati a Gerusalemme e perciò si dispersero in Giudea e Samaria e testimoniarono Cristo dappertutto (cfr *At* 8, 1.4).

Qualcosa di simile ancora accade nel nostro tempo. A causa di persecuzioni religiose e situazioni di guerra e violenza, molti cristiani sono costretti a fuggire dalla loro terra verso altri Paesi. Siamo grati a questi fratelli e sorelle che non si chiudono nella sofferenza ma testimoniano Cristo e l'amore di Dio nei Paesi che li accolgono. A questo li esortava San Paolo VI considerando la «responsabilità che spetta agli emigranti nei Paesi che li ricevono» (*Evangelii nuntiandi*, 21). In effetti, sempre più sperimentiamo come la presenza dei fedeli di varie nazionalità arricchisce il volto delle parrocchie e le rende più universali, più cattoliche. Di conseguenza, la cura pastorale dei migranti è un'attività missionaria da non trascurare, che potrà aiutare anche i fedeli locali a riscoprire la gioia della fede cristiana che hanno ricevuto.

L'indicazione "fino ai confini della terra" dovrà interrogare i discepoli di Gesù di ogni tempo e li dovrà spingere sempre ad andare oltre i luoghi consueti per portare la testimonianza di Lui. Malgrado tutte le agevolazioni dovute ai progressi della modernità, esistono ancora oggi zone geografiche in cui non sono ancora arrivati i missionari testimoni di Cristo con la Buona Notizia del suo amore. D'altra parte, non ci sarà nessuna realtà umana estranea all'attenzione dei discepoli di Cristo nella loro missione. La Chiesa di Cristo era, è e sarà sempre "in uscita" verso i nuovi orizzonti geografici, sociali, esistenziali, verso i luoghi e le situazioni umane "di confine", per rendere testimonianza di Cristo e del suo amore a tutti gli uomini e le donne di ogni popolo, cultura, stato sociale. In questo senso, la missione sarà sempre anche *missio ad gentes*, come ci ha insegnato il Concilio Vaticano II, perché la Chiesa dovrà sempre spingersi oltre, oltre i propri confini, per testimoniare a tutti l'amore di Cristo. Vorrei in proposito ricordare e ringraziare i tanti missionari che hanno speso la vita per andare "oltre", incarnando la carità di Cristo verso i tanti fratelli e sorelle che hanno incontrato.

3. *«Riceverete la forza dallo Spirito Santo» – Lasciarsi sempre fortificare e guidare dallo Spirito*

Annunciando ai discepoli la loro missione di essere suoi testimoni, Cristo risorto ha promesso anche la grazia per una così grande responsabilità: «Riceverete la forza dello Spirito Santo e di me sarete testimoni» (*At* 1, 8). Effettivamente, secondo il racconto degli Atti, proprio in seguito alla discesa dello Spirito Santo sui discepoli di Gesù è avvenuta la prima azione di testimoniare Cristo, morto e risorto, con un annuncio kerigmatico, il cosiddetto discorso missionario di San Pietro agli abitanti di Gerusalemme. Così comincia l'era dell'evangelizzazione del mondo da parte dei discepoli di Gesù, che erano prima deboli, paurosi, chiusi. Lo Spirito Santo li ha fortificati, ha dato loro coraggio e sapienza per testimoniare Cristo davanti a tutti.

Come «nessuno può dire: "Gesù è Signore", se non sotto l'azione dello Spirito Santo» (*1 Cor* 12, 3), così nessun cristiano potrà dare testimonianza piena e genuina di Cristo Signore senza l'ispirazione e l'aiuto dello Spirito. Perciò ogni discepolo missionario di Cristo è chiamato a riconoscere l'importanza fondamentale dell'agire dello Spirito, a vivere con Lui nel quotidiano e a ricevere costantemente forza e ispirazione da Lui. Anzi, proprio quando ci sentiamo stanchi, demotivati, smarriti, ricordiamoci di ricorrere allo Spirito Santo nella preghiera, la quale – voglio sottolineare ancora – ha un ruolo fondamentale nella vita missionaria, per lasciarci ristorare e fortificare da Lui, sorgente divina inesauribile di nuove energie e della gioia di condividere con gli altri la vita di Cristo. «Ricevere la gioia dello Spirito è una grazia. Ed è *l'unica forza* che possiamo avere per predicare il Vangelo, per confessare la fede nel Signore» (*Messaggio alle Pontificie Opere Missionarie*, 21 maggio 2020). Così è lo Spirito il vero protagonista della missione: è Lui a donare la parola giusta al momento giusto nel modo giusto.

È alla luce dell'azione dello Spirito Santo che vogliamo leggere anche gli anniversari missionari di questo 2022. L'istituzione della Sacra Congregazione *de propaganda fide*, nel 1622, fu motivata dal desiderio di promuovere il mandato missionario in nuovi territori. Un'intuizione provvidenziale! La Congregazione si è rivelata cruciale per rendere la missione evangelizzatrice della Chiesa veramente tale, indipendente cioè dalle ingerenze dei poteri mondani, al fine di costituire quelle Chiese locali che oggi mostrano tanto

vigore. Ci auguriamo che, come nei quattro secoli passati, la Congregazione, con la luce e la forza dello Spirito, continui e intensifichi il suo lavoro nel coordinare, organizzare, animare le attività missionarie della Chiesa.

Lo stesso Spirito, che guida la Chiesa universale, ispira anche uomini e donne semplici per missioni straordinarie. Ed è stato così che una ragazza francese, Pauline Jaricot, ha fondato esattamente 200 anni fa l'Associazione della Propagazione della Fede; la sua beatificazione si celebra in quest'anno giubilare. Pur in condizioni precarie, lei accolse l'ispirazione di Dio per mettere in moto una rete di preghiera e colletta per i missionari, in modo che i fedeli potessero partecipare attivamente alla missione "fino ai confini della terra". Da questa idea geniale nacque la Giornata Missionaria Mondiale che celebriamo ogni anno, e la cui colletta in tutte le comunità è destinata al fondo universale con il quale il Papa sostiene l'attività missionaria.

In questo contesto ricordo anche il Vescovo francese Charles de Forbin-Janson, che iniziò l'Opera della Santa Infanzia per promuovere la missione tra i bambini con il motto "I bambini evangelizzano i bambini, i bambini pregano per i bambini, i bambini aiutano i bambini di tutto il mondo"; come pure la signora Jeanne Bigard, che diede vita all'Opera di San Pietro Apostolo per il sostegno dei seminaristi e dei sacerdoti in terra di missione. Queste tre Opere missionarie sono state riconosciute come "pontificie" proprio cent'anni fa. Ed è stato pure sotto l'ispirazione e la guida dello Spirito Santo che il Beato Paolo Manna, nato 150 anni or sono, fondò l'attuale Pontificia Unione Missionaria per sensibilizzare e animare alla missione i sacerdoti, i religiosi e le religiose e tutto il popolo di Dio. Di quest'ultima Opera fece parte lo stesso Paolo VI, che le confermò il riconoscimento pontificio. Menziono queste quattro Pontificie Opere Missionarie per i loro grandi meriti storici e anche per invitarvi a gioire con esse in questo anno speciale per le attività svolte a sostegno della missione evangelizzatrice nella Chiesa universale e in quelle locali. Auspico che le Chiese locali possano trovare in queste Opere un solido strumento per alimentare lo spirito missionario nel Popolo di Dio.

Cari fratelli e sorelle, continuo a sognare la Chiesa tutta missionaria e una nuova stagione dell'azione missionaria delle comunità cristiane. E ripeto l'auspicio di Mosè per il popolo di Dio in cammino: «Fossero tutti profeti nel popolo del Signore!» (*Nm* 11, 29). Sì, fossimo tutti noi nella Chiesa

ciò che già siamo in virtù del battesimo: profeti, testimoni, missionari del Signore! Con la forza dello Spirito Santo e fino agli estremi confini della terra. Maria, Regina delle missioni, prega per noi!

Roma, San Giovanni in Laterano, 6 gennaio 2022, Epifania del Signore

FRANCESCO

NUNTIUS TELEVISIFICUS

Ad Universitatem Studiorum Catholicam Sacratissimi Cordis in inauguratione anni academici 2021-2022, in C anniversaria memoria a fundatione Athenaei.*

Cari fratelli e sorelle!

Per l'inaugurazione dell'anno accademico dell'Università Cattolica del Sacro Cuore desidero far giungere il mio più caloroso saluto a tutta la comunità universitaria, rappresentata dal Magnifico Rettore, il Prof. Franco Anelli, dall'Assistente ecclesiastico generale, S.E. Mons. Claudio Giuliodori, e dal Direttore Generale, Paolo Nusiner.

Rivolgo il mio saluto anche a S.E. Mons. Mario Delpini, Arcivescovo di Milano e Presidente dell'Istituto Toniolo, e alla Presidente della Commissione Europea, Signora Ursula von der Leyen.

Quella che state vivendo è una giornata speciale, perché celebra un anniversario importante: cento anni fa, padre Agostino Gemelli e i suoi collaboratori diedero vita a quella grande istituzione culturale che è il vostro Ateneo. Auguri!

Vorrei raccogliere la mia riflessione intorno a tre parole: *fuoco*, *speranza* e *servizio*. Tre parole che – credo – possono rappresentare un po' la vostra mistica [*spiritualità*].

La prima è un'immagine: il *fuoco*, cioè la fiaccola che nella vostra Università è stata trasmessa di generazione in generazione. Gli anniversari sono momenti adatti per fare memoria del passato. E guardando ai cento anni di vita dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, si riconosce una tradizione educativa importante, resa viva grazie alla dedizione di centinaia di uomini e donne e testimoniata da migliaia di laureati. L'educazione è una delle vie più efficaci per umanizzare il mondo e la storia,[1] e credo che la vostra Università custodisca nel suo mandato questo insegnamento. Ciò è possibile grazie alla valorizzazione – rinnovata attraverso le generazioni – del patrimonio culturale e spirituale che costituisce la sua identità. Un'i-

* Die 19 Decembris 2021.

[1] *Videomessaggio in occasione dell'incontro promosso e organizzato dalla Congregazione per l'educazione cattolica:* "Global compact on education. Together to look beyond" (15 ottobre 2020).

dentità chiara e immutata, che però non rifiuta, anzi rispetta e accoglie le sensibilità differenti, nella consapevolezza che è da un franco e rispettoso confronto con l'altro che si porta a fioritura la condizione umana. Come avevano ben compreso già gli antichi: *educare non è riempire dei vasi ma accendere fuochi*. L'Università Cattolica custodisce questo fuoco e quindi può trasmetterlo perché l'unico modo di farlo è "per contatto", cioè attraverso la testimonianza personale e comunitaria. Prima ancora di trasmettere quello che si sa, si accende il fuoco condividendo quello che si è. Questo contatto avviene grazie all'incontro, al fatto di mettersi a fianco uno all'altro e fare qualcosa insieme. E questo è il senso originario di ciò che chiamiamo "università", l'*uni-versitas*: quando iniziarono a sorgere queste realtà nel Medio Evo esse nacquero per far convergere "verso" un unico luogo le diverse scuole. Tanti che convergono "verso uno", un luogo, un tempo, uno spirito. Nel vostro caso, una storia illuminata dalla Fede, che ridà unità all'universo della conoscenza e tesse l'unità delle persone che contribuiscono alla sua crescita: i professori, i dipendenti, gli studenti. E questo è il senso più profondo della parola "tradizione". Come diceva Mahler: "Non è la custodia delle ceneri del passato, ma la salvaguardia del futuro".

La seconda parola è *speranza*. Oggi, questa idea di educazione è sfidata da una cultura individualista, che esalta l'io in opposizione al noi, promuove l'indifferenza – la cultura dell'indifferenza è brutta! –, sminuisce il valore della solidarietà e mette in moto la cultura dello scarto. Chi educa, infatti, guarda al futuro con fiducia, e compie un'azione – quella educativa – che coinvolge diversi attori della società, in modo tale da offrire agli studenti una formazione *integrale*, frutto delle esperienze e delle sensibilità di molti. Questa è in particolare la missione dei docenti, che sono i custodi creativi della tradizione, che è un tesoro. Perché, secondo l'immagine di Gustav Mahler – come ho detto – non è custodire le ceneri ma custodire il fuoco. Cioè portare avanti l'immagine dell'albero: le radici danno la vita all'albero e, come diceva il poeta, tutto quello che l'albero ha di fiorito, viene da quello che è sotterrato. Questa armonia fra radice e crescita.

L'educazione è anzitutto relazione: relazione tra docente e studente, e poi anche degli studenti tra loro. Una comunità di persone aperta alla realtà, all'Altro trascendente e agli altri, aperta a conoscere, a scoprire, a porre domande e cercare insieme risposte, risposte di oggi. Non spaventarsi di fare delle domande per cercare risposte. Una comunità aperta al mondo

senza paure. La paura è brutta! Questo è speranza: scommettere sul futuro vincendo la naturale spinta che nasce dalle tante paure che rischiano di immobilizzarci, fissarci e chiuderci in un eterno e illusorio presente. L'apertura e l'accoglienza dell'altro è quindi particolarmente importante, perché favorisce un legame solidale tra le generazioni e combatte le derive individualiste presenti nella nostra cultura. E soprattutto costruisce, proprio a partire dalle aule universitarie, una cittadinanza inclusiva, opposta alla cultura dello scarto.

In questa prospettiva ho promosso un *Patto educativo globale*, per sensibilizzare tutti all'ascolto delle grandi domande di senso del nostro tempo, a partire da quelle delle nuove generazioni di fronte alle ingiustizie sociali, alle violazioni dei diritti, alle migrazioni forzate. L'università non può rimanere sorda davanti a queste denunce. Sono contento che abbiate raccolto questo invito a una rinnovata stagione di impegno educativo. I vostri progetti di cooperazione internazionale, rivolti a diverse popolazioni del pianeta, i tanti aiuti economici che ogni anno erogate agli studenti bisognosi, la vostra attenzione verso gli ultimi e verso i malati sono testimonianza di un impegno concreto. Vi incoraggio ad andare avanti su questa strada!

Il mondo, oggi soprattutto, è totalmente interdipendente; tale condizione richiede uno sforzo inedito, perché questo cambiamento epocale ha reso obsolete le cornici interpretative del passato, che non sono più utili per comprendere il presente. Si tratta di progettare nuovi modelli di pensiero, per definire soluzioni alle urgenze che siamo chiamati ad affrontare: da quelle ambientali a quelle economiche, da quelle sociali a quelle demografiche. Noi non possiamo andare avanti con la categoria dell'illuminismo. Ci vuole un pensiero nuovo, creativo. L'Università Cattolica del Sacro Cuore può rappresentare un luogo privilegiato per lo sviluppo avanzato di tale elaborazione culturale. E qui ritorniamo alla relazione docenti-studenti – che è importante! –, che è una relazione dinamica, in tensione tra presente e futuro: insieme siete chiamati a pensare, programmare e agire avendo come orizzonte la casa comune di domani, a partire dalla realtà concreta di oggi.

E a voi studenti mi rivolgo ora in modo particolare. In questi tempi confusi, resi ancora più complessi dalla pandemia, vi ripeto: *non lasciatevi rubare la speranza!* E non lasciatevi contagiare dal virus dell'individualismo. È brutto questo, e fa male. L'università è il luogo adatto per sviluppare gli anticorpi contro questo virus: l'università apre la mente alla realtà e alla

diversità; lì potete mettere in gioco i vostri talenti e metterli a disposizione di tutti. Come studenti dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, appartenete a una comunità di studi con solide radici, dalle quali potete attingere per la vostra formazione e per rinnovare, ogni giorno, l'entusiasmo di andare avanti e assumere la vostra responsabilità nella società. Non diventare tradizionalisti delle radici, no, prendere dalla radice per crescere, per andare avanti, per giocarvi la vita. Questo è l'orizzonte che vi propongo in questo centenario.

E veniamo così alla terza e ultima parola: *servizio*. In realtà, questa parola potrebbe essere la prima, perché sempre una nuova istituzione comincia da fondatori che mettono la loro vita al servizio degli altri. E nel corso dei suoi cento anni, l'Università Cattolica del Sacro Cuore ha dimostrato in più occasioni di essere fedelmente al *servizio* della Chiesa e della società. Lo testimonia l'impegno dei suoi docenti nell'attività quotidiana di ricerca e, per non pochi di essi, anche in ruoli di responsabilità all'interno delle istituzioni italiane e internazionali. Lo testimonia il lavoro del personale, che offre dedizione e intelligenza al fine di rendere possibile il funzionamento dell'Università. Un pensiero di gratitudine rivolgo proprio a ciascuno di voi, che fate parte di questa grande squadra; anche qui la logica è quella della *uni-versitas:* tutti insieme, tutti "verso", tutti insieme, ognuno nel suo specifico ruolo, ma tutti insieme, convergendo verso un orizzonte condiviso. Senza l'opera quotidiana di ciascuno di voi, questo progetto comune sarebbe più povero, mancherebbe di qualcosa, come se in un'orchestra mancassero il timbro e la tonalità di alcuni strumenti, apparentemente meno importanti.

Cari fratelli e sorelle – e mi rivolgo di nuovo a tutti – siete, permettetemi l'esempio, una grande orchestra, dove è essenziale l'insieme, che si fa se ciascuno dà il meglio in armonia con gli altri. Lo spirito di servizio rimanga sempre il tratto distintivo di tutta la vostra comunità universitaria, che solo così è fedele al Vangelo che la ispira. Il Signore Gesù Cristo, pur essendo il Logos, la Sapienza divina, ha scelto la stoltezza del servire fino alla spogliazione totale di sé: la sapienza della Croce. Così ha reso testimonianza alla verità dell'amore di Dio e Lui, il Re, ci ha insegnato che *servire è regnare*. Possa, chiunque studia e lavora nella vostra Università, respirare questo spirito, apprendere questo stile, per viverlo nella complessa realtà del mondo contemporaneo. Andate avanti, guardate l'orizzonte, con coraggio nella vostra missione educativa. Due parole che ci aiuteranno

tanto: coraggio e pazienza. Sopportare le contraddizioni, le cose che non vanno, la pazienza, e lo slancio del coraggio vanno insieme. Vanno insieme. Interpretate voi questo coraggio e questa pazienza come un appassionato servizio a tutta la società; anche alla Chiesa, ma a tutta la società. Il Signore vi benedica e la Madonna vi protegga. E per favore, non dimenticatevi di pregare per me. Grazie.

CHIROGRAPHUM

Opus fundatum «Fratelli tutti» instituitur.

Ho appreso con soddisfazione che la Fabbrica di San Pietro insieme ad alcuni fedeli desiderano unirsi per costituire una Fondazione di religione e di culto intesa a collaborare alla diffusione dei princìpi esposti nella mia recente enciclica *Fratelli tutti* per suscitare intorno alla Basilica di San Pietro e all'abbraccio del suo colonnato iniziative legate alla spiritualità, all'arte, alla formazione e al dialogo con il mondo.

Aderisco, pertanto, volentieri, all'istanza espressami di istituire nello Stato della Città del Vaticano una fondazione autonoma, volta ai predetti fini.

In virtù della potestà apostolica nella Chiesa e della sovranità nella Città del Vaticano erigo in persona giuridica canonica pubblica e in persona giuridica civile la *Fondazione Fratelli tutti* con sede nello Stato della Città del Vaticano.

La Fondazione sarà retta dalle leggi canoniche, in particolare dalle norme speciali che regolano gli Enti della Santa Sede, da quelle civili vigenti nello Stato della Città del Vaticano e dall'annesso Statuto che contemporaneamente approvo.

Dal Vaticano, 8 dicembre 2021

FRANCESCO PP.

Allegato

STATUTO

Fondazione «Fratelli tutti»

Titolo I

Natura, fini e sede della Fondazione

Art. 1 - La Fondazione pontificia denominata "Fratelli tutti", è costituita con atto chirografo del Sommo Pontefice Francesco dell'8 dicembre 2021 ed è dotata di personalità giuridica pubblica canonica e civile vaticana.

È iscritta nella lista di cui all'articolo 1§ 1 dello Statuto del Consiglio per l'Economia e nel registro delle persone giuridiche presso il Governatorato dello Stato della Città del Vaticano.

È retta dal presente Statuto, dal diritto canonico e dalla legislazione vaticana.

La Fondazione ha durata perpetua.

Art. 2 - La Fondazione ha sede legale nella Città del Vaticano, presso gli uffici dell'ente Fondatore, la Fabbrica di San Pietro (d'ora in poi Fondatore).

Essa può svolgere la sua attività anche altrove, avvalendosi se necessario di organismi locali, costituiti secondo gli ordinamenti vigenti nei rispettivi Stati di appartenenza purché nell'atto di costituzione di tali organismi sia dichiarata la conformità e il rispetto degli scopi istituzionali e della totale aderenza ai principi del Magistero Pontificio.

La Fondazione può avvalersi anche del personale e della struttura organizzativa del Fondatore o di altri Enti della Santa Sede o del Governatorato, attraverso un comune accordo con i relativi Superiori.

Art. 3 - La Fondazione ha fini di solidarietà, di formazione, di diffusione dell'arte in particolare quella sacra; promuove la sinodalità, la cultura della fraternità e del dialogo.

A tal fine, la Fondazione:

I. promuove una formazione olistica, attenta al livello spirituale e a quello culturale, alla dimensione comunitaria e all'impegno di servizio nel mondo;

II. favorisce e promuove esperienze e percorsi spirituali, culturali e artistici affinché il turista possa vivere la dimensione del pellegrino nella Basilica di San Pietro e negli spazi messi a disposizione dalla Fabbrica di San Pietro;

III. organizza itinerari, cammini ed esperienze per favorire la fraternità e l'amicizia sociale tra Chiese, confessioni e religioni diverse e tra credenti e non credenti;

IV. promuove la cultura della pace nei vari ambiti della vita, dalla dimensione personale fino a quella sociale e politica;

V. favorisce "nuovi incontri" alimentati dal dialogo sociale, dal senso del perdono sociale, dalla purificazione della memoria, dalla promozione della giustizia riparativa come alternativa alla vendetta sociale;

VI. alimenta le iniziative volte a incentivare lo sviluppo dell'umanesimo fraterno, attraverso la promozione dei principi di libertà, uguaglianza e fraternità, condizioni per costruire un "amore universale" che riconosca e tuteli la dignità delle persone;

VII. incentiva progetti per la cura del creato, la tutela delle risorse ambientali, della solidarietà internazionale e della responsabilità sociale;

VIII. promuove l'alleanza sociale, l'imprenditoria responsabile, e generativa, il coinvolgimento e il protagonismo delle comunità, il pluralismo delle forme d'impresa, gli investimenti sociali, le forme di lavoro degno e in armonia con la vita; l'ecologia integrale, lo sviluppo partecipato e sostenibile, la transizione energetica, la salute e la ricerca scientifica e tecnologica, alla luce dei princìpi della Dottrina sociale della Chiesa;

IX. sostiene la comunicazione responsabile, la verità delle fonti, l'informazione pluralista, la credibilità e l'affidabilità di chi si impegna a costruire ponti;

X. si fa carico, nell'abbraccio simbolico del colonnato della Basilica di San Pietro, delle persone più deboli, del forestiero e dello straniero, del diverso e dell'emarginato; supera le frontiere culturali e sociali per rileggere le sofferenze del mondo e offrire soluzioni alla luce del Vangelo e del Magistero pontificio.

Art. 4 - La Fondazione, oltre agli scopi istituzionali previsti dall'art. 3, ha i seguenti scopi accessori:

a) promuovere la raccolta, diretta o indiretta, di fondi da erogare a favore di progetti ed iniziative in linea con le finalità previste dallo Statuto;

b) collaborare con altri enti privati o pubblici impegnati negli stessi settori in cui opera la Fondazione;

c) assistere coloro che intendono donare per sostenere i fini e gli scopi della Fondazione, operando per rimuovere gli ostacoli di carattere culturale, amministrativo, legale e fiscale.

Titolo II

Organi della Fondazione

Art. 5 - Gli organi di governo della Fondazione sono:

a) il Presidente;

b) il Consiglio di Amministrazione;
c) il Sindaco unico;
d) il Segretario Generale.

Art. 6 - Gli organi di indirizzo della Fondazione sono:
a) il Consiglio Generale;
b) il Comitato di Sostenibilità.

Presidente

Art. 7 - Il Presidente è il legale rappresentante della Fondazione verso i terzi ed in giudizio, con facoltà di rilasciare procure speciali per il compimento di determinati atti o categorie di atti.

Il Presidente – escluso il primo nominato dal Fondatore con l'atto di costituzione della Fondazione – è nominato dal Consiglio di Amministrazione tra i propri membri a scrutinio segreto, a maggioranza semplice dei suoi membri, previo nulla osta del Fondatore. Egli dura in carica cinque anni e può essere riconfermato, previo parere del Fondatore.

Il Presidente:
a) convoca e presiede il Consiglio di Amministrazione, convoca e presiede il Consiglio Generale e il Comitato di Sostenibilità;
b) cura l'esecuzione delle delibere del Consiglio di Amministrazione con l'ausilio del Segretario Generale;
c) vigila sul buon andamento amministrativo della Fondazione, vigila sull'osservanza dello Statuto e ne promuove la riforma qualora si renda necessario;
d) sceglie i membri che compongono il Comitato di Sostenibilità e valuta l'esclusione dei medesimi per gravi motivi;
e) in caso di necessità e di urgenza, sentito il Segretario Generale, adotta ogni provvedimento opportuno, sottoponendolo a ratifica dell'organo competente nella prima riunione successiva.

Il Presidente può all'occorrenza conferire deleghe ai membri del Consiglio di Amministrazione.

Inoltre egli trasmette copia del verbale delle riunioni all'ente Fondatore al fine di assicurare e promuovere la piena consonanza degli indirizzi della Fondazione con quelli del Fondatore.

Art. 8 - In mancanza o in caso di impedimento del Presidente ne fa le veci il membro del Consiglio di Amministrazione più anziano.

Consiglio di Amministrazione

Art. 9 - Il Consiglio di Amministrazione è composto fino a nove membri, Presidente incluso, tutti nominati dal Fondatore. Di essi, due sono scelti da una terna espressa dal Consiglio Generale e altri due sono scelti da una terna espressa dal Comitato di Sostenibilità.

I membri del Consiglio di Amministrazione durano in carica cinque anni e possono essere riconfermati. Il quinquennio della durata in carica scade all'approvazione del bilancio annuale dell'ultimo anno del quinquennio stesso.

Qualora un Consigliere venga a mancare nel corso del mandato per aver rassegnato le dimissioni o per qualunque altra causa, si provvede alla sua sostituzione, tenuto conto dell'indicazione del soggetto originariamente designante.

Le cariche dei membri del Consiglio di Amministrazione sono svolte a titolo gratuito, salvo il rimborso delle spese sostenute e approvate dal Consiglio di Amministrazione stesso.

Art. 10 - Al Consiglio di Amministrazione spetta l'amministrazione ordinaria e straordinaria della Fondazione. In particolare al Consiglio di Amministrazione compete:

a) di eleggere il Presidente;
b) di costituire, se lo ritiene opportuno, un Comitato esecutivo e di nominarne i membri di indirizzo scientifico;
c) di formare Comitati scientifici o tecnici, composti anche da membri esterni al Consiglio di Amministrazione, per lo svolgimento di attività scientifiche, divulgative, raccolta fondi, istruttorie, preliminari ed esecutive;
d) di deliberare sugli argomenti e atti che gli siano sottoposti dal Comitato esecutivo qualora sia stato costituito;
e) di proporre con il voto favorevole della maggioranza dei due terzi dei Consiglieri in carica, eventuali modifiche del presente Statuto;
f) di redigere ed approvare, entro i termini indicati dalla Segreteria per l'Economia, il bilancio preventivo dell'esercizio successivo e il bilancio consuntivo dell'esercizio precedente;

g) di stabilire le direttive generali di intervento e deliberare sulle erogazioni della Fondazione;
h) di stabilire le direttive per gli investimenti del patrimonio della Fondazione;
i) di delegare al Presidente o al Segretario Generale, specifiche funzioni o il compimento di determinati atti o categorie di atti;
l) di approvare i regolamenti esecutivi laddove menzionati nel presente Statuto, di adottare specifici regolamenti – anche se non previsti dal presente Statuto –, di aggiornare tutti i regolamenti all'occorrenza;
m) di diffondere la cultura della donazione attraverso la comunicazione, offrendo anche la possibilità di costituire e gestire al proprio interno fondi con caratteristiche e finalità specifiche, purché nei limiti delle proprie finalità statutarie;
n) di autorizzare attività connesse o accessorie a quelle statutarie, in quanto integrative delle stesse e purché non incompatibili con la sua natura di fondazione e realizzate nei limiti consentiti dalla legge;
o) di deliberare, con il voto favorevole della maggioranza assoluta dei Consiglieri in carica, l'estinzione dell'ente e devoluzione del patrimonio, nonché in ordine alla sua fusione con altri enti analoghi.

Art. 11 - Le riunioni del Consiglio di Amministrazione sono valide se è presente la maggioranza assoluta dei membri in carica. La funzione di segretario viene svolta ordinariamente dal Segretario Generale.

Art. 12 - Il Consiglio di Amministrazione si riunisce in via ordinaria almeno quattro volte all'anno, ivi incluse quelle per l'approvazione del bilancio consuntivo e dello stato di previsione della Fondazione.

Esso si riunisce in via straordinaria quando è convocato dal Presidente di propria iniziativa con il parere concorde di almeno altri quattro Consiglieri o su richiesta di almeno cinque dei suoi componenti. Il Presidente e i Consiglieri richiedenti devono indicare gli argomenti che intendono sottoporre alla discussione.

Art. 13 - Il Consiglio di Amministrazione è convocato per lettera inviata via mail o per qualunque altro mezzo che ne provi la ricezione almeno cinque giorni prima del giorno fissato per la riunione. Occorre indicare luogo, giorno e ora della riunione stessa e gli argomenti posti all'ordine del giorno. In caso di motivata urgenza il Consiglio potrà essere convocato con

il preavviso di due giorni, previo invio dell'ordine del giorno dell'adunanza, anche per telegramma, via fax o per posta elettronica.

Le riunioni del Consiglio di Amministrazione possono essere tenute anche in tele o videoconferenza, a condizione che tutti i partecipanti possano essere identificati e che sia loro consentito di seguire la discussione e di intervenire in tempo reale alla trattazione degli argomenti affrontati. Adempiuti tali presupposti, il Consiglio si considera tenuto nel luogo in cui si trovano il Presidente ed il Segretario Generale della riunione, per consentire la stesura e la sottoscrizione del verbale nel relativo libro.

Nel caso in cui – per cause di forza maggiore – tutti i partecipanti alla riunione di Consiglio siano collegati per via telematica, e il Presidente e il Segretario Generale non si trovano nello stesso luogo, il Consiglio si considera tenuto presso la sede della Fondazione (Città del Vaticano).

Art. 14 - Il Consiglio è presieduto dal Presidente o, in sua assenza, dal Consigliere più anziano. Le deliberazioni del Consiglio di Amministrazione sono adottate a maggioranza assoluta dei presenti. In caso di parità di voti, prevale il voto di chi presiede la riunione.

Di tutte le riunioni è redatto un verbale sottoscritto dal Presidente e dal Segretario verbalizzante.

I verbali delle riunioni del Consiglio di Amministrazione sono conservati in appositi libri sotto la custodia del Segretario Generale.

Sindaco Unico

Art. 15 - Il Sindaco unico è nominato dalla Segreteria per l'Economia e dura in carica cinque anni ed è rinnovabile. Scade con l'approvazione del bilancio dell'ultimo esercizio del mandato. La scadenza ha effetto dal momento in cui il Sindaco è stato ricostituito.

Il Sindaco controlla la regolarità dell'amministrazione della Fondazione, vigila sull'osservanza della legge e dello Statuto, sulla tenuta della contabilità, sulla corrispondenza del bilancio, sui principi contabili comunemente accettati e rende il parere obbligatorio sul bilancio preventivo e consuntivo.

Il Sindaco partecipa alle riunioni del Consiglio di Amministrazione, senza diritto di voto, può esaminare in ogni momento i libri contabili e amministrativi, ha il diritto di chiedere tutte le informazioni necessarie sull'andamento delle attività della Fondazione o su affari determinati.

Il Sindaco ha il compito di redigere, con una cadenza annuale, sia un verbale in occasione dell'approvazione del bilancio di esercizio sia una relazione sulle verifiche eseguite e sull'andamento generale della Fondazione da indirizzare al Consiglio di Amministrazione e alla Segreteria per l'Economia.

È dovere del Sindaco, dopo averle accertate di riferire alla Segreteria per l'Economia le situazioni di irregolarità di gestione, le violazioni della legge o dello Statuto e il pericolo di un eventuale dissesto economico della Fondazione.

Salvo diverso accordo, l'incarico del Sindaco è gratuito, fermo il rimborso delle spese sostenute in ragione del mandato.

Segretario Generale

Art. 16 - Il Segretario Generale coadiuva il Presidente di cui attua le disposizioni, sovrintende agli uffici, provvede al loro buon andamento.

È il responsabile del personale che da lui dipende gerarchicamente, ne coordina l'attività e ne garantisce l'operatività con continuità.

Il Segretario Generale, eccetto il primo, designato dal Fondatore, è nominato dal Consiglio di Amministrazione. Egli collabora con il Presidente:

a) alla preparazione dei programmi di attività della Fondazione ed alla loro presentazione agli organi collegiali e al successivo controllo dei risultati;
b) all'attuazione delle deliberazioni del Consiglio di Amministrazione e del Comitato esecutivo, se costituito, e alla predisposizione degli schemi del bilancio preventivo e consuntivo;
c) alla cura della gestione dei programmi di attività della Fondazione ed è responsabile del buon andamento dell'amministrazione.

Il Segretario Generale sovrintende e organizza il servizio di tesoreria, provvedendo, direttamente o per delega:

a) all'incasso, al pagamento e all'investimento delle disponibilità della Fondazione;
b) agli acquisti e alle altre spese operative;
c) alla tenuta delle seguenti scritture contabili: il libro giornale, il libro degli inventari, il bilancio preventivo, il bilancio consuntivo.

Il Segretario Generale partecipa alle sedute del Consiglio di Amministrazione, del Consiglio Generale e del Comitato di Sostenibilità e, qualora costituito, del Comitato esecutivo, redige i relativi verbali e firma la corrispondenza ordinaria della Fondazione.

Titolo III

Patrimonio - Bilanci

Art. 17 - Il patrimonio iniziale della Fondazione, costituito al tempo della sua erezione, è stato interamente versato e ammonta a cinquanta mila euro.

Esso è incrementato da ogni provento che – con tale destinazione – perverrà alla Fondazione.

Gli eventuali avanzi di gestione sono destinati ad accrescere il patrimonio al netto delle spese e delle erogazioni previste per la realizzazione degli scopi inclusi nell'art. 3.

La Fondazione non potrà erogare risorse finanziarie o altri beni appartenenti al patrimonio.

Per il raggiungimento dei suoi scopi e fini la Fondazione può disporre di ogni contributo ed erogazione da parte di persone fisiche o giuridiche destinati esclusivamente all'attuazione degli scopi e dei fini statutari e non espressamente destinati dai donanti all'incremento del patrimonio.

Le donazioni ricevute dalla Fondazione sono indirizzate esclusivamente all'attuazione degli scopi definiti all'art. 3 del presente Statuto.

Art. 18 - L'esercizio sociale va dal 1° gennaio al 31 dicembre di ogni anno.

L'approvazione del bilancio preventivo deve avvenire previo parere del Fondatore e quella del bilancio consuntivo previo parere del Sindaco, al quale il progetto viene trasmesso insieme alla relazione annuale sull'attività svolta.

Il bilancio preventivo e quello consuntivo, approvati dal Consiglio di Amministrazione, devono essere presentati alla Segreteria per l'Economia, nei termini stabiliti dalla medesima Segreteria, e sono di seguito sottoposti all'approvazione del Consiglio per l'Economia.

La Fondazione predispone e pubblica annualmente il Bilancio di Missione che integra i dati economici, patrimoniali e finanziari della Fondazione con valutazioni e indicatori che evidenziano l'utilità sociale della Fondazione stessa.

Titolo IV

Organi di indirizzo

Art. 19 - Gli organi di indirizzo della Fondazione sono: il Consiglio Generale e il Comitato di Sostenibilità.

Per quanto non previsto dal presente Statuto, essi sono disciplinati con apposito regolamento interno, approvato dal Consiglio di Amministrazione ai sensi dell'articolo 10 lett. l).

Art. 20 - Il Consiglio Generale è composto inizialmente dal Presidente del Governatorato o da un suo delegato, dai Prefetti, Presidenti dei dicasteri a cui afferiscono gli ambiti di attività della Fondazione: il Dicastero per la Comunicazione, il Dicastero per il Servizio dello Sviluppo Umano Integrale, il Pontificio Consiglio per il Dialogo Interreligioso, il Pontificio Consiglio della Cultura, la Pontificia Accademia delle Scienze e della Pontificia Accademia delle Scienze Sociali.

Il Consiglio Generale può essere allargato ad altri Superiori della Santa Sede, per deliberazione della maggioranza dei membri del Consiglio di Amministrazione o per decisone del Fondatore.

L'Organo esprime le linee di indirizzo programmatico della Fondazione individuando criteri e fondamenti ispirativi a cui le opere della Fondazione si dovranno orientare.

Il Consiglio Generale è convocato e presieduto dal Presidente della Fondazione, o dal membro del Consiglio di Amministrazione più anziano in caso di suo impedimento o assenza, almeno una volta all'anno.

Il Consiglio Generale esprime una terna di persone da sottoporre al Fondatore per la scelta dei membri del Consiglio di Amministrazione, come da art. 9.

Art. 21 - Il Comitato di Sostenibilità è composto da benefattori, persone fisiche e giuridiche, che condividono le finalità della Fondazione; collaborano al perseguimento delle stesse secondo le indicazioni dell'art. 3 e si impegnano finanziariamente a sostenere in modo significativo le attività della Fondazione.

Il Comitato di Sostenibilità esprime una terna di persone da sottoporre al Fondatore per la scelta dei membri del Consiglio di Amministrazione, come da art. 9.

Il Comitato di Sostenibilità si impegna a sostenere e implementare gli scopi e i progetti da realizzare approvati dal Consiglio di Amministrazione.

Il Comitato di Sostenibilità è convocato e presieduto dal Presidente della Fondazione, o dal membro del Consiglio di Amministrazione più anziano in caso di suo impedimento o assenza, almeno una volta l'anno.

Titolo V

Norme finali

Art. 22 - Le modifiche al presente statuto possono essere apportate su proposta della maggioranza dei due terzi dei membri del Consiglio di Amministrazione, previo parere positivo del Fondatore, sentita la Segreteria di Stato.

Art. 23 - L'estinzione della Fondazione, deliberata dal Consiglio di Amministrazione ai sensi dell'articolo 10 lett. o), è disposta solo con atto della Superiore Autorità.

In caso di estinzione per qualsiasi causa, i beni costituenti il patrimonio – conclusa la fase liquidatoria – sono devoluti alla Santa Sede.

Città del Vaticano, 8 dicembre 2021.

ITER APOSTOLICUM IN GRAECIAM
(4-6 Decembris 2021)

I

Occursus cum Auctoritatibus, Societate Civili et Corpore Legatorum (in Palatio Praesidis, Athenis).*

Signora Presidente della Repubblica,
Membri del Governo e del Corpo diplomatico,
distinte Autorità religiose e civili,
insigni Rappresentanti della società e del mondo della cultura,
Signore e Signori!

Vi saluto cordialmente e ringrazio la Signora Presidente per le parole di benvenuto che mi ha rivolto a nome vostro e di tutti i cittadini greci. È un onore essere in questa gloriosa città. Faccio mie le parole di San Gregorio di Nazianzo: «Atene aurea e dispensatrice di bene... mentre cercavo l'eloquenza, trovai la felicità».[1] Vengo pellegrino in questi luoghi che sovrabbondano di spiritualità, cultura e civiltà per attingere alla medesima felicità che entusiasmò il grande Padre della Chiesa. Era la gioia di coltivare la sapienza e di condividerne la bellezza. Una felicità, dunque, non individuale e isolata, ma che, nascendo dallo stupore, tende all'infinito e si apre alla comunità; una felicità sapiente, che da questi luoghi si è diffusa ovunque: senza Atene e senza la Grecia l'Europa e il mondo non sarebbero quello che sono. Sarebbero meno sapienti e meno felici.

Da qui gli orizzonti dell'umanità si sono dilatati. Anch'io mi sento invitato ad alzare lo sguardo e a posarlo sulla parte più alta della città, l'Acropoli. Visibile da lontano ai viaggiatori che lungo i millenni vi sono approdati, offriva un riferimento imprescindibile alla divinità. È il richiamo ad allargare gli orizzonti *verso l'Alto*: dal Monte Olimpo all'Acropoli al Monte Athos, la Grecia invita l'uomo di ogni tempo a orientare il viaggio della vita verso l'Alto. Verso Dio, perché abbiamo bisogno della trascendenza per essere

* Die 4 Decembris 2021.
[1] *Orazione* 43,14.

veramente umani. E mentre oggi, nell'Occidente da qui sorto, si tende a offuscare il bisogno del Cielo, intrappolati dalla frenesia di mille corse terrene e dall'avidità insaziabile di un consumismo spersonalizzante, questi luoghi ci invitano a lasciarci stupire dall'infinito, dalla bellezza dell'essere, dalla gioia della fede. Da qui sono passate le vie del Vangelo, che hanno unito Oriente e Occidente, Luoghi Santi ed Europa, Gerusalemme e Roma; quei Vangeli che per portare al mondo la buona notizia di Dio amante dell'uomo sono stati scritti in greco, lingua immortale usata dalla Parola – dal *Logos* – per esprimersi, linguaggio della sapienza umana divenuto voce della Sapienza divina.

Ma in questa città lo sguardo, oltre che verso l'Alto, viene sospinto anche *verso l'altro*. Ce lo ricorda il mare, su cui Atene si affaccia e che orienta la vocazione di questa terra, posta nel cuore del Mediterraneo per essere ponte tra le genti. Qui grandi storici si sono appassionati nel raccontare le storie dei popoli vicini e lontani. Qui, secondo la nota affermazione di Socrate, si è iniziato a sentirsi cittadini non solo della propria patria, ma del mondo intero. Cittadini: qui l'uomo ha preso coscienza di essere "un animale politico" [2] e, in quanto parte di una comunità, ha visto negli altri non dei sudditi, ma dei cittadini, con i quali organizzare insieme la *polis*. Qui è nata la democrazia. La culla, millenni dopo, è diventata una casa, una grande casa di popoli democratici: mi riferisco all'Unione Europea e al sogno di pace e fraternità che rappresenta per tanti popoli.

Non si può, tuttavia, che constatare con preoccupazione come oggi, non solo nel Continente europeo, si registri *un arretramento della democrazia*. Essa richiede la partecipazione e il coinvolgimento di tutti e dunque domanda fatica e pazienza. È complessa, mentre l'autoritarismo è sbrigativo e le facili rassicurazioni proposte dai populismi appaiono allettanti. In diverse società, preoccupate della sicurezza e anestetizzate dal consumismo, stanchezza e malcontento portano a una sorta di "scetticismo democratico". Ma la partecipazione di tutti è un'esigenza fondamentale; non solo per raggiungere obiettivi comuni, ma perché risponde a quello che siamo: esseri sociali, irripetibili e al tempo stesso interdipendenti.

Ma c'è pure uno scetticismo nei confronti della democrazia provocato dalla distanza delle istituzioni, dal timore della perdita di identità, dalla

[2] Cfr Aristotele, *Politica*, I, 2.

burocrazia. Il rimedio a ciò non sta nella ricerca ossessiva di popolarità, nella sete di visibilità, nella proclamazione di promesse impossibili o nell'adesione ad astratte colonizzazioni ideologiche, ma sta nella buona politica. Perché la politica è cosa buona e tale deve essere nella pratica, in quanto responsabilità somma del cittadino, in quanto *arte del bene comune*. Affinché il bene sia davvero partecipato, un'attenzione particolare, direi prioritaria, va rivolta alle fasce più deboli. Questa è la direzione da seguire, che un padre fondatore dell'Europa indicò come antidoto alle polarizzazioni che animano la democrazia ma rischiano di esasperarla: «Si parla molto di chi va a sinistra o a destra, ma il decisivo è andare avanti e andare avanti vuol dire andare verso la giustizia sociale».[3] Un cambio di passo in tal senso è necessario, mentre, amplificate dalla comunicazione virtuale, si diffondono ogni giorno paure e si elaborano teorie per contrapporsi agli altri. Aiutiamoci invece a passare *dal parteggiare al partecipare*; dall'impegnarsi solo a sostenere la propria parte al coinvolgersi attivamente per la promozione di tutti.

Dal parteggiare al partecipare. È la motivazione che ci deve sospingere su vari fronti: penso al clima, alla pandemia, al mercato comune e soprattutto alle povertà diffuse. Sono sfide che chiedono di collaborare concretamente e attivamente. Ne ha bisogno la comunità internazionale, per aprire vie di pace attraverso un multilateralismo che non venga soffocato da eccessive pretese nazionaliste. Ne ha bisogno la politica, per porre le esigenze comuni davanti agli interessi privati. Può sembrare un'utopia, un viaggio senza speranza in un mare turbolento, un'odissea lunga e irrealizzabile. Eppure il viaggio in un mare agitato, come insegna il grande racconto omerico, è spesso l'unica via. E raggiunge la meta se è animato dal desiderio di casa, dalla ricerca di andare avanti insieme, dal *nóstos álgos*, dalla nostalgia. Vorrei rinnovare a tale proposito il mio apprezzamento per il non facile percorso che ha portato all'"*Accordo di Prespa*", firmato tra questa Repubblica e quella della Macedonia del Nord.

Guardando ancora al Mediterraneo, mare che ci apre all'altro, penso alle sue rive fertili e all'albero che potrebbe assurgerne a simbolo: l'ulivo, di cui si sono appena raccolti i frutti e che accomuna terre diverse che si affacciano sull'unico mare. È triste vedere come negli ultimi anni molti ulivi

[3] A. De Gasperi, *Discorso tenuto a Milano*, 23 aprile 1949.

secolari siano bruciati, consumati da incendi spesso causati da condizioni metereologiche avverse, a loro volta provocate dai cambiamenti climatici. Di fronte al paesaggio ferito di questo meraviglioso Paese, l'albero di ulivo può simboleggiare la volontà di contrastare la crisi climatica e le sue devastazioni. Dopo il cataclisma primordiale narrato dalla Bibbia, il diluvio, una colomba tornò infatti da Noè portando «nel becco una tenera foglia di ulivo».[4] Era il simbolo della ripartenza, della forza di ricominciare cambiando stile di vita, rinnovando le proprie relazioni con il Creatore, le creature e il creato. Auspico in tal senso che gli impegni assunti nella lotta contro i cambiamenti climatici siano sempre più condivisi e non siano di facciata, ma vengano seriamente attuati. Alle parole seguano i fatti, perché i figli non paghino l'ennesima ipocrisia dei padri. Risuonano in questo senso le parole che Omero pone sulle labbra di Achille: «Odioso m'è colui, come le porte dell'Ade, ch'altro nasconde in cuore ed altro parla».[5]

L'ulivo, nella Scrittura, rappresenta anche un invito a essere solidali, in particolare nei riguardi di quanti non appartengono al proprio popolo. «Quando bacchierai i tuoi ulivi, non tornare a ripassare i rami. Sarà per il forestiero», dice la Bibbia.[6] Questo Paese, improntato all'accoglienza, ha visto in alcune sue isole approdare un numero di fratelli e sorelle migranti superiore agli abitanti stessi, accrescendo così i disagi, che ancora risentono delle fatiche della crisi economica. Ma anche il temporeggiare europeo perdura: la Comunità europea, lacerata da egoismi nazionalistici, anziché essere traino di solidarietà, alcune volte appare bloccata e scoordinata. Se un tempo i contrasti ideologici impedivano la costruzione di ponti tra l'est e l'ovest del continente, oggi la questione migratoria ha aperto falle anche tra il sud e il nord. Vorrei esortare nuovamente a una visione d'insieme, comunitaria, di fronte alla questione migratoria, e incoraggiare a rivolgere attenzione ai più bisognosi perché, secondo le possibilità di ciascun Paese, siano accolti, protetti, promossi e integrati nel pieno rispetto dei loro diritti umani e della loro dignità. Più che un ostacolo per il presente, ciò rappresenta una garanzia per il futuro, perché sia nel segno di una convivenza pacifica con quanti sempre di più sono costretti a fuggire in cerca di casa e di speranza. Loro sono i protagonisti di una terribile moderna

[4] *Gen* 8, 11.
[5] *Iliade*, IX,312-313.
[6] *Dt* 24, 20.

odissea. Mi piace ricordare che quando Ulisse approdò a Itaca non fu riconosciuto dai signori del luogo, che gli avevano usurpato casa e beni, ma da chi si era preso cura di lui. La sua nutrice capì che era lui vedendo le sue cicatrici. Le sofferenze ci accomunano e riconoscere l'appartenenza alla stessa fragile umanità sarà di aiuto per costruire un futuro più integrato e pacifico. Trasformiamo in audace opportunità ciò che sembra solo una malcapitata avversità!

La pandemia è invece la grande avversità. Ci ha fatti riscoprire fragili, bisognosi degli altri. Anche in questo Paese è una sfida che comporta opportuni interventi da parte delle Autorità – penso alla necessità della campagna vaccinale – e non pochi sacrifici per i cittadini. In mezzo a tanta fatica si è però fatto strada un notevole senso di solidarietà, al quale la Chiesa cattolica locale è lieta di poter continuare a contribuire, nella convinzione che ciò costituisca l'eredità da non perdere con il lento placarsi della tempesta. Sembrano scritte per oggi alcune parole del giuramento di Ippocrate, come l'impegno a "regolare il tenore di vita per il bene dei malati", ad "astenersi dal recare danno e offesa" agli altri, a salvaguardare la vita in ogni momento, in particolare nel grembo materno.[7] Va sempre privilegiato il diritto alla cura e alle cure per tutti, affinché i più deboli, in particolare gli anziani, non siano mai scartati: che gli anziani non siano le persone privilegiate per la cultura dello scarto. Gli anziani sono il segno della saggezza di un popolo. La vita è infatti un diritto, non la morte, la quale va accolta, non somministrata.

Cari amici, alcuni esemplari di ulivo mediterraneo testimoniano una vita così lunga da precedere la comparsa di Cristo. Secolari e duraturi, sono resistiti al tempo e ci richiamano all'importanza di custodire radici forti, innervate di memoria. Questo Paese può essere definito *la memoria d'Europa* – voi siete la memoria d'Europa – e sono lieto di visitarlo dopo vent'anni dalla storica visita di Papa Giovanni Paolo II e nel bicentenario della sua indipendenza. È nota, al riguardo, la frase del generale Colocotronis: "Dio ha messo la sua firma sulla libertà della Grecia". Dio mette volentieri la firma sulla libertà umana, sempre e ovunque. È il suo dono più grande, quello che a sua volta più apprezza da noi. Egli, infatti, ci ha creati liberi e la cosa che più gradisce è che liberamente amiamo Lui e il

[7] Cfr *Giuramento di Ippocrate, testo antico.*

prossimo. A consentirlo contribuiscono le leggi, ma anche l'educazione alla responsabilità e la crescita di una cultura del rispetto. A questo proposito, desidero rinnovare la gratitudine per il riconoscimento pubblico della comunità cattolica e assicuro la sua volontà di promuovere il bene comune della società greca, orientando in tal senso l'universalità che la caratterizza, nell'auspicio che all'atto pratico le siano sempre garantite quelle condizioni necessarie per ben adempiere il suo servizio.

Duecento anni fa, il Governo provvisorio del Paese si rivolse ai cattolici con parole toccanti: "Cristo ha comandato l'amore per il prossimo. Ma chi a noi è più prossimo di voi, nostri concittadini, benché ci siano alcune differenze nei riti? Noi abbiamo l'unica patria, siamo di un unico popolo; noi cristiani siamo fratelli – fratelli nelle radici, nella crescita e nei frutti – per la Santa Croce". Essere fratelli nel segno della Croce, in questo Paese benedetto dalla fede e dalle sue tradizioni cristiane, esorta tutti i credenti in Cristo a coltivare la comunione a ogni livello, nel nome di quel Dio che tutti abbraccia con la sua misericordia. In questo senso, cari fratelli e sorelle, vi ringrazio per l'impegno e vi esorto a far progredire questo Paese nell'apertura, nell'inclusione e nella giustizia. Da questa città, da questa culla di civiltà si è levato e sempre si levi un messaggio che orienti verso l'Alto e verso l'altro; che alle seduzioni dell'autoritarismo risponda con la democrazia; che all'indifferenza individualista opponga la cura dell'altro, del povero e del creato, cardini essenziali per un umanesimo rinnovato, di cui hanno bisogno i nostri tempi e la nostra Europa. *O Theós na evloghí tin Elládha!* [Dio benedica la Grecia!]

II

Occursus cum Sua Beatitudine Hieronymo II (in aula Throni Palatii Archiepiscopalis Orthodoxi Graeciae, Athenis).*

Beatitudine,

« grazia e pace da Dio ».[1] La saluto con queste parole del grande Apostolo Paolo, le stesse con le quali, mentre si trovava in terra greca, si rivolse ai fedeli di Roma. Oggi il nostro incontro rinnova quella grazia e quella pace. Pregando davanti ai trofei della Chiesa di Roma, che sono le tombe degli Apostoli e dei martiri, mi sono sentito sospinto a venire qua pellegrino, con grande rispetto e umiltà, per rinnovare quella comunione apostolica e alimentare la carità fraterna. In questo senso desidero ringraziarLa, Beatitudine, per le parole che mi ha rivolto e che ricambio con affetto, salutando, attraverso di Lei, il clero, le comunità monastiche e tutti i fedeli ortodossi di Grecia.

Ci siamo incontrati cinque anni fa a Lesvos, nell'emergenza di uno dei più grandi drammi del nostro tempo, quello di tanti fratelli e sorelle migranti, che non possono essere lasciati nell'indifferenza e visti solo come un peso da gestire o, peggio ancora, da delegare a qualcun altro. Ora ci ritroviamo per condividere la gioia della fraternità e guardare al Mediterraneo che ci circonda non solo come luogo che preoccupa e divide, ma anche come mare che unisce. Poco fa ho rievocato gli ulivi secolari, che ne apparentano le terre. Ripensando a questi alberi che ci accomunano, penso alle radici che condividiamo. Sono sotterranee, nascoste, spesso trascurate, ma ci sono e sostengono tutto. Quali sono le nostre radici comuni che hanno attraversato i secoli? Sono quelle apostoliche. San Paolo le metteva in luce ricordando l'importanza di essere « edificati sopra il fondamento degli apostoli ».[2] Queste radici, cresciute dal seme del Vangelo, proprio nella cultura ellenica hanno cominciato a portare grande frutto: penso a tanti Padri antichi e ai primi grandi Concili ecumenici.

* Die 4 Decembris 2021.

[1] *Rm* 1, 7.

[2] *Ef* 2, 20.

In seguito, purtroppo, siamo cresciuti lontani. Veleni mondani ci hanno contaminato, la zizzania del sospetto ha aumentato la distanza e abbiamo smesso di coltivare la comunione. San Basilio il Grande ha affermato che i veri discepoli di Cristo sono « modellati soltanto su ciò che vedono in lui ».[3] Con vergogna – lo riconosco per la Chiesa Cattolica – azioni e scelte che poco o niente hanno a che vedere con Gesù e con il Vangelo, improntate piuttosto a sete di guadagno e di potere, hanno fatto appassire la comunione. Così abbiamo lasciato che la fecondità fosse compromessa dalle divisioni. La storia ha il suo peso e oggi qui sento il bisogno di rinnovare la richiesta di perdono a Dio e ai fratelli per gli errori commessi da tanti cattolici. È però di gran conforto la certezza che le nostre radici sono apostoliche e che, nonostante le storture del tempo, la pianta di Dio cresce e porta frutti nello stesso Spirito. Ed è una grazia riconoscere gli uni i frutti degli altri e ringraziare il Signore insieme per questo.

Il frutto finale dell'albero di ulivo è l'olio, quell'olio un tempo contenuto in pregiati vasi e manufatti, che abbondano tra i tesori archeologici di questo Paese. L'olio ha fornito la luce che ha illuminato le notti dell'antichità. Per millenni è stato il « sole liquido, il primo misterioso stato della fiamma delle lampade ».[4] Per noi l'olio, caro Fratello, fa pensare allo Spirito Santo, che ha dato alla luce la Chiesa. Solo Lui, con il suo splendore intramontabile, può dissipare le oscurità e illuminare i passi del nostro cammino.

Sì, perché lo Spirito Santo è anzitutto *olio di comunione*. Nella Scrittura si parla dell'olio che fa brillare il volto dell'uomo.[5] Quanto ci occorre oggi riconoscere il valore unico che risplende in ogni uomo, in ogni fratello! Riconoscere questa comunanza umana è il punto di partenza per edificare la comunione. Purtroppo però – come ha scritto un grande teologo – « la comunione sembra toccare una corda sensibile », un nervo scoperto, non solo nella società, ma spesso anche tra i discepoli di Gesù, « in un mondo cristiano nutrito di individualismo e di rigidità istituzionale ». Eppure, se le tradizioni proprie e le specificità di ciascuno portano ad arroccarsi e a prendere le distanze dagli altri, se « l'alterità non è qualcosa di qualificato dalla comunione, può difficilmente dar vita a una cultura soddisfacente ».[6] La comunione tra i fratelli, invece, porta la benedizione divina. È comparata dai

[3] *Moralia*, 80,1.
[4] C. Boureux, *Les plantes de la Bible et leur symbolique*, Parigi 2014, 65.
[5] Cfr *Sal* 104, 15.
[6] I. Zizioulas, *Comunione e alterità*, Roma 2016, 16.

Salmi a «olio prezioso versato sul capo, che scende sulla barba».[7] Lo Spirito che si riversa nelle menti ci sospinge infatti a una fraternità più intensa, a *strutturarci nella comunione*. Non temiamoci dunque, ma aiutiamoci ad adorare Dio e a servire il prossimo, senza fare proselitismo e rispettando pienamente la libertà altrui, perché – come scrisse san Paolo – «dove c'è lo Spirito del Signore, c'è libertà».[8] Prego affinché lo Spirito di carità vinca le nostre resistenze e ci renda costruttori di comunione, perché «se davvero l'amore riesce a eliminare la paura e questa si trasforma in amore, allora si scoprirà che ciò che salva è l'unità».[9] D'altronde, come possiamo testimoniare al mondo la concordia del Vangelo se noi cristiani siamo ancora separati? Come possiamo annunciare l'amore di Cristo che raduna le genti, se non siamo uniti tra di noi? Tanti passi sono stati compiuti per venirci incontro. Invochiamo lo Spirito di comunione, perché ci sospinga nelle sue vie e ci aiuti a fondare la comunione non su calcoli, strategie e convenienze, ma sull'unico modello a cui guardare: la Santissima Trinità.

Lo Spirito, in secondo luogo, è *olio di sapienza*: Egli unse Cristo e desidera ispirare i cristiani. Docili alla sua sapienza mite, cresciamo nella conoscenza di Dio e ci apriamo agli altri. Vorrei in questo senso esprimere apprezzamento per l'importanza che questa Chiesa Ortodossa, erede della prima grande inculturazione della fede, quella con la cultura ellenica, dedica alla formazione e alla preparazione teologica. Vorrei anche ricordare la proficua collaborazione in ambito culturale tra l'*Apostolikí Diakonía* della Chiesa di Grecia – i cui rappresentanti ho avuto la gioia di incontrare nel 2019 – e il Pontificio Consiglio per la Promozione dell'Unità dei Cristiani, nonché l'importanza dei simposi intercristiani, promossi dalla Facoltà di Teologia ortodossa dell'Università di Salonicco insieme alla Pontificia Università *Antonianum* di Roma. Sono occasioni che hanno permesso di instaurare cordiali rapporti e di avviare utili scambi tra accademici delle nostre confessioni. Ringrazio anche per l'attiva partecipazione della Chiesa Ortodossa di Grecia alla Commissione mista internazionale per il Dialogo teologico. Lo Spirito ci aiuti a proseguire sapientemente in queste vie!

Lo stesso Spirito è, infine, *olio di consolazione*: Paraclito che ci sta vicino, balsamo dell'anima, guarigione delle ferite. Egli ha consacrato Cristo con

[7] *Sal* 133, 2.
[8] *2 Cor* 3, 17.
[9] S. Gregorio di Nissa, *Omelia 15 sul Cantico dei Cantici*.

l'unzione perché proclamasse ai poveri il lieto annuncio, ai prigionieri la liberazione, la libertà agli oppressi.[10] Ed Egli ancora ci spinge a prenderci cura dei più deboli e dei più poveri, e a porre la loro causa, primaria agli occhi di Dio, all'attenzione del mondo. Qui, come altrove, è stato indispensabile il sostegno offerto ai più bisognosi durante i periodi più duri della crisi economica. Sviluppiamo insieme forme di cooperazione nella carità, apriamoci e collaboriamo su questioni di carattere etico e sociale per servire gli uomini del nostro tempo e portare loro la consolazione del Vangelo. Lo Spirito ci chiama, infatti, oggi più che in passato, a risanare le ferite dell'umanità con l'olio della carità.

Cristo stesso chiese ai suoi, nel momento dell'angoscia, la consolazione della vicinanza e della preghiera. L'immagine dell'olio ci conduce così al giardino degli ulivi. « Restate qui e vegliate »,[11] disse Gesù. La sua richiesta agli Apostoli fu al plurale. Anche oggi desidera che vegliamo e preghiamo: per portare al mondo la consolazione di Dio e risanare le nostre relazioni ferite occorre la preghiera degli uni per gli altri. È indispensabile per giungere « alla necessaria purificazione della memoria storica. Con la grazia dello Spirito Santo, i discepoli del Signore, animati dall'amore, dal coraggio della verità e dalla volontà sincera di perdonarsi a vicenda e di riconciliarsi, sono chiamati a riconsiderare insieme il loro doloroso passato e quelle ferite che esso continua purtroppo a provocare anche oggi ».[12]

A questo ci esorta, in particolare, la fede nella Risurrezione. Gli Apostoli, paurosi e titubanti, si riconciliarono con la lacerante delusione della Passione quando videro il Signore risorto davanti a loro. Proprio dalle sue piaghe, che parevano impossibili da rimarginare, attinsero una speranza nuova, una misericordia inaudita; un amore più grande dei loro sbagli e delle loro miserie, che li avrebbe trasformati in un solo Corpo, unito dallo Spirito nella molteplicità di tante membra diverse. Venga su di noi lo Spirito del Crocifisso Risorto, ci doni « un pacato e limpido sguardo di verità, vivificato dalla misericordia divina, capace di liberare gli spiriti e di suscitare in ciascuno una rinnovata disponibilità ».[13] Ci aiuti a non restare paralizzati dalle negatività e dai pregiudizi di un tempo, ma a guardare la

[10] Cfr *Lc* 4, 18.
[11] *Mc* 14, 34.
[12] S. Giovanni Paolo II, Lett. enc. *Ut unum sint*, 2.
[13] *Ibid.*

realtà con occhi nuovi. Allora le tribolazioni del passato lasceranno spazio alle consolazioni del presente e saremo confortati dai tesori di grazia che riscopriremo nei fratelli. Abbiamo appena avviato, come cattolici, un itinerario per approfondire la sinodalità e sentiamo di avere tanto da apprendere da voi. Lo desideriamo con sincerità, certi che, quando i fratelli nella fede si avvicinano, scende nei cuori la consolazione dello Spirito.

Beatitudine, caro Fratello, ci accompagnino in questo cammino i tanti illustri santi di queste terre, e i martiri, oggi nel mondo più numerosi, purtroppo, che in passato. Di diverse confessioni in terra, abitano insieme lo stesso Cielo. Intercedano perché lo Spirito, santo olio di Dio, in una rinnovata Pentecoste, si effonda su di noi come sugli Apostoli da cui discendiamo: accenda nei cuori il desiderio della comunione, ci illumini con la sua sapienza e ci unga della sua consolazione.

III

Occursus cum Episcopis, Sacerdotibus, Viris et Mulieribus religiosis, Seminarii Tironibus et Catechistis (in Cathedrale Sancti Dionysii, Athenis).*

Cari fratelli Vescovi,
cari sacerdoti, religiose e religiosi, seminaristi,
cari fratelli e sorelle, kalispera sas! [buonasera!]

Vi ringrazio di cuore per la vostra accoglienza e per le parole di saluto che Mons. Rossolatos mi ha rivolto. E grazie, sorella, per la sua testimonianza: è importante che i religiosi e le religiose vivano con questo spirito il loro servizio, con un amore appassionato che si fa dono per la comunità dove sono inviati. Grazie! Grazie anche a Rokos per la bella testimonianza di fede vissuta in famiglia, nella vita quotidiana, insieme ai figli che, come tanti giovani, a un certo punto si fanno delle domande, si interrogano, su alcune cose diventano un po' critici. Ma va bene anche questo, perché aiuta noi come Chiesa a riflettere e a cambiare.

Sono contento di incontrarvi in una terra che è un dono, un patrimonio dell'umanità sul quale sono state costruite le fondamenta dell'Occidente. Siamo un po' tutti figli e debitori del vostro Paese: senza la poesia, la letteratura, la filosofia e l'arte che si sono sviluppate qui, non potremmo conoscere tante sfaccettature dell'esistenza umana, né soddisfare molte domande interiori sulla vita, sull'amore, sul dolore e anche sulla morte.

Nell'alveo di questo ricco patrimonio, qui agli inizi del cristianesimo è stato inaugurato un "laboratorio" per l'inculturazione della fede, gestito dalla sapienza di tanti Padri della Chiesa, che con la loro santa condotta di vita e i loro scritti rappresentano un faro luminoso per i credenti di ogni epoca. Ma se ci chiediamo chi ha inaugurato l'incontro tra il cristianesimo delle origini e la cultura greca, il pensiero non può che andare all'Apostolo Paolo. È lui che ha aperto il "laboratorio della fede", che ha sintetizzato quei due mondi. E l'ha fatto proprio qui, come raccontano gli Atti degli Apostoli: giunge ad Atene, inizia a predicare nelle piazze e i dotti del tempo lo conducono all'Areopago,[1] che era il consiglio degli anziani, dei sapienti che

* Die 4 Decembris 2021.
[1] Cfr *At* 17, 16-34.

giudicavano questioni di interesse pubblico. Fermiamoci su questo episodio e lasciamoci orientare, nel nostro cammino di Chiesa, da due atteggiamenti dell'Apostolo utili alla nostra attuale *elaborazione della fede*.

Il primo atteggiamento è la *fiducia*. Mentre Paolo predicava, alcuni filosofi iniziano a chiedersi che cosa voglia insegnare questo «ciarlatano».[2] Lo chiamano così, ciarlatano: uno che inventa cose approfittando della buona fede di chi lo ascolta. Perciò lo conducono all'Areopago. Dunque non dobbiamo immaginare che gli aprano il sipario di un palcoscenico. Al contrario, lo portano lì per interrogarlo: «Possiamo sapere qual è questa nuova dottrina che tu annunci? Cose strane, infatti, tu ci metti negli orecchi; desideriamo perciò sapere di che cosa si tratta».[3] Paolo, insomma, è messo alle corde.

Queste circostanze della sua missione in Grecia sono importanti anche per noi, oggi. L'Apostolo si trova all'angolo. Già poco prima, a Tessalonica, era stato ostacolato nella predicazione e, a causa dei tumulti suscitati nel popolo per accusarlo di procurare disordini, era dovuto scappare di notte. Ora, arrivato ad Atene, viene preso per ciarlatano e, come ospite poco gradito, condotto all'Areopago. Non sta dunque vivendo un momento trionfante; sta portando avanti la missione in una condizione difficile. Forse, in tanti momenti del nostro cammino, anche noi avvertiamo la fatica e talvolta la frustrazione di essere una piccola comunità, o una Chiesa con poche forze che si muove in un contesto non sempre favorevole. Meditate la storia di Paolo ad Atene. Era solo, in minoranza e con scarse probabilità di successo. Ma non si è lasciato vincere dallo scoraggiamento, non ha rinunciato alla missione. E non si è lasciato prendere dalla tentazione di lamentarsi. Questo è molto importante: state attenti alle lamentele. Ecco l'atteggiamento del vero apostolo: andare avanti con fiducia, *preferendo l'inquietudine delle situazioni inattese all'abitudine e alla ripetizione*. Paolo ha questo coraggio. Da dove nasce? Dalla fiducia in Dio. Il suo è il coraggio della fiducia: fiducia nella grandezza di Dio, che ama operare sempre nella nostra piccolezza.

Cari fratelli e sorelle, abbiamo fiducia, perché l'essere Chiesa piccola ci rende segno eloquente del Vangelo, del Dio annunciato da Gesù che sceglie i piccoli e i poveri, che cambia la storia con le gesta semplici degli umili.

[2] v. 18.
[3] vv. 19-20.

A noi, come Chiesa, non è richiesto lo spirito della conquista e della vittoria, la magnificenza dei grandi numeri, lo splendore mondano. Tutto ciò è pericoloso. È la tentazione del trionfalismo. A noi è chiesto di prendere spunto dal granello di senape, che è infimo, ma umilmente e lentamente cresce: « è il più piccolo di tutti i semi – dice Gesù – ma, una volta cresciuto, diventa un albero ».[4] A noi è chiesto di essere lievito, che fermenta nel nascondimento paziente e silenzioso dentro la pasta del mondo, grazie all'opera incessante dello Spirito Santo.[5] Il segreto del Regno di Dio è contenuto nelle cose piccole, in ciò che spesso non si vede e non fa rumore. L'Apostolo Paolo, il cui nome richiama la piccolezza, vive nella fiducia perché ha accolto nel cuore queste parole del Vangelo, tanto da farne un insegnamento per i fratelli di Corinto: « Ciò che è debolezza di Dio è più forte degli uomini »; « quello che è debole per il mondo, Dio lo ha scelto per confondere i forti ».[6]

Allora, carissimi, vorrei dirvi: benedite la piccolezza e accoglietela. Vi dispone a confidare in Dio e in Dio solo. *Essere minoritari* – e nel mondo intero la Chiesa è minoritaria – *non vuol dire essere insignificanti*, ma percorrere la via aperta dal Signore, che è quella della piccolezza: della *kenosis*, dell'abbassamento, della condiscendenza, della *synkatábasis* di Dio in Gesù Cristo. Egli è disceso fino a nascondersi nelle pieghe dell'umanità e nelle piaghe della nostra carne. Ci ha salvato servendoci. Egli infatti – afferma Paolo – « svuotò sé stesso assumendo una condizione di servo ».[7] Tante volte abbiamo l'ossessione dell'apparire, della visibilità, ma « il Regno di Dio non viene in modo da attirare l'attenzione ».[8] Viene di nascosto, come la pioggia, lentamente, sulla terra. Aiutiamoci a rinnovare questa fiducia nell'opera di Dio, e a non perdere l'entusiasmo del servizio. Coraggio, avanti su questa strada dell'umiltà, della piccolezza!

Vorrei sottolineare ora un secondo atteggiamento di Paolo all'Areopago di Atene: *l'accoglienza*. È la disposizione interiore necessaria per l'evangelizzazione: non voler occupare lo spazio e la vita dell'altro, ma seminare la buona notizia nel terreno della sua esistenza, imparando anzitutto ad

[4] *Mt* 13, 32.
[5] Cfr v. 33.
[6] *1 Cor* 1, 25.27.
[7] *Fil* 2, 7.
[8] *Lc* 17, 20.

accogliere e riconoscere i semi che Dio ha già posto nel suo cuore, prima del nostro arrivo. Ricordiamo: Dio ci precede sempre, Dio precede sempre la nostra semina. Evangelizzare non è riempire un contenitore vuoto, è anzitutto portare alla luce quello che Dio ha già iniziato a compiere. Ed è questa la straordinaria pedagogia dimostrata dall'Apostolo davanti agli Ateniesi. Non dice loro "state sbagliando tutto" oppure "adesso vi insegno la verità", ma inizia con l'accogliere il loro spirito religioso: «Ateniesi, vedo che, in tutto, siete molto religiosi. Passando infatti e osservando i vostri monumenti sacri, ho trovato anche un altare con l'iscrizione "A un dio ignoto"».[9] Prende una ricchezza degli Ateniesi. L'Apostolo riconosce dignità ai suoi interlocutori e accoglie la loro sensibilità religiosa. Anche se le strade di Atene erano piene di idoli, che l'avevano fatto "fremere dentro di sé",[10] Paolo accoglie il desiderio di Dio nascosto nel cuore di quelle persone e con gentilezza vuole donare loro lo stupore della fede. Il suo stile non è impositivo, ma propositivo. Non si fonda sul proselitismo – mai! –, ma sulla mitezza di Gesù. E ciò è possibile perché Paolo ha uno sguardo spirituale sulla realtà: crede che lo Spirito Santo lavora nel cuore dell'uomo, al di là delle etichette religiose. Abbiamo ascoltato questo dalla testimonianza di Rokos. I figli a un certo punto si allontanano un po' dalla pratica religiosa, ma lo Spirito Santo aveva lavorato e continua a lavorare, e così loro credono molto nell'unità, nella fraternità con il prossimo. Lo Spirito lavora sempre *oltre ciò che si vede* all'esterno, ricordiamolo! L'atteggiamento dell'apostolo di ogni tempo inizia dunque dall'accoglienza dell'altro: non dimentichiamo che «la grazia suppone la cultura, e il dono di Dio si incarna nella cultura di chi lo riceve».[11] Non c'è una grazia astratta che gira sulle nostre teste; sempre la grazia è incarnata in una cultura, si incarna lì.

A proposito della visita di Paolo all'Areopago, Benedetto XVI disse che a noi devono stare molto a cuore le persone agnostiche o atee, ma che dobbiamo fare attenzione perché «quando parliamo di una nuova evangelizzazione, queste persone forse si spaventano. Non vogliono vedere sé stesse come oggetto di missione, né rinunciare alla loro libertà di pensiero e di volontà».[12] Anche a noi oggi è richiesto l'atteggiamento dell'accoglienza, lo

[9] *At* 17, 22-23.
[10] Cfr v. 16.
[11] *Evangelii gaudium*, 115.
[12] *Discorso alla Curia Romana*, 21 dicembre 2009.

stile dell'ospitalità, un cuore animato dal desiderio di creare comunione tra le differenze umane, culturali o religiose. La sfida è elaborare la *passione per l'insieme*, che ci conduca – cattolici, ortodossi, fratelli e sorelle di altri credo, anche fratelli agnostici, tutti – ad ascoltarci reciprocamente, a sognare e lavorare insieme, a coltivare la "mistica" della fraternità.[13] La storia passata rimane ancora una ferita aperta sulla strada di questo dialogo accogliente, ma abbracciamo con coraggio la sfida di oggi!

Cari fratelli e sorelle, san Paolo, qui in terra greca, ha manifestato la sua serena fiducia in Dio e ciò lo ha reso accogliente verso gli areopagiti che sospettavano di lui. Con questi due atteggiamenti ha annunciato quel Dio che ai suoi interlocutori era ignoto. Ed è arrivato a presentare il volto di un Dio che in Gesù Cristo ha seminato nel cuore del mondo il germe della risurrezione, il diritto universale alla speranza, che è un diritto umano, il diritto alla speranza. Quando Paolo annuncia questa buona notizia, la maggior parte lo deride e se ne va. Tuttavia, «alcuni si unirono a lui e divennero credenti: fra questi anche Dionigi, membro dell'Areòpago, una donna di nome Dàmaris e altri con loro».[14] La maggioranza va via; un piccolo resto si unisce a Paolo, tra cui Dionigi, a cui è intitolata questa Cattedrale! È un piccolo resto, ma è così che Dio tesse le fila della storia, da allora fino a voi oggi. Vi auguro di cuore di proseguire l'opera nel vostro storico laboratorio della fede, e di farlo con questi due ingredienti, *con la fiducia e con l'accoglienza*, per gustare il Vangelo come esperienza di gioia e anche come esperienza di fraternità. Vi porto con me nell'affetto e nella preghiera. E voi, per favore, non dimenticatevi di pregare per me. *O Theós na sas evloghi!* [Dio vi benedica!]

[13] Cfr *Evangelii gaudium*, 87.

[14] *At* 17, 34.

IV

Visitatio profugorum (in sede acceptationis et agnitionis, Mytilenis).*

Cari fratelli e sorelle,

grazie per le vostre parole. Le sono grato, Signora Presidente, per la sua presenza e le sue parole. Sorelle, fratelli, sono nuovamente qui per incontrarvi. Sono qui per dirvi che vi sono vicino, e dirlo col cuore. Sono qui per vedere i vostri volti, per guardarvi negli occhi. Occhi carichi di paura e di attesa, occhi che hanno visto violenza e povertà, occhi solcati da troppe lacrime. Il Patriarca Ecumenico e caro Fratello Bartolomeo, cinque anni fa su quest'isola, disse una cosa che mi colpì: « Chi ha paura di voi non vi ha guardato negli occhi. Chi ha paura di voi non ha visto i vostri volti. Chi ha paura di voi non vede i vostri figli. Dimentica che la dignità e la libertà trascendono paura e divisione. Dimentica che la migrazione non è un problema del Medio Oriente e dell'Africa settentrionale, dell'Europa e della Grecia. È un problema del mondo ».[1]

Sì, è un problema del mondo, una crisi umanitaria che riguarda tutti. La pandemia ci ha colpiti globalmente, ci ha fatti sentire tutti sulla stessa barca, ci ha fatto provare che cosa significa avere le stesse paure. Abbiamo capito che le grandi questioni vanno affrontate insieme, perché al mondo d'oggi le soluzioni frammentate sono inadeguate. Ma mentre si stanno faticosamente portando avanti le vaccinazioni a livello planetario e qualcosa, pur tra molti ritardi e incertezze, sembra muoversi nella lotta ai cambiamenti climatici, tutto sembra latitare terribilmente per quanto riguarda le migrazioni. Eppure ci sono in gioco persone, vite umane! C'è in gioco il futuro di tutti, che sarà sereno solo se sarà integrato. Solo se riconciliato con i più deboli l'avvenire sarà prospero. Perché quando i poveri vengono respinti si respinge la pace. Chiusure e nazionalismi – la storia lo insegna – portano a conseguenze disastrose. Infatti, come ha ricordato il Concilio Vaticano II, « la ferma volontà di rispettare gli altri uomini e gli altri popoli e la loro dignità, e l'assidua pratica della fratellanza umana sono

* Die 5 Decembris 2021.

[1] *Discorso*, 16 aprile 2016.

assolutamente necessarie per la costruzione della pace».[2] È un'illusione pensare che basti salvaguardare se stessi, difendendosi dai più deboli che bussano alla porta. Il futuro ci metterà ancora più a contatto gli uni con gli altri. Per volgerlo al bene non servono azioni unilaterali, ma politiche di ampio respiro. La storia, ripeto, lo insegna, ma non lo abbiamo ancora imparato. Non si voltino le spalle alla realtà, finisca il continuo rimbalzo di responsabilità, non si deleghi sempre ad altri la questione migratoria, come se a nessuno importasse e fosse solo un inutile peso che qualcuno è costretto a sobbarcarsi!

Sorelle, fratelli, i vostri volti, i vostri occhi ci chiedono di non girarci dall'altra parte, di non rinnegare l'umanità che ci accomuna, di fare nostre le vostre storie e di non dimenticare i vostri drammi. Ha scritto Elie Wiesel, testimone della più grande tragedia del secolo passato: «È perché ricordo la nostra comune origine che mi avvicino agli uomini miei fratelli. È perché mi rifiuto di dimenticare che il loro futuro è importante quanto il mio».[3] In questa domenica, prego Dio di ridestarci dalla dimenticanza per chi soffre, di scuoterci dall'individualismo che esclude, di svegliare i cuori sordi ai bisogni del prossimo. E prego anche l'uomo, ogni uomo: superiamo la paralisi della paura, l'indifferenza che uccide, il cinico disinteresse che con guanti di velluto condanna a morte chi sta ai margini! Contrastiamo alla radice il *pensiero dominante*, quello che ruota attorno al *proprio io*, ai propri egoismi personali e nazionali, che diventano misura e criterio di ogni cosa.

Cinque anni sono passati dalla visita compiuta qui con i cari Fratelli Bartolomeo e Ieronymos. Dopo tutto questo tempo constatiamo che sulla questione migratoria poco è cambiato. Certo, molti si sono impegnati nell'accoglienza e nell'integrazione, e vorrei ringraziare i tanti volontari e quanti a ogni livello – istituzionale, sociale, caritativo, politico – si sono sobbarcati grandi fatiche, prendendosi cura delle persone e della questione migratoria. Riconosco l'impegno nel finanziare e costruire degne strutture di accoglienza e ringrazio di cuore la popolazione locale per il tanto bene fatto e i molti sacrifici provati. E vorrei ringraziare anche le autorità locali, che sono impegnate nel ricevere, nel custodire e portare avanti questa gente

[2] *Gaudium et spes*, 78.
[3] *From the Kingdom of Memory, Reminiscences*, New York, 1990, 10.

che viene da noi. Grazie! Grazie di quello che fate! Ma dobbiamo amaramente ammettere che questo Paese, come altri, è ancora alle strette e che in Europa c'è chi persiste nel trattare il problema come un affare che non lo riguarda. Questo è tragico. Ricordo le Sue [*rivolto alla Presidente*] ultime parole: "Che l'Europa faccia lo stesso". E quante condizioni indegne dell'uomo! Quanti *hotspot* dove migranti e rifugiati vivono in condizioni che sono al limite, senza intravedere soluzioni all'orizzonte! Eppure il rispetto delle persone e dei diritti umani, specialmente nel continente che non manca di promuoverli nel mondo, dovrebbe essere sempre salvaguardato, e la dignità di ciascuno dovrebbe essere anteposta a tutto! È triste sentir proporre, come soluzioni, l'impiego di fondi comuni per costruire muri, per costruire fili spinati. Siamo nell'epoca dei muri e dei fili spinati. Certo, si comprendono timori e insicurezze, difficoltà e pericoli. Si avvertono stanchezza e frustrazione, acuite dalle crisi economica e pandemica, ma non è alzando barriere che si risolvono i problemi e si migliora la convivenza. È invece unendo le forze per prendersi cura degli altri secondo le reali possibilità di ciascuno e nel rispetto della legalità, sempre mettendo al primo posto il valore insopprimibile della vita di *ogni uomo, di ogni donna, di ogni persona*. Disse ancora Elie Wiesel: «Quando le vite umane sono in pericolo, quando la dignità umana è in pericolo, i confini nazionali diventano irrilevanti».[4]

In diverse società si stanno opponendo in modo ideologico sicurezza e solidarietà, locale e universale, tradizione e apertura. Piuttosto che *parteggiare sulle idee*, può essere d'aiuto *partire dalla realtà*: fermarsi, dilatare lo sguardo, immergerlo nei problemi della maggioranza dell'umanità, di tante popolazioni vittime di emergenze umanitarie che non hanno creato ma soltanto subito, spesso dopo lunghe storie di sfruttamento ancora in corso. È facile trascinare l'opinione pubblica istillando la paura dell'altro; perché invece, con lo stesso piglio, non si parla dello sfruttamento dei poveri, delle guerre dimenticate e spesso lautamente finanziate, degli accordi economici fatti sulla pelle della gente, delle manovre occulte per trafficare armi e farne proliferare il commercio? Perché non si parla di questo? Vanno affrontate le cause remote, non le povere persone che ne pagano le conseguenze, venendo pure usate per propaganda politica! Per rimuovere le cause profonde, non si possono solo tamponare le emergenze. Occorrono

[4] *Discorso di accettazione del Premio Nobel per la pace*, 10 dicembre 1986.

azioni concertate. Occorre approcciare i cambiamenti epocali con grandezza di visione. Perché non ci sono risposte facili a problemi complessi; c'è invece la necessità di accompagnare i processi dal di dentro, per superare le ghettizzazioni e favorire una lenta e indispensabile integrazione, per accogliere in modo fraterno e responsabile le culture e le tradizioni altrui.

Soprattutto, se vogliamo ripartire, guardiamo i volti dei bambini. Troviamo il coraggio di vergognarci davanti a loro, che sono innocenti e sono il futuro. Interpellano le nostre coscienze e ci chiedono: "Quale mondo volete darci?" Non scappiamo via frettolosamente dalle crude immagini dei loro piccoli corpi stesi inerti sulle spiagge. Il Mediterraneo, che per millenni ha unito popoli diversi e terre distanti, sta diventando un freddo cimitero senza lapidi. Questo grande bacino d'acqua, culla di tante civiltà, sembra ora uno specchio di morte. Non lasciamo che il *mare nostrum* si tramuti in un desolante *mare mortuum,* che questo luogo di incontro diventi teatro di scontro! Non permettiamo che questo "mare dei ricordi" si trasformi nel "mare della dimenticanza". Fratelli e sorelle, vi prego, fermiamo questo *naufragio di civiltà*!

Sulle rive di questo mare Dio si è fatto uomo. La sua Parola è echeggiata, portando l'annuncio di Dio, che è «Padre e guida di tutti gli uomini».[5] Egli ci ama come figli e ci vuole fratelli. E invece si offende Dio, disprezzando l'uomo creato a sua immagine, lasciandolo in balia delle onde, nello sciabordio dell'indifferenza, talvolta giustificata persino in nome di presunti valori cristiani. La fede chiede invece compassione e misericordia – non dimentichiamo che questo è lo stile di Dio: vicinanza, compassione e tenerezza –. La fede esorta all'ospitalità, a quella *filoxenia* che ha permeato la cultura classica, trovando poi in Gesù la propria manifestazione definitiva, specialmente nella parabola del Buon Samaritano[6] e nelle parole del capitolo 25 del Vangelo di Matteo.[7] Non è ideologia religiosa, sono *radici cristiane concrete*. Gesù afferma solennemente di essere lì, nel forestiero, nel rifugiato, in chi è nudo e affamato. E il programma cristiano è trovarsi dove sta Gesù. Sì, perché il programma cristiano, ha scritto Papa Benedetto, «è un cuore che vede».[8] E non vorrei finire questo messaggio senza ringraziare

[5] S. Gregorio di Nazianzo, *Discorso 7 per il fratello Cesario*, 24.
[6] Cfr *Lc* 10, 29-37.
[7] Cfr vv. 31-46.
[8] Lett. enc. *Deus caritas est*, 31.

il popolo greco per l'accoglienza. Tante volte questa accoglienza diventa un problema, perché non si trovano vie di uscita per la gente, per andare altrove. Grazie, fratelli e sorelle greci, per questa generosità.

Ora preghiamo la Madonna, perché ci apra gli occhi alle sofferenze dei fratelli. Ella si mise in fretta in viaggio verso la cugina Elisabetta che era incinta. Quante madri incinte hanno trovato in fretta e in viaggio la morte mentre portavano in grembo la vita! La Madre di Dio ci aiuti ad avere uno sguardo materno, che vede negli uomini dei figli di Dio, delle sorelle e dei fratelli da accogliere, proteggere, promuovere e integrare. E amare teneramente. La Tuttasanta ci insegni a mettere *la realtà dell'uomo prima delle idee e delle ideologie*, e a muovere passi svelti incontro a chi soffre.

Adesso preghiamo la Madonna tutti insieme.

[*Angelus*]

V

Sancta Missa (in aula v.d. *Megaron Concert Hall*, Athenis).*

In questa seconda Domenica di Avvento la Parola di Dio ci presenta la figura di San Giovanni Battista. Il Vangelo ne sottolinea due aspetti: il luogo dove si trova, il deserto, e il contenuto del suo messaggio, la conversione. Deserto e conversione: su questo insiste il Vangelo di oggi e tanta insistenza ci fa capire che queste parole ci riguardano direttamente. Accogliamole entrambe.

Il deserto. L'evangelista Luca introduce questo luogo in un modo particolare. Parla infatti di circostanze solenni e di grandi personaggi del tempo: cita il quindicesimo anno dell'imperatore Tiberio Cesare, il governatore Ponzio Pilato, il re Erode e altri "*leader* politici" di allora; poi menziona quelli religiosi, Anna e Caifa, che stavano presso il Tempio di Gerusalemme.[1] A questo punto dichiara: «La parola di Dio venne su Giovanni, figlio di Zaccaria, nel deserto».[2] Ma come? Ci saremmo aspettati che la Parola di Dio si rivolgesse a uno dei grandi appena elencati. E invece no. Dalle righe del Vangelo emerge una sottile ironia: dai piani alti dove dimorano i detentori del potere si passa improvvisamente al deserto, a un uomo sconosciuto e solitario. Dio sorprende, le sue scelte sorprendono: non rientrano nelle previsioni umane, non seguono la potenza e la grandezza che l'uomo abitualmente gli associa. Il Signore predilige la piccolezza e l'umiltà. La redenzione non inizia a Gerusalemme, ad Atene o a Roma, ma nel deserto. Questa strategia paradossale ci dona un messaggio molto bello: avere autorità, essere colti e famosi non è una garanzia per piacere a Dio; anzi, potrebbe indurre a insuperbirsi e a respingerlo. Serve invece essere poveri dentro, come povero è il deserto.

Restiamo sul paradosso del deserto. Il Precursore prepara la venuta di Cristo in questo luogo impervio e inospitale, pieno di pericoli. Ora, se uno vuole dare un annuncio importante, di solito va in posti belli, dove c'è tanta gente, dove c'è visibilità. Giovanni invece predica nel deserto. Proprio lì,

* Die 5 Decembris 2021.

[1] Cfr *Lc* 3, 1-2.

[2] *Lc* 3, 2.

nel luogo dell'aridità, in quello spazio vuoto che si stende a perdita d'occhio e dove quasi non c'è vita, lì si rivela la gloria del Signore, che – come profetizzano le Scritture [3] – cambia il deserto in un lago, la terra arida in sorgenti d'acqua.[4] Ecco un altro messaggio rincuorante: Dio, adesso come allora, volge lo sguardo dove dominano tristezza e solitudine. Possiamo sperimentarlo nella vita: Egli spesso non riesce a raggiungerci mentre siamo tra gli applausi e pensiamo solo a noi stessi; ci riesce soprattutto nelle ore della prova. Ci visita nelle situazioni difficili, nei nostri vuoti che gli lasciano spazio, nei nostri deserti esistenziali. Lì ci visita il Signore.

Cari fratelli e sorelle, nella vita di una persona o di un popolo non mancano momenti in cui si ha l'impressione di trovarsi in un deserto. Ed ecco che proprio lì si fa presente il Signore, il quale spesso non viene accolto da chi si sente riuscito, ma da chi sente di non farcela. E viene con parole di vicinanza, compassione e tenerezza: «Non temere, perché io sono con te; non smarrirti, perché io sono il tuo Dio. Ti rendo forte e ti vengo in aiuto».[5] Predicando nel deserto, Giovanni ci assicura che il Signore viene a liberarci e a ridarci vita proprio nelle situazioni che sembrano irredimibili, senza vie d'uscita: lì viene. Non c'è dunque luogo che Dio non voglia visitare. E oggi non possiamo che provare gioia nel vederlo scegliere il deserto, per raggiungerci nella nostra piccolezza che ama e nella nostra aridità che vuole dissetare! Allora, carissimi, non temete la piccolezza, perché la questione non è essere piccoli e pochi, ma aprirsi a Dio e agli altri. E non temete nemmeno le aridità, perché non le teme Dio, che lì viene a visitarci!

Passiamo al secondo aspetto, *la conversione*. Il Battista la predicava senza sosta e con toni veementi.[6] Anche questa è una tematica "scomoda". Come il deserto non è il primo luogo nel quale vorremmo andare, così l'invito alla conversione non è certamente la prima proposta che vorremmo sentire. Parlare di conversione può suscitare tristezza; ci sembra difficile da conciliare con il Vangelo della gioia. Ma questo succede quando la conversione viene ridotta a uno sforzo morale, quasi fosse solo un frutto del nostro impegno. Il problema sta proprio qui, nel *basare tutto sulle nostre forze*. Questo non va! Qui si annidano pure la tristezza spirituale e la fru-

[3] Cfr *Is* 40, 3-4.
[4] Cfr *Is* 41, 18.
[5] v. 10.
[6] Cfr *Lc* 3, 7.

strazione: vorremmo convertirci, essere migliori, superare i nostri difetti, cambiare, ma sentiamo di non esserne pienamente in grado e, nonostante la buona volontà, ricadiamo sempre. Proviamo la stessa esperienza di San Paolo che, proprio da queste terre, scriveva: «In me c'è il desiderio del bene, ma non la capacità di attuarlo; infatti io non compio il bene che voglio, ma il male che non voglio».[7] Se dunque, da soli, non abbiamo la capacità di fare il bene che vorremmo, che cosa significa che dobbiamo convertirci?

Ci può venire in aiuto la vostra bella lingua, il greco, con l'etimologia del verbo evangelico "convertirsi", *metanoéin*. È composto dalla preposizione *metá*, che qui significa *oltre*, e dal verbo *noéin*, che vuol dire *pensare*. Convertirsi è allora *pensare oltre*, cioè andare oltre il modo abituale di pensare, al di là dei nostri soliti schemi mentali. Penso proprio agli schemi che riducono tutto al nostro io, alla nostra pretesa di autosufficienza. O a quelli chiusi dalla rigidità e dalla paura che paralizzano, dalla tentazione del "si è sempre fatto così, perché cambiare?", dall'idea che i deserti della vita siano luoghi di morte e non della presenza di Dio.

Esortandoci alla conversione, Giovanni ci invita ad andare oltre e a non fermarci qui; ad andare al di là di quello che i nostri istinti ci dicono e i nostri pensieri fotografano, perché la realtà è più grande: è più grande dei nostri istinti, dei nostri pensieri. La realtà è che *Dio è più grande*. Convertirsi, allora, significa non dare ascolto a ciò che affossa la speranza, a chi ripete che nella vita non cambierà mai nulla – i pessimisti di sempre. È rifiutare di credere che siamo destinati ad affondare nelle sabbie mobili della mediocrità. È non arrendersi ai fantasmi interiori, che si presentano soprattutto nei momenti di prova per scoraggiarci e dirci che non ce la faremo, che tutto va male e che diventare santi non fa per noi. Non è così, perché c'è Dio. Bisogna fidarsi di Lui, perché è Lui *il nostro oltre*, la nostra forza. Tutto cambia se si lascia a Lui il primo posto. Ecco la conversione: al Signore basta la nostra porta aperta per entrare e fare meraviglie, come gli sono bastati un deserto e le parole di Giovanni per venire nel mondo. Non chiede di più.

Chiediamo la grazia di credere che con Dio le cose cambiano, che Lui guarisce le nostre paure, risana le nostre ferite, trasforma i luoghi aridi in sorgenti d'acqua. Chiediamo *la grazia della speranza*. Perché è la speranza

[7] *Rm* 7, 18-19.

che rianima la fede e riaccende la carità. Perché è di speranza che i deserti del mondo sono assetati oggi. E mentre questo nostro incontro ci rinnova nella speranza e nella gioia di Gesù, e io gioisco stando con voi, chiediamo alla nostra Madre, la Tuttasanta, che ci aiuti a essere, come lei, *testimoni di speranza*, seminatori di gioia intorno a noi – la speranza, fratelli e sorelle, non delude, non delude mai –. Non solo quando siamo contenti e stiamo insieme, ma ogni giorno, nei deserti che abitiamo. Perché è lì che, con la grazia di Dio, la nostra vita è chiamata a convertirsi. Lì, nei tanti deserti nostri interni o dell'ambiente, lì la vita è chiamata a fiorire. Che il Signore ci dia la grazia e il coraggio di accogliere questa verità.

Saluto finale al termine della Messa

Cari fratelli e sorelle,

al termine di questa celebrazione, desidero esprimere la mia gratitudine per l'accoglienza che ho ricevuto in mezzo a voi. Grazie di cuore! *Efcharistó!* [Grazie!].

Dalla lingua greca è venuta per tutta la Chiesa questa parola che riassume il dono di Cristo: *Eucaristia*. E così per noi cristiani il ringraziamento è inscritto nel cuore della fede e della vita. Che lo Spirito Santo possa fare di tutto il nostro essere e agire un'Eucaristia, un rendimento di grazie a Dio e un dono d'amore ai fratelli.

In questo contesto, rinnovo la mia sentita riconoscenza alle Autorità civili, alla Signora Presidente della Repubblica, qui presente, e ai fratelli Vescovi, come pure a tutti coloro che in diversi modi hanno collaborato a preparare e organizzare questa visita. Grazie a tutti! E grazie al coro che ci ha aiutato a pregare tanto bene.

Domani lascerò la Grecia, ma non lascerò voi! Vi porterò con me, nella memoria e nella preghiera. E anche voi, per favore, continuate a pregare per me. Grazie!

VI

Occursus cum Iuvenibus (apud scholam Sancti Dionysii Sororum Ursulinarum in loco v.d. Maroussi, Athenis).*

Cari fratelli e sorelle, kaliméra sas! [buongiorno!]

Vi ringrazio per essere venuti qua, tanti di voi da luoghi lontani: *efcharistó*! [grazie!] Sono contento di incontrarvi al culmine della mia visita in Grecia. E colgo l'occasione per rinnovare la mia gratitudine per l'accoglienza e tutto il lavoro svolto per organizzarla: *efcharistó*!

Mi hanno colpito le vostre belle testimonianze. Le avevo lette e riprendo ora con voi alcuni passaggi.

Katerina, ci hai parlato dei tuoi ricorrenti dubbi di fede. Vorrei dire a te e a tutti voi: non abbiate paura dei dubbi, perché non sono mancanze di fede. Non abbiate paura dei dubbi. Al contrario, i dubbi sono "vitamine della fede": aiutano a irrobustirla, a renderla più forte, cioè più consapevole, la fanno crescere, la rendono più libera, più matura. La rendono più disposta a mettersi in cammino, ad andare avanti con umiltà, giorno dopo giorno. E la fede è proprio questo: un cammino quotidiano con Gesù che ci tiene per mano, ci accompagna, ci incoraggia e, quando cadiamo, ci rialza. Non si spaventa mai. È come una storia d'amore, dove si va avanti sempre insieme, giorno per giorno. E come in una storia d'amore arrivano momenti in cui bisogna interrogarsi, farsi domande. E fa bene, fa salire il livello della relazione! E questo è molto importante per voi, perché voi non potete andare sulla strada della fede ciechi, no, ma interloquire con Dio, con la propria coscienza e con gli altri.

Nell'esperienza di Katerina vorrei sottolineare un punto importante. A volte, davanti alle incomprensioni o alle difficoltà della vita, nei momenti di solitudine o di delusione, può bussare alla porta del cuore questo dubbio: "Forse sono io che non vado bene... forse sono sbagliato, sono sbagliata...". Amici, è una tentazione da respingere! Il diavolo ci mette nel cuore questo dubbio per gettarci nella tristezza. Che cosa fare? Cosa fare quando un dubbio del genere diventa soffocante e non lascia in pace, quando si smarrisce

* Die 6 Decembris 2021.

la fiducia e non si sa più da dove cominciare? Bisogna ritrovare il punto di partenza. Qual è? Per capirlo, mettiamoci in ascolto della vostra grande cultura classica. Sapete quale fu il punto di partenza della filosofia, ma anche dell'arte, della cultura, della scienza? Sapete quale? Tutto cominciò da una scintilla, da una scoperta, resa da una parola magnifica: *thaumàzein*. È il meravigliarsi, *lo stupore*. Così è partita la filosofia: dalla meraviglia di fronte alle cose che sono, alla nostra esistenza, all'armonia del creato, al mistero della vita.

Ma lo stupore non è solo l'inizio della filosofia, è anche l'inizio della nostra fede. Il Vangelo parecchie volte ci dice che quando qualcuno incontra Gesù si stupisce, sente lo stupore. Nell'incontro con Dio sempre c'è lo stupore: è l'inizio del dialogo con Dio. E questo è così, perché il nostro aver fede non consiste prima di tutto in un insieme di cose da credere e di precetti da adempiere. Il cuore della fede non è un'idea, non è una morale, il cuore della fede è una realtà, una realtà bellissima che non dipende da noi e che lascia a bocca aperta: *siamo figli amati di Dio*! Questo è il cuore della fede: *siamo figli amati di Dio*! Figli amati: abbiamo un Padre che veglia su di noi senza smettere mai di amarci. Riflettiamoci: qualsiasi cosa tu pensi o faccia, fossero anche le peggiori, Dio continua ad amarti. Io vorrei che questo lo capiate bene: Dio non si stanca di amare. Qualcuno può dirmi: "Ma se io scivolo nelle cose più brutte, Dio mi ama?" Dio ti ama. "E se io sono un traditore, un peccatore tremendo, e finisco male, nella droga... Dio mi ama?" Dio ti ama. Dio ama sempre. Non può smettere di amare. Ama sempre e comunque. Guarda la tua vita e la vede molto buona.[1] Non si pente mai di noi. Se ci mettiamo davanti allo specchio magari non ci vediamo come vorremmo, perché rischiamo di concentrarci su quello che non ci piace. Ma se ci mettiamo davanti a Dio la prospettiva cambia. Non possiamo che stupirci di essere per Lui, nonostante tutte le nostre debolezze e i nostri peccati, figli amati da sempre e per sempre. Allora, anziché cominciare la giornata davanti allo specchio, perché non apri la finestra della camera e ti soffermi sul tutto, su tutto il bello che c'è, su tutto il bello che vedi? Esci da te stesso. Cari giovani, pensate: se ai nostri occhi è bello il creato, agli occhi di Dio ciascuno di voi è infinitamente più bello! Egli, dice la Scrittura, "ha fatto di noi delle meraviglie,

[1] Cfr *Gen* 1, 31.

delle meraviglie stupende".[2] Noi, per Dio, siamo una meraviglia stupenda. Lasciati invadere da questo stupore. Lasciati amare da chi crede sempre in te, da chi ti ama più di quanto tu riesca ad amarti. Non è facile capire questa larghezza, questa profondità dell'amore, non è facile capirla, ma è così: basta lasciarsi guardare dallo sguardo di Dio.

E quando rimanete delusi per quello che avete fatto, c'è un altro stupore da non lasciarsi sfuggire: *lo stupore del perdono*. Su questo voglio essere chiaro: *Dio perdona sempre*. Siamo noi a stancarci di chiedere perdono, ma Lui perdona sempre. Lì, nel perdono, si ritrovano il volto del Padre e la pace del cuore. Lì Lui ci rimette a nuovo, riversa il suo amore in un abbraccio che ci rialza, che disintegra il male commesso e torna a far splendere la bellezza insopprimibile che è in noi, il nostro essere suoi figli prediletti. Non permettiamo che la pigrizia, il timore o la vergogna ci rubino il tesoro del perdono. Lasciamoci stupire dall'amore di Dio! Riscopriremo noi stessi; non quello che dicono di noi o che le pulsioni del momento suscitano in noi; non quello che gli slogan pubblicitari ci buttano addosso, ma la nostra verità più profonda, quella che vede Dio, quella in cui crede Lui: la bellezza irripetibile che siamo.

Ricordate le famose parole incise sul frontone del tempio di Delfi? γνῶθι σεαυτόν, «conosci te stesso». Oggi c'è il rischio di scordare chi siamo, ossessionati da mille apparenze, da messaggi martellanti che fanno dipendere la vita da come ci vestiamo, dalla macchina che guidiamo, da come gli altri ci guardano... Ma quell'invito antico, *conosci te stesso*, vale ancora oggi: riconosci che vali per quello che sei, non per quello che hai. Non vali per la marca del vestito o per le scarpe che porti, ma perché sei unico, sei unica. Penso a un'altra immagine antica, quella delle sirene. Come Ulisse nel percorso verso casa, anche voi nella vita, che è un viaggio avventuroso verso la Casa del Padre, troverete delle sirene. Nel mito attiravano i naviganti con il loro canto per farli sfracellare contro gli scogli. Nella realtà le sirene di oggi vogliono ammaliarvi con messaggi seducenti e insistenti, che puntano sui guadagni facili, sui falsi bisogni del consumismo, sul culto del benessere fisico, del divertimento a tutti i costi... Sono tanti fuochi d'artificio, che brillano per un attimo, e poi lasciano solo fumo nell'aria. Io vi capisco, non è facile resistere. Vi ricordate come ci riuscì Ulisse, insidiato dalle sirene? Si

[2] Cfr *Sal* 139, 14.

fece legare all'albero maestro della nave. Ma un altro personaggio, Orfeo, ci insegna una via migliore: intonò una melodia più bella di quella delle sirene e così le mise a tacere. Ecco perché è importante alimentare lo stupore, la bellezza della fede! Non siamo cristiani perché dobbiamo, ma perché è bello. E proprio per custodire questa bellezza diciamo no a ciò che vuole oscurarla. La gioia del Vangelo, lo stupore di Gesù fa passare le rinunce e le fatiche in secondo piano. Allora, d'accordo? Ricordate bene questo: essere cristiano fondamentalmente non è fare questo, fare quell'altro... fare cose. Si devono fare cose, ma fondamentalmente non è quello. Fondamentalmente essere cristiano è lasciare che Dio ti ami, e riconoscere che sei unico, che sei unica davanti all'amore di Dio.

Passiamo ad un altro capitolo. I *volti degli altri*. Ioanna, mi è piaciuto che, per parlarci della tua vita, hai parlato degli altri. Anzitutto delle due donne più importanti della tua vita, la mamma e la nonna che ti «hanno insegnato a pregare, a ringraziare Dio ogni giorno». Così hai assimilato la fede in modo naturale, genuino. E ci hai dato un suggerimento che ci fa bene: ricorrere al Signore per qualsiasi cosa, «parlargli, confessargli le preoccupazioni». Così Gesù è diventato per te familiare. Quanto è contento quando ci apriamo a Lui! Così si conosce Dio. Perché per conoscerlo non basta avere idee chiare su di Lui – questa è una parte piccola, non basta – bisogna andare da Lui con la vita. Forse è questo il motivo per cui tanti lo ignorano: perché sentono solo prediche e discorsi. Invece Gesù si trasmette attraverso volti e persone concrete. Provate a prendere in mano gli Atti degli Apostoli e vedrete quante persone, volti, incontri: così i nostri padri nella fede hanno conosciuto Gesù. Dio non ci dà in mano un catechismo, ma si fa presente attraverso le storie delle persone. Passa attraverso di noi. Dio non ci dà in mano un libro per imparare cose a memoria, no. Dio si fa capire con la vicinanza, accompagnandoci nella strada della vita. Conoscere Gesù è il nocciolo proprio della nostra fede.

Proprio a questo proposito, Ioanna, ci hai raccontato di una terza persona per te decisiva, una suora che ti ha mostrato la gioia «di vedere la vita come un servizio». Sottolineo questo: vedere la vita come un servizio. È vero, servire gli altri è la via per conquistare la gioia! Dedicarsi agli altri non è da perdenti, è da vincenti; è la via per fare qualcosa di veramente nuovo nella storia. Ho saputo che in greco "giovane" si dice "nuovo" e nuovo significa giovane. Il servizio è la novità di Gesù; il servizio, il dedicarsi

agli altri è la novità che rende la vita sempre giovane. Vuoi fare qualcosa di nuovo nella vita? Vuoi ringiovanire? Non accontentarti di pubblicare qualche *post* o qualche *tweet*. Non accontentarti di incontri virtuali, cerca quelli reali, soprattutto con chi ha bisogno di te: non cercare la visibilità, ma gli invisibili. Questo è originale, rivoluzionario. Uscire da sé stesso per incontrare l'altro. Ma se tu vivi prigioniero in te stesso, mai incontrerai l'altro, mai saprai cosa è servire. Servire è il gesto più bello, più grande di una persona: servire gli altri. Tanti oggi sono molto *social* ma poco *sociali*: chiusi in sé stessi, prigionieri del cellulare che tengono in mano. Ma sullo schermo manca l'altro, mancano i suoi occhi, il suo respiro, le sue mani. Lo schermo facilmente diventa uno specchio, dove credi di stare di fronte al mondo, ma in realtà sei solo, in un mondo virtuale pieno di apparenze, di foto truccate per sembrare sempre belli e in forma. Che bello invece stare con gli altri, scoprire la novità dell'altro! Interloquire con l'altro, coltivare la mistica dell'insieme, la gioia di condividere, l'ardore di servire!

A questo riguardo, nell'incontro con i giovani in Slovacchia, lo scorso settembre, alcuni ragazzi mostravano uno striscione interessante. Aveva solo due parole: "Fratelli tutti". Mi è piaciuto: spesso negli stadi, nelle manifestazioni, nelle strade si espongono striscioni per supportare la propria parte, le proprie idee, la propria squadra, i propri diritti. Ma lo striscione di quei giovani diceva una cosa nuova: che è bello sentirsi fratelli e sorelle di tutti, sentire che gli altri sono parte di noi, non gente da cui prendere le distanze. Sono contento di vedervi tutti insieme, uniti pur provenendo da Paesi e storie tanto diverse! *Sognate la fraternità!*

In greco c'è un detto illuminante: *o fílos ine állos eaftós*, "l'amico è un altro me". Sì, l'altro è la via per ritrovare sé stessi. Non lo specchio, l'altro. Certo, costa fatica uscire dalle proprie *comfort zone*, è più facile stare seduti sul divano davanti alla tv. Ma è roba vecchia, non è da giovani. Ma guarda: un giovane sul divano, che cosa vecchia! Da giovani è reagire: quando ci si sente soli, aprirsi; quando viene la tentazione di chiudersi, cercare gli altri, allenarsi in questa "ginnastica dell'anima". Qui sono nati i più grandi eventi sportivi, le Olimpiadi, la maratona... Oltre all'agonismo che fa bene al corpo c'è quello che fa bene all'anima: allenarsi all'apertura, percorrere lunghe distanze da sé stessi per accorciare quelle con gli altri; lanciare il cuore oltre gli ostacoli; sollevare gli uni i pesi degli altri... Allenarvi in questo vi farà felici, vi manterrà giovani e vi farà sentire l'avventura di vivere!

A proposito di avventura, Aboud, la tua testimonianza ci ha colpito: la fuga, insieme con i tuoi, dalla cara martoriata Siria, dopo aver rischiato più volte di essere uccisi dalla guerra. E poi, dopo tanti no e mille difficoltà, siete approdati in questo Paese nell'unico modo possibile, in barca, rimanendo «su una roccia senza acqua e senza cibo, aspettando l'alba e una nave della guardia costiera». Una vera e propria odissea dei nostri giorni. E mi è venuto in mente che, nell'Odissea di Omero, il primo eroe che appare non è Ulisse, ma un giovane: Telemaco, suo figlio, che vive una grande avventura.

Non aveva conosciuto il padre ed è angosciato, sfiduciato perché non sa dov'è e nemmeno se esiste. Si sente senza radici ed è davanti a un bivio: rimanere lì, in attesa, oppure fare una pazzia e lanciarsi alla ricerca. Ci sono varie voci, tra cui quella della divinità, che lo esorta ad avere coraggio e partire. E lui fa così: si alza, sistema di nascosto la nave e di fretta, al sorgere del sole, va all'avventura. Il senso della vita non è restare sulla spiaggia aspettando che il vento porti novità. La salvezza sta in mare aperto, sta nello slancio, nella ricerca, nell'inseguire i sogni, quelli veri, quelli ad occhi aperti, che comportano fatica, lotta, venti contrari, burrasche improvvise. Per favore, non lasciarsi paralizzare dalle paure, sognare in grande! E sognare insieme! Come per Telemaco, ci sarà chi cercherà di fermarvi. Ci sarà sempre chi vi dirà: "Lascia perdere, non rischiare, è inutile". Questi sono gli azzeratori di sogni, i sicari della speranza, gli inguaribili nostalgici del passato.

Voi, invece, per favore, nutrite *il coraggio della speranza*, quello che hai avuto tu, Aboud. Come si fa? Attraverso le vostre scelte. Scegliere è una sfida. È affrontare la paura dell'ignoto, è uscire dalla palude dell'omologazione, è decidere di prendere in mano la vita. Per fare scelte giuste, potete ricordare una cosa: le buone decisioni riguardano sempre gli altri, non solo sé stessi. Ecco le scelte per cui vale la pena rischiare, i sogni da realizzare: quelli che richiedono coraggio e coinvolgono gli altri.

E, nel congedarmi da voi, vi auguro questo: il coraggio di andare avanti, il coraggio di rischiare, il coraggio di non rimanere sulla poltrona. Il coraggio di rischiare, di andare verso gli altri, mai isolati, sempre con gli altri. E con questo coraggio, ognuno di voi troverà sé stesso, troverà l'altro e troverà il senso della vita. Vi auguro questo, con l'aiuto di Dio, che vi ama tutti. Dio vi ama, abbiate coraggio, andate avanti! *Brostà, óli masí!* [Avanti, tutti insieme!]

SECRETARIA STATUS

Decretum Generalis: de periculo ad publicam valetudinem pertinente.

DECRETO GENERALE

Il Sig. Cardinale Segretario di Stato

– Visto il Decreto Generale del 28 settembre 2021, emanato da questa Segreteria di Stato;

– vista l'Ordinanza del Presidente della Pontificia Commissione dello Stato della Città del Vaticano N. CDLXI *in materia di emergenza sanitaria pubblica,* del 16 c.m.;

– considerati il perdurare e l'aggravarsi dell'attuale situazione di emergenza sanitaria e la necessità di adottare adeguate misure volte a contrastarla e a garantire lo svolgimento in sicurezza delle attività, anche in deroga al Regolamento Generale della Curia Romana,

dispone quanto segue:

1) l'obbligo di possesso delle certificazioni indicate nell'articolo 1 della citata Ordinanza si applica a tutto il personale (Superiori, Officiali e Ausiliari) dei Dicasteri, Organismi ed Uffici che compongono la Curia Romana e delle Istituzioni Collegate con la Santa Sede, e si estende ai collaboratori esterni e a coloro che a qualsiasi ulteriore titolo svolgano attività presso i medesimi Enti, al personale delle ditte esterne e a tutti i visitatori ed utenti;

2) il personale sprovvisto di valido *green pass* comprovante, esclusivamente, lo stato di avvenuta vaccinazione contro il SARS-CoV-2 o la guarigione dal virus SARS-CoV-2 non potrà accedere al posto di lavoro e dovrà essere considerato assente ingiustificato, con la conseguente sospensione della retribuzione per la durata dell'assenza, fatte salve le ritenute previdenziali ed assistenziali, nonché l'assegno al nucleo familiare. Il protrarsi immotivato dell'assenza dal posto di lavoro avrà le conseguenze previste dal Regolamento Generale della Curia Romana;

3) a coloro che prestano servizio a contatto con il pubblico dal 31 gennaio 2022 sarà riconosciuta unicamente la documentazione comprovante l'adempimento vaccinale della somministrazione della dose di richiamo successiva al ciclo primario;

4) fatti salvi i controlli demandati al Corpo della Gendarmeria, ogni Ente è tenuto a verificare il rispetto delle prescrizioni, stabilendo le modalità operative per l'organizzazione di tali verifiche e individuando i soggetti incaricati dell'accertamento e della contestazione delle violazioni degli obblighi, sulla base di quanto disposto dalla Legge N. LIV *sulla tutela della sicurezza e della salute dei lavoratori sul luogo di lavoro,* del 10 dicembre 2007. Per quanto riguarda i Dicasteri, la competenza in merito spetta ai Sotto-Segretari;

5) la valutazione degli elementi per l'eventuale esenzione dagli obblighi della citata Ordinanza è demandata alla Segreteria di Stato (Sezione Affari Generali e, per quanto di competenza, Sezione del Personale di Ruolo diplomatico della Santa Sede), acquisito il parere della Direzione di Sanità e Igiene. Il Responsabile dell'Ente provvederà a sottoporre le istanze alla Sezione per gli Affari Generali;

6) vengono fatte salve eventuali ulteriori restrizioni che le competenti Autorità sanitarie vaticane riterranno necessarie disporre nei confronti di persone provenienti da Paesi con rischio elevato di contagio;

7) il presente Decreto sarà promulgato mediante *L'Osservatore Romano,* entrando in vigore immediatamente, e quindi pubblicato anche nel commentario ufficiale degli *Acta Apostolicae Sedis.*

Dal Vaticano, 23 dicembre 2021

Pietro Card. Parolin
Segretario di Stato

ACTA CONGREGATIONUM

CONGREGATIO PRO DOCTRINA FIDEI

RESCRIPTUM «EX AUDIENTIA SS.MI»

Normae de delictis reservatis Congregationi pro Doctrina Fidei approbantur.

Summus Pontifex Franciscus benigne annuit precibus Congregationis pro Doctrina Fidei, ut *Normae de gravioribus delictis eidem Congregationi reservatis*, Litteris Apostolicis Motu Proprio sub inscriptione «Sacramentorum sanctitatis tutela» datis a S. Ioanne Paulo II die XXX mensis Aprilis anno Domini MMI promulgatae et a Summo Pontifice Benedicto XVI die XXI mensis Maii anno Domini MMX recensitae, iuxta novam earundem, quae sequitur, editionem emendentur, simul iubens ut una cum hoc Rescripto a die VIII mensis Decembris anno Domini MMXXI vigere incipiant et in ephemeride *L'Osservatore Romano* publici iuris fiant ac deinde in Actis Apostolicae Sedis commentario officiali eiusdem edantur, contrariis quibuslibet, peculiari etiam mentione dignis, non obstantibus.

Die XI mensis Octobris anno Domini MMXXI.

ALOISIUS F. Card. LADARIA, S.I.
Praefectus

✠ IACOBUS MORANDI
Archiepiscopus tit. Caeretanus
a Secretis

Adnexus

NORMAE DE DELICTIS CONGREGATIONI PRO DOCTRINA FIDEI RESERVATIS

Pars Prior
NORMAE SUBSTANTIALES

Art. 1

§ 1 Congregatio pro Doctrina Fidei, ad normam art. 52 Constitutionis Apostolicae *Pastor bonus*, cognoscit, iuxta art. 2 § 2, delicta contra fidem necnon delicta graviora, tum contra mores tum in sacramentorum celebratione commissa atque, ubi opus fuerit, ad canonicas sanctiones declarandas aut irrogandas ad normam iuris, sive communis sive proprii, procedit, salva competentia Paenitentiariae Apostolicae et firma manente *Agendi ratio in doctrinarum examine*.

§ 2 In delictis, de quibus in § 1, Congregationi pro Doctrina Fidei ius est, praevio mandato Romani Pontificis, iudicandi Patres Cardinales, Patriarchas, Legatos Sedis Apostolicae, Episcopos, necnon alias personas physicas de quibus in can. 1405 § 3 Codicis Iuris Canonici (= CIC) et in can. 1061 Codicis Canonum Ecclesiarum Orientalium (= CCEO).

§ 3 Delicta reservata, de quibus in § 1, Congregatio pro Doctrina Fidei cognoscit ad normam articulorum qui sequuntur.

Art. 2

§ 1 Delicta contra fidem, de quibus in art. 1, sunt haeresis, apostasia atque schisma, ad normam cann. 751 et 1364 CIC et cann. 1436 et 1437 CCEO.

§ 2 In casibus de quibus in § 1 Ordinarii seu Hierarchae est, ad normam iuris, processum sive iudicialem in prima instantia sive per decretum extra iudicium agere, salvo iure appellandi seu recurrendi ad Congregationem pro Doctrina Fidei.

§ 3 In casibus, de quibus in § 1, Ordinarii seu Hierarchae est, ad normam iuris, respective excommunicationem latae sententiae vel excommunicationem maiorem ad forum externum remittere.

Art. 3

§ 1 Delicta graviora contra sanctitatem augustissimi Eucharistiae Sacrificii et sacramenti, Congregationi pro Doctrina Fidei cognoscendo reservata, sunt:

1° abductio vel retentio in sacrilegum finem aut abiectio consecratarum specierum, de quibus in can. 1382 § 1 CIC et in can. 1442 CCEO;

2° attentatio liturgicae eucharistici Sacrificii actionis, de qua in can. 1379 § 1, 1° CIC;

3° simulatio liturgicae eucharistici Sacrificii actionis, de qua in can. 1379 § 5 CIC et in can. 1443 CCEO;

4° vetita ad normam can. 908 CIC et can. 702 CCEO eucharistici Sacrificii concelebratio, de qua in can. 1381 CIC et in can. 1440 CCEO, una cum ministris communitatum ecclesialium, qui successionem apostolicam non habent nec agnoscunt ordinationis sacerdotalis sacramentalem dignitatem.

§ 2 Congregationi pro Doctrina Fidei reservatur quoque delictum, quod consistit in consecratione in sacrilegum finem unius vel utriusque materiae in eucharistica celebratione vel extra eam, de quo in can. 1382 § 2 CIC.

Art. 4

§ 1 Delicta graviora contra sanctitatem sacramenti Paenitentiae, Congregationi pro Doctrina Fidei iudicio reservata, sunt:

1° absolutio complicis in peccato contra sextum Decalogi praeceptum, de qua in can. 1384 CIC et in can. 1457 CCEO;

2° attentatio sacramentalis absolutionis vel vetita confessionis auditio, de quibus in can. 1379 § 1, 2° CIC;

3° simulatio sacramentalis absolutionis, de qua in can. 1379 § 5 CIC et in can. 1443 CCEO;

4° sollicitatio in actu vel occasione vel praetextu confessionis ad peccatum contra sextum Decalogi praeceptum, de qua in can. 1385 CIC et in can. 1458 CCEO, si ad peccandum cum ipso confessario dirigitur;

5° violatio directa et indirecta sigilli sacramentalis, de qua in can. 1386 § 1 CIC et in can. 1456 § 1 CCEO;

6° captio quovis technico instrumento facta vel evulgatio communicationis socialis mediis malitiose peracta rerum, quae in sacramentali confessione, vera vel simulata, a confessario vel a paenitente dicuntur, de quibus in can. 1386 § 3 CIC.

§ 2 In causis ob delicta, de quibus in § 1, nemini licet nomen denuntiantis vel paenitentis sive accusato sive etiam eius Patrono significare, nisi denuntians vel paenitens expresse consenserit; denuntiantis credibilitatem attentius perpendatur et quodvis periculum violandi sigillum sacramentale omnino vitetur, cauto tamen ut ius defensionis accusati integrum maneat.

Art. 5

Congregationi pro Doctrina Fidei reservatur quoque delictum gravius attentatae sacrae ordinationis mulieris:

1° si qui sacrum ordinem conferre vel mulier quae sacrum ordinem recipere attentaverit christifideles fuerint CIC subiecti, in excommunicationem latae sententiae incurrunt, cuius remissio ad normam can. 1379 § 3 CIC Sedi Apostolicae reservatur;

2° si vero qui mulieri sacrum ordinem conferre vel mulier quae sacrum ordinem recipere attentaverit christifideles fuerint CCEO subiecti, excommunicatione maiore puniatur, cuius remissio Sedi Apostolicae reservatur;

Art. 6

Delicta graviora contra mores, Congregationi pro Doctrina Fidei iudicio reservata, sunt:

1° delictum contra sextum Decalogi praeceptum cum minore infra aetatem duodeviginti annorum a clerico commissum vel cum eo, qui habitualiter rationis usum imperfectum habet; ignorantia vel error ex parte clerici circa aetatem minoris non constituit circumstantia gravitatem delicti deminuens vel eximens;

2° comparatio, detentio, exhibitio vel divulgatio, libidinis vel lucri causa, imaginum pornographicarum minorum infra aetatem duodeviginti annorum quovis modo et quolibet instrumento a clerico patrata.

Art. 7

Qui delicta, de quibus in artt. 2-6, patraverit, praeter quae pro singulis delictis in CIC et in CCEO, necnon in his Normis praevidentur, iusta poena, si casus fert, puniatur pro gravitate criminis; si de clerico agitur, etiam dimissione vel depositione a statu clericali puniri potest.

Art. 8

§ 1 Actio criminalis de delictis Congregationi pro Doctrina Fidei reservatis praescriptione exstinguitur intra viginti annos.

§ 2 Praescriptio decurrit ad normam can. 1362 § 2 CIC et can. 1152 § 3 CCEO. In delicto tamem, de quo in art. 6 n. 1, praescriptio decurrit a die, quo minor duodevicesimum aetatis annum explevit.

§ 3 Congregatio pro Doctrina Fidei ius habet praescriptioni derogandi pro omnibus et singulis casibus delictorum reservatorum, etiam si ad delicta pertineant antequam hae Normae vim obtinuerunt patrata.

Pars Altera
NORMAE PROCESSUALES

TITULUS I
De Tribunalis competentia

Art. 9

§ 1 Congregatio pro Doctrina Fidei est Supremum Tribunal Apostolicum pro Ecclesia Latina necnon pro Ecclesiis Orientalibus Catholicis ad cognoscenda delicta articulis praecedentibus definita.

§ 2 Hoc Supremum Tribunal, tantum una cum delictis ipsi reservatis, cognoscit etiam alia delicta, de quibus reus accusatur ratione nexus personae et sceleris participationis.

§ 3 Delicta huic Supremo Tribunali reservata in processu iudiciali vel ex decreto extraiudiciali sunt persequenda.

§ 4 Pronuntiationes huius Supremi Tribunalis, latae intra limites propriae competentiae, Summi Pontificis approbationi non subiciuntur.

Art. 10

§ 1 Quoties Ordinarius seu Hierarcha notitiam saltem verisimilem habeat de delicto graviore, investigatione praevia ad normam can. 1717 CIC et can. 1468 CCEO peracta, eam significet Congregationi pro Doctrina Fidei, quae, nisi ob peculiaria rerum adiuncta causam sibi advocet, Ordinarium seu Hierarcham ad ulteriora procedere iubet.

§ 2 Ordinarii seu Hierarchae est, inde ab initio investigationis praeviae, imponendi quae in can. 1722 CIC vel in can. 1473 CCEO statuuntur.

§ 3 Si casus ad Congregationem directe deferatur, investigatione praevia haud peracta, munera processui praeponenda, quae iure communi ad Ordinarium seu Hierarcham spectant, ab ipsa Congregatione adimpleri possunt, quae directe vel per delegatum suum eis providet.

Art. 11

Congregatio pro Doctrina Fidei, in causis ad delicta ipsi reservata attinentibus, actus sanare potest, salvo iure defensionis, si leges mere processuales violatae fuerint.

TITULUS II
De processu iudiciali

Art. 12

§ 1 Iudices huius Supremi Tribunalis sunt ipso iure Membra Congregationis pro Doctrina Fidei.

§ 2 Tribunali, primus inter pares, praeest Congregationis Praefectus et, munere Praefecti vacante vel ipso Praefecto impedito, eius munera explet Congregationis Secretarius.

§ 3 Praefecti Congregationis est nominare etiam alios iudices.

Art. 13

In omnibus Tribunalibus in causis, de quibus in his Normis agitur, valide adimplere possunt munus:

1° Iudicis et Promotoris Iustitiae sacerdotes tantum laurea doctorali vel saltem licentia in iure canonico praediti, bonis moribus, prudentia et iuris peritia praeclari.

2° Notarii et Cancellarii sacerdotes tantum integrae famae et omni suspicione maiores.

3° Advocati et Procuratoris christifideles laurea doctorali vel saltem licentia in iure canonico praediti, qui a Praeside Collegii admittuntur.

Art. 14

Congregatio pro Doctrina Fidei dispensationes concedere potest in casibus peculiaribus a requisito sacerdotii.

Art. 15

Praeses Tribunalis, audito Promotore Iustitiae, eadem potestate gaudet, de qua in art. 10 §2.

Art. 16

§ 1 Instantia apud aliud Tribunal quovis modo finita, omnia acta causae ad Congregationem pro Doctrina Fidei ex officio quam primum transmittantur.

§ 2 Ad Tribunal appellationis provocari possunt, intra terminum peremptorium sexaginta dierum utilium a sententia primae instantiae publicatione, accusatus et Promotor Iustitiae Supremi Tribunalis Congregationis pro Doctrina Fidei.

§ 3 Appellatio interponi debet coram Supremo Tribunali Congregationis, quod, salvo casu collationis eiusdem muneris alii Tribunali, in secunda instantia causas cognoscit ab aliis Tribunalibus vel ab eodem Supremo Tribunali Apostolico sub alia Collegii compositione in prima instantia definitas.

§ 4 Non admittitur appellatio coram Supremo Tribunali Congregationis contra sententiam, si modo ad alia delicta attinet, de quibus in art. 9 § 2.

Art. 17

Si in gradu appellationis Promotor Iustitiae accusationem specifice diversam affert, hoc Supremum Tribunal potest, tamquam in prima instantia, illam admittere et de ea iudicare.

Art. 18

Res iudicata habetur:

1° si sententia in secunda instantia prolata fuerit;

2° si appellatio proposita non fuerit intra terminum, de quo in art. 16 § 2;

3° si, in gradu appellationis, instantia perempta sit vel eidem renuntiatum fuerit;

TITULUS III
De processu extraiudiciali

Art. 19

§ 1 Quoties Congregatio pro Doctrina Fidei decreverit processum extraiudicialem ineundum esse, applicandi sunt can. 1720 CIC et can. 1486 CCEO;

§ 2 Praevio mandato Congregationis pro Doctrina Fidei, poenae expiatoriae perpetuae irrogari possunt.

Art. 20

§ 1 Processus extraiudicialis agi potest a Congregatione pro Doctrina Fidei vel ab Ordinario seu Hierarcha vel ab eorum Delegato.

§ 2 Munere Delegati fungi possunt sacerdotes tantum laurea doctorali vel saltem licentia in iure canonico praediti, bonis moribus, prudentia et iuris peritia praeclari.

§ 3 Ad normam can. 1720 CIC, in hoc processu quoad munus Assessoris requisita valent, de quibus in can. 1424 CIC.

§ 4 Qui investigationem agit munera adimplere nequit, de quibus in §§ 2 et 3.

§ 5 Ad normam can. 1486 CCEO, munere Promotoris Iustitiae fungi possunt sacerdotes tantum laurea doctorali vel saltem licentia in iure canonico praediti, bonis moribus, prudentia et iuris peritia praeclari.

§ 6 Munere Notarii fungi possunt sacerdotes tantum integrae famae et omni suspicione maiores.

§ 7 Reo semper adhibendo est Advocatus vel Procuratoris, qui christifidelis esse debet laurea doctorali vel saltem licentia in iure canonico praeditus, a Congregatione pro Doctrina Fidei vel ab Ordinario seu Hierarcha vel ab eorum Delegato admissus. Ubi reus ei non providerit, competens Auctoritas aliquem nominet, tantum in munere mansurum quamdiu reus quemdam sibi constituerit.

Art. 21

Congregatio pro Doctrina Fidei dispensationes a requisitis sacerdotii et titulorum academicorum concedere potest, de quibus in art. 20.

Art. 22

Processu extraiudiciali quovis modo expleto, omnia acta causae ad Congregationem pro Doctrina Fidei ex officio quam primum transmittantur.

Art. 23

§ 1 Ad normam can. 1734 CIC, Promotor Iustitiae Congregationis pro Doctrina Fidei et reus ius habent decreti revocationem vel emendationem scripto petendi, ab Ordinario vel ab eius Delegato lati ex can. 1720, 3° CIC.

§ 2 Tantum postea Promotor Iustitiae Congregationis pro Doctrina Fidei et reus, cum praescripta can. 1735 CIC servaverint, recursum hierarchicum ad eiusdem Dicasterii Congressum proponere possunt, ad normam can. 1737 CIC.

§ 3 Promotor Iustitiae Congregationis pro Doctrina Fidei et reus adversus decretum a Hierarcha vel ab eius Delegato ex can. 1486 § 1, 3° CCEO prolatum recursum hierarchicum proponere possunt ad eiusdem Dicasterii Congressum ex can. 1487 CCEO.

§ 4 Recursus non admittitur ad Congressu Congregationis pro Doctrina Fidei contra decretum, quod tantum ad alia delicta, de quibus in art. 9 § 2, attinet.

Art. 24

§ 1 Adversus actus administrativos singulares Congregationis pro Doctrina Fidei in casibus de delictis reservatis, Promotor Iustitiae Dicasterii et accusatus ius habent intra terminum peremptorium sexaginta dierum utilium recursum ad eandem Congregationem proponendi, quae videt de merito ac de legitimitate, remoto quovis ulteriore recursu de quo in art. 123 Constitutionis Apostolicae *Pastor bonus*.

§ 2 Quoad recursum proponendum attinet, de quo in § 1, qui secus admitti non potest, semper adhibere debet Patronum, qui christifidelis sit, peculiari mandato munitus et laurea doctorali vel saltem licentia in iure canonico praeditus.

§ 3 Recursus, de quo in § 1, ut admitti possit, petitum perspicue indicare debet et rationes continere in iure et in facto, quibus innititur.

Art. 25

Decretum poenale extraiudiciale definitivum fit:
1° ubi elapsus sit inutiliter terminus, de quo in can. 1734 § 2 CIC vel in can. 1737 § 2 CIC;
2° ubi elapsus sit inutiliter terminus, de quo in can. 1487 § 1 CCEO;
3° ubi elapsus sit inutiliter terminus, de quo in art. 24 § 1 harum Normarum;
4° ubi latum sit a Congregatione pro Doctrina Fidei ex art. 24 § 1 harum Normarum.

TITULUS IV
Dispositiones finales

Art. 26

Ius est Congregationis pro Doctrina Fidei, in quolibet procedendi rationis stadio et gradu, Summi Pontificis iudicio quoad dimissionem vel depositionem a statu clericali una cum dispensatione a lege caelibatus directe deferre casus gravissimos, de quibus in artt. 2-6, ubi de delicto patrato manifeste constet, data reo facultate sese defendendi.

Art. 27

Ius accusati est quovis tempore a Summo Pontifice, per Congregationem pro Doctrina Fidei, dispensationem petere ab omnibus oneribus ex sacra ordinatione manantibus, incluso caelibatu, et, si casus ferat, ex professione religiosa.

Art. 28

§ 1 Exceptis denuntiationibus, processibus et decisionibus ad delicta, de quibus in art. 6, attinentibus, secreto pontificio subiectae sunt causae de delictis his Normis rectis.

§ 2 Quicumque secretum violaverit vel ex dolo aut gravi neglegentia aliud damnum intulerit accusato vel testibus vel iis qui ex vario titulo causa poenali attinguntur, ad instantiam partis laesae vel etiam ex officio, congruis poenis puniatur.

Art. 29

Hisce in causis, una cum praescriptis harum Normarum, canones quoque de delictis et poenis necnon de processu poenali utriusque Codicis applicandi sunt.

CONGREGATIO DE CULTU DIVINO ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

LITTERAE

Ad Praesides Conferentiarum Episcoporum de Ritu Institutionis Catechistarum.

Eminenza / Eccellenza Reverendissima,

recentemente Papa Francesco è intervenuto con due Lettere Apostoliche in forma di «Motu Proprio» sul tema dei ministeri istituiti. La prima, *Spiritus Domini*, del 10 gennaio 2021, ha modificato il can. 230 §1 del Codice di Diritto Canonico circa l'accesso delle persone di sesso femminile al ministero istituito del Lettorato e dell'Accolitato. La seconda, *Antiquum ministerium*, del 10 maggio 2021, ha istituito il ministero di Catechista.

Gli interventi del Santo Padre mentre approfondiscono la riflessione sui ministeri che san Paolo VI aveva avviato con la Lettera Apostolica in forma di «Motu Proprio» *Ministeria quaedam* del 15 agosto 1972, con la quale nella Chiesa latina è stata rinnovata la disciplina riguardante la prima tonsura, gli ordini minori e il suddiaconato, la orientano verso il futuro.

La pubblicazione del Rito di Istituzione dei Catechisti, a motivo del fatto che *legem credendi lex statuat supplicandi*,[1] offre un'ulteriore opportunità di riflessione sulla teologia dei ministeri per giungere ad una visione organica delle distinte realtà ministeriali.

Per rispondere in tempi brevi alla necessità di un rito di istituzione, questa *Editio typica*, che è parte del *Pontificale Romanum*, viene pubblicata senza *Praenotanda*. Il 50° anniversario di *Ministeria quaedam* (1972 / 2022) potrebbe essere l'occasione per la pubblicazione di una *Editio typica altera*, corredata da un testo di *Praenotanda*.

La presente *Editio typica* può essere ampiamente adattata da parte delle Conferenze Episcopali che hanno il compito di chiarire il profilo e il ruolo dei Catechisti, di offrire loro percorsi formativi adeguati, di formare le comunità perché ne comprendano il servizio.[2] Tale adattamento dovrà

[1] Cfr *Indiculus*, cap. 8: *Denz.* n. 246 [ex n. 139]. Cfr. anche Prospero di Aquitania, *De vocatione omnium gentium*, 1,12: CSEL 97,104.

[2] Cfr Francesco, *Antiquum ministerium,* n. 9.

seguire quanto disposto dal Decreto generale attuativo del Motu Proprio *Magnum Principium*[3] per ottenere la *confirmatio* o la *recognitio* da parte della Congregazione per il Culto Divino e la Disciplina dei Sacramenti.

La presente lettera che accompagna la pubblicazione dell'*Editio typica* del Rito di istituzione dei Catechisti vuole offrire un contributo alla riflessione delle Conferenze Episcopali, proponendo alcune note sul ministero di Catechista, sui requisiti necessari, sulla celebrazione del rito di istituzione.

I. Il ministero di Catechista

1. Il ministero di Catechista è un "servizio stabile reso alla Chiesa locale secondo le esigenze pastorali individuate dall'Ordinario del luogo, ma svolto in maniera laicale come richiesto dalla natura stessa del ministero":[4] esso si presenta ampio e differenziato.

2. Anzitutto occorre sottolineare che si tratta di un **ministero laicale** che ha per fondamento la comune condizione di battezzato e il sacerdozio regale ricevuto nel Sacramento del Battesimo ed è essenzialmente distinto dal ministero ordinato che si riceve con il Sacramento dell'Ordine.[5]

3. La "**stabilità**" del ministero di Catechista è analoga a quella degli altri ministeri istituiti. Definire tale ministero come stabile, oltre ad esprimere il fatto che nella Chiesa esso è "stabilmente" presente, significa anche affermare che i laici che abbiano l'età e le doti determinate con decreto dalla Conferenza Episcopale, possono essere assunti in modo stabile (come i Lettori e gli Accoliti)[6] al ministero di Catechista: ciò avviene mediante il rito di istituzione che, pertanto, non può essere ripetuto. Tuttavia, l'esercizio del ministero può e deve essere regolato nella durata, nel contenuto e nelle modalità dalle singole Conferenze Episcopali secondo le esigenze pastorali.[7]

4. I Catechisti in virtù del Battesimo sono chiamati ad essere **corresponsabili** nella Chiesa locale per l'**annuncio** e la **trasmissione della fede**,

[3] Cfr Congregazione per il Culto Divino e la Disciplina dei Sacramenti, *Postquam Summus Pontifex. Decreto attuativo delle disposizioni del can. 838 del Codice di Diritto Canonico* (22 ottobre 2021).

[4] Francesco, *Antiquum ministerium,* n. 8.

[5] Cfr Francesco, *Spiritus Domini*, s.n.

[6] Cfr *Codex Iuris Canonici*, can. 230 §1: «I laici che abbiano l'età e le doti determinate con decreto dalla Conferenza Episcopale, possono essere assunti stabilmente, mediante il rito liturgico stabilito, ai ministeri di lettori e di accoliti; tuttavia tale conferimento non attribuisce loro il diritto al sostentamento o alla rimunerazione da parte della Chiesa».

[7] Cfr Francesco, *Antiquum ministerium,* n. 9.

svolgendo tale ruolo **in collaborazione con i ministri ordinati e sotto la loro guida.** «Catechizzare è condurre qualcuno a scrutare il mistero di Cristo in tutte le sue dimensioni. [...] È svelare nella persona di Cristo l'intero disegno di Dio, che in essa si compie. È cercare di comprendere il significato dei gesti e delle parole di Cristo, dei segni da lui operati, poiché essi ad un tempo nascondono e rivelano il suo mistero. In questo senso, lo scopo definitivo della catechesi è di mettere qualcuno non solo in contatto, ma in comunione, in intimità con Gesù Cristo: egli solo può condurre all'amore del Padre nello Spirito e può farci partecipare alla vita della santa Trinità».[8]

5. Tale finalità comprende **diversi aspetti** e il suo raggiungimento si esprime in **molteplici forme**, definite dalle esigenze delle comunità e dal discernimento dei Vescovi. Per questo motivo, al fine di evitare fraintendimenti, occorre tenere presente che il termine "catechista" indica realtà differenti tra loro in relazione al contesto ecclesiale nel quale viene usato. I Catechisti nei territori di missione si differenziano da quelli operanti nelle Chiese di antica tradizione. Inoltre, anche le singole esperienze ecclesiali determinano caratteristiche e modalità di azione molto diversificate, tanto da risultare difficile farne una descrizione unitaria e sintetica.[9]

6. Nella grande varietà di forme, si possono distinguere – non in modo rigido – **due tipologie** principali delle modalità di essere Catechisti. Alcuni hanno il **compito specifico della catechesi**, altri quello più ampio di una **partecipazione alle diverse forme di apostolato**, in collaborazione con i ministri ordinati e obbedienti alla loro guida. La concretezza della realtà ecclesiale (Chiese di antica tradizione; giovani Chiese; ampiezza del territorio; numero dei ministri ordinati; organizzazione pastorale ...) determina l'affermarsi dell'una o dell'altra tipologia.[10]

7. È opportuno notare che, avendo questo ministero "una forte valenza vocazionale che richiede il dovuto discernimento da parte del Vescovo"[11] ed essendo il suo contenuto definito dalle singole Conferenze Episcopali (ovviamente in conformità a quanto espresso in *Antiquum ministerium*),

[8] Cfr Giovanni Paolo II, Esortazione apostolica *Catechesi tradendae* (16 ottobre 1979), n. 5, in: *AAS* 71 (1979) 1281.

[9] Cfr Congregazione per l'Evangelizzazione dei Popoli, *Guida per i catechisti* (3 dicembre 1993), n. 4.

[10] Cfr *ibidem*.

[11] Francesco, *Antiquum ministerium*, n. 8.

non tutti coloro che vengono chiamati "catechisti", svolgendo un servizio di catechesi o di collaborazione pastorale, devono essere istituiti.

8. Di preferenza **non dovrebbero essere istituiti come Catechisti**:

– coloro che hanno già iniziato il cammino verso l'Ordine sacro e in particolare sono stati ammessi tra i candidati al diaconato e al presbiterato: come già ricordato, il ministero di Catechista è un ministero laicale ed è essenzialmente distinto dal ministero ordinato che si riceve con il Sacramento dell'Ordine;[12]
– i religiosi e le religiose (indipendentemente dalla loro appartenenza ad Istituti che hanno come carisma la catechesi), a meno che non svolgano il ruolo di referenti per una comunità parrocchiale o di coordinatori dell'attività catechistica. Si ricorda che, in mancanza di ministri istituiti, possono – come tutti i battezzati – esercitare i ministeri "di fatto", proprio in forza del Battesimo, che è fondamento anche della loro professione religiosa;
– coloro che svolgono un servizio rivolto esclusivamente verso gli appartenenti di un movimento ecclesiale: tale funzione, ugualmente preziosa, viene, infatti, affidata dai responsabili dei singoli movimenti ecclesiali e non, come nel ministero di Catechista, dal Vescovo diocesano in seguito ad un suo discernimento in relazione alle necessità pastorali;
– coloro che insegnano la religione cattolica nelle scuole, a meno che non svolgano insieme altri compiti ecclesiali a servizio della parrocchia o della diocesi.

9. Un'attenta riflessione – che potrà certamente essere approfondita ripensando nel loro insieme e in modo armonico tutti i ministeri istituiti – merita il caso di coloro che accompagnano il percorso di **iniziazione dei fanciulli, dei ragazzi e degli adulti**. Non pare opportuno che tutti vengano istituiti come Catechisti: come già ricordato, questo ministero ha "una forte valenza vocazionale che richiede il dovuto discernimento da parte del Vescovo".[13] È, piuttosto, assolutamente conveniente che tutti costoro ricevano all'inizio di ogni anno catechistico un pubblico mandato ecclesiale con il quale viene loro affidata tale indispensabile funzione.[14]

[12] Cfr Francesco, *Spiritus Domini*, s.n.

[13] Francesco, *Antiquum ministerium,* n. 8.

[14] Cfr Rituale Romanum, *De Benedictionibus*, editio typica 1984, nn. 361-377.

Non è escluso che alcuni di coloro che seguono l'iniziazione, dopo opportuno discernimento, vengano istituiti come ministri. Tuttavia, occorre domandarsi, in ragione del contenuto specifico di ogni ministero, quale sia il più adatto tra quello di Lettore e quello di Catechista.

Infatti, il rito di istituzione dei Lettori afferma che è loro compito educare alla fede i fanciulli e gli adulti e guidarli a ricevere degnamente i Sacramenti.[15] Considerando che è antica tradizione che ogni ministero sia direttamente legato ad un particolare ufficio nella celebrazione liturgica, risulta senz'altro evidente che il proclamare la Parola nell'assemblea ben esprime il servizio di chi accompagna il cammino di iniziazione: coloro che ricevono l'insegnamento catechistico vedrebbero nel Lettore che si fa voce della Parola l'espressione liturgica del servizio che rende a loro.

Se, invece, a coloro che seguono l'iniziazione venisse affidato – sotto la moderazione dei ministri ordinati – un compito di formazione o una responsabilità nel coordinare tutta l'attività catechistica, allora sembrerebbe più opportuno che vengano istituiti come Catechisti.

In conclusione: non tutti coloro che preparano all'iniziazione fanciulli, ragazzi e adulti devono essere istituiti Catechisti: il discernimento del Vescovo può chiamare alcuni di loro, a seconda delle capacità e delle esigenze pastorali, al ministero o di Lettore o di Catechista.

10. A motivo di quanto ora affermato, i candidati al ministero istituito di Catechista – dovendo aver maturato una previa esperienza di catechesi[16] – possono, dunque, essere scelti tra quelli che **in modo più specifico svolgono il servizio dell'annuncio**: essi sono chiamati a trovare forme efficaci e coerenti per il primo annuncio, per poi accompagnare quanti lo hanno accolto nella tappa propriamente iniziatica.

Il loro essere parte attiva nei riti dell'iniziazione cristiana degli adulti esprime l'importanza del loro ministero.[17] Nella fase del pre-catecumenato

[15] Cfr Pontificale Romanum, *De institutione Lectorum et Acholytorum*, n. 4: «Lectores seu verbi Dei relatores effecti, adiutorium huic muneri praestabitis, et proinde peculiare officium in populo Dei suscipietis, et servitio fidei, quae in verbo Dei radicatur, deputabimini. Verbum enim Dei in coetu liturgico proferetis, pueros et adultos in fide et ad Sacramenta digne recipienda instituetis, nuntiumque salutis hominibus, qui adhuc illud ignorant, annuntiabitis. Hac via et vestro auxilio, homines ad cognitionem Dei Patris Filiique eius, Iesu Christi, quem ipse misit, pervenire poterunt et vitam assequi aeternam».

[16] Cfr Francesco, *Antiquum ministerium,* n. 8.

[17] Cfr Rituale Romanum, *Ordo initiationis christianæ adultorum. Prænotanda*, editio typica 1972, n. 48.

i Catechisti collaborano con i Pastori, i Garanti e i Diaconi a trovare le forme più coerenti del primo annuncio del Vangelo, sensibilizzando alla fede e alla conversione; aiutano a discernere i segni esterni delle disposizioni di quanti intendono essere ammessi nel catecumenato.[18] In questa fase compiono un'opportuna catechesi, adattata all'anno liturgico e fondata sulle celebrazioni della Parola di Dio, capace di portare "i catecumeni non solo a una conveniente conoscenza dei dogmi e dei precetti, ma anche all'intima conoscenza del mistero della salvezza".[19] Ai "catechisti veramente degni e opportunamente preparati" il Vescovo affida la celebrazione degli esorcismi minori.[20]

Introdotti i catecumeni nei Sacramenti dell'iniziazione cristiana, i Catechisti rimangono nella comunità come testimoni della fede, maestri e mistagoghi, accompagnatori e pedagoghi disponibili a favorire in ogni modo la vita dei fedeli perché si conformi al battesimo ricevuto.[21] Essi sono anche chiamati a trovare vie nuove e audaci per l'annuncio del Vangelo che permettano di suscitare e risvegliare la fede nel cuore di quanti non ne sperimentano più la necessità.[22]

11. L'ambito dell'annuncio e dell'insegnamento descrive, tuttavia, solo una parte dell'attività dei Catechisti istituiti: essi, infatti, sono chiamati a **collaborare con i ministri ordinati nelle diverse forme di apostolato** svolgendo, sotto la guida dei pastori, molteplici funzioni. Volendone offrire un elenco – seppur non esaustivo – possono essere indicate: la guida della preghiera comunitaria, specialmente della liturgia domenicale in assenza del presbitero o del diacono; l'assistenza ai malati; la guida delle celebrazioni delle esequie; la formazione e la guida degli altri Catechisti; il coordinamento delle iniziative pastorali; la promozione umana secondo la dottrina sociale della Chiesa; l'aiuto ai poveri; il favorire la relazione tra la comunità e i ministri ordinati.

12. Tale ampiezza e varietà di funzioni non deve sorprendere: l'esercizio di questo ministero laicale esprime in pienezza le conseguenze dell'essere

[18] Cfr *ibidem*, nn. 11.16.
[19] Cfr *ibidem*, n.19 §1.
[20] Cfr *ibidem*, n. 44.
[21] Cfr Pontificio Consiglio per la Promozione della Nuova Evangelizzazione, *Direttorio per la catechesi*, n. 113.
[22] Cfr *ibidem*, n. 41.

battezzati e, nella particolare situazione di una non stabile presenza di ministri ordinati, è partecipazione alla loro azione pastorale. È quanto afferma il Codice di Diritto Canonico[23] nel prevedere la possibilità di affidare ad una persona non insignita del carattere sacerdotale una partecipazione nell'esercizio della cura pastorale di una parrocchia, sempre sotto la moderazione di un presbitero. Occorre, dunque, formare la comunità perché non veda nel Catechista un sostituto del presbitero o del diacono ma un fedele laico che vive il suo battesimo in una feconda collaborazione e corresponsabilità con i ministri ordinati perché la loro cura pastorale raggiunga tutti.[24]

13. È, dunque, compito delle **Conferenze Episcopali** chiarire il **profilo**, il **ruolo** e le **forme** più coerenti per **l'esercizio del ministero dei Catechisti** per il territorio di loro competenza, in linea con quanto indicato nel Motu Proprio *Antiquum ministerium*. Devono, inoltre, essere definiti adeguati **percorsi formativi** per i candidati.[25] Infine, si abbia cura anche di preparare le comunità perché ne comprendano il senso.

II. Requisiti

14. È compito del Vescovo diocesano discernere sulla chiamata al ministero di Catechista valutando le necessità della comunità e le capacità dei candidati.[26] Possono essere ammessi tra i candidati uomini e donne che abbiano ricevuto i Sacramenti dell'iniziazione cristiana e abbiano presentato al Vescovo diocesano una petizione liberamente scritta e firmata.

15. Nel descrivere i requisiti, il Motu Proprio così si esprime: «È bene che al ministero istituito di Catechista siano chiamati uomini e donne di profonda fede e maturità umana, che abbiano un'attiva partecipazione alla vita della comunità cristiana, che siano capaci di accoglienza, generosità e vita di comunione fraterna, che ricevano la dovuta formazione biblica,

[23] *Codex Iuris Canonici*, can. 517 §2. «Nel caso che il Vescovo diocesano, a motivo della scarsità di sacerdoti, abbia giudicato di dover affidare ad un diacono o ad una persona non insignita del carattere sacerdotale o ad una comunità di persone una partecipazione nell'esercizio della cura pastorale di una parrocchia, costituisca un sacerdote il quale, con la potestà e le facoltà di parroco, sia il moderatore della cura pastorale».

[24] Cfr Giovanni Paolo II, Esortazione apostolica post-sinodale *Christifideles laici* (30 dicembre 1988), n. 15; Benedetto XVI, *Discorso di apertura del convegno pastorale della Diocesi di Roma sul tema: "Appartenenza ecclesiale e corresponsabilità pastorale"* (26 maggio 2009); Francesco, *Discorso all'Azione Cattolica Italiana* (3 maggio 2014).

[25] Cfr Francesco, *Antiquum ministerium,* n. 9.

[26] Cfr *ibidem*, n. 8.

teologica, pastorale e pedagogica per essere comunicatori attenti della verità della fede, e che abbiano già maturato una previa esperienza di catechesi. È richiesto che siano fedeli collaboratori dei presbiteri e dei diaconi, disponibili a esercitare il ministero dove fosse necessario, e animati da vero entusiasmo apostolico».[27]

III. Celebrazione

16. Il ministero di Catechista è conferito dal Vescovo diocesano, o da un sacerdote da lui delegato, mediante il rito liturgico *De Institutione Catechistarum* promulgato dalla Sede Apostolica.

17. Il ministero può essere conferito durante la Messa o durante una celebrazione della Parola di Dio.

18. La struttura del rito prevede, dopo la liturgia della Parola, una esortazione (questo testo si presta bene all'adattamento da parte delle Conferenze Episcopali in relazione a come vorranno specificare il ruolo dei Catechisti); l'invito alla preghiera; un testo di benedizione; la consegna del crocifisso.

* * *

In conclusione, desidero riascoltare con voi le parole – ancora una volta profetiche – di san Paolo VI nell'Esortazione Apostolica *Evangelii nuntiandi*:

> «Non senza provare nel Nostro intimo una grande gioia osserviamo una legione di Pastori, di religiosi e di laici i quali, appassionati della loro missione evangelizzatrice, cercano modi sempre più adatti di annunziare efficacemente il Vangelo. Noi incoraggiamo l'apertura che, in questa linea e con questa sollecitudine, la Chiesa sta oggi realizzando. Innanzitutto apertura alla riflessione, poi a ministeri ecclesiastici capaci di ringiovanire e di rafforzare il suo dinamismo evangelizzatore. Certamente, accanto ai ministeri ordinati, grazie ai quali alcuni sono annoverati tra i Pastori e si consacrano in maniera particolare al servizio della comunità, la Chiesa riconosce il ruolo di ministeri non ordinati ma adatti ad assicurare speciali servizi della Chiesa stessa».[28]

[27] *Ibidem*.

[28] Paolo VI, Esortazione Apostolica *Evangelii nuntiandi* (8 dicembre 1975), n. 73, in: *AAS* 68 (1976) 72-73.

Affidiamo a Maria, Madre della Chiesa, il nostro servizio per la costruzione del Regno.

Dalla Sede della Congregazione per il Culto Divino e la Disciplina dei Sacramenti, il 3 dicembre 2021, memoria di san Francesco Saverio, presbitero.

✠ Arthur Roche
Prefetto

✠ Vittorio Francesco Viola, O.F.M.
Arcivescovo Segretario

Prot. N. 627/21

RITUS INSTITUTIONIS CATECHISTARUM

PONTIFICALE ROMANUM

EX DECRETO SACROSANCTI ŒCUMENICI
CONCILII VATICANI II INSTAURATUM
AUCTORITATE PAULI PP. VI PROMULGATUM
FRANCISCI PP. CURA RECOGNITUM

DE INSTITUTIONE CATECHISTARUM

EDITIO TYPICA
MMXXI

DECRETUM

Ministerii Catechistarum institutione peracta ac disciplina a Summo Pontifice Francisco instaurata per Litteras Apostolicas *Antiquum Ministerium*, die 10 mensis maii 2021 Motu proprio datas, Congregatio de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum ritus apparavit de institutione Catechistarum.

Huiusmodi ritus Summus Pontifex Franciscus auctoritate Sua approbavit evulgarique iussit, ita ut a die 1 mensis ianuarii 2022 lingua latina adhibeantur, lingua autem vernacula a die quem Conferentiae Episcopales pro sua dicione statuerint, postquam translationes in linguas vernaculas et adaptationes rituales approbaverint et confirmationem aut recognitionem a Congregatione de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum obtinuerint.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 3 mensis decembris 2021, in memoria sancti Francisci Xavier, presbyteri.

✠ Arthur Roche
Praefectus

✠ Victorius Franciscus Viola, O.F.M.
Archiepiscopus a Secretis

Prot. N. 627/21

Caput I

DE INSTITUTIONE CATECHISTARUM INTRA MISSAM CELEBRANDA

1. *Ad ritum peragendum parentur:*

a) ea quæ pro Missæ celebratione necessaria sunt;

b) Pontificale Romanum;

c) Crux Catechistis tradenda;

d) sedes pro Episcopo;

e) sedes pro Catechistis instituendis, in apto presbyterii loco sic dispositæ, ut actio liturgica a fidelibus bene conspici possit;

f) si Communio sub utraque specie distribuitur, calix sufficientis magnitudinis.

2. *Dici potest Missa pro ministris Ecclesiæ vel pro laicis, vel pro evangelizatione populorum, vel pro nova evangelizatione, mutatis, præsertim in quibusdam orationibus, genere aut numero, pro cuiusvis circumstantiæ opportunitate, cum lectionibus propriis, colore albo vel festivo adhibito.*

Opportune Episcopus instituet Catechistas in ipsa parœcia ubi perseveranter adlaboraverunt et a fidelibus cognoscuntur.

Occurrentibus vero diebus qui sub nn. 1-9 tabulæ dierum liturgicorum recensentur, dicitur Missa de die.

Quando Missa pro variis necessitatibus vel ad diversa non dicitur, una e lectionibus sumi potest ex iis quæ in Lectionario pro ritu institutionis proponuntur, nisi occurrat dies qui sub nn. 1-4 tabulæ dierum liturgicorum recensetur.[1]

3. *Ritus initiales et liturgia verbi, usque ad Evangelium inclusive, fiunt more consueto.*

4. *Textus qui in ritibus institutionis proponuntur aptandi sunt mutatis genere et numero.*

5. *Dicto Evangelio, Episcopus sedet ad cathedram vel ad sedem aptiore loco paratam, accipit mitram et convenienter baculum. Omnibus item sedentibus, diaconus vel presbyter ad hoc deputatus candidatos vocat, dicens:*

[1] Cfr *Caeremoniale Episcoporum, Appendix II.*

Accédant qui [-æ] instituéndi [-æ] sunt in ministério Catechistárum.

Candidati nominatim vocantur. Singuli autem respondent:

Adsum.

Et ad Episcopum accedunt, cui reverentiam faciunt et ad sedes suas redeunt.

6. *Tunc Episcopus homiliam habet, in qua tum Sacræ Scripturæ textus prolati tum ministerium Catechistæ populo illustrantur. Quam homiliam concludit his vel similibus verbis, candidatos ipsos alloquens*:

Fílii [et Fíliæ] caríssimi,

Dóminus Iesus Christus, ante réditum suum ad Patrem, discípulis suis mandávit ut Evangélium prædicárent usque ad fines terræ. A die Pentecóstes Ecclésia, Spíritu Sancto suffúlta, hoc mandátum fidéliter implévit, omni témpore et loco, fidem tradens per innumerabílium téstium verba exemplúmque. Ipse Spíritus Ecclésiam varietáte charísmatum suórum pro commúni bono ditáre non désinit.

Utpote partícipes múneris Christi sacerdótis, prophétæ et regis, baptizáti omnes suas partes actívas habent in Ecclésiæ vita et actióne. Aliqui, inter eos, singulárem vocatiónem accípiunt ad ministéria ab Ecclésia institúta exercitánda.

Nunc quidem vos, qui iam assídue óperam impénditis in christiánam communitátem, ad stábile Catechístæ ministérium vocámini ut spíritum apostólicum valde alácriter vivátis, iuxta exémplum illórum virórum mulierúmque qui Paulum aliósve apóstolos adiuvérunt ad Evangélium diffundéndum.

Ministérium vestrum in profúnda oratiónis vita semper consístat, in sana doctrína ædificétur et a germáno zelo apostólico animétur.

Hómines longe fortásse versántes, ad Ecclésiam adducétis; in verbo Dei tradéndo, impénse cooperabímini; sensum ecclésiæ locális, cuius paroécia velut céllula est, constánter colétis.

Fídei testes, magístri et mystagógi, cómites et pædagógi in nómine Ecclésiæ docéntes, operam vestram consociáre debébitis cum minístris ordinátis in váriis apostolátus formis, corresponsábiles missiónis a Christo Ecclésiæ commíssæ, semper paráti ad respondéndum omni poscénti vos ratiónem de ea quæ in vobis est spe.

7. *Allocutione expleta, Episcopus, dimissis baculo et mitra, surgit, omnesque cum eo. Candidati ante ipsum genua flectunt. Episcopus fideles ad orandum invitat, dicens, manibus iunctis*:

Dóminum, fratres caríssimi,
supplíciter deprecémur,
ut, quos [-as] ad ministérium Catechistárum elégit,
sua benedictióne replére dignétur,
et, grátia Baptísmi suffúltos [-as],
ad fidéliter ministrándum in Ecclésia N. N. confírmet.

Tunc omnes per aliquod temporis spatium in silentio orant.

8. *Deinde Episcopus, stans et manus extensas tenens, dicit super candidatos orationem benedictionis*:

Pater,
qui partícipes missiónis Christi Fílii tui nos facis
et multiplícibus Spíritus donis Ecclésiæ tuæ próspicis,
bénedic ✠ hos [has] fílios [fílias] tuos [tuas]
ad ministérium Catechistárum eléctos [eléctas].
Præsta, quǽsumus, ut pénitus baptísmum suum vivant,
cum pastóribus cooperántes
in divérsis apostolátus genéribus
ad Regnum tuum ædificándum.
Per Christum Dóminum nostrum.
R/. Amen.

9. *Deinde omnes sedent. Episcopus sedet et accipit mitram. Candidati surgunt et accedunt ad Episcopum, qui singulis tradit crucem, dicens*:

Accipe hoc fídei nostræ signum,
cáthedram veritátis et caritátis Christi,
eúmque vita, móribus et verbo annúntia.

Catechista respondet:

Amen.

Interim, præsertim si multi sunt candidati, cani potest psalmus 98 vel alius cantus aptus.

10. *His expletis, Missa prosequitur more solito vel symbolo, si dicendum sit, vel oratione universali, in qua peculiares fiunt supplicationes pro Catechistis nuper institutis.*

Caput II

DE INSTITUTIONE CATECHISTARUM CUM CELEBRATIONE VERBI DEI PERAGENDA

11. *Episcopus induere potest crucem pectoralem, stolam et pluviale coloris convenientis, super albam; aut tantum crucem et stolam super rochetum et mozetam assumere; hoc in casu non utitur mitra et baculo.*

12. *Ante salutationem Episcopi, celebratio initium sumere potest antiphona vel cantu apto.*

13. *Deinde Episcopus dicit*:

Orémus.
Deus, qui minístros Ecclésiæ tuæ docuísti
non ministrári velle, sed frátribus ministráre,
illis, quǽsumus, concéde et in actióne sollértiam,
et cum mansuetúdine ministérii in oratióne constántiam.
Per Christum Dóminum nostrum.
R/. Amen.

14. *Liturgia verbi eadem ratione ac in Missa peragitur, cantibus inter lectiones opportune insertis.*

15. *Institutio Catechistarum fit modo supra, nn. 4-9.*

16. *Ritus institutionis concluditur oratione universali et oratione dominica. Deinde Episcopus accipit, si ea utitur, mitram et, extendens manus, salutat populum, dicens*:

Dóminus vobíscum.

Omnes respondent:

Et cum spírito tuo.

Tunc Episcopus manibus super fideles benedicendos extensis, prosequitur:

Pax Dei, quæ exsúperat omnem sensum,
custódiat corda vestra et intellegéntias vestras
in sciéntia et caritáte Dei
et Fílii eius Dómini nostri Iesu Christi.

Omnes respondent:

Amen.

Tunc Episcopus, accepto, si eo utitur, baculo, dicit:

Benedícat vos omnípotens Deus,

ter signum crucis super populum faciens, addit:

Pater, ✠ et Fílius, ✠ et Spíritus ✠ Sanctus.

Omnes respondent:

Amen.

Deinde diaconus, manibus iunctis, versus ad populum dicit:

Ite et Ecclésiæ Dei servíte.

Omnes respondent:

Deo grátias.

et recedunt.

Caput III

LECTIONES BIBLICÆ

Lectiones e Vetere Testamento

1. **Ex 3**, 1-6. 9-12: «*Ego ero tecum*».
In diebus illis: Pascebat Moyses oves Iethro...

2. **Is 52**, 7-10: «*Videbunt omnes fines terræ salutare Dei nostri*».
Quam pulchri super montes pedes annuntiantis...

3. **Sap 13**, 1-9: «*Si potuerunt æstimare saeculum, quomodo huius Dominum non invenerunt?*».
Vani sunt natura omnes homines...

Lectiones e Novo Testamento

1. **Act 18**, 23-28: «*Ostendebat Apollo per Scripturas esse Christum Iesum*».
   Facto Antiochiæ aliquanto tempore, profectus est Paulus perambulans ex ordine...

2. **1 Cor 1**, 22-31: «*Nos prædicamus Christum crucifixum*».
   Fratres: Iudæi signa petunt...

3. **Phil 4**, 4-9: «*Quæcumque casta, hæc cogitate*».
   Fratres: Gaudete in Domino sempre...

Psalmi responsorii

1. **Ps 15**, 1-2a et 5. 7-8. 11
   R/ (cf. 5a): Tu es, Domine, pars hereditatis meæ.

2. **Ps 18**, 2-3. 4-5
   R/ (5a): In omnem terram exivit sonus eorum.

3. **Ps 99**, 2.3.4.5.
   R/ (3c): Nos populus eius et oves pascuæ eius.

Alleluia et Versus ante Evangelium

1. **Io 8**, 12: Ego sum lux mundi, dicit Dominus:
   qui sequitur me, habebit lucem vitae.

2. **Io 12**, 26: Si quis mihi ministrat, me sequatur, dicit Dominus:
   et ubi sum ego illic et minister meus erit.

Evangelia

1. **Lc, 12**, 39-48: «*Omni cui multum datum est, multum quæretur ab eo*».
   In illo tempore: Dixit Iesus discipulis suis: Hoc scitote...

2. **Io 12**, 44-50: «*Ego lux in mundum veni, ut omnis, qui credit in me, in tenebris non maneat*».

In illo tempore: Clamavit Iesus et dixit...

RESPONSA AD DUBIA

De quibusdam dispositionibus ad Litteras Apostolicas «Motu Proprio» *Traditionis custodes* Summi Pontificis Francisci pertinentibus.

Ai Presidenti
delle Conferenze dei Vescovi

Eminenza / Eccellenza Reverendissima,

dopo la pubblicazione da parte di Papa Francesco della Lettera Apostolica in forma di «Motu Proprio» *Traditionis custodes* sull'uso dei libri liturgici anteriori alla riforma del Concilio Vaticano II, sono giunte alla Congregazione per il Culto Divino e la Disciplina dei Sacramenti – che, esercita, per la materia di sua competenza, l'autorità della Santa Sede (cfr *Traditionis custodes*, n. 7) – diverse richieste di chiarimenti sulla sua corretta applicazione. Alcune questioni sono state sollevate da più parti e con maggior frequenza: pertanto, dopo averle attentamente valutate, dopo aver informato il Santo Padre e avendo ricevuto il suo assenso, vengono ora pubblicate le risposte alle domande più ricorrenti.

Il testo del Motu Proprio e la Lettera a tutti i Vescovi che lo accompagna esprimono con chiarezza le motivazioni di quanto Papa Francesco ha disposto. La finalità prima è quella di proseguire "nella costante ricerca della comunione ecclesiale" (*Traditionis custodes*, Premessa) che si esprime riconoscendo nei libri liturgici promulgati dai santi Pontefici Paolo VI e Giovanni Paolo II, in conformità ai decreti del Concilio Vaticano II, l'unica espressione della *lex orandi* del Rito Romano (cfr *Traditionis custodes*, n. 1). È questa la direzione nella quale vogliamo camminare ed è questo il senso delle risposte che qui pubblichiamo: ogni norma prescritta ha sempre l'unico scopo di custodire il dono della comunione ecclesiale camminando insieme, con convinzione di mente e di cuore, nella linea indicata dal Santo Padre.

È triste vedere come il vincolo più profondo di unità – la partecipazione all'unico Pane spezzato che è il Suo Corpo offerto perché tutti siano uno (cfr *Gv* 17,21) – diventi motivo di divisione: è compito dei Vescovi, *cum Petro et sub Petro*, custodire la comunione, condizione necessaria – l'Apostolo Paolo ce lo ricorda (cfr *1 Cor* 11,17-34) – per poter partecipare alla mensa eucaristica.

Un fatto è innegabile: i Padri conciliari sentirono l'urgenza di una riforma perché la verità della fede celebrata apparisse sempre più in tutta la sua bellezza e il popolo di Dio crescesse in una piena, attiva, consapevole partecipazione alla celebrazione liturgica (cfr *Sacrosanctum Concilium* n. 14), momento attuale della storia della salvezza, memoriale della Pasqua del Signore, nostra unica speranza.

Come Pastori non dobbiamo prestarci a polemiche sterili, capaci solo di creare divisione, nelle quali il fatto rituale viene spesso strumentalizzato da visioni ideologiche. Siamo, piuttosto, tutti chiamati a riscoprire il valore della riforma liturgica custodendo la verità e la bellezza del Rito che ci ha donato. Perché questo accada, siamo consapevoli che è necessaria una rinnovata e continua formazione liturgica sia per i presbiteri sia per i fedeli laici.

Nella solenne chiusura della seconda sessione del Concilio (4 dicembre 1963) san Paolo VI così si esprimeva (n. 11):

> «Del resto, questa discussione appassionata e complessa non è stata affatto senza un frutto copioso: infatti quel tema che è stato prima di tutto affrontato, e che in un certo senso nella Chiesa è preminente, tanto per sua natura che per dignità – vogliamo dire la sacra Liturgia – è arrivato a felice conclusione, e viene oggi da Noi con solenne rito promulgato. Per questo motivo il Nostro animo esulta di sincera gioia. In questo fatto ravvisiamo infatti che è stato rispettato il giusto ordine dei valori e dei doveri: in questo modo abbiamo riconosciuto che il posto d'onore va riservato a Dio; che noi come primo dovere siamo tenuti ad innalzare preghiere a Dio; che la sacra Liturgia è la fonte primaria di quel divino scambio nel quale ci viene comunicata la vita di Dio, è la prima scuola del nostro animo, è il primo dono che da noi dev'essere fatto al popolo cristiano, unito a noi nella fede e nell'assiduità alla preghiera; infine, il primo invito all'umanità a sciogliere la sua lingua muta in preghiere sante e sincere ed a sentire quell'ineffabile forza rigeneratrice dell'animo che è insita nel cantare con noi le lodi di Dio e nella speranza degli uomini, per Gesù Cristo e nello Spirito Santo».

Quando Papa Francesco (Discorso ai partecipanti alla 68.ma Settimana Liturgica Nazionale, Roma, 24 agosto 2017) ci ricorda che «dopo questo magistero, dopo questo lungo cammino possiamo affermare con sicurezza e con autorità magisteriale che la riforma liturgica è irreversibile» vuole

indicarci l'unica direzione nella quale siamo chiamati con gioia ad orientare il nostro impegno di Pastori.

Affidiamo a Maria, Madre della Chiesa, il nostro servizio per « conservare l'unità dello spirito per mezzo del vincolo della pace » (*Ef* 4, 3).

Dalla Sede della Congregazione per il Culto Divino e la Disciplina dei Sacramenti, il 4 dicembre 2021, 58° anniversario della promulgazione della Costituzione sulla Sacra Liturgia *Sacrosanctum Concilium*.

✠ Arthur Roche
Prefetto

✠ Vittorio Francesco Viola, O.F.M.
Arcivescovo Segretario

Prot. N. 620/21

RESPONSA AD DUBIA

Il Sommo Pontefice Francesco, nel corso di un'Udienza concessa al Prefetto della Congregazione per il Culto Divino e la Disciplina dei Sacramenti in data 18 novembre 2021, è stato informato e ha dato il suo assenso alla pubblicazione dei presenti RESPONSA AD DUBIA *con annesse* NOTE ESPLICATIVE.

Traditionis custodes

Art. 3. Episcopus, in dioecesibus ubi adhuc unus vel plures coetus celebrant secundum Missale antecedens instaurationem anni 1970:

[...]

§ 2. statuat unum vel plures locos ubi fideles, qui his coetibus adhaerent, convenire possint ad Eucharistiam celebrandam (nec autem in ecclesiis paroecialibus nec novas paroecias personales erigens);

AL QUESITO PROPOSTO:

Laddove non vi sia la possibilità di individuare una chiesa od oratorio o cappella disponibile per accogliere i fedeli che celebrano con il *Missale Romanum* (*editio typica* 1962), il Vescovo diocesano può chiedere alla Congregazione per il Culto Divino e la Disciplina dei Sacramenti la dispensa dalla disposizione del Motu Proprio *Traditionis custodes* (art. 3 § 2), e, quindi, permettere la celebrazione nella chiesa parrocchiale?

SI RISPONDE:

Affermativamente.

Nota esplicativa

Il Motu proprio *Traditionis custodes* all'art. 3 § 2 chiede che il Vescovo, nelle diocesi in cui finora vi è la presenza di uno o più gruppi che celebrano secondo il Messale antecedente alla riforma del 1970, "indichi, uno o più luoghi dove i fedeli aderenti a questi gruppi possano radunarsi per la celebrazione eucaristica (non però nelle chiese parrocchiali e senza erigere nuove parrocchie personali)". L'esclusione della chiesa parrocchiale vuole affermare che la celebrazione eucaristica secondo il rito precedente, essendo una concessione limitata ai suddetti gruppi, non fa parte dell'ordinarietà della vita della comunità parrocchiale.

Questa Congregazione, esercitando, per la materia di sua competenza, l'autorità della Santa Sede (cf. *Traditionis custodes*, n. 7), può concedere, su richiesta del Vescovo diocesano, che venga utilizzata la chiesa parrocchiale per la celebrazione secondo il *Missale Romanum* del 1962 solo nel caso in cui sia accertata l'impossibilità di utilizzare un'altra chiesa, od oratorio o cappella. La valutazione di tale impossibilità deve essere fatta con scrupolosa attenzione.

Inoltre, tale celebrazione non è opportuno che venga inserita nell'orario delle Messe parrocchiali essendo partecipata solo dai fedeli aderenti al gruppo. Infine, si eviti che vi sia concomitanza con le attività pastorali della comunità parrocchiale. Resta inteso che nel momento in cui dovesse essere disponibile un altro luogo, tale licenza sarà ritirata.

In queste disposizioni non vi è alcuna intenzione di emarginare i fedeli che sono radicati nella forma celebrativa precedente: esse hanno solo lo scopo di ricordare che si tratta di una concessione per provvedere al loro bene (in vista dell'uso comune dell'unica *lex orandi* del Rito Romano) e non di una opportunità per promuovere il rito precedente.

Traditionis custodes

Art. 1. Libri liturgici a sanctis Pontificibus Paulo VI et Ioanne Paulo II promulgati, iuxta decreta Concilii Vaticani II, unica expressio "legis orandi" Ritus Romani sunt.

Art. 8. Normae, dispositiones, concessiones et consuetudines antecedentes, quae conformes non sint cum harum Litterarum Apostolicarum Motu Proprio datarum praescriptis, abrogantur.

AL QUESITO PROPOSTO:

È possibile, secondo quanto disposto dal Motu Proprio *Traditionis custodes*, celebrare i Sacramenti con il *Rituale Romanum* e con il *Pontificale Romanum* precedenti alla riforma liturgica del Concilio Vaticano II?

SI RISPONDE:

Negativamente.

Solo alle parrocchie personali canonicamente erette che, secondo quanto disposto dal Motu Proprio *Traditionis custodes*, celebrano con il *Missale Romanum* del 1962, il Vescovo diocesano è autorizzato a concedere la licenza di usare solo il *Rituale Romanum* (ultima *editio typica* 1952) e non il *Pontificale Romanum* precedente alla riforma liturgica del Concilio Vaticano II.

Nota esplicativa

Il Motu proprio *Traditionis custodes* vuole ristabilire in tutta la Chiesa di Rito Romano una sola e identica preghiera che esprima la sua unità, secondo i libri liturgici promulgati dai santi Pontefici Paolo VI e Giovanni Paolo II, in conformità ai decreti del Concilio Vaticano II e in linea con la tradizione della Chiesa.

Il Vescovo diocesano, quale moderatore, promotore e custode di tutta la vita liturgica, deve operare perché nella sua diocesi si torni a una forma celebrativa unitaria (cfr Papa Francesco, *Lettera ai Vescovi di tutto il mondo per accompagnare il testo del Motu Proprio* "Traditionis custodes").

Questa Congregazione, esercitando, per la materia di sua competenza, l'autorità della Santa Sede (cfr *Traditionis custodes*, n. 7), ritiene che, volendo progredire nella direzione indicata dal Motu proprio, non si debba concedere la licenza di usare il *Rituale Romanum* e il *Pontificale Romanum* precedenti alla riforma liturgica, libri liturgici che, come tutte le norme, le istruzioni, le concessioni e le consuetudini precedenti, sono stati abrogati (cfr *Traditionis custodes*, n. 8).

Solo alle parrocchie personali canonicamente erette che, secondo quanto disposto dal Motu Proprio *Traditionis custodes*, celebrano con il *Missale Romanum* del 1962, il Vescovo diocesano è autorizzato a concedere la licenza di usare solo il *Rituale Romanum* (ultima *editio typica* 1952) e non il *Pontificale Romanum* precedente alla riforma liturgica del Concilio Vaticano II. Occorre ricordare che la formula per il Sacramento della Confermazione è stata cambiata per tutta la Chiesa latina da san Paolo VI con la Costituzione apostolica *Divinæ consortium naturæ* (15 agosto 1971).

Tale disposizione intende sottolineare la necessità di affermare chiaramente la direzione indicata dal Motu Proprio che vede nei libri liturgici promulgati dai santi Pontefici Paolo VI e Giovanni Paolo II, in conformità ai decreti del Concilio Vaticano II, l'unica espressione della *lex orandi* del Rito Romano (cfr *Traditionis custodes*, n. 1).

Nell'attuare quanto disposto si abbia cura di accompagnare quanti sono radicati nella forma celebrativa precedente verso una piena comprensione del valore della celebrazione nella forma rituale consegnataci dalla riforma del Concilio Vaticano II, attraverso una adeguata formazione che faccia scoprire come essa sia testimonianza di una fede immutata, espressione di una ecclesiologia rinnovata, fonte primaria di spiritualità per la vita cristiana.

Traditionis custodes

Art. 3. Episcopus, in dioecesibus ubi adhuc unus vel plures coetus celebrant secundum Missale antecedens instaurationem anni 1970:

§ 1. certior fiat coetus illos auctoritatem ac legitimam naturam instaurationis liturgicae, normarum Concilii Vaticani II Magisteriique Summorum Pontificum non excludere;

AL QUESITO PROPOSTO:

Nel caso in cui un presbitero al quale sia stato concesso l'uso del *Missale Romanum* del 1962 non riconosca la validità e la legittimità della concelebrazione – rifiutandosi di concelebrare, in particolare, nella Messa Crismale – può continuare ad usufruire di tale concessione?

SI RISPONDE:

Negativamente.

Tuttavia, prima di revocare la concessione di utilizzare il *Missale Romanum* del 1962, il Vescovo abbia cura di stabilire con il presbitero un confronto fraterno, di accertarsi che tale atteggiamento non escluda la validità e la legittimità della riforma liturgica, dei dettati del Concilio Vaticano II e del Magistero dei Sommi Pontefici e di accompagnarlo verso la comprensione del valore della concelebrazione, in particolare nella Messa Crismale.

Nota esplicativa

L'Art. 3 § 1 del Motu Proprio *Traditionis custodes* chiede che il Vescovo diocesano accerti che i gruppi che chiedono di celebrare con il *Missale Roma-*

num del 1962 "non escludano la validità e la legittimità della riforma liturgica, dei dettati del Concilio Vaticano II e del Magistero dei Sommi Pontefici".

San Paolo richiama con forza la comunità di Corinto a vivere l'unità come condizione necessaria per poter partecipare alla mensa eucaristica (cfr *1 Cor* 11,17-34).

Nella Lettera inviata ai Vescovi di tutto il mondo per accompagnare il testo del Motu Proprio *Traditionis custodes* il Santo Padre così si esprime: «Poiché "le celebrazioni liturgiche non sono azioni private, ma celebrazioni della Chiesa, che è *sacramento di unità*" (cfr *Sacrosanctum Concilium* n. 26), devono essere fatte in comunione con la Chiesa. Il Concilio Vaticano II, mentre ribadiva i vincoli esterni di incorporazione alla Chiesa – la professione della fede, dei sacramenti, della comunione –, affermava con sant'Agostino che è condizione per la salvezza rimanere nella Chiesa non solo "con il corpo", ma anche "con il cuore" (cfr *Lumen Gentium* n. 14)».

L'esplicita volontà di non partecipare alla concelebrazione, in particolare nella Messa Crismale, sembra esprimere una mancanza sia di accoglienza della riforma liturgica sia di comunione ecclesiale con il Vescovo, requisiti necessari per poter usufruire della concessione di celebrare con il *Missale Romanum* del 1962.

Tuttavia, prima di revocare la concessione di utilizzare il *Missale Romanum* del 1962, il Vescovo offra al presbitero il tempo necessario per un sincero confronto sulle più profonde motivazioni che lo portano a non riconoscere il valore della concelebrazione, in particolare nella Messa presieduta dal Vescovo, invitandolo a vivere nel gesto eloquente della concelebrazione quella comunione ecclesiale che è condizione necessaria per poter partecipare alla mensa del sacrificio eucaristico.

Traditionis custodes

Art. 3. Episcopus, in dioecesibus ubi adhuc unus vel plures coetus celebrant secundum Missale antecedens instaurationem anni 1970:

[...]

§ 3. constituat, in loco statuto, dies quibus celebrationes eucharisticae secundum Missale Romanum a sancto Ioanne XXIII anno 1962 promulgatum permittuntur. His in celebrationibus, lectiones proclamentur lingua vernacula, adhibitis Sacrae Scripturae translationibus ad usum liturgicum ab unaquaque Conferentia Episcoporum approbatis;

AL QUESITO PROPOSTO:

Nella celebrazione eucaristica con l'uso del *Missale Romanum* del 1962 è possibile utilizzare per le letture il testo integrale della Bibbia scegliendo le pericopi indicate nello stesso Messale?

SI RISPONDE:

Affermativamente.

Nota esplicativa

L'Art. 3 § 3 del Motu Proprio *Traditionis custodes* stabilisce che le letture siano proclamate in lingua vernacola, usando le traduzioni della sacra Scrittura per l'uso liturgico, approvate dalle rispettive Conferenze Episcopali.

Poiché i testi delle letture sono contenuti nel Messale stesso e non esistendo quindi il libro del Lezionario, per osservare quanto disposto dal Motu Proprio, si deve necessariamente ricorrere al libro della Sacra Scrittura nella traduzione approvata dalle singole Conferenze Episcopali per l'uso liturgico, scegliendo le pericopi indicate nel *Missale Romanum* del 1962.

Non potrà essere autorizzata nessuna pubblicazione di Lezionari in lingua vernacola che riporti il ciclo di letture del rito precedente.

Occorre ricordare che l'attuale Lezionario è uno dei frutti più preziosi della riforma liturgica del Concilio Vaticano II. La pubblicazione del Lezionario oltre a superare la forma "plenaria" del *Missale Romanum* del 1962 per ritornare all'antica tradizione dei singoli libri corrispondenti ai singoli ministeri, realizza quanto auspicato in *Sacrosanctum Concilium* al n. 51: «Affinché la mensa della parola di Dio sia preparata ai fedeli con maggiore abbondanza, vengano aperti più largamente i tesori della Bibbia in modo che, in un determinato numero di anni, si legga al popolo la maggior parte della sacra Scrittura».

Traditionis custodes

Art. 4. Presbyteri ordinati post has Litteras Apostolicas Motu Proprio datas promulgatas, celebrare volentes iuxta Missale Romanum anno 1962 editum, petitionem formalem Episcopo dioecesano mittere debent, qui, ante concessionem, a Sede Apostolica licentiam rogabit.

AL QUESITO PROPOSTO:

Il Vescovo diocesano per poter concedere ai presbiteri ordinati dopo la pubblicazione del Motu Proprio *Traditionis custodes* di celebrare con il

Missale Romanum del 1962 deve essere autorizzato dalla Sede Apostolica (cfr *Traditionis custodes* n. 4)?

SI RISPONDE:

Affermativamente.

Nota esplicativa

Il testo latino (testo ufficiale di riferimento) all'art. 4 così recita: «Presbyteri ordinati post has Litteras Apostolicas Motu Proprio datas promulgatas, celebrare volentes iuxta Missale Romanum anno 1962 editum, petitionem formalem Episcopo dioecesano mittere debent, qui, ante concessionem, a Sede Apostolica licentiam rogabit».

Non si tratta di un semplice parere consultivo, ma di una necessaria autorizzazione data al Vescovo diocesano da parte della Congregazione per il Culto Divino e la Disciplina dei Sacramenti, la quale esercita, per la materia di sua competenza, l'autorità della Santa Sede (cfr *Traditionis custodes*, n. 7).

Solo avendo ricevuto tale licenza il Vescovo diocesano potrà autorizzare i presbiteri ordinati dopo la pubblicazione del Motu Proprio (16 luglio 2021) a celebrare con il *Missale Romanum* del 1962.

Questa norma vuole offrire un aiuto al Vescovo diocesano nel valutare tale richiesta: il suo discernimento verrà tenuto in debita considerazione da parte della Congregazione per il Culto Divino e la Disciplina dei Sacramenti.

Il Motu Proprio esprime con chiarezza la volontà che venga riconosciuta come unica espressione della *lex orandi* del Rito Romano quella contenuta nei libri liturgici promulgati dai santi Pontefici Paolo VI e Giovanni Paolo II, in conformità ai decreti del Concilio Vaticano II: è, dunque, assolutamente auspicabile che i presbiteri ordinati dopo la pubblicazione del Motu Proprio, condividano questo desiderio del Santo Padre.

Volendo con sollecitudine camminare nella direzione indicata da Papa Francesco, si incoraggiano tutti i formatori dei Seminari ad accompagnare i futuri diaconi e presbiteri nella comprensione e nell'esperienza della ricchezza della riforma liturgica voluta dal Concilio Vaticano II: essa, ha saputo valorizzare ogni elemento del Rito Romano e ha favorito – come auspicato dai Padri conciliari – quella piena, consapevole e attiva partecipazione di tutto il Popolo di Dio alla liturgia (cfr *Sacrosanctum Concilium* n. 14), fonte primaria di autentica spiritualità cristiana.

Traditionis custodes

Art. 5. Presbyteri, qui iam secundum Missale Romanum anno 1962 editum celebrant, ab Episcopo dioecesano licentiam rogabunt ad hanc facultatem servandam.

AL QUESITO PROPOSTO:

La facoltà di celebrare con l'uso del *Missale Romanum* del 1962 può essere concessa ad tempus?

SI RISPONDE:

Affermativamente.

Nota esplicativa

La scelta di concedere l'uso del *Missale Romanum del 1962* per un tempo definito – della durata che il Vescovo diocesano riterrà opportuna – non solo è possibile ma è anche raccomandata: il termine del periodo definito offre la possibilità di verificare che tutto sia in sintonia con l'orientamento stabilito dal Motu Proprio. L'esito di tale verifica potrà fornire le motivazioni per prolungare o per sospendere la concessione.

AL QUESITO PROPOSTO:

La facoltà di celebrare con l'uso del *Missale Romanum* del 1962 concessa dal Vescovo diocesano vale solo per il territorio della sua diocesi?

SI RISPONDE:

Affermativamente.

AL QUESITO PROPOSTO:

In caso di assenza o di impossibilità del sacerdote autorizzato, anche chi lo sostituisce deve avere una formale autorizzazione?

SI RISPONDE:

Affermativamente.

AL QUESITO PROPOSTO:

I diaconi e i ministri istituiti che partecipano alla celebrazione con l'uso del *Missale Romanum* del 1962 devono essere autorizzati dal Vescovo diocesano?

SI RISPONDE:

Affermativamente.

AL QUESITO PROPOSTO:

Un presbitero autorizzato a celebrare con il *Missale Romanum* del 1962, che a motivo del suo ufficio (parroco, cappellano, ...) celebra nei giorni feriali anche con il *Missale* Romanum della riforma del Concilio Vaticano II, può binare utilizzando il *Missale Romanum* del 1962?

SI RISPONDE:

Negativamente.

Nota esplicativa

Il parroco o il cappellano che – nel compimento del suo ufficio – celebra nei giorni feriali con l'attuale *Missale Romanum*, unica espressione della *lex orandi* del Rito Romano, non può binare celebrando *con il Missale Romanum del 1962, né con un gruppo né privatamente.*

Non è possibile concedere la binazione a motivo del fatto che non si configura il caso della "giusta causa" o della "necessità pastorale" richieste dal can. 905 § 2: il diritto dei fedeli alla celebrazione eucaristica non viene in alcun modo negato essendo offerta la possibilità di partecipare all'Eucaristia nell'attuale forma rituale.

AL QUESITO PROPOSTO:

Un presbitero autorizzato a celebrare con il *Missale Romanum* del 1962, può nello stesso giorno celebrare con lo stesso Messale per un altro gruppo di fedeli che ha ricevuto l'autorizzazione?

SI RISPONDE:

Negativamente.

Nota esplicativa

Non è possibile concedere la binazione a motivo del fatto che non si configura il caso della "giusta causa" o della "necessità pastorale" richieste dal can. 905 § 2: il diritto dei fedeli alla celebrazione eucaristica non viene in alcun modo negato essendo offerta la possibilità di partecipare all'Eucaristia nell'attuale forma rituale.

CONGREGATIO PRO EPISCOPIS

PROVISIO ECCLESIARUM

Latis decretis a Congregatione pro Episcopis, Sanctissimus Dominus Franciscus PP., per Apostolicas sub plumbo Litteras, iis quae sequuntur Ecclesiis sacros praefecit Praesules:

die 4 Decembris 2021. — Archiepiscopum Coadiutorem Katovicensem Exc.mum P.D. Hadrianum Iosephum Galbas, S.A.C., hactenus Episcopum titularem Naissitanum et Auxiliarem Liccanensem.

die 7 Decembris. — Episcopali Ecclesiae Cauriensi-Castrorum Caeciliorum R.D. Iesum Pulido Arriero, ex clero archidioecesis Toletanae et Membrum Sodalitatis Sacerdotum Operariorum Dioecesanorum Cordis Iesu, hactenus Adiutorem Technicum Commissionis Episcopalis pro Doctrina Fidei, et Moderatorem Bibliothecae Auctorum Cristianorum.

— Episcopali Ecclesiae Oriolensi-Lucentiae Exc.mum P.D. Iosephum Ignatium Munilla Aguirre, hactenus Episcopum Sancti Sebastiani.

die 8 Decembris. — Metropolitanae Ecclesiae Ialapensi Exc.mum P.D. Georgium Carolum Patrón Wong, hactenus Archiepiscopum-Episcopum emeritum Papantlensem et Congregationis pro Clericis Secretarium pro Seminariis.

die 9 Decembris. — Metropolitanae Ecclesiae Tolosanae Exc.mum P.D. Vidonem de Kérimel, hactenus Episcopum Gratianopolitanum-Viennensem Allobrogum.

— Metropolitanae Ecclesiae Goianiensi Exc.mum P.D. Ioannem Iustinum de Medeiros Silva, hactenus Archiepiscopum Montisclarensem.

die 10 Decembris. — Titulari Episcopali Ecclesiae Idassensi R.D. Iosephum A. Williams, e clero archidioecesis Paulopolitanae et Minneapolitanae, quem deputavit Auxiliarem eiusdem archidioecesis.

die 11 Decembris 2021. — Episcopali Ecclesiae Trecensi Exc.mum P.D. Alexandrum Joly, hactenus Episcopum titularem Privatensem et Auxiliarem archidioecesis Rhedonensis.

die 21 Decembris. — Episcopali Ecclesiae Gaylordensi R.D. Godefridum Walsh, e clero dioecesis Scrantonensis, ibique hactenus Curionem paroeciarum Sanctae Rosae de Lima et Dominae Nostrae de Monte Carmelo in oppido v.d. Carbondale.

die 22 Decembris. — Titulari Episcopali Ecclesiae Titulanae in Numidia R.D. Andherson Franclinum Lustoza de Souza, e clero dioecesis Cachoëirensis de Itapemirim, hactenus Theologiae Biblicae Professorem et paroeciae «*Nossa Senhor dos Passos*», in civitate v.d. Cachoeiro de Itapemirim, Vicarium Paroecialem, quem deputavit Episcopum Auxiliarem archidioecesis Victoriensis Spiritus Sancti.

die 23 Decembris. — Episcopali Ecclesiae De Aguas Calientes Exc.mum P.D. Ioanem Espinoza Jiménez, hactenus Episcopum titularem Arpinum et Auxiliarem archidioecesis Moreliensis.

— Titulari Episcopali Ecclesiae Cefalensis R.D. Carolum Márquez Delima, ex clero archidioecesis Caracensis, Vicarium Generalem istius sedis, quem constituit Auxiliarem archidioecesis Caracensis.

— Titulari Episcopali Ecclesiae Dardaniae R.P. Lysandrum Alyrium Rivas Durán, I.M.C., hactenus Pontificii Collegii Sancti Pauli in Urbe Rectorem, quem constituit Auxiliarem archidioecesis Caracensis.

die 3 Ianuarii 2022. — Episcopali Ecclesiae Celsonensi Exc.mum P.D. Franciscum Simonem Conesa Ferrer, hactenus Episcopum Minoricensem.

CONGREGATIO PRO GENTIUM EVANGELIZATIONE

I. PROVISIO ECCLESIARUM

Franciscus divina Providentia PP., latis decretis a Congregatione pro Gentium Evangelizatione, singulis quae sequuntur Ecclesiis sacros Pastores dignatus est assignare. Nimirum per Apostolicas sub plumbo Litteras praefecit:

die 3 Iulii 2021. — Metropolitanae Ecclesiae Palembangensi Exc.mum P.D. Ioannem Harun Yuwono, hactenus Episcopum dioecesis Tangiungkaranganae.

— Episcopali Ecclesiae Padangensi R.P. Vitum Rubianto Solichin, S.X., hactenus Docentem Seminarii Maioris ac Superiorem Scholasticati Giakartani Piae Societatis Sancti Francisci Xaverii pro exteris missionibus.

— Episcopali Ecclesiae Palaënsi R.D. Dominicum Tinoudji, e clero dioecesis Mundiensis, hactenus Rectorem Seminarii Maioris Teologici Interdioecesani «Sancti Lucae» in archidioecesi Ndiamediana.

die 5 Iulii. — Vicariatui Apostolico Esmeraldensi Exc.mum P.D. Antonium Crameri, S.S.C., hactenus Episcopum titularem Apolloniensem et Auxiliarem archidioecesis Guayaquilensis.

— Episcopali Ecclesiae Francistaunensi R.P. Antonium Paschalem Rebello, S.V.D., hactenus Curionem Paroeciae Sanctae Crucis in eadem dioecesi.

— Episcopali Ecclesiae Huangensi R.D. Raphaëlem Macebo Mabuza Ncube, e clero dioecesis Bulauaiensis, hactenus Directorem Spiritualem Seminarii Maioris Nationalis v.d. «SS. John Fisher and Thomas More».

— Exc.mo P.D. Franklino Atese Nubuasah, S.V.D., Episcopo Gaboronensi, in Republica Africae Australis, tributum est titulum Archiepiscopi *ad personam.*

die 6 Iulii 2021. — Episcopali Ecclesiae Abakalikiensi R.D. Petrum Nworie Chukwu, e clero eiusdem dioecesis et ibi hactenus Curionem paroeciae Sancti Patricii.

die 7 Iulii. — Titulari Episcopali Ecclesiae Perdicensi R.P. Stephanum Musomba, O.S.A., hactenus Curionem paroeciae Immaculatae Conceptionis in archidioecesi Daressalaamensi, quem constituit Auxiliarem eiusdem Sedis.

— Titulari Episcopali Ecclesiae Tanamarusensi R.D. Henricum Mchamungu, e clero archidioecesis Daressalaamensis, hactenus Praesidem Tribunalis Ecclesiastici Interdioecesani, quem constituit Auxiliarem eiusdem archidioecesis.

die 16 Iulii. — Titulari Episcopali Ecclesiae Bulelianensi R.D. Deepak Valerianum Tauro, e clero Muzaffarpuriensi, hactenus Rectorem Collegii Sancti Alberti in archidioecesi Ranchiensi, quem constituit Auxiliarem archidioecesis Delhiensis.

die 29 Septembris. — Metropolitanae Ecclesiae Malaniensi Exc.mum P.D. Luzizila Kiala, hactenus Episcopum dioecesis Sumbensis.

die 4 Octobris. — Metropolitanae Ecclesiae Bhopalensi Exc.mum P.D. Alangaram Arokia Sebastianum Durairaj, S.V.D., hactenus Episcopum dioecesis Khandvaënsis.

die 7 Octobris. — Episcopali Ecclesiae Sanensi R.D. Florentium Koné, e clero eiusdem dioecesis, hactenus Rectorem Seminarii Maioris Teologici «Sancti Augustini» Bamachoënsis.

die 9 Octobris. — Episcopali Ecclesiae Kandiensi Exc.mum P.D. Warnakulasurya Wadumestrige Devsritha Valentem Mendis, hactenus Episcopum dioecesis Chilavensis.

die 15 Octobris. — Metropolitanae Ecclesiae Lilongvensi Exc.mum P.D. Georgium Desmondum Tambala, O.C.D., hactenus Episcopum dioecesis Zombaënsis.

die 28 Octobris. — Metropolitanae Ecclesiae Seulensi Exc.mum P.D. Petrum Chung Soon-Taick, O.C.D., hactenus Episcopum titularem Tamazucensem et Auxiliarem eiusdem Archidioecesis.

die 28 Octobris 2021. — Metropolitanae Ecclesiae Nairobiensi Exc.mum P.D. Philippum Anyolo, hactenus Archiepiscopum Kisumuensem.

— Titulari Episcopali Ecclesiae Medianensi Zabuniorum R.D. Fernandum Francisco, e clero Sumbensi, quem constituit Auxiliarem archidioecesis Luandensis.

— Titulari Episcopali Ecclesiae Elephantariensi in Proconsulari R.D. Antonium Lungieki Bengu, e clero archidioecesis Luandensis, quem constituit Auxiliarem eiusdem Sedis.

die 30 Octobris. — Episcopali Ecclesiae Bacninhensi Episcopum Coadiutorem R.D. Iosephum Do Quang Khang, e clero Hochiminhopolitano, hactenus Docentem Seminarii Maioris «Sancti Ioseph» archidiocesis Hochiminhopolitanae.

die 1 Novembris. — Episcopali Ecclesiae Iamshedpurensi Exc.mum P.D. Telesphorum Bilung, S.V.D., hactenus Episcopum titularem Rutabensem et Auxiliarem archidioecesis Ranchiensis.

die 3 Novembris. — Titulari Episcopali Ecclesiae Nasbincensi R.D. Stephanum Binga, e clero dioecesis Benguelensis quem constituit Auxiliarem eiusdem Sedis.

die 4 Novembris. — Episcopali Ecclesiae Tambacundanae Exc.mum P.D Paulum Abelem Mamba, hactenus Episcopum dioecesis Ziguinquorensis.

die 9 Novembris. — Episcopali Ecclesiae Nneviensi Exc.mum P.D. Ionam Benson Okoye, hactenus Episcopum titularem Masclianensem et Auxiliarem dioecesis Avkaënsis.

die 20 Novembris. — Episcopali Ecclesiae Kankanensi Exc.mum P.D. Alexium Aly Tagbino, hactenus Episcopum titularem Cuiculitanum et Auxiliarem eiusdem dioecesis.

die 21 Novembris. — Metropolitanae Ecclesiae Brazzapolitanae Exc.mum P.D. Benvenutum Manamika, hactenus Archiepiscopum Coadiutorem eiusdem archidioecesis.

die 27 Novembris. — Episcopali Ecclesiae Bafussamensi Exc.mum P.D. Paulum Lontsié-Keuné, hactenus Episcopum dioecesis Yokadumanae.

die 8 Decembris 2021. — Episcopali Ecclesiae Amboinaënsi R.D. Seno Ngutra, e clero eiusdem dioecesis et ibi hactenus Vicarium Iudicialem et Cancellarium.

— Episcopali Ecclesiae Uessitanae R.D. Gelasium Armel Kema, e clero eiusdem dioecesis et hactenus Directorem Pontificalium Operum Missionalium in hac Natione.

— Episcopali Ecclesiae Hacodatensi R.P. Edgarium Gacutan, e Congregatione Immaculati Cordis Mariae (C.I.C.M.), et hactenus Parochum in v.d. Matsubara.

die 9 Decembris. — Metropolitanae Ecclesiae Kampalaënsi Exc.mum P.D. Paulum Ssemogerere, hactenus Episcopum dioecesis Kasanae-Luverinae.

die 10 Decembris. — Episcopali Ecclesiae Bissagensi Exc.mum R.D. Iosephum Lampra Cá, hactenus Episcopum titularem Leptiminensem et Auxiliarem necnon Administratorem Apostolicum «Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» eiusdem dioecesis.

— Episcopali Ecclesiae Caiennensi R.D. Alanum Ransay, e clero archidioecesis Arcis Gallicae et Sancti Petri, hactenus Delegatum Episcopalem pro Educatione et Curionem Parochiae v.d. Nostrae Dominae Bellevue.

die 14 Decembris. — Episcopali Ecclesiae Bungomaënsi R.D. Marcum Kadima, hactenus Consiliarium Nuntiaturae Apostolicae in Sudania Australi.

die 17 Decembris. — Episcopali Ecclesiae Aucopolitanae Exc.mum P.D. Stephanum Marmion Lowe, hactenus Episcopum dioecesis Hamiltonensis in Nova Zelandia.

— Episcopali Ecclesiae Collis Mariae seu Mariannhillensi Coadiutorem cum specialibus facultatibus R.P. Nigellum Augustinum Frank, O.M.I., hactenus Superiorem Provincialem Congregationis Missionariorum Oblatorum B.V.M.

die 18 Decembris. — Episcopali Ecclesiae Hung Hoaënsi R.D. Dominicum Hoang Minh Tien, hactenus Vicarium Generalem eiusdem dioecesis.

die 22 Decembris. — Episcopali Ecclesiae Ambikapurensi R.D. Antonium Bara, hactenus Vicarium Generalem eiusdem dioecesis.

die 27 Decembris 2021. — Metropolitanae Ecclesiae Algeriensi Exc.mum P.D. Ioannem Paulum Vesco, O.P., hactenus Episcopum Oranensem.

die 28 Decembris. — Metropolitanae Ecclesiae Nagasakiensi Exc.mum P.D. Petrum Michiaki Nakamura, hactenus Episcopum titularem Fesseitanum et Auxiliarem eiusdem archidioecesis.

II. NOMINATIONES

Peculiaribus datis decretis, Congregatio pro Gentium Evangelizatione ad suum beneplacitum renuntiavit:

die 3 Iulii 2021. — Exc.mum P.D. Ioannem Harun Yuwono, Archiepiscopum dioecesis Palembangensis, Administratorem Apostolicum « Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis » dioecesis Tangiungkaranganae.

die 5 Iulii. — Exc.mum P.D. Eugenium Arellano Fernandez, M.C.C.J., hactenus Vicarium Apostolicum Vicariatus Apostolici Esmeraldensis, Administratorem Apostolicum « Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis » eiusdem vicariatus.

— Exc.mum P.D. Iosephum Albertum Serrano Antón, I.E.M.E., Episcopum emeritum Huangensem, Administratorem Apostolicum « Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis » eiusdem dioecesis.

die 6 Iulii. — Exc.mum P.D. Michaëlem Nnachi Okoro, Episcopum emeritum Abakalikiensem, Administratorem Apostolicum « Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis » eiusdem dioecesis.

die 7 Iulii. — R.D. Aemilium Mushosho Matabaro, e clero archidioecesis Bukavuensis, Administratorem Apostolicum « Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis » dioecesis Dorumaënsis-Dunguensis.

die 30 Iulii. — Exc.mum P.D. Augustinum Kim Jong Soo, Episcopum Auxiliarem dioecesis Taeionensis, Administratorem Apostolicum « Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis » eiusdem Sedis.

die 8 Augusti. — Exc.mum P.D. Mandla Sigefridum Jwara, C.M.M., Archiepiscopum Durbanianum, Administratorem Apostolicum « Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis » vicariatus apostolici Ingvavumensis.

die 21 Septembris 2021. — Exc.mum P.D. Radulfum Antonium Martìnez Paredes, Episcopum Auxiliarem archidioecesis Guatimalensis, Administratorem Apostolicum «Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» vicariatus apostolici Izabalensis.

die 4 Octobris. — Exc.mum P.D. Lenem Cornelio, Archiepiscopum emeritum Bhopalensem, Administratorem Apostolicum «Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» eiusdem archidioecesis.

die 9 Octobris. — Exc.mum P.D. Iosephum Vianney Fernando, Episcopum emeritum dioecesis Kandinae, Administratorem Apostolicum «Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» eiusdem Sedis.

die 28 Octobris. — Exc.mum P.D. Pertrum Chung Soon-Taick, O.C.D., Archiepiscopum Seulensem, Administratorem Apostolicum «Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» dioecesis Pyeongyangensis.

die 9 Novembris. — Exc.mum P.D. Ilarium Paulum Odili Okeke, Episcopum emeritum Nneviensem, Administratorem Apostolicum «Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» eiusdem dioecesis.

die 14 Novembris. — Exc.mum P.D. Luzizila Kiala, Archiepiscopum Malaniensem, Administratorem Apostolicum «Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» dioecesis Sumbensis.

die 27 Novembris. — Exc.mum P.D. Paulum Lontsié-Keuné, Episcopum Bafussamensem, Administratorem Apostolicum «Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» dioecesis Yokadumanae.

— Exc.mum P.D. Georgium Desmondum Tambala, O.C.D., Archiepiscopum Lilongvensem, Administratorem Apostolicum «Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» dioecesis Zombaënsis.

die 8 Decembris. — Exc.mum P.D. Theodorum Mascarenhas, S.F.X., Auxiliarem dioecesis Ranchiensis, Administratorem Apostolicum «Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» dioecesis Daltonganiensis.

die 22 Decembris. — Exc.mum P.D. Patras Minj, S. J., Episcopum emeritum dioecesis Ambikapurensis, Administratorem Apostolicum «Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» eiusdem Sedis.

die 27 Decembris 2021. — Exc.mum P.D. Ioannem Paulum Vesco, Archiepiscopum Algeriensem, Administratorem Apostolicum «Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» dioecesis Oranensis.

— Exc.mum P.D. Paulum Desfarges, S.J., Archiepiscopum emeritum Algeriensem, Administratorem Apostolicum «Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» eiusdem archidioecesis.

die 28 Decembris. — Exc.mum P.D. Iosephum Mitsuaki Takami, P.S.S., Archiepiscopum emeritum Nagasakiensem, Administratorem Apostolicum «Sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» eiusdem archidioecesis.

DICASTERIUM AD INTEGRAM HUMANAM PROGRESSIONEM FOVENDAM

COMMISSIO VATICANA DE PESTILENTIA COVID-19

Pueri et Covid-19
Victimae vulnerabilissimae pestilentiae

La pandemia di Covid-19 ha spinto molti bambini in condizioni di grave povertà lasciandone altrettanti senza genitori o persone care che si prendevano cura di loro. In tutto il mondo, lo sfruttamento e la violenza contro i bambini sono aumentati, e l'accesso alle strutture educative è stato ridotto o sospeso. I governi, le organizzazioni della società civile e la Chiesa devono unirsi per alleviare la crescente sofferenza dei bambini più vulnerabili.

1. Situazione

Una generazione di bambini sta sopportando il peso delle conseguenze economiche, sanitarie e sociali della pandemia di Covid-19. L'improvviso aumento della povertà estrema in tutto il mondo, la crescente insicurezza alimentare e le misure di contenimento dei governi hanno messo a dura prova le famiglie. Il Covid-19 colpisce rapidamente, lasciando alle famiglie e alle comunità poco tempo per prepararsi alla morte o alla malattia a lungo termine dei genitori e di chi si prende cura di loro. Le denunce di violenze, abusi e sfruttamento dei bambini sono aumentate notevolmente dall'inizio della pandemia. Le avversità affrontate dalle comunità più povere sono sproporzionate.

C'è una crescente consapevolezza che garantire e proteggere i diritti dei bambini può promuovere uno sviluppo economico e sociale a lungo termine. I bambini che vivono in un ambiente protettivo ed educativo hanno più probabilità di raggiungere il loro pieno potenziale e meno probabilità di cadere in povertà, di incorrere in problematiche legali, di avere problemi di abuso di sostanze o di salute mentale. Il Covid-19 è paragonabile ad

altri problemi umanitari per lo shock profondo subito dai bambini e dalle famiglie colpite, e, tuttavia, in questo caso, lo shock è di portata globale: sono stati colpiti, infatti, sia i paesi a basso che a medio e alto reddito, ed in particolare i poveri e i vulnerabili.

· **Si stima che, entro il 30 settembre 2021, più di 5 milioni di bambini abbiano perso un genitore, un nonno o un tutore secondario, a causa del Covid-19.**[1] Ciò significa che un bambino perde un genitore o una persona di riferimento ogni 12 secondi. Stime conservative suggeriscono che nei prossimi anni, altri milioni di bambini subiranno queste perdite e saranno esposti maggiormente al rischio di cadere in povertà, rimanere privi di cure familiari, essere messi in orfanotrofio e avere un accesso ridotto all'istruzione.[2]

· **I bambini stanno sperimentando un forte aumento della povertà** delle loro famiglie, che si prevede continuerà nel 2021 nei paesi a basso reddito.[3] Dopo decenni di riduzione della povertà, il Covid-19 ha fatto precipitare 150 milioni di bambini nella povertà. Per la prima volta da decenni, il numero di bambini impiegati nel lavoro minorile è aumentato raggiungendo i 160 milioni.[4]

· **La crescente insicurezza alimentare sta danneggiando un gran numero di bambini.** Nel 2020, i 6-7 milioni di nuovi casi di malnutrizione acuta nei bambini sotto i cinque anni hanno portato alla morte di circa 10.000 bambini al mese, l'80% dei quali nell'Africa subsahariana e nell'Asia meridionale.[5]

· **I bambini stanno subendo ritardi significativi nella loro istruzione.** Più di 168 milioni di bambini hanno perso un intero anno scolastico durante i primi dodici mesi della pandemia e molti altri hanno avuto una scolarizzazione ridotta o a distanza.[6] Questo si tradurrà in una perdita stimata

[1] "COVID-19 Orphanhood Calculator". *Imperialcollegelondon.Github.Io*, 2021, https://imperialcollegelondon.github.io/orphanhood_calculator/#/country/Global.

[2] "Children: The Hidden Pandemic 2021". *Cdc.Gov*, 2021, https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/downloads/community/orphanhood-report.pdf.

[3] "150 Million Additional Children Plunged Into Poverty Due To COVID-19, UNICEF, Save The Children Say". *Unicef.org*, 2021, https://www.unicef.org/press-releases/150-million-additional-children-plunged-poverty-due-COVID-19-unicef-save-children.

[4] "Child Labour Figure Rises To 160 Million, As COVID Puts Many More At Risk". *UN News*, 2021, https://news.un.org/en/story/2021/06/1093682.

[5] "Child Malnutrition And COVID-19: The Time To Act Is Now.". Vol 396, no. 10250, 1869, https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)31648-2.

[6] "Over 168 Million Children Miss Nearly A Year Of Schooling, UNICEF Says". *UN News*, 2021, https://news.un.org/en/story/2021/03/1086232.

di 10 trilioni di dollari di guadagni futuri per questa generazione, a cui si aggiungono ulteriori perdite economiche dovute alla chiusura delle strutture educative per la prima infanzia.[7]

· **I bambini sono molto più a rischio di violenza e sfruttamento.** I servizi di prevenzione e risposta alla violenza sono stati interrotti per 1,8 miliardi di bambini.[8] Il segretario generale dell'ONU ha espresso preoccupazione per "l'orribile aumento globale della violenza domestica" verificatosi a causa del Covid-19, con chiamate alle hotline per abusi domestici aumentate significativamente in alcuni paesi.[9]

· **Le ragazze corrono un rischio enorme.** Circa 10 milioni di ragazze sono a rischio di matrimonio infantile a causa della pandemia, e numerosi rapporti parlano di un aumento delle gravidanze infantili.[10]

· **I bambini immunocompromessi o con disabilità sono particolarmente vulnerabili al Covid-19.** Questo rischio è maggiore per i bambini che vivono in strutture di assistenza.[11]

2. Analisi

Prima della pandemia, il mondo era "lento nello sviluppare istituzioni economiche e iniziative sociali che possano dare ai poveri un accesso regolare alle risorse di base" (*Laudato si'*, 109). Con l'inizio della pandemia, il mondo è stato "costretto ad affrontare una serie di gravi e interrelate crisi socio-economiche, ecologiche e politiche" (Papa Francesco, 7 aprile 2021). **L'impatto sui bambini è stato particolarmente profondo.** Gesù "si identifica specialmente con i più piccoli" e questo ci ricorda "che tutti noi cristiani siamo chiamati a prenderci cura dei più fragili della Terra"

[7] World Bank. *COVID-19 Could Lead To Permanent Loss In Learning And Trillions Of Dollars In Lost Earnings*. 2021, https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2020/06/18/COVID-19-could-lead-to-permanent-loss-in-learning-and-trillions-of-dollars-in-lost-earnings. Accessed 14 Dec 2021.

[8] "Protecting Children From Violence In The Time Of COVID-19 - UNICEF DATA". *UNICEF DATA*, 2021, https://data.unicef.org/resources/protecting-children-from-violence-in-the-time-of-COVID-19-brochure/.

[9] "UN Chief Calls For Domestic Violence 'Ceasefire' Amid 'Horrifying Global Surge'". *UN News*, 2021, https://news.un.org/en/story/2020/04/1061052; Petrowski, Nicole et al. "Violence against children during COVID-19: Assessing and understanding change in use of helplines." *Child abuse & neglect* vol. 116,Pt 2 (2021): 104757. doi:10.1016/j.chiabu.2020.104757

[10] Fonte UNICEF.

[11] Goldman, Philip S et al. "The implications of COVID-19 for the care of children living in residential institutions." *The Lancet. Child & adolescent health* vol. 4,6 (2020): e12. doi:10.1016/S2352-4642(20)30130-9

(*Evangelii Gaudium*, 209). Il "grido silenzioso" dei bambini poveri dovrebbe "trovare il popolo di Dio in prima linea, sempre e dovunque, per dare loro voce, per difenderli e solidarizzare con essi davanti a tanta ipocrisia e tante promesse disattese, e per invitarli a partecipare alla vita della comunità" (Papa Francesco, 15 novembre 2020).[12]

I bambini che perdono un genitore o un tutore a causa della pandemia dovrebbero rimanere in una famiglia, quando possibile. La Chiesa riconosce che i genitori "hanno il dovere di amare e di rispettare i figli come persone e come figli di Dio, e di provvedere, per quanto possibile, ai loro bisogni materiali e spirituali" (Compendio, 460). "La vita di famiglia è un'iniziazione alla vita della società" (Compendio, 457). I bambini che perdono un genitore o una persona che si prendeva cura di loro, e che non possono essere accuditi dai loro parenti, dovrebbero poter contare su coloro che "possono mostrare la loro generosità mediante l'affido o l'adozione [...] e realizzano così una preziosa fecondità spirituale" (Compendio, 501). I genitori di "bambini con gravi difficoltà" non devono essere lasciati soli – "[dobbiamo] accompagnare la loro fatica, ma anche offrire loro momenti di gioia condivisa..." (Papa Francesco, 8 aprile 2015).[13]

«E chi accoglie anche uno solo di questi bambini in nome mio, accoglie me» (*Mt* 18,5).

La violenza contro i bambini è contraria al messaggio del Vangelo, che ci affida la cura e la protezione dei più deboli e indifesi (*Lettera Apostolica in forma di Motu Proprio sulla Protezione dei Minori e delle Persone vulnerabili*).[14] "La corsa frenetica verso guadagni facili e veloci comporta anche lo sviluppo di piaghe aberranti come il traffico di bambini, lo sfruttamento e l'abuso di minori e, in generale, la privazione dei diritti inerenti all'infanzia sanciti dalla Convenzione internazionale sui diritti dell'infanzia" (Papa Francesco, 15 gennaio 2017).[15] "In questo momento

[12] "Messaggi Giornata Mondiale Dei Poveri | Francesco". *Vatican.va*, 2021, https://www.vatican.va/content/francesco/it/messages/poveri.html.

[13] "General Audience Of 8 April 2015: The Family - 9. The Children (II) | Francis". *Vatican.va*, 2021, https://www.vatican.va/content/francesco/en/audiences/2015/documents/papa-francesco_20150408_udienza-generale.html.

[14] "Apostolic Letter Issued 'Motu Proprio' On The Protection Of Minors And Vulnerable Persons (26 March 2019) | Francis". *Vatican.va*, 2021, https://www.vatican.va/content/francesco/en/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20190326_latutela-deiminori.html.

[15] "Message For The 103Th World Day Of Migrants And Refugees 2017 (8 September 2016) | Francis". *Vatican.va*, 2021, https://www.vatican.va/content/francesco/en/messages/migration/documents/papa-francesco_20160908_world-migrants-day-2017.html.

di riflessione, in cui cerchiamo di modellare la nostra azione futura e di dare forma a un'agenda internazionale post-Covid-19, dovremmo prestare particolare attenzione al pericolo reale di dimenticare quanti sono rimasti indietro. Corrono il rischio di essere attaccati da un virus ancora peggiore del Covid-19: quello dell'indifferenza egoista" (Papa Francesco, 17 giugno 2021).[16]

· **I bambini di oggi sono il fondamento del nostro futuro.** "Se i genitori sono come le fondamenta della casa, i figli sono come le "pietre vive" della famiglia" (*Amoris Laetitia*, 14). I bambini che sono accuditi e protetti hanno maggiori probabilità di raggiungere il pieno potenziale del loro sviluppo fisico, cognitivo, emotivo, sociale e spirituale.[17] Hanno anche maggiori probabilità di frequentare la scuola, di avere risultati accademici migliori e di avere una salute migliore per tutta la vita. Sostenere il benessere dei bambini oggi contribuirà alla riduzione della povertà e della disuguaglianza nel corso delle generazioni future.

· **Valorizzare le cure basate sulla famiglia.** "I bambini, appena nati, incominciano a ricevere in dono, insieme col nutrimento e le cure, la conferma delle qualità spirituali dell'amore. Gli atti dell'amore passano attraverso il dono del nome personale, la condivisione del linguaggio, le intenzioni degli sguardi, le illuminazioni dei sorrisi" (*Amoris Laetitia*, 172). Inoltre, "la famiglia, la comunità naturale in cui si sperimenta la natura sociale umana, dà un contributo unico e insostituibile al bene della società" (Compendio, 213). I nostri sforzi fisici e spirituali dovrebbero concentrarsi sul rafforzamento della capacità delle famiglie di prendersi cura di questi bambini, specialmente dei poveri.

· **Le nostre risposte alla vulnerabilità dei bambini, rispetto all'attuale situazione sanitaria, dovrebbero essere olistiche.** L›intera gamma dei loro bisogni dovrebbe essere affrontata durante la pandemia, ma anche e soprattutto dopo. Questa è la base dello sviluppo umano integrale. Quando, nel

[16] "Video Message Of The Holy Father On The Occasion Of The 109Th Meeting Of The International Labour Organization (ILO) (17 June 2021) | Francis". *Vatican.va*, 2021, https://www.vatican.va/content/francesco/en/messages/pont-messages/2021/documents/20210617-videomessaggio-oil.html.

[17] "Institutionalisation and Deinstitutionalisation of Children". *Thelancet.com*, 2021, https://www.thelancet.com/commissions/deinstitutionalisation.

2020, le scuole di tutto il mondo hanno chiuso, circa 39 miliardi di pasti scolastici non sono stati serviti, portando ad un aumento della malnutrizione infantile.[18] Il peggioramento della povertà, durante la pandemia, ha aumentato la probabilità del matrimonio infantile, per esempio, come modo per alleviare la pressione finanziaria in un momento di incertezza economica.[19] "L'inequità non colpisce solo gli individui, ma Paesi interi, e obbliga a pensare ad un'etica delle relazioni internazionali" (*Laudato si'*, 51). Questa etica include il dovere di massimizzare i nostri sforzi per garantire allo stesso tempo la protezione, la cura, la salute e l'educazione di ogni bambino, un approccio che, nel tempo, ridurrà significativamente questa disuguaglianza.

3. Azione

Ai responsabili politici e alla società civile:

· **Promuovere l'equa distribuzione del vaccino Covid-19**. Gli effetti nocivi del virus sui bambini possono essere completamente mitigati solo se si limita la diffusione del Covid-19. Vaccinarsi è "un atto d'amore", "amore per sé stessi, amore per familiari e amici, amore per tutti i popoli" (Papa Francesco, 18 agosto 2021).[20]

· **Rafforzare i sistemi che promuovono la cura dei bambini all'interno della famiglia:** il Covid-19 si muove rapidamente e lascia poco tempo alle famiglie per prepararsi. Ogni sforzo dovrebbe essere fatto per evitare la separazione dei bambini e per fornire assistenza ai genitori superstiti o alle famiglie affidatarie/adottive. Catholic Relief Services e i suoi partner hanno lanciato "Changing the Way We Care", che contiene risorse utili su come i governi e i loro partner possano assicurare che i bambini rimangano con le loro famiglie.[21] Ai bambini in lutto dovrebbe essere fornito un sostegno psicosociale.

[18] "COVID-19: Missing More Than A Classroom - 2021 | World Food Programme". *Wfp.org*, 2021, https://www.wfp.org/publications/COVID-19-missing-more-classroom-2021.

[19] "COVID-19: A Threat To Progress Against Child Marriage - UNICEF DATA". *UNICEF DATA*, 2021, https://data.unicef.org/resources/COVID-19-a-threat-to-progress-against-child-marriage/.

[20] "Video Message Of The Holy Father To The People On The Vaccination Campaign Against COVID-19 (18 August 2021) | Francis". *Vatican.va*, 2021, https://www.vatican.va/content/francesco/en/messages/pont-messages/2021/documents/20210818-videomessaggio-vaccinazione.html.

[21] "Changing The Way We Care". *Changing The Way We Care – Help Orphans*, 2021, https://www.changingthewaywecare.org/.

· **Dedicare una maggiore spesa di bilancio alla protezione dei bambini.**[22] I governi dovrebbero riconoscere come la protezione dei bambini dalla violenza, dallo sfruttamento e dall'abbandono può contribuire, a lungo termine, al raggiungimento dei loro obiettivi in materia di istruzione, salute e riduzione della povertà. La protezione dell'infanzia è spesso una bassa priorità e riceve finanziamenti minimi dal governo. I governi dovrebbero sviluppare, rafforzare e finanziare i loro sistemi di protezione dell'infanzia.

· **Combinare i trasferimenti di denaro per i poveri con programmi complementari.** Gli studi dimostrano che i trasferimenti in contanti che mirano, nell'ambito della protezione sociale, a contrastare la povertà di reddito, sono molto più efficaci se combinati con programmi di assistenza sociale come il sostegno psicosociale e la genitorialità positiva, che affrontano le significative barriere non finanziarie con cui devono fare i conti i bambini poveri e le loro famiglie.[23]

· **Proteggere i bambini che hanno subito un trauma alla riapertura delle scuole.** Molti bambini che tornano a scuola hanno subito un trauma durante il lockdown, compresi abusi fisici e sessuali. Molte ragazze potrebbero non tornare più a scuola a causa delle sfide specifiche che devono affrontare. Le scuole dovrebbero lavorare per rispondere ai bisogni dei bambini colpiti dal trauma e per aiutare quelli che affrontano barriere all'accesso e alla partecipazione scolastica.

Alle organizzazioni della Chiesa:

· **Le diocesi e le parrocchie dovrebbero essere preparate a intervenire rapidamente quando le famiglie sono colpite dal Covid-19.** Poiché il Covid-19 progredisce rapidamente, le parrocchie possono istituire squadre di risposta rapida per identificare preventivamente le famiglie a rischio, fornire loro preghiera e assistenza, guidarle attraverso il processo di lutto e sostenerle dopo la perdita. L'improvviso insorgere della povertà può aumentare il rischio che un bambino venga separato dalla sua famiglia.

· **Garantire un'assistenza sicura e arricchente all'interno della famiglia dovrebbe essere una priorità per la Chiesa.** I membri della parrocchia pos-

[22] Goldman, Philip et al. *Discussion Paper On Scaling Up Child Protection: A Framework For The Future*. UNICEF, 2021, https://www.unicef.org/media/104781/file/Scaling-up-Child%20Protection-A-Framework-Vol-1-2021.pdf, Accessed 14 Dec 2021.

[23] (2017). How to Make 'Cash Plus' Work: Linking Cash Transfers to Services and Sectors, *Innocenti Working Papers* no.2017-10, https://www.unicef-irc.org/publications/915-how-to-make-cash-plus-work-linking-cash-transfers-to-services-and-sectors.html.

sono mobilitarsi per assicurare che i bambini colpiti dal Covid-19 rimangano nell'assistenza familiare. In caso di morte di un genitore o di chi si prende cura del bambino, le chiese possono anche aiutare a identificare e sostenere i parenti che si prenderanno cura del bambino, o sostenerne l'affidamento o l'adozione.

· **Raddoppiare gli sforzi per trovare una famiglia per ogni bambino.** L'Unione Internazionale dei Superiori Generali ha lanciato l'iniziativa "Catholics Care for Children International", che si occupa dei bisogni di circa 5,6 milioni di bambini in strutture residenziali cattoliche. L'obiettivo è quello di trovare una famiglia amorevole per il maggior numero possibile di questi bambini e di poter realizzare il passaggio dagli orfanotrofi ad altre risorse della comunità, come asili o altri fornitori di servizi sociali.

· **Affrontare direttamente l'aumento della violenza contro i bambini durante la pandemia di Covid-19.** I bambini sono il futuro della Chiesa. Le parrocchie possono lavorare per ridurre la banalizzazione della violenza contro i bambini dentro e fuori la famiglia. Possono creare spazi sicuri dove i bambini a rischio possano ricevere consulenza e sostegno come membri a pieno titolo e di valore della comunità parrocchiale. Possono anche istituire gruppi di sostegno tra pari per ridurre l'isolamento sociale dei bambini e dei giovani durante l'emergenza sanitaria. Si possono, inoltre, promuovere relazioni positive tra genitori e figli, attraverso programmi di formazione specifici, da realizzare per gruppi e in case individuali. Le chiese possono anche individuare i bambini a rischio di violenza e fornire loro un sostegno diretto o metterli in contatto con i programmi e servizi disponibili.

Città del Vaticano, 15 dicembre 2021

ACTA INSTITUTORUM CULTURAE

PONTIFICIA ACADEMIA PRO VITA

Pestilentia et certamen educationis
Pueri et adulescentes tempore pestilentiae Covid-19

Una pandemia "parallela"

L'impatto della pandemia da Covid-19 sulla vita dei minori – bambini, e adolescenti – impone di mettere a fuoco quella che è stata chiamata una "pandemia parallela".[1] Pur se le manifestazioni cliniche sono contenute, ovunque nel mondo lo stress psico-sociale prodotto su bambini e ragazzi dalle circostanze della pandemia ha provocato disagi e patologie, con conseguenze estremamente diversificate a seconda dell'età, delle diverse condizioni sociali e ambientali.

Questa pandemia parallela, che colpisce le generazioni nella fase in cui si sviluppano le energie finalizzate ad alimentare l'immaginazione del futuro, è destinata ad incidere profondamente sulla psicologia dei ragazzi, in modo particolare sugli adolescenti. Il disorientamento generato non può non richiamare l'attenzione degli adulti. Sembra di poter osservare che tale questione, per quanto ripetutamente evocata, sia ancora lontana dall'essere formulata come un tema centrale per il loro sviluppo. I tratti più incalzanti del dibattito corrente non lasciano percepire sufficiente determinazione nell'assunzione di questa responsabilità. I bambini e i ragazzi, dentro i limiti delle loro possibilità, ci lasciano intuire – a dispetto di tutto – una grande attesa e una implicita fiducia nella capacità degli adulti di interpretare lo stallo presente con la resilienza e la creatività

[1] M. C. Cardenas, S. S. Bustos, R. Chakraborty, *A 'parallel pandemic': The psychosocial burden of COVID-19 in children and adolescents*. Acta Paediatr. 2020 Nov; 109(11): 2187-2188.

che sono necessarie per trarne un insegnamento. Non tutte le nostre abitudini di vita devono "ritornare come prima". Affinché le abitudini buone possano riprendere, dobbiamo certamente "fare i conti" con quelle che ci hanno resi troppo spensierati nei confronti del bene comune e della vulnerabilità individuale.

Con questa Nota la Pontificia Accademia per la Vita, nel suo concreto esercizio di tutela e promozione della vita, vuole fare tesoro di quanto vissuto in questi mesi, riconoscendo le risorse positive emerse durante questo tempo di pandemia e evidenziando alcuni luoghi particolarmente fragili e problematici, al fine di affrontare il prossimo futuro con quella speranza che è dovuta alle giovani generazioni.

1. Le risorse di bambini e adolescenti al tempo del Covid

I bambini e i ragazzi, proprio in questo frangente così inedito, pervasivo e traumatico per gli stessi adulti, mostrano una attenta capacità di essere sensibilizzati e coinvolti nella comprensione e nell'interpretazione della pandemia e dei suoi effetti. Nei più piccoli, proprio nel momento stesso in cui cresce una maggiore comprensione della realtà, aumenta **la sensibilità** per le domande e le risposte che riguardano il dolore, la malattia e la cura. Tale sensibilità rappresenta un primo e rilevante passo dello sviluppo di una coscienza morale. Non si può pensare che i bambini, anche piccolissimi, non abbiano senso di empatia e capacità di capire il dolore degli altri: lo percepiscono come esperienza moralmente rilevante. Si tratta di una qualità umana, che sempre emerge e sempre ci meraviglia. Per quanto povera di esperienza e riflessività adeguate, infatti, la coscienza è umana fin dall'inizio. Già nei primi anni di vita, dunque, noi intuiamo in profondità la questione del bene e del male come tema ineludibile del senso della vita. Per quanto misteriosa – e spesso persino enigmatica – questa sensibilità per la qualità morale della vita ci avvolge interamente fin da quando siamo bambini. Davanti alla morte i più piccoli sanno esprimere una sorprendete intuizione della sua dimensione di misterioso passaggio e di ininterrotta vicinanza. L'idea stessa di Dio rimanda spontaneamente ad un affidamento ultimo, attento, sensibile. Un'intuizione originaria dell'Amore, un riconoscimento fiducioso del Padre,[2] di cui i bambini sono anche capaci.

[2] R. Coles, *The Spiritual Life of Children*, 1990.

Durante questi tragici mesi è poi emersa **la resilienza**[3] che caratterizza le giovani generazioni, che hanno continuato a proiettarsi nel futuro nonostante gli eventi destabilizzanti, le condizioni difficili, talvolta anche i gravi traumi. Si è trattato della messa in campo di una resistenza agli eventi gravi della vita attraverso la reattività di risorse interiori e di sostegni esterni. I ragazzi sono capaci di resilienza: disagio psichico e reazione resiliente possono coesistere anche nei bambini e negli adolescenti. Per questo non vanno lasciati soli: é necessario attivare percorsi di rielaborazione del trauma, riconoscendo un senso e un significato dell'esperienza umana condivisa, resa difficile da eventi traumatici collettivi. L'esercizio di un dialogo empatico e di una elaborazione narrativa adeguati sono un ausilio di attenzione e di partecipazione indispensabili: sia nelle forme di cooperazione famigliare, fra genitori e comunità locali. Sia nella diffusione e nella distribuzione più ampia di parole e incontri che danno un senso, una direzione e un orientamento alle esperienze vissute.

Il momento della rielaborazione è anche l'occasione per comunicare ai minori una **fiducia nella scienza**. Davanti alle malattie come il Covid19, l'intelligenza umana sta trovando risposte, secondo gli statuti propri della ricerca scientifica. Le giovani generazioni, cresciute in un mondo fortemente tecnologizzato e scientificamente spiegato possono essere aiutate a riconoscere nella scienza un processo di fallimenti e vittorie attraverso cui ci si avvicina alle soluzioni. Al contempo, in un tempo in cui emerge un pericoloso negazionismo del valore della ricerca scientifica, la pandemia si presenta come una grande occasione per ribadire il valore e l'altezza dell'essere umano e del dono delle proprie capacità intellettuali. La realizzazione di vaccini efficaci è stata, anche, il frutto della condivisione di competenze scientifiche transnazionali e di rilevanti mezzi finanziari sia pubblici che privati che permettessero la gratuità della vaccinazione. Sono, questi, elementi tipici del mondo globalizzato, che abbiamo la responsabilità di presentare come pregi e opportunità.

2. Quattro sfide gravi e urgenti

Il perpetuarsi della pandemia a livello mondiale chiede di affrontare il prossimo futuro con un'assunzione precisa e condivisa di responsabilità nei

[3] E. S. Rome, P.B. Dinardo, V. E. Issac, *Promoting resiliency in adolescents during a pandemic: A guide for clinicians and parents*. Cleve Clin J Med 2020 Oct 1; 87 (10): 613-618.

confronti delle giovani generazioni. Si segnalano qui quattro ambiti in cui è necessario avere una particolare attenzione.

2.1 Aprire il più possibile le scuole

La scelta di chiudere le scuole, operata con modalità e tempi diversi nel mondo, è stata motivata dalla comunità scientifica con la necessità di evitare la diffusione del contagio nelle comunità. L'esperienza di precedenti epidemie ha dimostrato l'efficacia di questa misura nell'ottenere un controllo dell'infezione e un appiattimento della curva del contagio. D'altra parte, non si può non sottolineare la gravità di una tale misura, che dovrà in futuro essere considerata solo l'ultima *ratio* da adottare in casi estremi e solo dopo aver sperimentato altre misure di controllo epidemico quali una diversa sistemazione dei locali, dei mezzi di trasporto e dell'organizzazione dell'intera vita scolastica e dei suoi orari.

Laddove infatti le misure di contenimento hanno costretto i ragazzi alla pratica abituale – e spesso singhiozzante – della didattica a distanza, l'impoverimento dell'apprendimento intellettuale e la deprivazione delle relazioni formative sono diventati un'evidenza condivisa. Questa costatazione non impedisce di apprezzare l'uso dei mezzi tecnologici che abbiamo a disposizione per non perdere semplicemente la didattica e il contatto. Dobbiamo ringraziare le risorse della rete e auspicarne un rafforzamento in alcune aree del mondo dove l'uso dei collegamenti virtuali è ancora troppo debole. Ma è del tutto evidente che non bastano. Non si deve neppure escludere, nondimeno, la possibilità che una privazione così estrema avrebbe forse stimolato una resilienza più creativa e ingegnosa: in molti paesi, ancora adesso, la drastica limitazione delle possibilità di istruzione è contrastata dalla commovente ostinazione di piccoli alunni che fanno chilometri a piedi per raggiungere la scuola e di insegnanti itineranti che raggiungono piccoli gruppi di alunni nei loro villaggi, con i mezzi più diversi.

Quello che tuttavia viene all'evidenza – degli educatori, dei clinici, dei genitori e degli operatori sociali – è l'accumulo di frustrazione e di disorientamento soprattutto degli adolescenti, particolarmente aggravato da pregressi contesti di povertà e disagio sociale. La mancanza di interazione multidimensionale nel rapporto educativo e nella relazione sociale prova un impatto negativo sul sentimento della qualità della vita, sulle motivazioni

della formazione della persona, sulla cura della responsabilità sociale. Non possiamo non sottolineare che la frequenza quotidiana della scuola non è solo strumento educativo. Per tutti, ma soprattutto in età adolescenziale, si tratta anche di "scuola di vita", di relazioni, di legami amicali e di educazione affettiva. La chiusura delle scuole ha interrotto anche le relazioni sociali o le ha gravemente mutilate.

È importante rimarcare una serie di conseguenze negative che ancora oggi destano grave preoccupazione:

1) Nei paesi del Sud del pianeta è cresciuto in modo preoccupante il tasso di **abbandono scolastico** in seguito all'interruzione della scuola. Si stima che almeno 10 milioni di bambini, nel mondo, non torneranno più a scuola.[4] Molti di loro vengono riassorbiti da problematiche sociali che li costringono al lavoro minorile e allo sfruttamento.

2) È accresciuto il rischio di una **regressione importante delle abilità / acquisizioni scolastiche.** L'interruzione ha di fatto limitato l'accesso all'istruzione, accentuando a questo riguardo le ineguaglianze a causa del ***"digital divide"***[5] connesso alle pratiche di didattica a distanza, delle ridotte capacità dei genitori di supportare i figli nello studio domestico, delle diseguaglianze in ordine alle diverse tipologie abitative.

3) Si è ridotto l'apporto calorico quotidiano[6] per quei bambini che vivono in zone dove il sistema scolastico provvede anche il cibo, colmando così situazioni di svantaggio economico, per altro aumentate a causa della crisi economica generata dalla pandemia. Al contrario, la chiusura delle scuole si associa nel mondo più sviluppato a stili di vita meno sani, relativamente alle modalità di alimentazione e alla ridotta attività fisica. L'incremento del peso nel breve periodo,[7] anche modesto, può avere conseguenze a lungo termine per la salute (soprattutto maggiore incidenza di diabete e patologie cardiovascolari). L'interruzione di attività sportive ha avuto un impatto negativo sia dal punto di vista fisico che mentale e relazionale.

[4] J. A. Hoffman, E A Miller, *Addressing the Consequences of School Closure Due to COVID-19 on Children's Physical and Mental Well-Being*. World Med Health Policy 2020 Aug 20; 10.

[5] S. Tang, M. Xiang, T. Cheung, Y.-T. Xiang, *Mental health and its correlates among children and adolescents during COVID-19 school closure: The importance of parent-child discussion*. J Affect Disord 2021 Jan 15; 279: 353-360.

[6] A. R. Masonbrink, E. Hurley, *Advocating for Children During the COVID-19 School Closures*. Pediatrics 2020 Sep; 146(3): e20201440.

[7] M. Ab Khan, J. Moverley Smith, «*Covibesity*», *a new pandemic*. Obes Med 2020 Sep; 19: 100282.

4) L'**impatto sulla salute psico-fisica, mentale e sociale** dei ragazzi e sull'interazione sociale generata dalla chiusura delle scuole ha generato disturbi d'ansia, depressione e stress.[8] Inoltre, la chiusura dei centri sportivi e le altre limitazioni imposte dal distanziamento sociale hanno determinato una riduzione dell'attività fisica – raccomandata dall'OMS in misura di almeno 60 minuti al giorno per i ragazzi di età compresa tra i 5 e i 17 anni[9] – con conseguenze in termini di incremento ponderale, ma anche di salute mentale. La ridotta esposizione dei ragazzi all'aria aperta, inoltre, si associa a deficit di vitamina D e a un peggioramento della miopia.[10] La limitazione dell'attività fisica nel corso della pandemia Covid-19 è risultata maggiore nei ragazzi le cui famiglie hanno dovuto affrontare difficoltà economiche o sono state sottoposte ad un maggiore stress psicologico.[11]

5) La chiusura delle scuole ha aumentato la dipendenza da internet, videogames o TV **(binge watching)**. **La restrizione drammatica del gioco all'aperto** ha avuto serie conseguenze. Gli studi neuro-scientifici[12] mostrano che quando si limitano le esperienze di gioco e di esplorazione prevale una sovra-stimolazione delle aree che esprimono tristezza e paura, provocando effetti negativi sullo sviluppo del bambino.

Davanti a questa drammatica situazione, la capillare e universale diffusione dei vaccini e delle altre misure di prevenzione non aprirà – da sola – la strada. La ricostruzione della ricchezza formativa dell'interazione sociale e mentale che qualifica le fondamentali comunità di iniziazione e di apprendimento, è un tema di innovazione culturale e non solo di politiche economiche o allocazione di risorse.

Anche in questo i ragazzi ci vengono in aiuto. La chiusura forzata ha provocato una rinnovata consapevolezza dell'importanza di andare a scuola.

[8] S. Tang, M. Xiang, T. Cheung, Y.-T. Xiang, *Mental health and its correlates among children and adolescents during COVID-19 school closure: The importance of parent-child discussion*. J Affect Disord 2021 Jan 15; 279: 3 53-360.

[9] https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/physical-activity (ultimo accesso: 6 settembre 2021).

[10] E. Shneor, R. Doron, J. Levine, et al., *Objective Behavioral Measures in Children before, during, and after the COVID-19 Lockdown in Israel*. Int J Environ Res Public Health. 2021 Aug; 18(16): 8732.

[11] L. C. Mâsse, Y. Edache, M. Pitblado, *The Impact of Financial and Psychological Wellbeing on Children's Physical Activity and Screen-Based Activities during the COVID-19 Pandemic*. Int J Environ Res Public Health. 2021 Aug; 18(16): 8694.

[12] M. Poletti, A. Raballo, *Letter to the editor: Evidence on school closure and children's social contact: useful for coronavirus disease (COVID-19)?* Euro Surveill 2020 Apr; 25(17): 2000758.

La riapertura è sentita dai ragazzi come una mèta da raggiungere perché oggi se ne intuisce il valore, sia dal punto di vista educativo che sociale. Ne sono una prova i buoni risultati delle campagne vaccinali volte a favorire la vaccinazione per i giovani e gli adolescenti. La tecnologia, che è venuta in soccorso soprattutto nei paesi più sviluppati e nelle città, ha dato risalto all'importanza di un uso buono e sapiente della Rete e delle risorse che in essa possono nascondersi: il futuro del sistema scolastico potrà beneficiare di un più profondo scambio di competenze e conoscenze, possibile grazie a collegamenti, lezioni on-line e materiale condiviso in rete, di cui nel tempo della pandemia si è fatto largo uso.

2.2 Custodire le relazioni familiari

L'ampliarsi obbligato della vita in famiglia ha offerto l'occasione di riscoprire il **tempo condiviso come un'opportunità**: una stagione da valorizzare e riempire, da mettere a frutto. La pandemia sfida i genitori e le famiglie nel loro ruolo educativo. Una improvvisa e marcata prossimità tra genitori e figli restituisce alla famiglia la visione di una responsabilità. Quella di immaginare con fantasia e creatività una **rinnovata presenza nella vita dei figli**. Essere genitori non significa solo mandare i figli a scuola e preoccuparsi che la frequentino. La chiusura delle scuole ha ricollocato la **vocazione a essere genitori e nonni** al cuore delle famiglie. I genitori svolgono un ruolo chiave nel supportare i ragazzi e nell'aiutarli a superare le difficoltà che vivono nella nuova situazione. Questa stagione si offre come una opportunità per rivedere i contenuti della sfida educativa a partire dalle famiglie.

Al contempo, gli studi mostrano come la pandemia ha mostrato i limiti di molte esperienze familiari e dei contesti vitali e abitativi in cui sono inserite. La violenza domestica **diretta o** passiva (anche per lo stress economico che grava sulle famiglie) ha subito, in qualche paese, un incremento del 40-5% mentre secondo i dati di alcuni governi, le richieste di aiuto sono aumentate del 20% nei soli primi giorni del *lockdown.*[13] Preoccupanti segnali di **disturbi del comportamento** si sono verificati a livello mondiale. L'**incremento dello stress genitoriale** dopo un periodo prolungato di *lockdown* si ripercuote direttamente sul benessere mentale dei bambini. È impensabile

[13] M. C. Cardenas, S. S. Bustos, R. Chakraborty, *A 'parallel pandemic': The psychosocial burden of COVID-19 in children and adolescents*. Acta Paediatr. 2020 Nov; 109(11): 2187-2188.

affrontare i prossimi mesi senza un adeguato sostegno (sociale, culturale, urbanistico, economico) alle famiglie, che saranno ancora chiamate a sostenere non poche conseguenze dell'urgenza pandemica.[14]

2.3 Educare alla fraternità universale

Dall'inizio del 2020 tutto il mondo si è sintonizzato su di un problema epocale di portata universale. Anche tale dimensione rappresenta una **sfida educativa.** La tendenza a restringere la formazione culturale entro orizzonti scolastici troppo provinciali e domestici rischia di eliminare dimensioni larghe e internazionali. La storia del Covid-19 si presenta al mondo degli educatori come una *chance* preziosa. Illustrare origine, effetti e conseguenze della pandemia significa ripensare gli strumenti educativi per aiutare i bambini a scoprire e abitare il mondo, a non sentirsi estranei e a comprenderlo. Si apre la sfida per una nuova **educazione alla mondialità e alla fraternità universale.** Siamo "connessi" non solo e non tanto perché esiste internet ma perché tutti abitanti della medesima "casa comune". Scrive papa Francesco nella *Laudato si'* (92): "Non possiamo considerarci persone che amano veramente se escludiamo dai nostri interessi una parte della realtà: « Pace, giustizia e salvaguardia del creato sono tre questioni del tutto connesse, che non si potranno separare in modo da essere trattate singolarmente, a pena di ricadere nuovamente nel riduzionismo ». Tutto è in relazione, e tutti noi esseri umani siamo uniti come fratelli e sorelle in un meraviglioso pellegrinaggio, legati dall'amore che Dio ha per ciascuna delle sue creature e che ci unisce anche tra noi." Siamo al cuore teologico della vera testimonianza di fraternità cristiana che si esprime nel raccontare un Dio che è amico dell'uomo e che chiama "amici" tutti gli esseri umani (*Gv* 15, 15).

È necessario insegnare alle giovani generazioni a non fuggire le prospettive della globalizzazione, le conquiste della scienza, la sfida ecologica, la prospettiva economica e sociale con le sue diseguaglianze, il ruolo dei *social media* e della tecnologia. Non potremo né dovremo più solo lamentarci che i nostri ragazzi sono chiusi in sé stessi e dentro angusti confini culturali, fuori dal mondo e dai suoi problemi; con la pandemia tutto il mondo è en-

[14] D. Marchetti, L. Fontanesi, C. Mazza et al, *Parenting-Related Exhaustion During the Italian COVID-19 Lockdown*. J. Pediatr. Psychol 2020 Nov 1; 45(10): 1114-1123.

trato in ogni casa: quello dei paesi più benestanti e anziani come quello dei più giovani ma ancora in via di sviluppo. Spetta al mondo degli educatori tradurre tutto questo e farne tesoro perché le nuove generazioni aprano gli occhi e diventino più consapevoli del mondo e della loro responsabilità di cittadini e di credenti.

2.4 Trasmettere la fede nel Dio della vita

Non possiamo negare che, accanto a molti virtuosi esempi di creatività e rinnovata fantasia pastorale, per troppe realtà ecclesiali la pandemia si è rivelata una grave fonte di stress che ha generato, non di rado e con qualche ragione, una sospensione delle attività educative ordinariamente proposte dalle comunità cristiane ai bambini e ai ragazzi. L'esperienza vissuta impone, per il prossimo futuro, una doverosa e urgente ricomprensione della cura pastorale delle giovani generazioni.

La pandemia stessa, come avvenimento complesso, non può non essere considerata una occasione per approfondire e mettere a fuoco temi di enorme rilievo per l'educazione alla fede. Il Covid-19 offre la sponda per proporre ai più giovani tematiche che forse sono state troppo relegate ai margini nella pastorale ordinaria del tempo senza pandemia: da dove viene il male? Dove è Dio nel tempo dell'epidemia? Quale è il rapporto sano ed equilibrato che la Chiesa propone tra scienza e fede? Quali pagine della Scrittura illuminano questo tempo? Quali parole davanti alla malattia e quali gesti per accompagnare i malati? Sono, queste, alcune domande le cui risposte, cercate e trovate insieme ai ragazzi, in modo adeguato e rispettoso delle diverse età, costituiranno senza dubbio una fonte e un'occasione di crescita nella fede.

La pandemia, inoltre, costringendoci più nelle case, ha come riproposto l'abitazione e la famiglia come 'spazio sapienziale' dell'assimilazione e della partecipazione della fede, dove si trovano gesti e parole che sostengano, suscitino e rispondano alle domande profonde dei nostri figli. A questo fine è urgente lavorare perché, all'interno della comunità cristiana, le famiglie emergano come 'nodi di rete' dei cammini di formazione e di accompagnamento: con il valore aggiunto di una migliore evidenza del nesso fra vita familiare e vita della comunità, rispetto a quello della singola famiglia con l'istituzione parrocchiale. In questo modo, tra la vita della comunità e quella dentro le mura domestiche, si incomincerà a sanare e a colmare

una eccessiva distanza, che – anche a prescindere dall'emergenza – da tempo impoverisce entrambe. In tale direzione va infatti papa Francesco che scrive in *Amoris Laetitia* (279): "Per rendere efficace il prolungamento della paternità e della maternità verso una realtà più ampia, «le comunità cristiane sono chiamate ad offrire sostegno alla missione educativa delle famiglie», in modo particolare attraverso la catechesi di iniziazione. Per favorire un'educazione integrale abbiamo bisogno di ravvivare l'alleanza tra le famiglie e la comunità cristiana".

Conclusione

Le radici della preoccupazione educativa della Chiesa per i suoi figli più piccoli affondano nelle stesse pagine evangeliche.

«*Gli presentavano dei bambini perché li toccasse, ma i discepoli li rimproverarono. Gesù, al vedere questo, s'indignò e disse loro: "Lasciate che i bambini vengano a me, non glielo impedite: a chi è come loro infatti appartiene il regno di Dio. In verità io vi dico: chi non accoglie il regno di Dio come lo accoglie un bambino, non entrerà in esso". E, prendendoli tra le braccia, li benediceva, imponendo le mani su di loro*» (*Mc* 10, 13-16).

I discepoli non facilitarono l'avvicinamento dei bambini a Gesù, che li rimproverò. La società appare talvolta più matrigna che madre: lascia i piccoli soli e senza risposte; e quelle che offre non di rado sono pericolose e dannose.

La Chiesa Cattolica, a partire dall'esperienza della pandemia, indica l'urgenza di rimuovere pesanti ostacoli che impediscono, nel mondo, un sano e positivo inserimento dei bambini e degli adolescenti nella società, e che siano create tutte le condizioni perché questo avvenga. I ragazzi devono frequentare la scuola. Lasciamo che i bambini vadano a scuola, è il rinnovato appello che nasce dal tempo della pandemia. Lasciamo che la scuola sia un ambiente sano, dove si apprendano il sapere e la scienza del vivere insieme e delle relazioni. Lasciamo che i più piccoli abbiano buoni maestri, attenti ai talenti di ciascuno e capaci di pazienza e di ascolto.

È necessario sentire, inoltre, prepotente nei nostri cuori – e nella nostra azione pastorale – la spinta a portare i più giovani da Gesù e ad educarli alla sua scuola. Lasciamo che i bambini conoscano Gesù, medico delle anime e dei corpi, vadano a Lui con le loro domande, la loro capacità di resilienza e il loro proprio cammino di fede. La pandemia ha richiamato

tutti alla necessità di affrontare le domande autentiche e sorgive dei ragazzi nei confronti di un male improvviso e collettivo. Includere le risposte a tali interrogativi nei cammini di iniziazione alla fede è un'opportunità da non eludere. L'epidemia da Covid-19 è un fenomeno globale che ripropone la sfida di aprire le menti e i cuori ad una dimensione universale e larga. Ce lo ha ricordato Papa Francesco, nel suo messaggio del 15 ottobre 2020 in occasione del Global Compact on Education: "*Siamo consapevoli che un cammino di vita ha bisogno di una speranza fondata sulla solidarietà, e che ogni cambiamento richiede un percorso educativo, per costruire nuovi paradigmi capaci di rispondere alle sfide e alle emergenze del mondo contemporaneo, di capire e di trovare le soluzioni alle esigenze di ogni generazione e di far fiorire l'umanità di oggi e di domani*".

Vaticano, 22 dicembre 2021

DIARIUM ROMANAE CURIAE

Sua Santità il Papa Francesco ha ricevuto in udienza in occasione della presentazione delle Lettere Credenziali:

Venerdì, 17 dicembre, S.E. il Sig. Elhadji Hamid Mamadi Kedella Younous Hamid, Ambasciatore della Repubblica del Ciad;

Venerdì, 17 dicembre, S.E. il Sig. Carlos Edmilson Marques Vieira, Ambasciatore di Guinea-Bissau;

Venerdì, 17 dicembre, S.E. il Sig. Erlan Abdyldaev, Ambasciatore della Repubblica del Kyrgyzstan;

Venerdì, 17 dicembre, S.E. la Sig.ra Senate Barbara Masupha, Ambasciatore del Regno del Lesotho;

Venerdì, 17 dicembre, S.E. il Sig. Jean Claude Kugener, Ambasciatore del Granducato del Lussemburgo;

Venerdì, 17 dicembre, S.E. il Sig. Alexandru Codreanu, Ambasciatore della Repubblica di Moldova;

Venerdì, 17 dicembre, S.E. il Sig. Martin Andjaba, Ambasciatore della Repubblica di Namibia.

Il Romano Pontefice ha altresì ricevuto in Udienza:

Lunedì, 13 dicembre, S.E. il Sig. Xavier Espot Zamora, Capo del Governo di Andorra;

Giovedì, 16 dicembre, S.E. il Sig. Sergio Mattarella, Presidente della Repubblica Italiana.

Il Santo Padre ha compiuto un Viaggio Apostolico a Cipro e in Grecia, nei giorni 2-6 dicembre.

SEGRETERIA DI STATO

NOMINE

Con Breve Apostolico il Santo Padre Francesco ha nominato:

14 dicembre 2021 S.E.R. Mons. Franco Coppola, Arcivescovo tit. di Vinda, Nunzio Apostolico in Belgio, *Nunzio Apostolico in Lussemburgo.*

16 » » S.E.R. Mons. Fermín Emilio Sosa Rodríguez, Arcivescovo tit. di Viruno, Nunzio Apostolico in Papua Nuova Guinea, *Nunzio Apostolico nelle Isole Salomone.*

17 » » S.E.R. Mons. Fortunatus Nwachukwu, Arcivescovo tit. di Acquaviva, finora Nunzio Apostolico in Trinidad e Tobago, Antigua e Barbuda, Bahamas, Barbados, Belize, Dominica, Giamaica, Grenada, Repubblica Cooperativistica della Guyana, Saint Kitts e Nevis, Santa Lucia, San Vincenzo e Grenadine, Suriname e Delegato Apostolico nelle Antille; Rappresentante Plenipotenziario della Santa Sede presso la Caribbean Community (CARICOM), *Osservatore Permanente della Santa Sede presso l'Ufficio delle Nazioni Unite ed Istituzioni Specializzate a Ginevra e presso l'Organizzazione Mondiale del Commercio (O.M.C.), e Rappresentante della Santa Sede presso l'Organizzazione Internazionale per le Migrazioni (O.I.M.).*

18 » » S.E.R. Mons. Luciano Russo, Arcivescovo tit. di Monteverde, finora Nunzio Apostolico in Panamá, *Nunzio Apostolico in Uruguay.*

Con Biglietti della Segreteria di Stato il Santo Padre Francesco ha nominato o confermato:

23 novembre 2021 Gli Ecc.mi Mon.ri: Arthur Roche, Prefetto della Congregazione per il Culto Divino e la Disciplina dei Sacramenti; e Lazzaro You Heung-sik, Prefetto della Congregazione per il Clero, *Membri della Congregazione per l'Evangelizzazione dei Popoli «ad quinquennium».*

14 dicembre » Il Rev.do Mons. Rolandas Makrickas, in servizio presso la Sezione per gli Affari Generali della Segreteria di Stato, *Commissario Straordinario per la cura della gestione economica dei beni del Capitolo della Basilica Papale di Santa Maria Maggiore «donec aliter provideatur».*
Inoltre, il Romano Pontefice ha nominato una Commissione per coadiuvare il lavoro del summenzionato Commissario, formata dagli Egregi Dottori: Stefano Fralleoni, Dirigente del Controllo di Gestione presso l'Amministrazione del Patrimonio della Sede Apostolica; Enrico Bar-

telucci, Capo Ufficio della Ragioneria dello Stato presso il Governatorato dello Stato della Città del Vaticano; Emilio Ferrara, Direttore della Sezione Amministrativa della Segreteria per l'Economia.

14 dicembre 2021 L'Ecc.mo Mons. Víctor Manuel Fernández; i Rev.di Mons.ri Guy-Réal Thivierge e Antoni Żurek; il Rev.do Sig. Javier Canosa Rodríguez; il Rev.mo Padre Pedro Aguado Cuesta, Sch.P.; il Rev.do Padre Ulrich Rhode, S.I.; il Rev.do Fratello Juan Antonio Ojeda Ortiz, F.S.C.; gli Ill.mi Prof.ri: Gregory Craven; Jan De Groof; Carlo Finocchietti; Italo Fiorin; Angelo Paletta; Roberto Zappalà, *Consultori della Congregazione per l'Educazione Cattolica « ad aliud quinquennium ».*

15 » » L'Ing. Antonino Intersimone, finora Direttore Responsabile del *Region Retail & Service Centro e Sud Italia* di Telecom Italia S.p.A., *Direttore della Direzione delle Telecomunicazioni e dei Sistemi Informatici del Governatorato dello Stato della Città del Vaticano dal 1° gennaio 2022 « ad quinquennium ».*

17 » » Il Dott. Benjamín Estévez de Cominges, finora Direttore Generale per gli Affari Economici dell'*Universidad Pontificia Comillas* (Spagna), *Delegato per l'Amministrazione della Congregazione per l'Evangelizzazione dei Popoli « ad quinquennium ».*

1 gennaio 2022 L'Ill.ma Dott.ssa Barbara Jatta, *Direttore della Direzione dei Musei e dei Beni Culturali del Governatorato dello Stato della Città del Vaticano « ad aliud quinquennium ».*

» » » L'Ill.mo Sig. Loïc Rossier, *Vice Comandante della Guardia Svizzera Pontificia, col grado di Tenente Colonnello, « ad quinquennium ».*

» » » S. B. il Sig. Card. Louis Raphaël Sako, Patriarca di Babilonia dei Caldei (Iraq), *Membro del Consiglio per l'Economia fino alla fine del mandato in corso del medesimo Consiglio.*

ONORIFICENZE

Cappellano di Sua Santità

19	luglio	2021	Sac. Johann Bauer (Regensburg *Germania Europa*)
»	»	»	Sac. Georg Flierl (Regensburg *Germania Europa*)
»	»	»	Sac. Edward Michael Girres (Sioux City *Stati Uniti America del Nord*)
»	»	»	Sac. Johannes Hofmann (Regensburg *Germania Europa*)
»	»	»	Sac. John McEvoy (Kildare and Leighlin *Irlanda Europa*)
»	»	»	Sac. Mario Scuppa (Camerino - San Severino Marche *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Gilberto Spurio (Camerino - San Severino Marche *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Jan Szczepaniak (Poznań *Polonia Europa*)
»	»	»	Sac. Paul Townsend (Portsmouth *Gran Bretagna Europa*)
5	agosto	»	Sac. Mieczysław Barć (Rzeszów *Polonia Europa*)
»	»	»	Sac. Eutiquio Baula Belizar, Jr. (Borongan *Filippine Asia*)
»	»	»	Sac. Jan Gibała (Rzeszów *Polonia Europa*)
»	»	»	Sac. Jerzy Kurcek (Rzeszów *Polonia Europa*)
»	»	»	Sac. Cosimo Damiano Macilletti (Brindisi - Ostuni *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Lope Coles Robredillo (Borongan *Filippine Asia*)
»	»	»	Sac. Romeo Cayago Solidon (Borongan *Filippine Asia*)
»	»	»	Sac. Normand G. Varone (Springfield - Cape Girardeau *Stati Uniti America del Nord*)
»	»	»	Sac. Tadeusz Wawryszko (Rzeszów *Polonia Europa*)
17	»	»	Sac. Vito Donato Serritella (Potenza - Muro Lucano - Marsico Nuovo *Italia Europa*)
1	ottobre	»	Sac. Donatien Nshole Babula (Inongo *Rep. Dem. del Congo Africa*)
18	»	»	Sac. Santiago Aguirre Cerros (Estelí *Nicaragua America Centrale*)
»	»	»	Sac. Joseph René Guy Albert (Sault Sainte Marie *Canada America del Nord*)

18	ottobre	2021	Sac. Dennis Anthony Apoldite (Trenton *Stati Uniti America del Nord*)
»	»	»	Sac. Joseph Akachukwu Atado (Sokoto *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sac. Alphonsus Abun Bombom (Ogoja *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sac. Jan Gerard Chojnacki (Elblag *Polonia Europa*)
»	»	»	Sac. George Okpochi Chokpa (Ogoja *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sac. Eugene Ebere Dike (Orlu *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sac. Ivan Carl Eck (Wichita *Stati Uniti America del Nord*)
»	»	»	Sac. Vezio Elii (Arezzo - Cortona - Sansepolcro *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Gonzalo Jiménez Sánchez (Avila *Spagna Europa*)
»	»	»	Sac. Ndunyriugwu Joseph Keke (Sokoto *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sac. Eugene Onyedi Nwachukwu (Sokoto *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sac. Michael Nnadiwuagha Nwosu (Orlu *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sac. Josaphat Chukwudi Obiajunwa (Orlu *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sac. Gregory Onwuzuruigbo Okorobia (Orlu *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sac. Raimundo Nonato Timbó De Paiva (Sobral *Brasile America del Sud*)
»	»	»	Sac. Gregory Atemgweye Unimna (Ogoja *Nigeria Africa*)
19	»	»	Sac. Kuriakose Cherupuzhathottathil (Battery per i Siro-Malankaresi *India Asia*)
28	»	»	Sac. Edouard Martial Akom (Mbalmayo *Camerun Africa*)
»	»	»	Sac. Natale Albino (Trani - Barletta - Bisceglie *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Cristiano Antonietti (Foligno *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Mario Biffi (Como *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Luca Caveada (Milano *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Giuseppe Commisso (Locri - Gerace *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Carlo Maria Donati (Pavia *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. In Je Hwang (Daejeon *Corea Asia*)
»	»	»	Sac. Przemysław August Lewiński (Gdansk *Polonia Europa*)
»	»	»	Sac. Dario Paviša (Varaždin *Croazia Europa*)
»	»	»	Sac. Jacek Paweł Pinocy (Katowice *Polonia Europa*)
»	»	»	Sac. Michele Tutalo (Foggia - Bovino *Italia Europa*)
10	novembre	»	Sac. Massimiliano Matteo Boiardi, F.S.C.B. (Milano *Italia Europa*)
27	»	»	Sac. Giancarlo Battistuzzi (Padova *Italia Europa*)

27	novembre	2021	Sac. Cornelio Boesso (Padova *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Armando Cellere (Padova *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Celestino Corsato (Padova *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Francesco Longhin (Padova *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Marcello Milani (Padova *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Angelo Roncolato (Padova *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Silvano Silvestrin (Padova *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Giuseppe Toffanello (Padova *Italia Europa*)
»	»	»	Sac. Gaudenzio Zambon (Padova *Italia Europa*)
30	»	»	Sac. Armando Matteo (Catanzaro - Squillace *Italia Europa*)

Cavaliere di Collare Ordine Piano

18	ottobre	2021	Sig. Armen Sarkissian (*Armenia Asia*)

Cavaliere di Gran Croce Ordine Piano

14	luglio	2021	S.E. Gian Lorenzo Cornado (Roma *Italia Europa*)
4	ottobre	»	Sig. Philip Pullella (Roma *Italia Europa*)
18	dicembre	»	S.E. Panos Kalogeropoulos (Ambasciatori Residenti *Città del Vaticano Europa*)

Dama di Gran Croce Ordine Piano

4	ottobre	2021	Sig.ra Valentina Alazraki (Roma *Italia Europa*)
31	»	»	S.E. Elisabeth Beton Delègue (Ambasciatori Residenti *Città del Vaticano Europa*)

Cavaliere di Gran Croce Ordine di San Gregorio Magno

16	luglio	2021	Sig. Giorgio Feliciani (Milano *Italia Europa*)
11	dicembre	»	Sig. Francesco Saverio Garofani (*Italia Europa*)

Commendatore con placca Ordine di San Gregorio Magno

14	luglio	2021	Sig. Gian Luca Burci (Lausanne, Genève et Fribourg *Svizzera Europa*)

14	luglio	2021	Sig. Michelangelo Nerini (Lausanne, Genève et Fribourg *Svizzera Europa*)

Commendatore Ordine di San Gregorio Magno

5	agosto	2021	Sig. Anton Barcík (Žilina *Slovacchia Europa*)
»	»	»	Sig. Paul Edor Obi (Ogoja *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Włodzimierz Patalas (Wroclaw *Polonia Europa*)
»	»	»	Sig. Ibrahim Alfred Traboulsi (Bairut e Jbeil dei Greco-Melkiti *Libano Medio Oriente*)
8	settembre	»	Sig. Giuseppe Fiorentino (Roma *Italia Europa*)
12	ottobre	»	Sig. Johannes Leonardus Wartanus Maria Zuijdwijk (Paesi Bassi - Ord. Militare *Paesi Bassi Europa*)
18	»	»	Sig. Wilhelmus Marinus Nicolaas Eggenkamp (Haarlem *Paesi Bassi Europa*)
»	»	»	Sig. Marco Pucci (Fiesole *Italia Europa*)
27	novembre	»	Sig. Jean-Pierre Machelon (Versailles *Francia Europa*)

Cavaliere Ordine di San Gregorio Magno

19	luglio	2021	Sig. Neville St Leger Kyrke-Smith (Southwark *Gran Bretagna Europa*)
»	»	»	Sig. Ronan McDonagh (Dublin *Irlanda Europa*)
»	»	»	Sig. John O'Keeffe (Dublin *Irlanda Europa*)
»	»	»	Sig. Francesco Tartareso (Catania *Italia Europa*)
5	agosto	»	Sig. Gabriel Omara Achong (Ogoja *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Benbella Ahizechukwu Anachebe (Abuja *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Spiro Borg (Cardiff *Gran Bretagna Europa*)
»	»	»	Sig. Gianfranco Cacia (Catanzaro - Squillace *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Eduardo Ramón Cadenas Dapena (Tui - Vigo *Spagna Europa*)
»	»	»	Sig. Mario Gino Cristiano (Catanzaro - Squillace *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Matthew Cyril (Sokoto *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Julius Otusorochukwu Dike (Sokoto *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Robert Obiom Eriom (Ogoja *Nigeria Africa*)

5	agosto	2021	Sig. Simeon Alabi Isezuo (Sokoto *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Joseph Niaknoe Maihulla (Sokoto *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Luigi Vincenzo Merante Critelli (Catanzaro - Squillace *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Thomas Ngaji Ntaji (Ogoja *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Raymond Ukachukwu Nwike (Sokoto *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Clement Agada Ogbeche (Ogoja *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Ethelbert Emeka Okwaranyia (Orlu *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Peter Agu Onaji (Ogoja *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Sandy Ojang Onor (Ogoja *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Matthews Ameh Otalike (Sokoto *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Dionysius Ikine Umagu (Ogoja *Nigeria Africa*)
11	»	»	Sig. Ivan Milotić (Porec i Pula *Croazia Europa*)
»	settembre	»	Sig. Eutimio Tiliacos (Roma *Italia Europa*)
14	ottobre	»	Sig. Jean-Claude Thiriez (Lille *Francia Europa*)
»	»	»	Sig. Jérôme Vignon (Lille *Francia Europa*)
18	»	»	Sig. Epiphany Chigbogu Azinghe (Issele - Uku *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Derek Conner (Lake Charles *Stati Uniti America del Nord*)
»	»	»	Sig. David Matthew Desormeaux (Lake Charles *Stati Uniti America del Nord*)
»	»	»	Sig. Casparum Hubertum Michaelium Donners (Roermond *Paesi Bassi Europa*)
»	»	»	Sig. Massimo Forti (Fiesole *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Michael Henderson (Arundel and Brighton *Gran Bretagna Europa*)
»	»	»	Sig. Kevin M. Leonard (Lake Charles *Stati Uniti America del Nord*)
»	»	»	Sig. Karel Malý (Praha *Repubblica Ceca Europa*)
»	»	»	Sig. Robert C. McCall (Lake Charles *Stati Uniti America del Nord*)
»	»	»	Sig. John Patrick Mitton (East Anglia *Gran Bretagna Europa*)
»	»	»	Sig. Pier Massimo Morrone (Fiesole *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Okechukwu Ofili (Issele - Uku *Nigeria Africa*)

18	ottobre	2021	Sig. Thomas Neill Rowland III (Lake Charles *Stati Uniti America del Nord*)
»	»	»	Sig. Wolfgang Thönissen (Paderborn *Germania Europa*)
»	»	»	Sig. Jared Lee Watson (Lake Charles *Stati Uniti America del Nord*)
»	»	»	Sig. Jan Žůrek (Praha *Repubblica Ceca Europa*)
15	novembre	»	Sig. Marcello Sullo (Roma *Italia Europa*)
21	dicembre	»	Sig. Giovanni Moccia (Roma *Italia Europa*)

Dama di Gran Croce Ordine di San Gregorio Magno

27	luglio	2021	Sig.ra Calliopa Pearlette Louisy (Castries *Santa Lucia America Antille*)

Dama di commenda Ordine di San Gregorio Magno

19	luglio	2021	Sig.ra Marie-Catherine Heereman von Zuydtwyck (Berlin *Germania Europa*)

Dama Ordine di San Gregorio Magno

19	luglio	2021	Sig.ra Marea Donovan (Sydney *Australia Oceania*)
5	agosto	»	Sig.ra María Dolores Balseiro Pose (Tui-Vigo *Spagna Europa*)
»	»	»	Sig.ra Margaret Ikwo Bassey (Ogoja *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig.ra Margaret Agbor Ntiti (Calabar *Nigeria Africa*)
7	settembre	»	Sig.ra Olga Michutová (Olomouc *Repubblica Ceca Europa*)
18	ottobre	»	Sig.ra Rosaline Patricia Bozimo (Warri *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig.ra Rosemary Keenan (Arundel and Brighton *Gran Bretagna Europa*)
»	»	»	Sig.ra Margaret Louis-Tagbor (Accra *Ghana Africa*)
»	»	»	Sig.ra Kathleen O'Donnell (Down and Connor *Irlanda Europa*)
»	»	»	Sig.ra Henrietta Ifeoma Odume (Issele - Uku *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig.ra Geraldine Marie Rohling (Washington *Stati Uniti America del Nord*)

Cavaliere di Gran Croce Ordine di San Silvestro Papa

18	ottobre	2021	Sig. Braulio de Revilla y Chavarría (Barcelona *Spagna Europa*)

Commendatore con placca Ordine di San Silvestro Papa

19	Dicembre	2021	Sig. Philippe Morard (Guardia Svizzera Pontificia *Città del Vaticano Europa*)

Commendatore Ordine di San Silvestro Papa

18	ottobre	2021	Sig. Patrick Nwabueze Ikemefuna (Issele-Uku *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Helmut Kukacka (Linz *Austria Europa*)

Cavaliere Ordine di San Silvestro Papa

19	luglio	2021	Sig. Filippo Bortone (Otranto *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Leonidas Cornelis Pieter Lap (Rotterdam *Paesi Bassi Europa*)
»	»	»	Sig. Loris Rabiti (Bologna *Italia Europa*)
24	»	»	Sig. Claudio Pettinari (Camerino - San Severino Marche *Italia Europa*)
5	agosto	»	Sig. Godwin Kanu Agabi (Ogoja *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Leonard Ikechukwu Agwuna (Sokoto *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Christopher Chiedozie Cosmas Arodiogbu (Orlu *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Franz Paul Enzinger (Salzburg *Austria Europa*)
»	»	»	Sig. George Ikechukwu Eze (Sokoto *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Angelo Guglietta (Gaeta *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Wilfried Haertl (Salzburg *Austria Europa*)
»	»	»	Sig. Abel Idebe (Sokoto *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Reinhold Mayer (Salzburg *Austria Europa*)
»	»	»	Sig. Victor Ndoma-Egba (Ogoja *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Jude Nwachukwu-Nwokem Nnanna Nwanesi (Orlu *Nigeria Africa*)

5	agosto	2021	Sig. Andrew Oyati (Sokoto *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Eugene Toolan (Elphin *Irlanda Europa*)
»	»	»	Sig. Anselm Ikeotuonye Ukatu (Sokoto *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Anthony Ikaba Ukpo (Ogoja *Nigeria Africa*)
8	settembre	»	Sig. Robert Attarian (Roma *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Marco Bernardi (Roma *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Umberto Civitarese (Roma *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Orazio Walter Coclite (Roma *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Fabrizio De Amicis (Roma *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Jan Walenty Malinowski (Roma *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Angelo Molinaro (Roma *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Gaetano Paradisi Miconi (Civita Castellana *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Francesco Santarelli (Roma *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Giuseppe Sassi (Roma *Italia Europa*)
16	»	»	Sig. Ole Kongsted (*Danimarca Europa*)
9	ottobre	»	Sig. Primo Cárdenas Vera (La Paz *Bolivia America del Sud*)
18	»	»	Sig. Lanfranco Amadio (Spoleto - Norcia *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Benedict Odiromiwe Chukwumah (Issele - Uku *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Hendrik Richard Duijts (Haarlem - Amsterdam *Paesi Bassi Europa*)
»	»	»	Sig. Joseph Clement Iloba Enuezie (Issele - Uku *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Massimo Ferrari (*Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Carlo Lazzari (Tempio - Ampurias *Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Luigi Leuzzi (*Italia Europa*)
»	»	»	Sig. John Uchenna Thomas Okolo (Issele - Uku *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig. Iacopo Vittorio Rossi (*Italia Europa*)
»	»	»	Sig. Gianfranco Silingardi (Reggio Emilia-Guastalla *Italia Europa*)
»	dicembre	»	Sig. Antonius Gerardus Maria Streppel (‘S-Hertogenbosch *Paesi Bassi Europa*)

Dama Ordine di San Silvestro Papa

19	luglio	2021	Sig.ra Patricia Therese Benedict Thomas (Sydney *Australia Oceania*)
26	»	»	Sig.ra Ingrid Flick (Gurk *Austria Europa*)
5	agosto	»	Sig.ra Anthonia Nonye Aliakor (Orlu *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig.ra Rita Kaka Bassey (Ogoja *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig.ra Dolores Halpin-Bachmann (København *Danimarca Europa*)
16	settembre	»	Sig.ra Paola Carbone (Roma *Italia Europa*)
»	»	»	Sig.ra Carmen Carbone Stella Richter (Roma *Italia Europa*)
»	»	»	Sig.ra Luisa Carbone Tirelli (Roma *Italia Europa*)
18	ottobre	»	Sig.ra Henrietta Ayo Ajuebon (Issele - Uku *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig.ra Patience Onuwa Elumeze (Issele - Uku *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig.ra Carol Chukwudumebi Enuha (Issele - Uku *Nigeria Africa*)
»	»	»	Sig.ra Dieverina Maria Jacoba Hetem (Haarlem - Amsterdam *Paesi Bassi Europa*)
»	»	»	Sig.ra Paola Piermarini (Spoleto - Norcia *Italia Europa*)
»	»	»	Sig.ra Caroline Philomena Sotunde (Issele - Uku *Nigeria Africa*)
15	novembre	»	Sig.ra Christine Dekkers (Antwerpen *Belgio Europa*)

NECROLOGIO

7	dicembre	2021	Mons. Philippe Albert Joseph Stevens, dei Piccoli Fratelli del Vangelo, Vescovo em. di Maroua - Mokolo (*Camerun*).
10	»	»	Mons. Romulo T. de la Cruz, Arcivescovo di Zamboanga (*Filippine*).
12	»	»	Mons. Daniel Nlandu Mayi, Vescovo em. di Matadi (*Rep. Dem. del Congo*).
»	»	»	Mons. Stanisław Nowak, Arcivescovo em. di Częstochowa (*Polonia*).
17	»	»	Mons. José Fernández Arteaga, Arcivescovo em. di Chihuahua (*Messico*).
21	»	»	Mons. George Arthur Sheltz, Vescovo tit. di Irina, già Ausiliare di Galveston-Houston (*Stati Uniti d'America*).
22	»	»	Mons. Gilberto Valbuena Sánchez, Vescovo em. di Colima (*Messico*).
26	»	»	Mons. Giacomo Capuzzi, Vescovo em. di Lodi (*Italia*).
29	»	»	Mons. Tharcisse Tshibangu Tshishiku, Vescovo em. di Mbujimayi (*Rep. Dem. del Congo*).
31	»	»	Mons. Luigi Negri, Arcivescovo em. di Ferrara - Comacchio (*Italia*).
1	gennaio	2022	Mons. Paul Adegboyega Olawoore, Vescovo di Ilorin (*Nigeria*).
»	»	»	Mons. Robin Walsh Leamy, S.M., Vescovo em. di Rarotonga (*Isole Cook*).
2	»	»	Mons. Jean-Guy Couture, Vescovo em. di Chicoutimi (*Canada*).
5	»	»	Sua Em.za il Sig. Card. Francisco Álvarez Martínez, del Titolo di S. Maria «Regina Pacis» a Monte Verde, Arcivescovo em. di Toledo (*Spagna*).